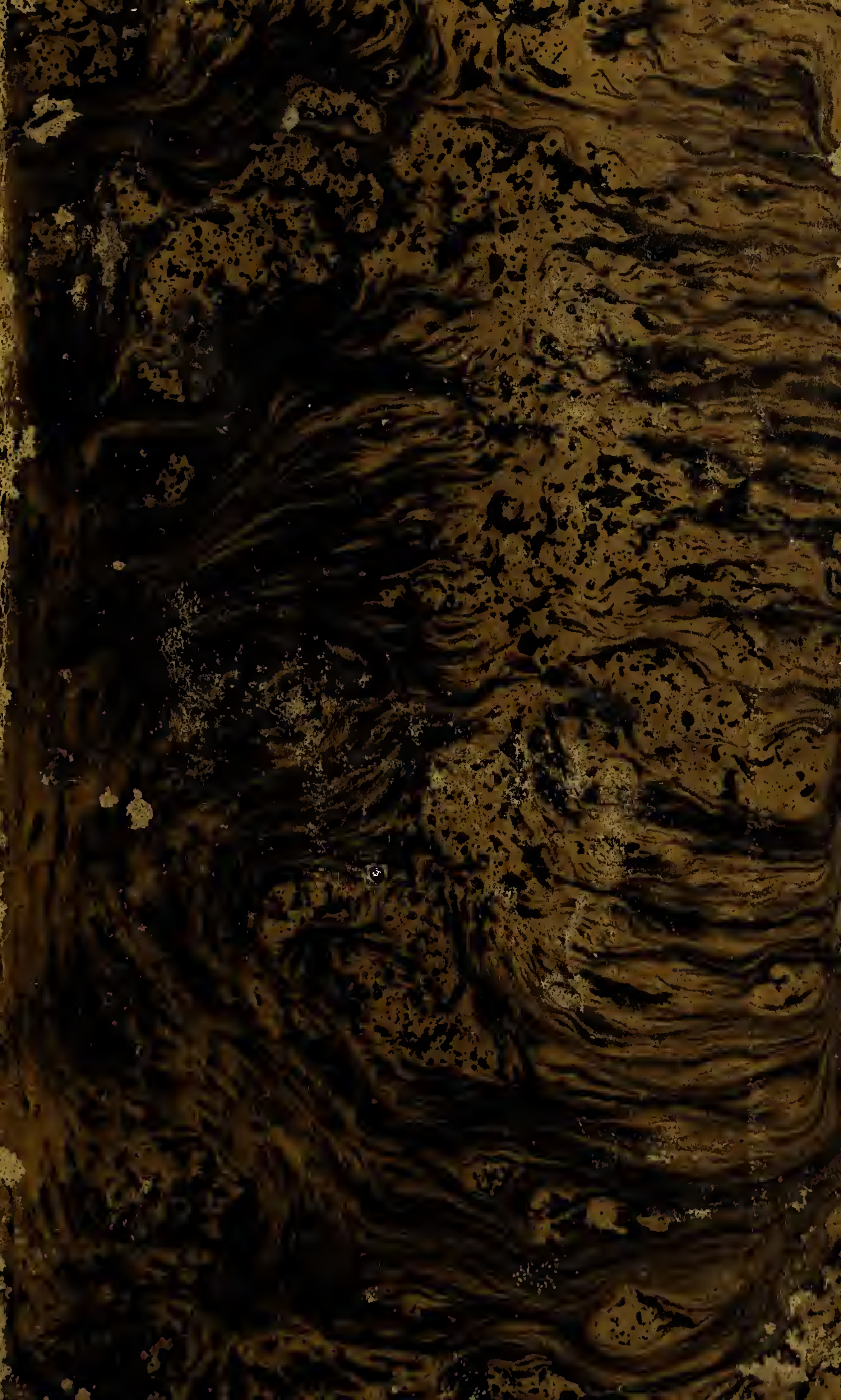






# OBRAS

## DEL VENERABLE P. MAESTRO

# F.R LUIS DE GRANADA

DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO.

## TOMO X.

QUE CONTIENE

LA SEGUNDA PARTE DE LA Introduccion del Symbolo de la Fe.

CON LICENCIA.

MADRID: Por Don Antonio de Sancha.
Año de M. DCC. LXXXVIII.

*Se hallará en su Librería, en la Aduana vieja.*

# TABLA

## DE LOS CAPITULOS

y Parrafos contenidos en este Tomo decimo, que comprehende la segunda parte de la Introduccion del Symbolo de la Fe.

Cap. XXVI

# SEGUNDA PARTE

## DE LA INTRODUCCION

## *DEL SYMBOLO DE LA FE:*

**EN LA QUAL SE TRATA DE LAS EXCELENCIAS DE NUESTRA SANTISSIMA FE Y RELIGION CHRISTIANA.**

### CAPITULO PRIMERO.

*QUE NO PUEDEN LOS HOMBRES VIVIR SIN FE: Y DE DOS MANERAS DE FE, UNA ADQUISITA, Y OTRA INFUSA.*

E*Sta es* ( dice el Salvador, 1 hablando con su Eterno Padre ) *la vida eterna, que conozcan a tí solo verdadero Dios, y a Jesu-Christo, que tu embiaste al mundo.* Esta breve sentencia es como un sumario de toda la Philosophia Christiana. Mas es aqui de saber, que las dos principales obras por donde venimos en conocimiento assi del Padre como del Hijo, son la obra de la Creacion del mundo, y de la



1 *Joan.* XVII.

Redempcion del genero humano. Las quales dos obras son los principales articulos de nuestra fe, y los principales fundamentos de toda la doctrina Christiana: para cuyo conocimiento se ordena toda la presente escriptura. Mas porque el conocimiento de estas dos obras ha de ser por fe (porque de este habla el Salvador) será necessario tratar primero de la fe; que tambien es el primer fundamento de esta doctrina: y assi ella es la primera palabra del Symbolo de la fe, que comienza *Creo.*

Mas antes que tratemos de la fe, será necessario declarar primero como en esta vida no podemos vivir sin alguna manera de fe: que es, creer muchas cosas sin haverlas visto, ni sabido la razon de ellas. Lo qual testifica S. Augustin en el libro sexto de sus confessiones, 1 declarando el estado miserable en que su anima estaba antes que recibiesse la fe, por estas palabras: ,, Assi como el que cayó en manos de algun mal ,, medico, no se osa fiar ni aun del bueno; assi ,, mi anima, que tantos malos medicos y maes- ,, tros havia experimentado, no se osaba entre- ,, gar al bueno, que mediante la fe la havia de ,, sanar. Mas tu, Señor, con tu mano mansissi- ,, ma y clementissima, poco a poco comenzaste ,, a tratar y componer mi corazon, haciendome ,, que considerase quantas cosas creia que no ha- ,, via visto, ni halladome presente quando se ha- ,, cian: como son muchas cosas que hallamos es-

,, cri-

1 *Cap.* IV. & V.

„ critas en las historias de los Gentiles ; y mu-
„ chas de los lugares y ciudades que yo no havia
„ visto ; y muchas otras , en las quales daba cre-
„ dito a los amigos , y a los medicos , y a unos
„ y a otros hombres : las quales cosas si no fues-
„ sen creidas , no se podria gobernar la vida hu-
„ mana. Y sobre todo esto , por quan cierto te-
„ nia quien eran los padres que me engendraron:
„ lo qual no podia yo saber , sino oyendolo a
„ otros. Con estas cosas , Señor , me persuadiste
„ no solamente que diesse credito a las santas
„ Escripturas , las quales fundaste con tanta au-
„ toridad en todas las gentes ; mas aun que tu-
„ viesse por muy culpados a los que no las cre-
„ yesen. Y por tanto , como yo fuesse insufi-
„ ciente y flaco para hallar la verdad con mani-
„ fiesta razon , y por esta causa tuviese necessi-
„ dad de la autoridad y testimonio de las letras
„ sagradas , comencé luego a creer que no era
„ possible que tu diesses tan grande dignidad a
„ estas letras en el mundo , sino porque median-
„ te ellas querias ser creido , y por ellas busca-
„ do. " Hasta aqui son palabras de S. Agustin.

Presupuesto pues ya este fundamento , que no se puede passar esta vida sin alguna manera de fe , descenderemos a tratar en particular de la fe Christiana. Para lo qual será necessario declarar qué cosa sea fe , y quantas maneras hay de fe.

Pues para lo primero es de saber , que hay dos maneras de fe : una que llaman adquisita , y

otra infusa. La adquisita es la que se adquiere por muchos actos de creer: qual es la que tiene el Moro, o el Herege, que por la costumbre que tiene de dar credito a sus errores, viene a afirmarse tanto en ellos, que apenas hay medio para desquiciarle de lo que tantas veces tiene aprehendido. Mas fe infusa es la que el Espiritu Santo infunde en la anima del Christiano: lo qual comunmente se hace en el santo Baptismo, donde juntamente con la gracia se infunde la fe, y con ella todas las virtudes que de la gracia proceden. Esta es una especial y sobrenatural lumbre del Espiritu Santo, infundida en el entendimiento del Christiano, la qual lo inclina eficacissimamente a creer lo que la Iglesia le propone, sin ver la razon en que se funda. Porque lo que huviera de obrar la razon, si la huviera, eso mismo obra por mas excelente manera aquella invisible lumbre del Espiritu Santo. Lo qual se ve en la constancia de los santos Martyres, y particularmente en muchas mugercicas simples, y mozos de poca edad: los quales sin saber los fundamentos y razones de nuestra fe, estaban tan firmes en ella, que se dexaban martyrizar y despedazar por la verdad y confession de ella. Pues esta tan grande certidumbre y firmeza que tenian, obraba en ellos esta lumbre de fe que decimos.

Mas es de saber que con tener la fe esta firmeza y certidumbre infalible (porque se funda en la primera verdad, que es Dios, el qual nos re-

revelò todo lo que creemos ) con todo eso no tiene claridad y prueba de razon ; [1] porque es de cosas que sobrepujan toda razon : como es el mysterio de la Santissima Trinidad , y de la Encarnacion del Hijo de Dios , con todos los otros articulos de la fe que nuestro Señor Dios tuvo por bien revelarnos : sin lo qual no era possible que la razon humana los pudiesse comprehender. Y por esto dice el Apostol [2] que la fe es de las cosas que no se ven : esto es , de las que no se alcanzan por sola razon , sino por revelacion de Dios. Y en sujetarse el entendimiento a que crea por fe lo que no alcanza por razon , está el merecimiento de ella. Lo qual declara el mismo Apostol por exemplo de Abraham : al qual , siendo de edad de cien años , y su muger Sara de noventa , y esteril , [3] prometió Dios que daria un hijo : lo qual por via de naturaleza era impossible : mas el santo Patriarca , aunque no veia razon para esperar tal fruto , creyó fielmente la palabra de Dios , y fuele esta fe reputada y contada por merecimiento y obra de justicia : y assi lo será a todos los que con semejante fe y devocion creyeren lo que Dios nos ha revelado : de tal modo , que quanto la cosa que se nos propone , fuere mas remontada y encumbrada sobre toda razon , tanto será mayor el merecimiento de la fe. En la qual dice S. Chrysostomo [4] que ha de estar el siervo de Dios tan constante ; que



1 *Vide D. Th.* III. *dist.* XXIII. *q.* II. *art.* IV. *quæst.* I. *ad* III.
2 *Hebr.* XI. 3 *Genes.* XV. 4 *In cap. Genes.* XXII. *homil.* XLVII. *tom.* I.

aunque le parezca haver contrariedad en las cosas que Dios dice, no por eso las ha de dexar de creer. Y pone por exemplo la fe de este mismo Patriarca; al qual haviendo Dios prometido que de su hijo Isaac naceria gran numero de gentes, 1 mandó que lo sacrificasse antes que el mozo tuviesse hijos. Pues ¿qué cosa pudiera ser, a juicio humano, mas contraria una a otra? Pero ni aun por eso el santo varon perdió la fe de la promessa divina: creyendo que despues de muerto el hijo, Dios lo resucitaria, para que se cumpliesse su promessa.

Pues para todos los mysterios de nuestra fe basta la autoridad de Dios, que es el autor de ella, sin procurar mas razon. Pithagoras (como refiere Valerio Maximo 2) era tenido de sus discipulos en tanta veneracion, que tenian por grande culpa poner en disputa las cosas que de él havian aprendido. Y si alguno los obligaba a dar razon de lo que defendian, no daban otra mas que la autoridad de su maestro; diciendo: El lo dice. Y otros añaden que este estilo conservaban por espacio de siete años, segun el numero de las siete artes liberales: porque ya entonces les era licito disputar. Pues si esta reverencia se tenia a un Philosopho; ¿quánto mas se debe tener a aquella primera y summa verdad, para no querer escudriñar curiosamente los secretos de la fe que él nos enseñó? Lo qual quiso él figurar, mandando en la ley 3 que quando los

1 *Genes.* XXII. 2 *Lib.* VIII. *c.* XVIII. 3 *Num.* IV.

los Sacerdotes o Levitas envolviessen las alhajas del Santuario para mudarse de un lugar a otro, no las mirassen con curiosidad antes que las envolviessen ; porque haciendo lo contrario , *moririan por ello.* En otras cosas que vedaba , decia : 1 *Porque por ventura no mueran los que lo contrario hicieren* : mas aqui resolutamente dice que moririan. Lo qual a costa suya experimentaron los Bethsamitas : 2 porque llegando el arca del testamento de la tierra de los Philisteos a la suya , quisieron mirar con atrevida curiosidad lo que en ella havia : por el qual pecado mató Dios gran numero de ellos. Esto pues nos sea escarmiento para no dar lugar a que en nuestras animas haya alguna curiosidad , queriendo escudriñar con razon humana las cosas que están sobre toda razon. Porque donde Dios habla , havemos de humillarnos , y abaxar las alas de nuestro entendimiento ; como lo hacian aquellos santos animales de Ezechiel quando sonaba la voz del Cielo. 3

Mas no piense nadie , que por ser las cosas que creemos , sobre toda razon , nos movemos livianamente y sin fundamento a creerlas. Porque muy bien se compadece ser las cosas que creemos , sobre razon, y ser muy conforme a razon que las creamos , quando vemos la verdad de ellas confirmada con algun milagro , o cosa equivalente. Porque los que creyeron en Christo

 nues-

1 *Exod.* XIX. XXX. XXXIII. *&c.* 2 I. *Reg.* VI.
3 *Ezech.* I.

nuestro Señor quando le vieron resucitar a Lazaro, justissima causa tuvieron para creer. Y la misma tuvo Nicodemus, viendo los milagros que el Salvador hacia. Porque como los milagros sean obra de solo Dios; quando se hacen en testimonio de alguna verdad, Dios es el testigo de ella: cuyo testimonio es infalible. Pues la fe y religion Christiana está aprobada y confirmada con tan grande lluvia de milagros, y (lo que mas es) con la verificacion y cumplimiento de tan claras y evidentes Prophecias, y con otros testimonios, assi de innumerables Martyres, como de doctissimos y santissimos varones, que pudo con mucha razon decir Ricardo de San Victor: 1 „ Pluguiesse a Dios, que mirassen los Judios y los Paganos con quanta seguridad podemos los Christianos presentarnos en el juicio divino. ¿ No os parece que podriamos confiadamente decir: Señor, si es engaño lo que creemos, vos sois la causa de él? Porque por tales señales y prodigios fueron testificadas y probadas las cosas que creemos, que era imposible ser hechas sino por vos. " Assi que por estas causas no se puede decir, que ligera o livianamente creemos, sino con gravissimos fundamentos. Por lo qual dicen muy bien los Theologos, que la verdad de los mysterios de nuestra fe no es clara y evidente (pues la fe es de las cosas que no se ven) mas es cosa clara y evidente que deben ser creidos.

Tam-

1 *Lib.* I. *de Trinit. c.* XI.

Tambien es aqui de advertir, que esta fe infusa de que hablamos, no quiere Dios que se pierda por qualquier pecado mortal, si no es contrario a la misma fe: como es heregia o apostasía. Porque como la fe sea fundamento de todo el edificio espiritual; assi como derribada la casa, todavia quedan los cimientos enteros; assi derribado el edificio espiritual de las virtudes por el pecado mortal, todavia queda el fundamento de la fe entero: y junto con él la esperanza, compañera de la fe; aunque quedan informes: que es, sin la vida y perfeccion que la caridad les da. Mas aqui tambien es de notar, que la mas firme y segura guarda que tiene la fe, es la pureza de la vida y la buena conciencia. Porque como la fe mueva los hombres a bien vivir; si la tenemos ociosa, y no la empleamos en esto, viene a ser de ella lo que se suele decir del caballo, que se manca en la caballeriza; y del hierro, que si no se usa, se cubre de orin, y él mismo se consume. Porque por la culpa que cometemos en no querer aprovecharnos de esta lumbre del Cielo, ni querer grangear con este talento que el Señor nos entregó, permite él, que vengamos a caer en alguna ceguera con que perdamos este grande beneficio. Por lo qual nos aconseja el Apostol 1 que juntemos con la fe la buena conciencia: porque por falta de ella muchos vinieron a perderla.

CA-

1 I. *Tim.* I.

# CAPITULO II.

## *DE LA DIVISION DE LA FE FORMADA E INFORME: QUE ES, CON CARIDAD, Y SIN CARIDAD: Y DE LAS EXCELENCIAS Y PROPIEDADES DE LA FE.*

AHora es de saber, que la fe unas veces está acompañada con caridad; 1 y llamase entonces fe formada o fe viva, porque recibe vida de la caridad, que es como anima de la fe; y otras veces está sin caridad; y llamase entonces fe informe y fe muerta: no porque no sea verdadera fe, sino porque le falta el lustre, y la vida, y la perfeccion y hermosura que le viene quando está encendida y abrasada con la caridad. Dicen 2 que el ambar por sí solo no tiene olor suave, mas juntandolo con almizcle, recibe de él la suavidad y olor tan afamado que tiene. Y lo mismo podemos decir en su manera de la fe quando está acompañada con la caridad: sino que la caridad es mas excelente virtud que esa fe; como el Apostol dice. 3

Es pues ahora de saber, que esta fe que está acompañada con la caridad, tiene tambien anexa consigo la obediencia de los mandamientos divinos: a la qual nos inclina esa misma fe. Porque lo propio de ella, quando está formada, es in-

1 *Vide D. Ber. serm.* II. *de Resurr. Dñi. in princ.* 2 *Plin. Lib.* XXXVII. *Histor. c.* III. 3 I. *Cor.* XIII.

inclinar al hombre a que viva conforme a lo que ella le enseña. Y assi quando la fe nos propone aquella sentencia del Salvador: 1 *Si no hiciéredes penitencia, todos juntamente pereceréis*; esfuerzase a hacer penitencia: y quando el mismo Señor dice: 2 *No todo aquel que me llama Señor, Señor, entrará en el Reyno de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre*; trabaja con todas sus fuerzas por cumplir esta voluntad: y quando él mismo dice: 3 *Si no os humillaredes e hicieredes pequeñuelos, no entraréis en el Reyno de los Cielos*; trabaja por imitar la humildad y simplicidad de estos pequeñuelos. Y lo mismo hace en todas las otras cosas que Dios nos manda, conformando la vida con lo que ella enseña. Tal fue la fe de aquellos que oyeron la predicacion de S. Pedro: los quales renunciaron todas las cosas que tenian, 4 y pusieron el precio de ellas a los pies de los Apostoles. Y tal fue tambien la de los Ninivitas: porque de tal manera creyeron lo que el Propheta Jonás predicaba, 5 que se convirtieron a Dios, y desistieron de sus malas obras. De manera, que (bien mirado) la fe es como maestro y ayo que nos enseña la manera del vivir. La fe es una candela resplandeciente que alumbra nuestros entendimientos, y nos da conocimiento de la verdad. La fe es medico que nos enseña las medicinas con que havemos de curar las dolencias de nues-

1 *Luc.* XIII. 2 *Matth.* VII. 3 *Ibid. c.* XVIII. 4 *Act.* IV. 5 *Jonæ* III.

nuestras animas. La fe es nuestro legislador que nos da leyes de bien vivir, y la que instituye nuestra vida con mandamientos saludables. La fe es como arquitecto y maestro principal del edificio espiritual: el qual declara a los otros oficiales lo que cada uno ha de hacer en su oficio. La fe es sol de nuestra vida: el qual esclarece las tinieblas de los mortales, enseñandoles adonde y por donde han de caminar.

La fe son *aquellos ojos que* (como dice Salomon 1) *están en la cabeza del sabio*: los quales rigen y enderezan los passos de la vida. La fe es como un adalid que va delante de nosotros descubriendonos las celadas de los enemigos, y guiandonos por camino seguro. La fe es alas de la oracion, con las quales sube hasta la presencia de Dios, y alcanza de él lo que pide: pues dice el Señor: 2 *Qualquer cosa que pidieredes en la oracion, creed que la alcanzaréis, y darseos ha.* Y sobre todos estos titulos y excelencias, dice S. Bernardo 3 que no hay cosa escondida a la fe. „ ¿Qué cosa hay (dice él) que no „ alcance la fe? La fe no sabe qué cosa es false- „ dad; entiende lo que la razon no alcanza; „ comprehende las cosas escuras; abraza las in- „ mensas; entiende las futuras; traspassa los fi- „ nes de la razon humana, y los terminos de la „ experiencia, y el uso de la naturaleza: y final- „ mente ella es la que en su anchissimo seno en- „ cier-

1 *Eccl.* II. 2 *Marc.* XI. 3 *S. Bern. Sup. Cant. serm.* XXVIII. *in med.*

„ cierra en su manera toda la eternidad. " Lo dicho es de S. Bernardo.

*La fe* otrosi *es* (como dice S. Juan 1) *la victoria, que vence el mundo.* Esta es la que (segun S. Pablo 2) justifica las animas; porque es la raiz y fundamento de todas las virtudes que se requieren para nuestra justificacion: *Y* (como él mismo dice en otro lugar 3) *por esta fe los Santos vencieron los reynos, obraron justicia, alcanzaron el cumplimiento de las promesas divinas, cerraron las bocas de los leones, apagaron las llamas del fuego, pusieron en huida las haces de los enemigos, hicieronse fuertes en las batallas, destruyeron los reales de los contrarios, y restituyeron a sus madres los hijos muertos.* Y esta es (como el mismo Apostol dice 4) la fe que tuvieron todos los santos Patriarcas dende el principio del mundo, y por ella rigieron todos los passos de su vida, fiandose de las palabras y promessas de Dios, creyendo lo que no veian, y esperando lo que no posseian, levantandose sobre toda la facultad de la razon humana, y gobernandose por esta luz de la palabra divina. Lo qual es vivir por fe, como viven todos los justos; 5 segun el Propheta dice. Porque la fe es para ellos el norte por donde navegan, y la carta de marear por donde se rigen. Y segun esto la fe levanta al hombre a otro estado mas alto que el que tiene por

1 *I. Joan.* V. 2 *Rom.* III. & V. & *Galat.* II. 3 *Hebr.* XI. 4 *Ibid.* 5 *Habac.* II.

por naturaleza. Porque recibiendo en sí la lumbre del Espiritu Santo, ya tiene dentro de sí una cosa mas que humana, y comienza a entrar en la region y orden de las cosas divinas.

Pues siendo tantas y tan grandes las excelencias de la fe, siguese que uno de los principales estudios del buen Christiano ha de ser trabajar todo lo posible por perfeccionar y acrecentar esta fe. Porque assi como la caridad y la esperanza y todas las otras virtudes crecen con el uso y exercicio de ellas, y con el merito de las buenas obras, assi tambien crece la fe.

Y es aqui de notar, que no solamente la caridad, mas tambien el don del entendimiento (que es uno de los siete dones del Espiritu Santo) esclarece y perfecciona grandemente la fe. Y quanto el hombre mas participa de este don del entendimiento, tanto cree con mayor claridad, despidiendo poco a poco de sí mucha parte de la escuridad que está anexa a la fe. Y esto a veces en tanto grado, que algunos que tienen la fe muy confirmada e ilustráda con este don, parece que ya no tienen fe, sino otra lumbre mas clara que ella. Mas no es assi; sino que aquella misma que tenian, está mas esclarecida con este susodicho don del entendimiento: que es como otra forma de esa misma fe. Y este don se ayuda mucho con la doctrina de las cosas de la fe: la qual declara la hermosura y excelencia de la fe, y la conveniencia y consonancia suavissima de sus mysterios. Y por esta humilde inquisicion y estudio de la verdad merece el hombre

que

que el Espiritu Santo acreciente en él assi la lumbre de la fe, 1 como este don del entendimiento, cuyo oficio es penetrar la verdad y conveniencia de los mysterios que creemos. Y quanto mas los penetra, tanto mas firmemente los cree y tanto mas se mueve a obrar y conformar con ellos su vida. Y como entre estos mysterios el de la Encarnacion y Passion del Salvador, y la pena y gloria que está por Dios señalada para buenos y malos, sean motivos eficacissimos para movernos al amor y temor de Dios, y a la guarda de sus mandamientos, siguese que quanto mas firme y mas palpablemente (si decir se puede) cree el hombre estas cosas, tanto con mayor eficacia se mueve a lo dicho. Y en este sentido se declara tambien aquella sentencia del Propheta 2 que poco antes alegamos: la qual dice, *Que el justo vive por fe*: porque con la consideracion y fe de estos tan grandes motivos que tenemos para bien vivir, ordenamos mas religiosamente nuestra vida. De donde se sigue que quanto mas crecida fuere la fe, tanto serán mayores los estimulos que tendremos para caminar por este camino del Cielo.

De lo qual todo se concluye, que assi como el hortelano emplea toda su diligencia en cultivar la raiz de los arboles (porque esto hecho, el beneficio de la raiz redunda luego en todas las ramas que de ella proceden) assi uno de los prin-

1 *Vide D. Th.* I. II. *q.* LXVIII. *art.* IV. *in corpor.*
2 *Habac. ubi supra.*

principales cuidados del buen Christiano ha de ser cultivar esta raiz de todas las virtudes, que es la fe: porque estando ella bien labrada y cultivada, las ramas de las virtudes crecerán y fructificarán mas abundosamente.

Pues para esto servirá en mucha parte la doctrina de este libro, que es como preambulo e introduccion del Symbolo de la Fe, que contiene los articulos y mysterios de ella. Mas aqui no se trata de probar la fe por razones (pues ella no se funda en razones humanas, sino en la lumbre del Espiritu Santo, como ya diximos) sino solamente procuramos declarar las excelencias de la fe, assi para conseguir los efectos susodichos de ella, como para que el Christiano vea la hermosura y alteza de la fe que professa, y juntamente trabaje por aprovecharse de este talento, y dar a Dios gracias por este beneficio, que a tantas naciones se ha negado: para que con este agradecimiento, y con el buen uso del beneficio merezca que Dios se lo conserve y acreciente en tiempo que tantos naufragios ha padecido y padece hoy dia la fe.

CA-

# CAPITULO. III.

*DE LA PRIMERA EXCELENCIA DE LA DOCTRINA DE NUESTRA FE: QUE ES, HAVER SIDO ENSEÑADA Y REVELADA POR DIOS. LO QUAL SE ENTIENDE POR LOS GRANDES ERRORES DE LOS PHILOSOPHOS: MAYORMENTE ACERCA DEL ULTIMO FIN DEL HOMBRE.*

LA primera dignidad y excelencia que ha de tener la doctrina de la verdadera fe, es que ha de ser dada y enseñada por Dios. Porque como la fe sea fundamento de todo el edificio espiritual, y el fundamento haya de ser fixo y firme (porque de otra manera, todo lo que sobre él se edificare, se arruinaria) esta firmeza no se puede alcanzar, ni por la lumbre de la razon humana, ni por la doctrina y estudio de la Philosophia. Y que la lumbre de la razon no baste para esto, vese claro por la infinidad de sectas y de dioses que havia en el mundo antes de la predicacion del Evangelio; como adelante verémos. Lo qual todo duró por millares de años, sin que el tiempo (que todas las cosas descubre) fuesse parte para desengañar los hombres y sacarlos de tan pestilenciales errores. Pues por esta experiencia se ve quan insuficiente sea por sí sola la razon humana para el conocimiento de las cosas divinas y de la verdadera religion.

Tampoco la razon ayudada con los estudios de la Philosophia, era bastante para esto. Lo qual se ve por la infinita variedad y contradiccion que los Philosophos tuvieron en sus doctrinas. Lo qual quien quisiere ver, lea el primer libro que Tullio escribió de la naturaleza de los dioses, y otro que Plutarcho escribió de las opiniones diversas que los Philosophos tuvieron en todas las materias que trataron. San Augustin en el decimo octavo libro de la Ciudad de Dios 1 refiere algo de esta variedad: y assi dice que entre los Philosophos unos havia que afirmaban no haver mas que un solo mundo; otros decian que havia innumerables: y de este mundo unos decian que tuvo principio; otros, que fue *ab æterno* y sin principio: otros, que se havia de acabar; otros, que havia de durar para siempre: unos afirmaban gobernarse por la providencia divina; y otros, que todo se hacia acaso. Unos decian que nuestras animas eran inmortales; otros, mortales: y los que decian que eran inmortales, afirmaban convertirse en animas de bestias; mas otros defendian lo contrario. Y los que las tenian por mortales, unos afirmaban que juntamente con el cuerpo acababan; otros que vivian un poco despues de la muerte del cuerpo, mas no siempre. Unos ponian el fin de nuestra bienaventuranza en el cuerpo, otros en el anima, otros en ambas partes; y otros añadian a los bienes del cuerpo y del anima los bie-

nes

1 *Cap.* XLI.

nes temporales. Unos decian que haviamos siempre de creer a lo que nos muestran los sentidos; y otros, que no siempre; y otros, que nunca. Finalmente tanta era la contradiccion que havia entre ellos, que levantó al cabo otra nueva secta de los Philosophos que llamaban Academicos nuevos: los quales, vista la cortedad y rudeza del entendimiento humano, decian que nada se podia saber averiguadamente, sino con alguna verisimilitud y apariencia: y assi su oficio era probar con razones la una parte, y la otra su contraria, y dexar la cosa indeterminada. Por la qual causa dice Theodoreto en el libro primero de la Providencia, que no hay necessidad de confutar estas opiniones de Philosophos; porque ellas mismas con su contrariedad se deshacen unas a otras: pues la verdad no es mas que una sola; mas las falsedades, que se desvian del blanco de la verdad, pueden ser infinitas.

Mas allende lo dicho, la cosa que mas claramente prueba la insuficiencia de la Philosophia para dar reglas de bien vivir, es la ignorancia que los Philosophos tuvieron del ultimo fin del hombre. Para cuyo entendimiento es de saber, que todos los hombres que son, fueron y serán, nacen con un apetito y deseo natural de llegar a un estado en el qual vivan tan abastados y llenos de todos los bienes, que no les quede cosa que desear; y assi cese la rueda viva de nuestro apetito: el qual siempre padece una hambre canina, deseando mas de lo que tiene, para llegar a este estado. El qual llamaban felicidad, bien-

aventuranza, summo bien del hombre, y su ultimo fin. Y no dudaban ser posible llegar a tal estado: pues no era razon que el autor de la naturaleza imprimiesse en nuestros corazones apetito y deseo natural de cosa impossible: pues es cierto que ninguna cosa hace de valde y sin proposito. Convencidos pues los Philosophos por esta razon, todo su estudio y diligencia pusieron en trabajar por saber en qué genero de bienes consistia esta felicidad y ultimo fin: por entender que no podian ordenar bien su vida, sino entendido el fin a que se ordenaba. Ca en las cosas que se ordenan para algun fin, la regla de lo que se ha de hacer, se toma del mismo fin. De esta manera el que ha de navegar, primero ha de saber el puerto que quiere tomar; para que conforme a él enderece su camino. Y el medico que ha de curar un enfermo, primero ha de saber la calidad y nombre de la dolencia; para que conforme a ella aplique las medicinas. Pues segun esto, para enderezar bien la vida del hombre es necessario saber primero el ultimo fin del hombre; para que conforme a él se enderecen todos los passos de ella. Y por esta causa Aristoteles, queriendo en el libro de sus Ethicas dar a los hombres reglas y orden de bien vivir, trató primero del ultimo fin del hombre: porque de aqui havia de tomar el tino para acertar a darle avisos y reglas y orden de vida, por la qual lo havia de alcanzar.

§. I.

## §. I.

### DE LOS ERRORES DE LOS PHILOSOPHOS ACERCA DEL ULTIMO FIN.

Pues entendiendo esto los Philosophos, que professaban ser maestros de bien vivir, todo su estudio pusieron (como diximos) en querer saber en qué linage de bienes consistia este fin. En lo qual anduvieron tan desvariados, que Marco Varron (segun refiere y declara S. Augustin en el libro decimonono de la Ciudad de Dios 1) cuenta doscientas y ochenta opiniones diversas en que unos y otros ponian este ultimo fin. Lo qual no pareciera cosa creible, si no lo dixera un hombre de tanta autoridad.

Este mismo Marco Varron 2 (que assi entre Autores Griegos como Latinos fue muy afamado) quiso tambien determinar en qué linage de bienes consistia esta tan deseada felicidad. Para lo qual presupone que el hombre ni es el anima sola, ni el cuerpo solo, sino cuerpo y anima juntamente. Y segun esto pone esta felicidad en la posession de los bienes del cuerpo y del anima juntamente. Y como en el anima haya dos partes principales, que son entendimiento y voluntad, en el entendimiento quiere que haya perfecta sabiduria (porque esta es su propio bien) y en la voluntad quiere que haya consumma-



1 *Cap.* I 2 *Lib. ut supr. c.* III.

mada virtud, domadas ya y mortificadas las passiones que le hacen la guerra. Mas en el cuerpo pone salud, fuerzas, buena disposicion y buena complexion. Y a estas cosas añade Aristoteles 1 conveniente porcion de bienes temporales, de que se sirva la virtud. De donde se sigue que este bienaventurado que ellos pintan, junto con la posession de todos los bienes ha de tener una bula de general exempcion de todos los males y miserias de esta vida; pues estos por una parte inquietan el anima, y por otra perjudican a los bienes del cuerpo, que tambien se requieren para esta bienaventuranza.

Despues de haver referido S. Augustin 2 la opinion de este Philosopho, escarnece de tan gran desvario como era poner bienaventuranza en una vida cercada por tantas partes de mil cuentos de miserias y calamidades, como cada hora experimentamos todos los hijos de Adam, sobre cuyos hombros se cargó este yugo tan pesado. Porque si esta bienaventuranza consiste en la posession de todos estos bienes del cuerpo y del anima, y en la exempcion de estas dos partes del hombre; ¿ qué hombre se hallará tan abastado de todos estos bienes, y tan exempto de todos estos males, siendo esta vida un mar de continuos desasosiegos y alteraciones, un valle de lagrimas, una carcel de condenados; donde son muchas mas las miserias del hombre que los cabellos de su cabeza; donde son tantas las enfer-

1 I. *Ethic. c.* III. & IV. 2 *Vbi suprà c.* IV.

fermedades del cuerpo, tantos los apetitos y deseos desordenados del anima, tantas las iras y odios que muchos padecen por los agravios que reciben, tantas las invidias y tristezas por los que les passan delante, tantas las congojas por no poder alcanzar lo que desean, tantas las lagrimas por las muertes de los deudos y queridos, tantas las injurias y agravios de los malos vecinos, tantas las trayciones y disimulaciones de los falsos amigos, tantas las sinjusticias de los malos jueces; donde hay tan poca verdad, tan poca fe, tan poca lealtad; donde la malicia y ambicion reyna; donde la virtud está arrinconada y olvidada; donde ninguna cosa vale mas ni puede mas que el dinero; donde el hijo a veces desea la muerte a su padre, y el yerno la de su suegro, y aun el hermano la de su hermano, por venir a ser su heredero? Pues ¿qué diré de la continua guerra de la carne contra el espiritu? qué de las tentaciones del enemigo? qué de las batallas crueles y sangrientas que por mar y por tierra perturban la paz y sosiego de los mortales? qué de las asechanzas, y falsos testimonios y pleytos injustos que nos levantan los hombres perversos? qué de la tyranía y sobervia de los poderosos? qué de las lagrimas y opresiones de los que poco pueden? Lo qual Salomon tenia por tan grande mal, que por esto alababa mas a los muertos que a los vivos, 1 y tenia por mas dichoso al que no havia nacido, ni visto los ma-



1 Eccle. IV.

males que passan debaxo del sol. Pues ya los desastres y acaecimientos nunca pensados, los naufragios, los incendios, los robos, las carceles, los partos revesados y monstruosos, las enfermedades de los niños, la locura y furia de los mancebos, la flaqueza y males de los viejos, y la pobreza y falta de lo necessario que generalmente padecen los hombres miserables, ¿ quién las contará ? Tal es finalmente esta vida, que el santo Job, 1 como hombre tan experimentado en las miserias de ella, dice *ser toda ella batalla o tentacion.* Cuyas miserias a veces llegan a tal extremo, que muchos escogen por remedio tomar la muerte con sus propias manos, por librarse de ellas. Pues quién será tan ciego, que en tal manera de vida piense que se podrá hallar bienaventuranza, donde tanta infinidad de miserias hay que aguen y encuentren ? Las quales no solo nos dan este desengaño, mas tambien nos avisan que no podemos navegar por este mar tan alterado y tempestuoso, sin llevar a Dios por gobernador : el qual consintió que fuesse tal, porque nuestras mismas necessidades y miserias nos llevassen a él, y nos declarassen que no podiamos navegar seguros entre tantos baxíos, sino llevando él el gobernalle de nuestra vida, y librandonos de ellos, o dandonos virtud y fortaleza para no peligrar en ellos : ,, pues ,, ( como S. Gregorio dice 2 ) mejor libra quan- ,, do da paciencia. "

Y

1 *Job.* VII. 2 *Lib.* XXVI. *Moral. c.* XVI. XVII. *&c.*

Y tornando al proposito, si demás de lo dicho se requiere para esta felicidad cumplida sabiduria; ¿quántos años y quánto estudio es necessario para alcanzárla? pues dixo Platon 1 „ que eran dichosos aquellos que havian llegado a ser sabios aun en la vejez. " Y si junto con la sabiduria se requiere perfecta virtud, y para esta es necessario tener domadas y mortificadas las passiones; ¿quién será tan dichoso, que sin el socorro de la divina gracia pueda llegar aqui? Pues si juntamente con estas dos perfecciones, tan dificultosas de hallar, pedian tantas otras para el bien del cuerpo (como ya diximos) ¿quándo o dónde se podrán todas estas cosas juntas hallar? „ Porque por esto dixo Tullio 2 que apenas en cada una de las edades de los hombres se hallaba un Orador tolerable: por ser muchas las cosas que se requerian para ser uno perfecto Orador; las quales por maravilla se hallaban en una persona." Pues si estas habilidades eran tan dificultosas de juntar; ¿quánto mas lo serán las que se requieren para hacer un hombre bienaventurado: de las quales una sola que le falte, basta para escurecer toda su felicidad? Porque mas parte es esta sola para hacerle miserable, que todas las otras juntas para hacerle feliz. Esto mostró a la clara aquel gran privado del Rey Assuero, Amán: 3 el qual siendo uno de los mas bien afortunados hombres del mundo, confessó que con toda su privanza y riquezas

1 *In Men.* 2 *Cicer. de Oratore.* 3 *Esther* V.

zas le parecia no tener nada ; porque Mardocheo no le hacia la reverencia que él queria.

## §. II.

INFIERESE QUE EL CONOCIMIENTO QUE NO PUDO DAR LA PHILOSOPHIA HUMANA, SE CONSIGUE EN LA PHILOSOPHIA DE CHRISTO.

Pues si tan imposible cosa es hallarse todas estas partes juntas en un hombre ; ¿ quién será feliz ? Y ¿ qué mayor inconveniente podia ser, que consiguiendo todos los brutos animales ordinariamente sus propios fines, solo el hombre ( para quien todo este inferior mundo fue criado ) estuviesse tan lejos de poderlo alcanzar ? Mas con todo esto los Philosophos que assi se engañaron, en parte merecen perdon, y en parte no. Merecen perdon ; porque considerando el apetito natural, que el hombre tiene de ser bienaventurado, entendian que podian llegar a serlo ( como ya diximos ) y no sabiendo ellos nada de la bienaventuranza que esperamos en la otra vida, eran forzados a buscarla en esta. Y viendo los achaques y dolencias que en todos los bienes de ella havia, unos ponian la felicidad en un linage de bienes, y otros en otros, segun la aficion y gusto de cada uno. Mas por otra parte no merecen perdon ; pues apretados con tantas angustias, no pidieron luz a su Criador para alcanzar esta verdad tan importante para nuestra vi-

vida ; sino fiados vanamente de sus ingenios, no solamente creyeron que por si podian comprehender en que consistia esta felicidad, mas tambien que por sus fuerzas naturales la podian alcanzar : que era otro desvarío no menor.

De todo este discurso tan largo sacamos dos cosas muy dignas de ser sabidas. La una es, que pues el hombre puede alcanzar el estado de la bienaventuranza, de que tiene natural apetito, y esto no se halla en esta vida ; siguese necessariamente que la podrá alcanzar en la otra: porque no sea ocioso y vano este natural deseo que Dios en nuestros corazones imprimió. Y el conocimiento de esta verdad es de tanta importancia, que lo pone el Apostol por el primer fundamento de la Christiandad, diciendo, 1 *Que el que se llega a Dios, ha de creer que hay Dios, y que es remunerador de los que le sirven.* Lo segundo ( quanto a nuestro proposito pertenece ) de aqui se infiere que no era suficiente la Philosophia humana, ni para enseñarnos la verdadera religion y culto de Dios, ni para darnos reglas ciertas de bien vivir : porque pues no pudieron alcanzar qual era el ultimo fin de nuestra vida, tampoco podian enseñarnos por qué medios haviamos de conseguirlo : pues la razon de los medios se toma del fin, como diximos.

De donde se infiere, que la divina Providencia ( la qual, como toda la Philosophia confiessa, no falta en las cosas necessarias ) no era razon

1 *Hebr.* XI.

zon que nos faltasse en esta necessidad: que es la mayor de todas. Y pues su providencia a ninguno de todos los animales, por pequeños que sean, aunque sea una hormiga, falta, proveyendolos de todas las habilidades necessarias para conservar su vida; ¿cómo havia de faltar a la mas noble de todas estas criaturas en la mayor de todas sus necessidades? Porque cierto es que la cosa mas necessaria al hombre es saber de la manera que ha de servir y honrar a Dios, y junto con esto conocer el fin para que el mismo Dios lo crió, y los medios por donde lo ha de alcanzar; y los Philosophos, en quien la naturaleza se esmeró, y puso todas sus fuerzas y virtud mas que en los otros hombres, no pudieron alcanzar esta tan importante verdad, de que pende el gobernalle de nuestra vida. Por tanto no era razon que el Criador faltasse al hombre en esta tan grande necessidad de su anima; pues de tantas cosas le proveyó para el uso y remedio del cuerpo. Porque contra todo el orden de su sabiduria y providencia era tener tanto cuidado de lo que era menos, y olvidarse de lo que era mas, y tanto mas. Y pues esta desorden no puede caber en aquella infinita bondad y sabiduria, siguese que a ella pertenecia revelarnos esta verdad, de que pende su gloria y nuestra felicidad: porque lo uno no se aparta de lo otro; pues, como dice Eucherio, quiso él que nuestro remedio fuesse tambien su sacrificio.

De todo lo que hasta aqui se ha dicho, no se concluye otra cosa mas de que a la perfeccion
de

de la divina Providencia pertenece revelar y enseñar a los hombres el camino de su felicidad y salvacion.

Mas aqui es de notar, que no solo la necessidad, sino la amistad de Dios para con los buenos confirma esta susodicha verdad. Para lo qual presuponemos lo que adelante se declara, que en la Iglesia Christiana ha havido inumerables varones santissimos, assi Martyres como Confessores, Monges y Virgenes; en cuya comparacion toda la virtud de los otros hombres, aunque sea de muchos grandes Philosophos, era como sombra en comparacion de esta. Pues es cierto que assi como no falta Dios a sus criaturas en las cosas necessarias, assi tambien lo es que ama a los buenos, pues él es la misma bondad, y la semejanza es causa de amor. Y si los ama de verdad, halos de ayudar y socorrer en sus necessidades: y la mayor de todas es la salvacion de sus animas: y esta no se puede alcanzar sin conocimiento de Dios: y no lo conocerán de manera que se salven, si él no les da este conocimiento. Y pues todo esto es verdad, siguese que a los buenos havrá dado Dios este conocimiento. Y pues estos presuponemos que señaladamente han florecido en la Iglesia Christiana mas que en otra parte alguna, siguese que en ella está el verdadero conocimiento de Dios dado por el mismo Dios. Y para confirmacion de esta verdad sirve todo lo que en esta primera parte se trata. De donde se infiere, que en sola la Religion Christiana está el conocimiento

de

de la verdadera fe dado por Dios; pues en sola ella ha havido tan gran numero de buenos y amigos de Dios.

## CAPITULO IV.

*DE LA SEGUNDA EXCELENCIA DE LA RELIGION CHRISTIANA: QUE ES, SENTIR ALTAMENTE DE DIOS.*

LA primera y mas principal cosa que ha de tener la verdadera religion, es sentir alta y magnificamente de la Magestad de Dios: atribuyendole todo aquello que pertenece a la omnipotencia y gloria de su Divinidad; no quitandole cosa que le pertenezca. Porque quitarle algo de lo que le pertenece, o atribuirle algo que no le convenga, es blasphemia: que es un gravissimo pecado; porque no es injuria hecha contra los hombres, sino contra la persona y honra de Dios. Pues quanto a este punto ninguna cosa se puede atribuir mas a Dios de lo que la religion Christiana le atribuye. Porque confiessa ser él una cosa tan grande, que ninguna se puede pensar mayor. Confiessa que es infinito, inmenso, incomprehensible, inefable, sin principio, sin fin, sin pender de nadie, sino de sí solo: como quiera que todas las cosas esten como colgadas y pendientes de él. Ca él solo tiene ser por sí mismo sin dependencia de nadie; mas todas las otras criaturas, assi del Cielo como de la tierra, lo tienen por él. Y si él

no

no quisiere que sean, no serán.

Confiessa tambien nuestra santissima religion, que este omnipotente Señor con sola su palabra crió de nada esta tan grande maquina del mundo, assi las cosas visibles como las invisibles: y que por su providencia, sin trabajo y sin cansancio, la gobierna. Confiessa ser infinitamente bueno, sabio, poderoso, misericordioso, amigo y galardonador de los buenos, y justissimo castigador de los malos. Confiessa ser él acto puro: significando por este nombre, que ninguna cosa se puede añadir a sus perfecciones: y que para él no hay cosa nueva ni vieja; porque todas las cosas passadas y venideras le son presentes. Y assi como para él no hay cosa nueva, assi tampoco la hay impossible: *Pues* (como dixo el Propheta 1) *todo lo que quiso el Señor, hizo, assi en el Cielo como en la tierra y en todos los abysmos.* Por lo qual un insigne Theologo decia, „ que llegando la disputa a tratar del poder de Dios, no queria passar adelante: porque sabia que ninguna cosa havia impossible a su omnipotencia. " Lo qual sirve grandemente para creer los mysterios de nuestra fe, aunque sobrepujen toda la facultad de la naturaleza criada: *Pues* (como dixo el Angel a la Virgen 2) *no hay a Dios cosa imposible.*

Confiessa otrosí ser él la primera verdad; de donde proceden todas las otras verdades; y la primera causa, que influye virtud y mueve todas

1 *Psalm.* CXXXIV. 2 *Luc.* I.

das las otras causas ; y la primera bondad, de donde tiene origen todo lo que es bueno ; y la primera hermosura, de donde procedieron todas las cosas hermosas ; y la primera y summa perfeccion, de donde tuvieron principio todas las otras perfecciones de sus criaturas : las quales, todas están en solo él por muy mas alta manera, con otras infinitas que son propias suyas. El es el que hinche los cielos y la tierra : el que está en todo lugar presente : el que está mas dentro de todas las cosas, que ellas dentro de sí mismas, conservandolas en el ser que tienen. *El es el que cuenta las estrellas del cielo, y llama a cada una por su nombre* : y a quien están presentes todos los corazones y pensamientos de todos los hombres que son, fueron y serán. Porque (como dice el Eclesiastico 1) *Su vista alcanza del primer siglo hasta el postrero : y en sus ojos ninguna cosa hay nueva ni admirable.*

Mas entre todas estas perfecciones (las quales en él todas son iguales, porque todas son una simplicissima e infinita perfeccion) de lo que él mas se precia, y por la qual quiere ser mas conocido y alabado, es la bondad y santidad : la qual perpetuamente alaban y glorifican todos los espiritus soberanos : „ la qual es el „ primer principio de todas sus obras, y a la „ qual pertenece comunicarse a todas sus cria- „ turas, y dar parte de si a todas, a cada una „ en su grado, " como dice S. Dionysio. 2 De mo-

1 *Eccli.* XIX. 2 *S. Dion. Ep.* VIII.

modo, que assi como es propio del sol alumbrar, y del fuego calentar, y del agua enfriar; assi, y mucho mas, es propio de aquella incomprehensible bondad hacer bien y comunicarse á todas las cosas, sin perder él nada de lo que tiene: y de aqui procede la magnificencia de su liberalidad. Porque los hombres suelen ser escasos, porque pierden lo que dan: mas aquel infinito abysmo de riquezas no pierde nada de lo que da. Por donde assi como la consideracion de su omnipotencia sirve para confirmarnos en la fe (como diximos) assi la de esta bondad para encender nuestra caridad y esforzar nuestra esperanza.

Todas estas grandezas y perfecciones confiessa S. Augustin 1 hablando con Dios en esta manera: ,, Misericordiosissimo, y justissimo: ,, secretissimo, y presentissimo: hermosissimo, ,, y fortissimo: estable, e incomprehensible: inmovible, y que mudas todas las cosas: nunca ,, nuevo, y nunca viejo: siempre obrando, y ,, siempre quieto: recoges, y no tienes necessidad: buscas todas las cosas sin que te falte ,, nada: amas, y no te congojas: tienes zelos, y ,, estás seguro: tienes pesar, y no tienes dolor: ,, estás airado, y con esto estás quieto: mudas ,, las obras, y no mudas el consejo: recibes lo ,, que hallas, y no pierdes nada: nunca pobre, ,, y huelgas con la ganancia: nunca avaro, y pides usuras: dante algo para que tu debas; ¿ y



1 *Aug. in Medit. c.* XXIX. *t.* IX.

,, quién, Señor, tiene cosa que no sea tuya?
,, Pagas lo que debes, y a nadie debes; y per-
,, donas las deudas sin por eso perder nada."
Y el mismo Santo en otra meditacion 1 dice
assi: ,, Confiesso, Señor, que vos sois Rey y
,, universal Señor de cielos y tierra. Vos sois
,, perfecto sin deformidad, grande sin quanti-
,, dad, bueno sin qualidad, eterno sin tiempo,
,, fuerte sin flaqueza, y verdadero sin falsedad.
,, Vos estais en todo lugar presente, sin ocu-
,, par lugar; y estais dentro de todas las cosas,
,, sin estar fixo en alguna de ellas. Criastes to-
,, das las cosas sin necessidad, y todas las regís
,, sin trabajo. De todas sois principio, sin tener
,, vos principio; y todas las mudais, sin ser vos
,, mudado. Sois infinito en la grandeza, omni-
,, potente en la virtud, altissimo en la bondad,
,, secretissimo en los pensamientos, verdadero
,, en las palabras, santo en las obras, copioso
,, en las misericordias, pacientissimo con los pe-
,, cadores, y clementissimo con los penitentes.
,, Siempre sois el mismo sin alguna mudanza,
,, eterno, inmortal, inconmutable: a quien ni
,, los espacios dilatan, ni la brevedad de ellos
,, estrecha: a quien ni la voluntad muda, ni la
,, necessidad corrompe, ni la tristeza turba, ni
,, el alegria altera: a quien ni el olvido quita, ni
,, la memoria da, ni las cosas passadas passan,
,, ni las venideras succeden: a quien ni el origen
,, dió principio, ni la succesion de los tiempos
,, cre-

1 *Cap.* XII.

,, crecimiento, ni el termino dará fin. Y assi vivis antes de los siglos; y en los siglos, y despues de los siglos, con perpetua alabanza, eterna gloria y reyno sin fin. " Hasta aqui son palabras de S. Augustin, aprendidas en la escuela de la Iglesia Christiana: en las quales se ve quan magnificamente siente ella de las grandezas de Dios.

No assi los Philosophos, 1 no assi: de los quales unos le quitaron la providencia de las cosas humanas; otros la libertad, pareciendoles que era agente natural, y que no podia dexar de hacer lo que hacia; otros el ser principio y hacedor de las cosas corporales; otros no querian que fuesse uno solo, sino muchos dioses. Y quitada la providencia, quitaban el galardon de los buenos y el castigo de los malos: y esta quitada, tambien quitaban la religion y el culto de Dios: y negado esto, era luego pervertida toda la orden y concierto de la vida humana. Lo qual confessó Tullio 2 (aunque Gentil) por estas palabras: ,, Quitada la religion y reverencia de los dioses, juntamente se quita con ella la fe y la compañia del genero humano, y una excelentissima virtud, que es la justicia. " La razon de esto da en el tercero libro de los Oficios, diciendo: ,, ¿Quántos hombres se hallarán que no recelando castigo de Dios, dexen de hacer a otro injuria quando entendieren que la pueden

 ha-

1 *Contra quos Augustin. in Ps.* XXXI. *enarr.* II. *prop. fin. t.* VIII. *It. l.* VI. *de Civ. Dei.* 2 *Cic. l.* I *de natura deor.*

hacer a su salvo ? " Concluyendo pues esta parte digo , que quanto toca al reconocimiento y estima que se debe a aquella inmensa Magestad , no es posible tenerse mayor de lo que la religion Christiana professa y tiene.

## CAPITULO V.

### *DE LA TERCERA EXCELENCIA DE LA RELIGION CHRISTIANA : QUE ES LA RECTITUD Y SANTIDAD DE LAS LEYES Y DE LA DOCTRINA QUE PROFESSA.*

LA tercera cosa que ha de tener la perfecta religion , es la rectitud y santidad de las leyes y doctrina que professa ; sin consentir cosa contraria a la lumbre de la razon. Esto guarda la religion Christiana con tanta perfeccion , que no es posible imaginarse otra mayor. Porque primeramente no admite cosa contraria ni a la lumbre de la razon ( como diximos ) ni a la gloria de Dios , ni al bien del proximo. En la ley antigua , como no havia tanta abundancia de gracia , permitia la ley algunas larguezas. Porque primeramente dispensaba con ellos tener muchas mugeres. Y permitiales dar libelo de repudio a la que les descontentasse ; porque por la mala voluntad o descontentamiento que de ella tuviessen , no le procurassen la muerte. Permitiales tambien dar su dinero a logro a los estraños. Mas la religion Christiana nada de esto consiente , ni otra cosa alguna que sea contra la lum-

lumbre y ley natural que Dios imprimió en nuestros entendimientos. 1

Mandanos amar a Dios sobre todo lo que se puede amar ; y aborrecer al pecado y ofensa de su Magestad sobre todo lo que se puede aborrecer. Al proximo manda amar como a sí mismo, y no querer para él lo que no quiere para sí : gozarse de sus bienes , pesarle de sus males , y socorrerle en sus necessidades , como él querria ser socorrido. Defiende de todo genero de agravio, todo hurto , toda mentira , todo engaño , toda falsedad y toda deshonestidad , y toda injuria , y todo genero de pecado cometido no solo por obra , sino tambien por pensamiento. De modo, que ata las manos para no hacer mal a nadie , y enfrena el corazon para no desearlo ; rige la lengua para no hablar palabra en perjuicio de nadie , y cierra los ojos para no codiciar cosa de nadie.

## §. I.

### DE LOS CONSEJOS DE LA CASTIDAD , POBREZA EVANGELICA , Y BENEFICIOS A LOS ENEMIGOS.

Demás de las leyes y mandamientos que caen debaxo de precepto , y obligan a todos , y bastan para la salvacion de las animas , enseña tambien esta santissima religion consejos admirables para los que quieren caminar a la perfeccion , y me-



1 *Psalm.* IV.

merecer en el Cielo corona de mayor gloria.

Entre los quales el primero es de perpetua castidad: que es una celestial virtud, y propia de los moradores del Cielo: por cuyo medio ahorra el hombre infinitas maneras de molestias y cuidados, y congojas y desasosiegos, que están anexos al estado del matrimonio, y son impedimento de la perfeccion. De modo, que el hombre casto no tiene mas que un solo cuidado, que es la carga de sí mismo; mas siendo casado, tiene sobre sí todas las cargas de muger, hijos y hijas: cuyas enfermedades, necessidades, muertes y desastres no siente menos que los suyos propios. Lo qual en pocas palabras, alegadas por S. Augustin, 1 declaró aquel Comico, diciendo: ,, Caséme y tomé muger: ¿ qué genero de miserias no experimenté en este estado? Nacieron hijos: veis aqui otro nuevo cuidado. " Pues de todas estas molestias y cargas, que llaman del matrimonio, está libre el que vive fuera de él: y assi está mas habil y desembarazado para entregarse todo a Dios, y al estudio de la sabiduria, y al exercicio de la oracion y consideracion de las cosas divinas; como dice el Apostol. 2

El segundo consejo, no menos saludable, es el que el Salvador dió a un virtuoso mancebo, diciendo: 3 *Si quieres ser perfecto, ve y vende toda tu hacienda, y repartela con los pobres, y ten-*

1 *Aug. de Civ. Dei l.* XIX. *c.* V. 2 I. *Cor.* VII.
3 *Matth.* XIX.

*tendrás un tesoro guardado en el Cielo.* Este consejo liberta tanto al hombre de todos los cuidados y negocios y pleytos que comunmente son necessarios para administrar la hacienda ( que es, para conservarla , acrecentarla , defenderla ) que los primeros fieles de Hierusalem , 1 tambien los que moraban fuera de la ciudad de Alexandria , par del lago llamado Marian ( segun refiere Philon nobilissimo Historiador 2 ) la primera cosa que hacian , era desposeerse de todas sus haciendas , y con ellas de todos los cuidados que consigo traen ; para emplearlos todos libremente en el estudio de la divina contemplacion y de las santas Escripturas.

El tercero consejo es , 3 *Hacer bien a los que nos hacen mal , y rogar a Dios por los que nos persiguen y calumnian : paraque de esta manera seamos hijos de nuestro Padre celestial , el qual hace salir su sol sobre buenos y malos , y llueve sobre justos y pecadores.* En esta virtud quiere Dios que le imitemos : porque es propia condicion suya usar de misericordia con los pecadores , no solo comunicandoles estos comunes beneficios de naturaleza , sino tambien sufriendolos con paciencia , y esperandolos a penitencia , y provocandolos a ella, ya con beneficios , ya con azotes , y de otras muchas maneras. Pues en esta grandeza de animo quiere este Señor que le imitemos ; y que provocados con injurias , no nos indignemos ; y diciendo mal de



1 *Act.* II. 2 *De Vita contemplat.* 3 *Matth.* V.

de nosotros, ni demos maldiciones por maldiciones, ni deseemos venganza de quien nos maldice. Antes quiere que tengamos una gloriosa contencion y porfia con nuestros contrarios: que quanto ellos mas perseveraren en hacernos agravios, tanto nosotros porfiemos en hacerles beneficios; porque no seamos vencidos con el mal ageno, sino quedemos vencedores con el beneficio propio: que es muy gloriosa victoria; porque de esta manera juntamos brasas sobre la cabeza de los enemigos, para hacerlos amigos. 1

Semejante consejo al passado es no traer pleytos, sino antes dexar la capa a quien nos pidiere el sayo: por escusar con esta liberalidad todos los odios y passiones, y cuidados y desasosiegos, que traen consigo los pleytos,

Y con esto concuerda otra mayor liberalidad y grandeza de corazon: que es perdonar las injurias: de modo, que si setenta veces errare el proximo contra mí, tantas me halle manso y blando para le perdonar. 2

## §. II.

### DE LA LIMOSNA Y MISERICORDIA.

Otro consejo es el de la limosna y misericordia, no solo en los casos que son de precepto, sino tambien fuera de ellos. Lo qual es tan pro-

1 *Rom.* XII. *&* *Math* V. 2 *Ejusd.* XVIII.

propio de la vida Christiana, que quasi toda la doctrina que nos dió aquel Maestro que vino del Cielo, se endereza a los oficios de la benignidad y misericordia. Y apenas hay virtud que mas veces nos encomiende, ni vicio que mas agriamente reprehenda, que la inhumanidad y crueldad. Lo qual es en tanto grado verdad, que declarando las causas por las quales en aquel temeroso dia del juicio ha de dar sentencia final en favor de los buenos, y castigo de los malos, no señala otras causas sino las obras de misericordia de los buenos, y la inhumanidad y falta de ellas en los malos: añadiendo a esta sentencia, 1 que *lo que se hizo a cada uno de los pobres, se hizo a él; y lo que no se hizo con ellos, se dexó de hacer a él.* Esto dice él assi, no porque no se deba galardon a las otras obras virtuosas, y castigo a las viciosas; sino para dar a entender quanto aborrece el pecado de la inhumanidad, y quanto ama la virtud de la misericordia, que es tan propia suya; pues ella es la que va delante de todas sus obras: 2 porque es cosa muy propia de Dios, apiadarse de los miserables, socorrer los afligidos, usar de misericordia con los maltratados, ayudar a muchos, y generalmente procurar el bien de todos. Y apenas hay medicina mas eficaz para curar las enfermedades del anima, ni medio mas proporcionado para alcanzar la misericordia de Dios; pues él tiene dicho: 3 *Bienaventurados los mi-*

1 *Ejusd.* XXV. 2 *Psalm.* CXLIV. 3 *Matth.* V.

*misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.* Y por el contrario dice Santiago 1 que *se hará juicio sin misericordia al que no huviere usado de ella.* Por lo qual los amadores de la perfeccion de la vida Christiana todo su estudio ponen en esta obra, y todo lo que tienen, emplean en ella. Los Christianos de la vida comun no se alargan mucho en esta virtud: contentandose con dar de lo que les sobra, o quando dan a sus deudos o amigos, o a aquellos de quien esperan retorno del bien que hacen. Mas los amadores de la perfeccion de lo necessario para sí parten con los pobres, y a aquellos dan de mejor voluntad, de quien, por su gran pobreza y desamparo, ninguna cosa pueden esperar. Finalmente algunos Santos ha havido que leyendo en las Escripturas las excelencias de esta virtud, vinieron a estimarla y a amarla tanto, que quando no tuvieron que dar, quisieron vender a sí mismos, 2 para socorrer a los necessitados con el precio de su libertad. Pues ¿quán excelente es la religion que da un consejo tan piadoso, tan provechoso, y tan necessario para la vida humana, y para el remedio de las continuas miserias de ella?

§. III.

1 *Jacob.* II. 2 *Sicuti. S. Paulin. Nolanus. S. P. Dominic. & alii.*

## §. III.

### CONSEJO UTILISSIMO DE LA FREQUENCIA DE LA ORACION.

Otro consejo muy propio de la vida Christiana ( del qual apenas hallamos rastro en la doctrina de los Philosophos ) es la frequencia y continuacion de la oracion : la qual tantas veces nos es encomendada , assi en el santo Evangelio como en las sagradas Epistolas. San Pablo quiere , 1 que *los hombres hagan oracion en todo lugar , levantando las manos puras a Dios.* Y entre las armas que nos da para defendernos del enemigo , una de las mas principales es orar siempre en espiritu. Assimismo el Salvador nos dice 2 que *conviene orar sin cesar.* Y para persuadirnos esto nos pone tres singulares exemplos: uno del padre carnal , que como tal no negará al hijo lo que pidiere para su necessidad ; 3 otro del amigo , que por importunidad de las voces del amigo se levantó de la cama , y le dió todo lo que le pedia ; y otro admirable exemplo trae del mal juez , que ni temia a Dios ni a los hombres ; y con todo esto , por ser muchas veces importunado de una pobre vieja , hizo quanto le pedia. Pues con este tal juez tuvo por bien compararse aquella inmensa bondad , para vencer

1 *Ephes.* VI. *Colos.* IV. I. *Thesal.* V. 2 *Luc.* XVIII. 3 *Ibid.* c. XI.

cer nuestra desconfianza ; diciendo que si aquel, con ser tan malo, por ser importunado, no pudo negar lo que se le pedia ; ¿ quánto menos lo negará aquella infinita bondad, si fuere con humildes y devotas oraciones importunada ? De donde se infiere un motivo de gran consolacion y confianza : el qual es, que tiene grande voluntad de dar quien con tantas palabras y exemplos nos manda pedir.

De este exercicio sabian poco, y escribieron menos los Philosophos. Porque como ellos (segun diximos) esperaban alcanzar la felicidad y bienaventuranza, y los medios que para ella eran necessarios, por sus fuerzas naturales (como dixeron despues de ellos los hereges Pelagianos 1) no tenian porque levantar los ojos al Cielo, y pedir el favor y socorro de la divina gracia. Mas el Christiano, conociendo por la fe la flaqueza y dolencia de la naturaleza humana por aquel comun pecado, y viendo que por esto quedó tan inclinada al mal, y tan inhabil para el bien, que no puede por sí tener un pensamiento que agrade a Dios, todo su estudio pone en dar continuas voces a su Criador, para que cure las dolencias y passiones de su anima, y le dé nuevo espiritu y favor para guardar sus santos mandamientos ; diciendo con el Propheta : 2 *Levanté mis ojos a los montes, de donde me ha de venir el socorro. Mi socorro es de Dios, que hi-*

1 *Contra quos. S. Aug. de Hæresibus. hæres.* LXXXVIII. *t.* VI.
2 *Psalm.* CXX.

*hizo el cielo y la tierra.* Y en otro lugar : 1 *Mis ojos* ( dice él ) *tengo siempre puestos en el Señor; porque él librará mis pies de los lazos.*

Este fue el principal exercicio de aquellos primeros fieles que creyeron en Hierusalem : de quien escribe S. Lucas 2 que *cada dia perseveraban en oracion en el Templo.* Este mismo exemplo siguieron los que despues les succedieron : como lo escribió aun Plinio Segundo al Emperador Trajano , diciendo que no hallaba otra culpa en los Christianos , sino juntarse muy de mañana a alabar a Christo : a quien tenian por Dios. Este finalmente ha sido hasta hoy el exercicio muy frequentado de todos los amadores de la perfeccion : al qual los mueven dos causas entre otras muchas : la una , porque no hallan otro mejor medio para huir de sí , que llegarse a Dios ; porque en quanto están en él , no están en sí ; pues dice el Apostol 3 que *el que se llega a Dios , se hace un espiritu con él* : y lo otro , por estar pidiendo muy continuadamente socorro a Dios , para que puedan obrar con el favor de su gracia lo que no puede por sí la naturaleza corrupta. Conforme a esto el glorioso Augustino hablando con Dios en una de sus meditaciones , 4 dice estas devotissimas palabras : ,, En tí, Señor, piense yo de dia: en tí sueñe durmiendo de noche : contigo hable mi espiritu : contigo platique siempre mi anima.

,, Di-

1 *Psalm.* XXIV. 2 *Act.* II. 3 I. *Cor.* VI. 4 *Aug. in Med. c.* XXXV. *in princ.*

,, Dichosos aquellos que ninguna otra cosa aman, ,, ningun otra buscan, y ninguna otra saben pen- ,, sar, sino a tí. 1 Dichosos aquellos que toda ,, su esperanza tienen puesta en tí, y toda su vi- ,, da en una continua oracion." Hasta aqui son palabras de Augustino. Por esta causa el Apostol S. Pedro entre otros titulos muy honrosos que da al pueblo Christiano, uno de ellos es llamarle 2 *Sacerdocio Real.* Porque assi como el oficio de los Sacerdotes es ocuparse en oraciones y alabanzas divinas; assi quiere él, que el Christiano segun la disposicion y qualidad de su estado exercite este mismo oficio.

De lo dicho se colige, que la vida Christiana, quando es perfecta, es toda celestial y divina. Lo primero, porque esta manera de vida fue enseñada por Dios, como arriba diximos. Lo segundo, porque su principal estudio y exercicio es tratar y conversar con Dios, pensando en las maravillas de sus obras y beneficios. Lo tercero, porque todo lo que el tal Christiano hace, endereza á sola la gloria de Dios. Lo quarto y muy principal, porque esta manera de vida no se vive con solas fuerzas humanas, sino con el favor y socorro de la divina gracia, y con la asistencia del Espiritu Santo. Y por esto uno de los principales oficios del Christiano es pedir este favor y socorro para el exercicio de las virtudes; como el Real Propheta lo pide á cada passo en sus Psalmos. Y assi dice en uno de ellos:

1 *Ca.* XXXVII. *prope fin.* 2 I. *Petr.* II.

ellos: [1] *Dame, Señor, entendimiento, y escudriñaré lo que mandas en tu ley: y guardarla he con todo mi corazon. Guiame por la senda de tus mandamientos: porque este es mi deseo. Inclina mi corazon a la guarda de tus mandamientos, y no a la avaricia. Cierra mis ojos para que no vean la vanidad, y esfuerzame en tu camino.* De esta manera el santo varon, conociendo su flaqueza, pide particular favor de Dios para vivir esta vida. Y sobre todas estas cosas, assi como esta vida es sobrenatural y celestial, assi tambien lo es el galardon que en la otra se le promete: que es la vision gloriosa y beatifica del summo bien. En lo qual se ve como esta manera de vida por todas partes es celestial y divina. De lo qual todo estuvieron ayunos los Philosophos; cuyas virtudes y felicidad estrivaba en solas fuerzas humanas. Pues segun esto, ¿qué cosa se podrá hallar mas excelente, mas alta y mas divina que la Religion Christiana, que tal manera de vida nos enseña, y tales consejos nos da?

CA-

1 *Psalm.* CXVIII.

## CAPITULO VI.

### *DE LA QUARTA EXCELENCIA DE LA RELIGION CHRISTIANA: QUE ES, SOLA ELLA TENER SACRAMENTOS QUE DEN GRACIA.*

LA quarta excelencia que es propia de la Religion Christiana, es, que sola ella tiene Sacramentos que dan gracia. Para lo que conviene presuponer aqui la comun dolencia que la naturaleza humana (como ya diximos) padece por el pecado. La qual es tan grande y tan universal, que con ningun genero de palabras se puede explicar. Basta para entender algo de ella, tender los ojos por todo el universo mundo, y ver de la manera que viven los hombres. Porque siendo el hombre criatura racional, y siendo la cosa mas natural y mas propia de él vivir a ley de razon (que es, vivir conforme a virtud) vemos quan poquitos hombres, aun entre Christianos, vivan conforme a esta ley; y quan innumerables sean los que despreciada esta ley, se rijan por sus apetitos: que es propio de bestias. La causa de esto es haverse perdido por el pecado la orden y concierto con que Dios crió al hombre: la qual consistia en una perfecta sujecion de nuestro apetito a la razon: como cosa menos perfecta a la mas perfecta. Pues perdido este concierto, quedo nuestro apetito tan rebelde, tan furioso, y tan inclinado a todos sus gus-

tos

tos y provechos, que lleva todo el hombre tras sí. Y aunque el hombre tenga entendimiento y voluntad, que son potencias espirituales, y assi contradicen a los deseos viciosos y sensuales; mas es tan grande la fuerza y violencia de este apetito, que assi como el primer cielo arrebata todos los otros cielos inferiores y los lleva tras sí, aunque ellos tengan otros movimientos contrarios; assi el apetito de nuestra carne (si no es enfrenado con la gracia divina) toda esta maquina del hombre interior lleva tras sí: de tal manera, que la misma razon que le havia de contrastar, se passa a su vando, empleando todos sus filos y aceros en buscar y grangear por mil invenciones y artes todo lo que pertenece al gusto y provecho y contentamiento del apetito de su carne: haciendose sierva de su esclava; haviendo de ser señora.

## §. I.

### INEFICACIA DEL CONOCIMIENTO DE LA LEY PARA OBRAR LA VIRTUD.

Es pues ahora de saber, que esta tan grave dolencia no se cura con sola la doctrina de la virtud: porque no pecan comunmente los hombres por la ignorancia del bien o del mal, sino por la desorden de su apetito. Por donde dixo un sabio: „Veo lo mejor, y apruebolo; y con todo eso sigo lo peor. " Y otro assimismo dixo: „La virtud es alabada; mas con todo eso

no hay quien la siga. " Lo qual es en tanto grado verdad, que la misma ley de Dios dada en el monte Sinai con tanta magestad, y con tan grande espanto, y sobre todo esto con tan magnificas promesas para los guardadores de ella, y tan terribles amenazas para los quebrantadores, fue tan poca parte para reformar las costumbres de aquel pueblo a quien se dió, que de doce tribus que eran, los diez se apartaron despues de la muerte de Salomon del culto de Dios, y se entregaron al de los idolos, y perseveraron en esto muchos años, hasta que fueron desamparados de Dios, y destruidos y llevados cautivos a diversas tierras; y los dos que quedaban, no escarmentando en cabeza agena, siguieron los mismos passos de los otros, y por esto fueron llevados cautivos como ellos. La razon de esto es, porque la ley escrita no hace mas que alumbrar el entendimiento para conocer el bien y el mal; pero ni me da amor de ese bien, ni aborrecimiento de ese mal. Alumbra mi entendimiento; mas no sana mi apetito. La dolencia está en una parte; mas la ley, que es la medicina, está en otra. La ley enseñame el camino del Cielo, mas no me da fuerzas para andarlo. Poneme el manjar de la buena doctrina delante, mas no me da gana de comerlo. Y no solo no bastaba aquella ley escripta para curar la dolencia de nuestro apetito (que es el atizador de los pecados) mas en parte la acrecentaba: porque es tal su naturaleza, que la prohibicion de las cosas le acrecienta mas el deseo de ellas. Y assi dixo aquella mala mu-

muger en los Proverbios: 1 *Lo que se debe a hurto, es mas sabroso; y el pan que se come en escondido, mas suave.* Y por esta causa dice el Apostol 2 que *aquella ley escripta no solo no era remedio de los pecados, mas antes era atizadora de ellos: no por culpa de la ley, que era santa; sino por la perversidad de nuestro apetito: el qual tomaba ocasion del bien para crecer en el mal.* En lo qual se ve, quan grave y quan mortal era la dolencia del genero humano. Porque el peor estado a que puede llegar una dolencia, es quando no solamente no recibe mejoria con los remedios, sino antes empeora. Pues tal era la dolencia espiritual del genero humano: la qual hacia de la medicina ponzoña, y acrecentaba el mal con el remedio de él; pues de la ley que fue dada para remedio de pecados, se seguia, por ocasion de la prohibicion, mayor deseo de ellos.

## §. II.

### DE LA NECESSIDAD DE LA DIVINA GRACIA PARA ABLANDAR NUESTRA DUREZA.

Pues por esta causa, como las obras de Dios sean perfectas, y su providencia no falte en las cosas necessarias a sus criaturas, y mucho menos al hombre criado a su semejanza, no era razon faltasse a una tan grande necessidad como esta: sin lo qual por demás havia sido criada una tan no-



1 *Prov.* IX. 2 *Rom.* IV.

noble criatura ; pues sin el remedio de este mal no viviera por razon como hombre , sino por apetito como bestia. Pues este remedio prometió Dios al mundo por clarissimas palabras , diciendo por Hieremias : 1 *Llegarse ha un tiempo en el qual haré un nuevo pacto y asiento con la casa de Judá y de Israel, no como aquel que hice con sus padres quando los saqué de la tierra de Egypto. Mas este concierto será , que pondré mi ley en sus corazones , y escribirla he en sus entrañas y serán los hombres enseñados por Dios.* Hasta aqui son palabras de Dios por su Propheta. Este era pues el principal remedio que tenia nuestra dolencia : que era , venir a ser enseñados por el Espiritu de Dios : el qual mediante su gracia y sus dones purifica nuestras animas , ablanda la dureza de nuestros corazones , y esfuerza nuestra flaqueza , y no solo nos enseña lo que debemos hacer , sino ( lo que hace mas al caso ) danos voluntad y fuerzas para lo hacer. Y esto es lo que significa el escribir Dios su ley en nuestros corazones : criando en ellos un entrañable amor de Dios y de sus mandamientos : y juntamente con esto odio capital contra los pecados. Esta tan grande gracia se guadaba para el tiempo de la venida del Salvador al mundo : la qual él nos mereció por aquel grande sacrificio de su Passion. Por lo qual dixo S. Juan , que *la ley fue dada por Moysen ; mas la gracia y la verdad fue hecha por Christo.* 2

§. III.

1 *Hier.* XXXI. 2 *Joann.* I.

## §. III.

### DIVERSIDAD DE LOS SACRAMENTOS DE LA LEY DE GRACIA : Y SUS EFECTOS.

Pues viniendo a nuestro proposito, esta es una propia y singular excelencia de la Religion Christiana, que ella sola tiene Sacramentos : que son los instrumentos por los quales se da este nuevo espiritu y esta gracia. Y porque son diversas las necesidades del anima, son tambien diversos los Sacramentos que las remedian. Porque assi como el cuerpo humano primero nace, y despues de nacido crece y se mantiene, y muchas veces enferma y adolece ; assi tambien en las animas se hallan estas mudanzas. Porque primero nacen en la vida nueva, despidiendo la vieja : y para este nacimiento sirve el Sacramento del santo Baptismo, donde se nos infunde aquella agua limpia de la gracia, que purifica tan perfectamente todas las inmundicias y pecados de la vida passada, que no queda de ella cosa que tenga razon de culpa : assi como en la cosa que se engendra de otra ( como el pollo del huevo ) no queda nada de aquello de que se engendró. Y por eso este Sacramento quita juntamente con la culpa la pena que por ella se debia. Otro Sacramento hay para cobrar fuerzas espirituales y ser constante en la confession de la fe. Otro hay para mantener y sustentar el anima en la buena vida, y tambien para crecer y aprovechar en ella :

 que

que es el Sacramento del Altar; el qual es pasto y mantenimiento, no para engrosar los cuerpos, sino las animas; no de la vida corporal, sino de la espiritual, que es vida divina; y no de vida temporal (como la que da el manjar corporal) sino de vida eterna. Porque tal manjar, tal vida nos havia de dar. Por donde assi como un niño crece y va cada dia tomando carnes y fuerzas con el mantenimiento de la leche; assi el anima religiosa aprovecha y crece en las virtudes y fuerzas de la vida espiritual con el uso de este divino manjar. Mas de las virtudes y efectos de este divinissimo Sacramento adelante se tratará.

Otro Sacramento hay, que es como medicina de las animas: las quales tambien enferman en su manera de vida, como los cuerpos en la suya. Y para curar estas dolencias ordenó el Medico del Cielo con gran misericordia y providencia el Sacramento de la Confession, dexando poder a los Ministros de su Iglesia para la cura de estas enfermedades. Y porque despues de las graves dolencias suelen quedar algunas reliquias del mal passado, para remedio de estas se ordenó el Sacramento de la Extrema-uncion: y para ayudar a los hombres en aquel passo postrero y peligroso de la muerte. Los otros dos Sacramentos sirven para dos ordenes de estados que hay en la Iglesia: uno de casados, y otro de Eclesiasticos: y porque en ambos estados hay sus propias cargas y obligaciones, y tambien sus peligros, ordenó el Salvador dos diferencias de Sacramentos, para dar especial favor y socorro de

de gracia, acomodada y proporcionada al remedio de las necessidades y obligaciones de estos dos estados. Porque no quiso el Autor de nuestra salud que huviese necessidad que careciesse de remedio particular en su Iglesia. En lo qual se ve ser esta Religion perfecta e instituida por Dios; y todas las otras mancas e imperfectas: pues sola esta comprehende todo lo necessario para nuestra salvacion. Mas la eficacia y virtud de estos Sacramentos adelante se verá, quando trataremos de los efectos que obra en las animas esta santissima Religion.

## CAPITULO VII.

### *DE LA QUINTA EXCELENCIA DE LA RELIGION CHRISTIANA: QUE ES EL FAVOR GRANDE QUE PROMETE A LA VIRTUD, Y EL DISFAVOR Y CASTIGOS GRANDES QUE AMENAZA A LOS VICIOS.*

ENtre las cosas principales que ha de tener la verdadera y perfecta ley, es dar grandes favores a los buenos, y grandes disfavores y castigos a los malos. Porque como el fin de la ley sea refrenar y extirpar los vicios, y hacer a los hombres virtuosos, para esto conviene, que la virtud sea muy privilegiada y favorecida y galardonada, y el vicio muy aviltado y desfavorecido: paraque assi los hombres con amor de lo uno, y temor de lo otro, aborrezcan el vicio, y amen la virtud. Por lo qual dixeron muchos

sabios que pena y premio eran las dos pesas con que el relox de la republica humana andaba concertado : quando ni a los malos faltaba castigo, ni a los buenos galardon. Por donde quanto una ley tuviere mas de esto, tanto será mas perfecta. Pues quanto a este punto tan principal, ¿qué rio de eloquencia bastará para declarar los favores y galardones y motivos grandes que la Religion y ley de los Christianos propone a los buenos assi en esta vida como en la otra, y los disfavores y castigos con que amenaza a los malos? Quien esto quisiere saber de raiz, lea la santa Escriptura, 1 y hallará que toda ella se resuelve en tres cosas : que son, mandar, prometer y amenazar. Manda o aconseja lo que debemos hacer ; promete galardon al que lo cumpliere ; y amenaza castigo a quien lo quebrantare : y de estas tres cosas lo que manda, es poco ; mas lo que promete o amenaza, es mucho. Y las historias sagradas son la verificacion de lo uno y de lo otro. En el libro que escribimos de Guia de pecadores, están escritos doce singulares privilegios que tiene nuestro Señor concedidos a los buenos en esta vida, demás de la bienaventuranza de la gloria que les tiene aparejada en la otra : donde remito al que los quisiere saber.

Pues ¿qué diré de las palabras tan dulces con que el mismo Señor en las santas Escripturas promete su favor y amparo a los buenos? En ellas dice 2 que *quien a ellos toca, toca a él en la*

1 *Præcipuè Deut.* XXVII. XXVIII. *&c.* 2 *Zach.* II.

*la lumbre de los ojos*: y 1 que *sus ojos tiene siempre puestos sobre ellos, y sus oidos en las oraciones de ellos*: y 2 que *él mismo los trae en su seno y en sus brazos.* En ellas dice 3 que *a sus Angeles tiene mandado, que los traygan en las palmas de las manos, paraque no tropiecen sus pies en alguna piedra*: y 4 que *si cayeren en tierra, no se lastimarán; porque él pondrá su mano debaxo, sobre que caygan*: y 5 que *muy bien puede la madre olvidarse de su hijo chiquito, mas que en él nunca caerá olvido de los suyos*: y 6 que *él tiene contados uno por uno todos sus huesos, y ninguno de ellos será quebrantado.* Y aun mas añade en el santo Evangelio: 7 que *tiene contados todos los cabellos de su cabeza, y que ni uno de ellos les faltará.* Pues ¿ quién no ve, quan grandes sean estos favores que aqui se proponen de presente a la virtud? Y esto es lo que el mismo Señor promete en el Evangelio, diciendo 8 que *quien por él dexare los bienes temporales de esta vida, recibirá en ella ciento tanto mas de lo que dexó, y despues la vida eterna.* Preguntará alguno, como sea esto possible; pues muchos de los que mucho dexaron por Dios, vivieron y murieron pobres en esta vida. A esto se responde, que no paga Dios los servicios que se le hacen, en esta tan baxa moneda de metal que usan los hombres, sino en otra moneda espiritual y divina, conforme

1 *Psalm.* XXXIII. 2 *Osea* XI. 3 *Psalm.* XC. 4 *Psalm.* XXXVI. 5 *Isai.* XLIX. 6 *Psalm.* XXXIII. 7 *Luc.* XII. & XXI. 8 *Math.* XIX.

me a su grandeza: que es, con tales mercedes y dones de gracia, que pudo con mucha verdad decir el Propheta: 1 *Mas vale un poquito de lo que Dios da al justo, que las grandes riquezas de los pecadores.* Lo qual no solo es verdad por razon de la ventaja que hacen las cosas espirituales a las temporales, sino tambien porque dan al hombre mayor contentamiento, mayor descanso, mayor paz y alegria, que la posession de todos los bienes del mundo: de tal modo, que el que estos favores recibiere, pueda con verdad decir, que vale cien veces mas esto que recibió, que todo lo que por amor de Dios dexó. Esto respondió un discipulo de S. Bernardo, que por su predicacion dexó un grande estado: y a la hora de la muerte confessó, que estimaba cien veces mas que todo quanto havia dexado, el alegria de la esperanza de su salvacion que Dios entonces le diera. Esto tambien responderá S. Francisco con toda su desnudez y pobreza. Y assi andando él en medio del invierno muy mal vestido y desabrigado, y diciendole un hermano suyo por escarnio: Francisco, vendeme una gota de ese sudor; el Santo respondió: „Yo lo „tengo muy bien vendido a mi Señor."

Estos y otros muchos favores, que no se pueden en pocas palabras referir, son dones y gracias prometidas a los buenos para esta vida: mas el galardon de la otra ¿quién lo explicará; pues el Apostol que lo vió, 2 no se atrevió a de-

1 *Psalm.* XXXVI. 2 I. *Cor.* II. II. *Cor.* XII.

declararlo? Mas sabemos, que él será conforme a la magnificencia de aquel Rey soberano, cuyas riquezas no se pueden estimar: el qual galardon es tan digno de ser deseado, „ que (como dice „ S. Augustin 1) si fuesse necessario sufrir cada „ dia nuevos tormentos, y padecer por largos „ tiempos las mismas penas del infierno, todo „ esto sería bien empleado por gozar de tan „ grande bien. “

Pues allende de este galardon, ¿ quién tendrá palabras para explicar otros motivos que los Christianos tienen para aborrecer el pecado y amar la virtud? Porque aqui entran innumerables exemplos de Santos, de Virgines, de Confessores y de Martyres: los quales se dexaron hacer mil pedazos, por no estar una sola hora en pecado y en desgracia de su Criador. Y sobre todo esto, qué tan grande sea el motivo que tenemos assi para amar a este Señor, como para aborrecer el pecado, en la sagrada Passion; ¿ qué entendimiento lo podrá comprehender? y qué eloquencia bastará para lo explicar? Por lo qual todo se ve, quan grandes sean no solo los favores, sino tambien los motivos que los Christianos tienen para abrazar la virtud.

Mas por el contrario, quan grandes sean los disfavores con que abate y condena los vicios, no se puede ni con muchas palabras declarar. Quien algo de esto quisiere saber, lea el capitulo veinte y ocho del Deuteronomio: donde

1 *Aug. in Man. c.* XV. *Append. t.* IX.

de hallará tan terribles y espantosas maldiciones y azotes con que amenaza Dios a los quebrantadores de su ley, que le dexarán atonito y espantado, y le darán a conocer quan grande mal sea el pecado, y quan grande el odio que Dios le tiene, y quan grande el rigor con que lo castiga: y lo mismo hallará en el capitulo 5. y 6. de Ezechiel. Y demás de esto trayga a la memoria los estraños castigos, que dende el principio del mundo tiene Dios hechos contra los pecados (de que están llenas todas las historias sagradas) pues vemos que un pecado de desconfianza de su pueblo castigó Dios 1 trayendole desterrado quarenta años por un desierto (donde no havia cosa en que poner los ojos) sin que la oracion de Moyses, ni el arrepentimiento del mismo pueblo bastasse para revocar esta sentencia. Callo aqui el castigo de la desobediencia de nuestros primeros padres: 2 callo el castigo de aquel diluvio universal, embiado por los pecados; y el de la sobervia de aquel hermosissimo Angel, 3 por la qual se hizo el peor de los demonios; y tambien la destruccion de Hierusalem, que hasta hoy dia dura; y la de Babylonia, de Ninive, y de otras grandes ciudades que por pecados fueron asoladas: porque esto sería nunca acabar. Basta decir, que sobre todos estos castigos les será guardada la pena del infierno, que durará para siempre: en la qual eternalmente estarán privados de un bien infinito, que es la Vision

1 *Deut.* I. 2 *Genes.* III, & VII. 3 *Isai.* XIV.

sion beatífica de Dios ; y allende de esta pena, que llaman de daño, padecerán en el cuerpo y anima tormentos de fuego : no fuego espiritual (como algunos ignorantes podrian imaginar) sino verdadero fuego material, como este nuestro : aunque tiene otras propiedades ; porque no mata como este, mas atormenta las animas : lo qual no hace este. Pues segun esto, ¿ qué mayores favores se pudieran prometer a la virtud ; y qué mayores disfavores al vicio, que los susodichos ? Lo qual todo declara, quan grande sea en esta parte la excelencia de la Religion Christiana, que tan grandes bienes propone a la virtud, y tan grandes amenazas y disfavores al vicio.

## CAPITULO VIII.

### *DE LA SEXTA EXCELENCIA DE LA RELIGION CHRISTIANA : QUE ES LA PERPETUIDAD Y CONSTANCIA DE ELLA EN TODOS LOS SIGLOS DENDE EL PRINCIPIO DEL MUNDO.*

LA sexta excelencia de la Religion Christiana es la antiguedad y perpetuidad y constancia de ella : la qual dende el principio del mundo fue prophetizada y figurada, y persevera hasta hoy. Porque dado caso que en la ley de gracia nos explicó muchos mysterios aquel Señor que vino a este mundo a ser no solo Redemptor, sino tambien nuestro Doctor y Maestro

tro ( como los Prophetas 1 testifican ) mas todavia ellos tambien creyeron y prophetizaron todo lo que este celestial Maestro mas claramente nos enseñó junto con los mysterios de la nueva ley de gracia. Y por esto siempre fue una la fe que corrió por todas las edades del mundo; haviendo sido por tantas vias combatida. Porque ¿ quién podrá explicar con quantas maquinas de tormentos nunca vistos ni imaginados, pretendieron los Monarcas del mundo derribar y desterrar de los corazones de los hombres esta fe ? y despues de estos por quantas vias los hereges con razones humanas pretendieron corromperla ? Mas ella siempre perseveró en su misma pureza: como una firme roca en medio de la mar, que desprecia todos los combates de los vientos y ondas. Y todos los hereges con sus heregias se desvanecieron y deshicieron como humo; y ella siempre quedó entera; porque estaba fundada sobre firme piedra: que es el amparo y la proteccion divina. Y por esto *las puertas del infierno* (que son todas las fuerzas y artes de los demonios, y todo el poder del mundo) *no prevalecieron contra ella.* 2 Lo qual es un grande argumento e indicio de su verdad. Porque ( como ya diximos ) la verdad es siempre una, y de una manera; mas la mentira, que se desvia del blanco de la verdad, puede ser de infinitas maneras. Lo qual se ve claro en los desventurados hereges de nuestros tiempos: entre los quales ( con

1 *Isai.* LV. *Joel.* II. *&c.* 2 *Matth.* XVI.

(con no haver muchos años que comenzaron) se han levàntado ya ciento y diez y ocho sectas diferentes: que son ya mas que las lenguas de Babylonia. Y de aqui es lo que se cuenta de un señor de Alemaña: el qual siendo preguntado, qué fe tenian ciertos pueblos sus vecinos, respondió que el año passado havian tenido tal manera de fe: mas no sabia la que tenian el año presente. Esta es pues la condicion de la mentira, ser inconstante y varia: lo qual se ve quan ageno sea de nuestra santissima Religion.

Y es cosa maravillosa ver el zelo que en todas las edades han tenido los Padres de la Iglesia en conservar esta pureza y sinceridad de la fe. Porque por una duda que se levante acerca de algun articulo de ella, procuran juntar un Concilio universal de todos los Prelados: y todos en comun, invocada primero la gracia del Espiritu Santo, tratan con grande peso y acuerdo esta duda y determinan lo que se debe tener y creer. Y no contentos con esto, tiene la Iglesia diputados jueces para las cosas tocantes a la fe: los quales en ninguna otra cosa entienden, ni de otras causas tratan, sino de las que tocan a la fe. Lo qual todo procede, no solo de la divina providencia, que por medios tan convenientes gobierna su Iglesia; sino tambien porque la fuerza y hermosura de la verdad echa fuera sus resplandecientes rayos, con los quales aprueba y justifica a sí misma, y enamora tanto a sus guardadores, que los hace tener estos tan grandes zelos de su pureza virginal.

No

No vemos estos zelos ni esta manera de providencia en las sectas o religiones falsas que se han levantado en el mundo. Y assi se maravilla S. Augustin 1 viendo como entre los Gentiles cada Philosopho pintaba a Dios y a la religion como se le antojaba; y no por eso havia prohibicion ni castigo de ello. Solo Socrates fue sentenciado a muerte porque confessaba a un solo Dios, y negaba los otros. Y Anaxagoras fue desterrado de Athenas, por haver dicho que el sol era una piedra resplandeciente. De lo qual se maravilla mucho S. Augustin: 2 porque en esa ciudad estuvo en gran reputacion Epicuro, el qual quitando la inmortalidad de las animas, y con ella la divina providencia, y poniendo la felicidad del hombre en el deleyte, totalmente pervirtió toda manera de religion. Porque ¿ a qué proposito havia de ser un hombre virtuoso, si Dios ninguna cuenta tenia con la virtud, y el anima moria juntamente con el cuerpo? Mas con ser este error tan pestilencial, nunca por eso este bestial Philosopho perdió un cabello; antes tenia muchos fautores y seguidores de esta blasphemia. Pues ¿ qué diré de Plinio? El qual en la Historia natural, dirigida al Emperador Vespasiano, luego en el principio niega la providencia, y adelante la inmortalidad del anima: con lo qual totalmente destruyó la religion y culto de Dios. Porque si en esta vida ni en la otra es-

1 *S. Aug. de Civ. Dei l.* VIII. *c.* III. *t.* V. 2 *Ibid. l.* XVIII. *c.* XLI.

espero nada de Dios, ¿para que lo tengo de honrar? Y con todo esto, publicado un libro con esta tan gran blasphemia, nadie le dixo: Mal dices; ni por eso perdió nada. En lo qual se ve la vanidad de aquella secta, y lo poco en que sus seguidores la tenian; pues tan mal la zelaban. Los grandes tesoros guardanse con gran diligencia: mas los que assi no se guardan, indicio es que no son tenidos por tales.

Tampoco los Judios tenian estos zelos de la verdad de su Religion. Porque entre ellos era tenida en veneracion la secta de los Saduceos; los quales eran tan materiales y groseros, que no creian que havia mas de lo que se conocia por los sentidos: y assi decian que ni havia Angeles ni espiritus: 1 y sobre todo negaban la resurreccion: la qual negada, siguese lo que concluye el Apostol: 2 *Si no se espera resurreccion de los muertos, comamos y bebamos: porque mañana morirémos.*

Tampoco los Moros tuvieron estos zelos de la verdad de su secta. Porque Averrois, Comentador de Aristoles, que era Moro, niega la inmortalidad del anima: lo qual destruye totalmente la religion. Y assi mismo dice, que mejor trató Aristoteles del ultimo fin y felicidad del hombre, que Mahoma; porque Aristoles puso la felicidad del hombre en la mas excelente de sus obras (que es, en la contemplacion de Dios) y Mahoma la puso en la mas sucia obra que puede ha-



1 *Act.* XXIII. 2 I. *Cor.* XV.

haver: que es, en comer y beber, y mozas virgines, haciendo del parayso un lugar de malas mugeres. Y porque este engañador vió que donde havia comer y beber, havia de haver excrementos y superfluidades del vientre; por no poner en el Cielo muladar para esto, dixó que por via de sudor se despidirian estas superfluidades. Pues ¿ qué cosa mas para reir ? En lo qual se ve, que no habla en esta materia por metaphoras (como algunos Moros mas discretos dicen, avergonzados con la deshonestidad de este su parayso) sino que realmente lo entendió como las palabras suenan: pareciendole que no havia otro cebo mas sabroso para atraer a sí los hombres carnales y deshonestos, que este. El qual yerro es tan bestial, y tan contrario a toda Philosophia, que necessariamente havia de creer este tan grande Philosopho que no era verdadero Propheta, sino engañador, quien puso en su Alcoran un tan sucio parayso como este. Mas ni estos Philosophos fueron por esto acusados o condenados. Lo contrario de lo qual vemos en la Religion Christiana; pues no consiente menoscabarse una tilde de la fe que professa, sin que passe por el fuego quien la quisiere alterar. Lo qual es tan grande argumento de la verdad: pues ella, segun diximos, con su propia dignidad y hermosura assi se hace zelar y estimar.

# CAPITULO IX.

## *DE LA SEPTIMA EXCELENCIA DE LA RELIGION CHRISTIANA: QUE ES LA DIGNIDAD DE LA SAGRADA ESCRITURA EN QUE ELLA SE FUNDA.*

LA septima excelencia de la Religion Christiana es la dignidad y pureza de la sagrada Escriptura, que nos persuade y exhorta a la buena vida, y nos da reglas y avisos para saber agradar a Dios. Para tratar del fruto y de las alabanzas de esta Escriptura eran menester tantos libros, quantos ella tiene: porque cada uno merecia su propia alabanza. Mas passando de corrida por esta materia, y comenzando por los cinco libros de la ley, entre otras muchas cosas que hay de mucha consideracion, una de ellas es ver de quantas invenciones usó este gran Propheta, que hablaba con Dios cara a cara, 1 para inducir a los hombres a la guarda de la ley divina. Porque primeramente él ayunó quarenta dias estando con Dios en el monte, y alcanzó de él esta Ley escripta en unas tablas de piedra con el dedo del mismo Dios, para mayor autoridad y estima de ella. Despues mandó guardar estas dos tablas dentro del arca del testamento, sobre la qual estaba el Propiciatorio: que era el lugar de mayor veneracion que havia en aquel pue-



1 *Exod.* XXXIII.

pueblo. Tras de esto prometio inestimables favores y prosperidades a los guardadores de la ley, 1 y tan grandes maldiciones y amenazas a los quebrantadores de ella, que hacen temblar las carnes de quien las lee. Allende de esto mandó al pueblo que entrado en la tierra de promision, levantasse unas grandes piedras en el monte Hebal, 2 y las allanasse con cal, y edificasse junto a ellas un altar, y escribiesse en estas piedras clara y distintamente las palabras de la ley de Dios: paraque quantos hombres por alli passassen, viessen escriptas las leyes que havian de guardar. Y a esta diligencia añadió otra muy principal, mandando que todos ellos traxessen en sus vestiduras unas faxas azules: 3 las quales les sirviessen de despertadores y memoriales de la ley que havian de guardar. Y sobre todo esto acrecentó otra diligencia. mandando que se repartiessen los doce tribus en dos montes que estaban juntos: 4 los seis tribus en el uno, y los otros seis en el otro: y que los Levitas pronunciassen en particular las maldiciones de los quebrantadores de la ley, y todo el pueblo a cada maldicion respondiesse, *Amen*: en esta forma: *Maldito el que hace algun idolo, y lo tiene escondido en su casa*: y el pueblo responderá, *Amen. Maldito el que no honra a su padre o madre*: y el pueblo responderá, *Amen. Maldito el que duerme con la muger de su proximo*: y el

1 *Deut.* XXXIII. 2 *Ibid. c.* XXVII. 3 *Num.* XV.
4 *Deut.* XXVII.

el pueblo responderá, *Amen.* De esta manera prosigue las maldiciones de los quebrantadores de los otros mandamientos con esta tan grande solemnidad y concurso de todos los doce tribus; paraque con el miedo de estas maldiciones, y de este *Amen*, *Amen* de todo el pueblo, temblassen los hombres de cometer culpas sujetas a tantos temores. Y como si todo esto fuera poco, encomienda el estudio y la guarda de estos mandamientos con las mas encarecidas palabras que se pudieran encomendar. Porque dice assi: 1 *Traerás estas palabras que yo te mando hoy, escriptas en tu corazon; y enseñarlas has a tus hijos; y pensarás en ellas estando en tu casa, y andando camino, y quando durmieres, y despertares del sueño: y atarlas has por señal en tu mano, y estarán y moverse han delante de tus ojos; y escribirlas has en los umbrales y puertas de tu casa.* Hasta aqui son palabras del Propheta. Pues ¿ quién no entenderá por todas estas cosas de quanta importancia sea la guarda de la ley de Dios: la qual un hombre tan lleno del Espriritu Santo por tantas vias y maneras la encomendaba? Porque no cargára tanto la mano en esta encomienda quien tanto sabia, si no viera clarissimamente lo mucho que ella nos importaba: porque sabia él muy bien que guardada esta ley, todas las prosperidades y bienes se nos entrarian por las puertas; y haciendo lo contrario, todos los males. En estos mismos libros de



1 *Ibid. c.* VI.

la ley se verán claramente aquellas dos tan celebradas perfecciones de Dios; que son misericordia y justicia. La misericordia se declara con los favores inestimables que hizo a este pueblo, assi en la salida de Egypto, como en todo el camino, hasta conquistar la tierra de promision. Por lo qual dixo Moysen 1 que *Dios havia guiado aquel pueblo y llevadolo de la manera que un padre lleva en los brazos un hijo chiquito*. Mas por el contrario la justicia se ve en los grandes azotes con que los castigaba quando se desmandaban, sin dexar culpa sin castigo: tanto, que una vez porque adoraron el idolo de Phogor, 2 fueron muertos a hierro en un dia veinte y quatro mil hombres. Y como si esto fuera poco, mandó ahorcar todos los Principes del pueblo, porque no estorvaron aquel pecado. En lo qual se ve claramente la grandeza de estas dos tan señaladas perfecciones de Dios, que son misericordia y justicia: sin que la misericordia sea parte para impedir la justicia, ni la justicia a la misericordia. En lo qual se ve quan admirable y quan perfecto sea Dios assi en la una virtud como en la otra.

§. I.

1 *Deut*. I. 2 *Num*. XXV.

## §. I.

### VENSE ESTAS DOS DIVINAS PERFECCIONES EN LOS FAVORES Y CASTIGOS DEL SANTO REY DAVID : Y DE LA EXCELENCIA DE LOS PSALMOS.

Pues si el hombre passare de aqui a las Historias sagradas, en ellas verá el cumplimiento de esta verdad. Porque en ellas hallará tan grandes prosperidades y favores hechos por Dios a los buenos, y tan grandes azotes y calamidades embiadas para castigo de los malos, que le causarán grande admiracion y espanto, y le darán a entender, quan grande sea el amor que Dios tiene a los buenos, y quanto al aborrecimiento a los malos en quanto malos: quan grande el precio en que tiene la virtud, y quanto el odio que tiene a los vicios. Y por no traer de esto muchos exemplos, en solo el Rey David se ve lo uno y lo otro. Porque los favores que le hizo siendo él fiel a Dios, las victorias y señorios y riquezas que le dió, las mercedes grandes que para todos sus descendientes le prometió, ¿ quién las encarecerá? Mas por el contrario, quando se desmandó en tomar la muger agena, 1 ¿ con qué azotes lo castigó? Porque primeramente assi como él desobedeció a Dios, assi permitió, que todo su Reyno se rebelasse contra él, y tomassen



1 *Reg.* XI.

sen las armas para quitarle juntamente el Reyno con la vida: que es la postrera calamidad que a un Rey le puede venir. Por donde le fue forzado salir de Hierusalem, 1 y subir por una ladera de un monte él y todos los suyos, los pies descalzos, cubiertas las cabezas, y llorando: donde un enemigo suyo dende lo alto del monte le deshonrraba llamandole 2 *Tyrano y usurpador de Reyno ageno, y derramador de sangre; y que por sus pecados le embiaba Dios aquel azote.* Y demás de esto, por una muger que él deshonró en secreto de su vassallo, permitió, que su propio hijo en presencia de todo el mundo le deshonrasse diez mugeres suyas: y por el vasallo que mandó matar; demás de la muerte del hijo adulterino, murieron tres hijos suyos a hierro: 3 y la muerte del uno (que fue el levantado contra él) sintió tanto (por ver que moria en pecado mortal, y se iba al infierno) que con muchas lagrimas y llantos protestó, 4 que mucho mas quisiera él morir, que ver la muerte de aquel hijo. Y todo esto padeció despues de mucha penitencia y muchas lagrimas derramadas por aquel pecado. Y porque otra vez envanecido con sobervia mandó contar la gente de guerra que en su Reyno tenia, le mató Dios en un dia sesenta mil vasallos: 5 y matára muchos mas, si con grandes lagrimas y gemidos, y con ofrecerse el a la muerte por todos, no aplacara a

Dios.

1 *Ibid. c.* XV. 2 *Ib. c.* XVI. 3 *Ibidem. cc.* XII. XIII. & XVIII. 4 III. *Reg.* II. 5 II. *Reg.* XXIV.

Dios. Pues quien estas sagradas Historias leyere, no podrá dexar de ver, quanta razon tiene el hombre para amar y procurar la virtud, a la qual tantos favores están aparejados; y aborrecer el vicio, que con tantos azotes y calamidades es castigado. En lo qual tambien se ve, quanto mas nos ayudan estas letras sagradas para el conocimiento de Dios, que toda esta fabrica del mundo: pues nos dan mas distinto conocimiento de su bondad y justicia, y del grande amor que tiene a los buenos, y aborrecimiento a los malos, que toda ella: el qual conocimiento nos mueve grandemente al amor y temor de este Señor.

Síguense luego los Psalmos: los quales nos enseñan a alabar a nuestro Criador, y darle gracias por sus beneficios, y pedirle socorro para nuestras necessidades, y nos dan mas claro conocimiento de él, representandonos la excelencia de sus obras, assi las de naturaleza como las de gracia (de que tratan quasi todos los Psalmos) para despertar con esto en nuestros corazones amor y temor y reverencia de tan grande Magestad: que son las cosas en que señaladamente consiste la suma de la Philosophia Christiana. Porque toda ella se resuelve en dos cosas: la primera esclarecer nuestro entendimiento con el conocimiento de nuestro Criador: y la segunda, en encender en nuestra voluntad amor y temor de su santo Nombre. De las quales dos cosas la primera se ordena a la segunda, como a su fin y cosa mas principal. Porque conocimiento solo de Dios, sin correspondencia de la voluntad,

po-

poco nos puede aprovechar. Pues a esta segunda parte de la voluntad, como a cosa mas principal, se ordenan todos los Psalmos. Y por esta causa quiso la Iglesia que siempre los traxessemos en la boca de noche y de dia, que con ellos nos acostassemos y levantassemos, y comiessemos y cenassemos: paraque con este tan continuado exercicio añadiessemos siempre fuego a fuego, lumbre a lumbre, y devocion a devocion: y assi creciessemos en el amor y temor de nuestro Criador.

## §. II.

### DE LOS LIBROS SAPIENCIALES, PROPHETAS Y EVANGELIOS.

Despues de los Psalmos se siguen los libros que llaman Sapienciales: de los quales no diré mas, de que son una Philosophia Moral ordenada, no por Aristoteles ni Platon; sino por el Espiritu Santo: en la qual sin divisiones ni difiniciones ni sylogismos, y sin variedad de opiniones somos enseñados a regir y ordenar nuestra vida, assi en el tiempo de la adversidad, como de la prosperidad: donde son tantos los avisos y consejos que se nos dan, que ninguna parte de la vida queda sin sus propios documentos y doctrinas. En ellos son inducidos los hombres por muchas razones a ser justos, y se declara con qué genero de obras lo hayan de ser: que es la suma de toda la Philosophia Christiana. Los quales libros havian de traer siempre en el seno

los

los que desean acertar a bien vivir : porque en ellos hallarán luz para sus entendimientos, devocion para sus voluntades, medicina para sus llagas, y documentos saludables para ordenar sus vidas. Tienen tambien estos libros otra excelencia : que es, no haver en ellos un renglon que no tenga alguna señalada y provechosa sentencia. En otros libros a veces es menester passar muchas hojas para hallar un buen bocado ; mas aqui no hay cosa que no sea de precio, no hay clausula que no sea una muy saludable sentencia, y una perla preciosa. Porque estos libros parece que fueron una breve recapitulacion de toda la santa Escriptura.

Siguense despues los Prophetas : los quales como tratan de las cosas que están por venir, tienen por principal oficio prometer grandes favores a los guardadores de la ley de Dios, y amenazar grandes y estrañas calamidades a los quebrantadores de ella : como se ve en toda su Escriptura, y particularmente en el capitulo quinto y sexto de Ezechiel ( de que arriba hicimos mencion ) donde verá el Lector tan grandes amenazas de Dios contra los malos, que aunque tenga corazon de piedra, le dexen espantado y atonito. Con la primera de estas dos cosas ( que son las promesas ) pretenden los Prophetas inclinar los corazones de los hombres al amor de Dios y de la virtud ; y con la segunda ( que son las amenazas ) al temor de su justicia y aborrecimiento del pecado. Mas si alguno supiere bien philosophar en esta materia, hallará, que no menos

mue-

mueven todas estas amenazas al amor de Dios, que las promesas; pues lo uno y lo otro nace de una misma raiz, que es la inmensa bondad de Dios; a la qual no menos pertenece aborrecer y castigar los malos, que amar y galardonar los buenos: y pues lo uno y lo otro nos declara la grandeza de aquella summa bondad, y esta es el mayor estimulo y motivo que tenemos para amar a Dios; siguese, que no es menor motivo para amarle la terribleza de sus amenazas que la grandeza de sus promessas.

En esta misma Escriptura por otra via se nos descubre tambien la grandeza de la divina bondad, y el deseo que tiene de la salvacion de los hombres; pues tantos Prophetas les embiaba unos sobre otros, paraque les declarassen la grandeza de sus culpas, y la ira y castigo que les estaba aparejado si no se enmendaban. Y no contento con declarar esto con gravissimas palabras, buscaba nuevas invenciones con que esto se les representasse mas a la clara. A Hieremias mandó, 1 que anduviesse con unas cadenas al cuello; para representar las prisiones y cautiverio que por sus culpas havian de padecer: y que quebrase en presencia de ellos una tinajuela d barro; 2 para representar su destruicion. A Isaias mandó andar desnudo; para representar de la manera que havian de ser llevados cautivos y desnudos a tierra de sus enemigos. A Ezechiel mandó rapar la barba, y repartir los pelos de

1 *Hier.* XXVII. 2 *Ejusd.* XIX. 3 *Isai.* XX.

de ella en tres partes, 1 y quemar la una parte en presencia del pueblo, y despedazar la otra, y esparcir la tercera por el ayre, y desenvaynar una espada contra ella; para declarar con esta representacion la diversidad de los azotes y calamidades con que el pueblo havia de ser castigado. Todos estos ensayes nos muestran por una parte la grandeza de la bondad de Dios, que por tantos medios procuraba apartar los hombres del pecado, y suspender el castigo de su ira; y por otra la grandeza de su justicia, la qual executaba todas estas amenazas, si los hombres no desistian de sus malas obras.

Mas entre otras cosas una de las mas admirables es la fuerza del espiritu, y la grandeza de la eloquencia con que estos hombres divinos afeaban y encarecian las ofensas de Dios. Lea quien quisiere los primeros catorce capitulos de Hieremias: y si supiere algo de los preceptos de los Oradores, verá como este grande Orador, enseñado por el Espiritu Santo, trata esta causa de Dios contra los malos con tanta eloquencia, con tales palabras, con tantas exclamaciones, con tanta variedad de figuras y de razones, ya con alhagos, ya con amenazas, ya con exemplos de otras naciones, ya con ponerles ante los ojos la fealdad de sus idolatrias y desverguenzas, y juntamente los beneficios divinos, que ni Tullio ni Demosthenes usáran ni de tanta variedad de figuras, ni de tantas sentencias, como este Prophe-

1 Ezech. V.

pheta usó: eloquente sin eloquencia, artificioso sin artificio; porque tenia al Espiritu Santo por Maestro: el qual le daba primero el sentimiento de aquellos tan grandes males, y despues las palabras y eloquencia proporcionada al sentimiento que tenia. Y assi lo uno como lo otro excede tanto la facultad humana, que era impossible llegar aqui un hombre: mayormente no exercitado en las ciencias humanas (quales eran comunmente los Prophetas) si no estuviera lleno del Espiritu de Dios: el qual le daba este tan estraño dolor y sentimiento de las culpas cometidas y junto con esto palabras y figuras con que pudiesse explicar lo que sentia.

Mas la doctrina de los santos Evangelios ¿quién se atreverá o podrá dignamente alabar? Porque las otras doctrinas nos dió nuestro Señor por boca de sus siervos; mas esta nos dió por su unigenito Hijo, que nos fue embiado por Doctor y Maestro del mundo: en cuyos labios (dice el Propheta 1) que fue derramada la gracia del Espiritu Santo, por razon de la excelencia de su doctrina. Pues la primera cosa que notamos en ella, es su santidad y pureza; la qual quitó luego todas aquellas permisiones y licencias que daba la ley: como era tener muchas mugeres, y darles libelo de repudio, y dar a usura a los estraños; segun que arriba 2 diximos. En esta doctrina verémos, con quanta razon el Propheta Isaias 3 entre los otros nombres llamó

1 *Psalm.* XLIV. 2 *Cap.* V. 3 *Isai.* IX.

mó a Christo *Consiliario*: porque él nos havia de dar por obra y por palabra todos aquellos consejos que arriba declaramos: en los quales consiste la perfeccion de la vida Evangelica. En esta misma doctrina pronuncia 1 por *Bienaventurados a los pobres de espiritu*, *a los misericordiosos*, *a los mansos*, *a los pacificos*, *a los limpios de corazon*, *a los que tienen hambre y sed de justicia.* (que es, de hacer lo que deben al servicio de su Criador) *a los que lloran* sus pecados y tambien los agenos, *y a los que padecen persecuciones y maldiciones e injurias por cumplir con las leyes y obligaciones de justicia.* Aqui se encomienda la mortificacion de todas las aficiones demasiadas de padres, de parientes, de amigos, 2 de honras, de dignidades, y de todos los bienes temporales de esta vida. Aqui se destierra el amor propio, y se encomienda el odio santo de sí mismo: 3 que es, de las malas inclinaciones. Aqui nos enseña este Señor traer sojuzgada y sopeada la carne, para vivir conforme a las leyes del espiritu, quando dice: 4 *Quien quisiere venir en pos de mí, niegue a sí mismo, y tome su cruz y sigame. Porque el que ama desordenadamente su vida, la perderá: y el que la perdiere por amor de mí, la ganará.* Aqui nos manda tener *simplicidad de palomas*, *prudencia de serpientes*, 5 *mansedumbre de corderos*, *y humildad de niños*. Aqui se nos enco-

1 *Matth.* V 2 *Luc.* XIV. 3 *Matth.* XVI. 4 *Luc.* IX. 5 *Matth.* X. & XVIII.

comienda con grande instancia la pureza de la intencion en las buenas obras que hacemos, y que con toda diligencia huyamos el peligro de la vanagloria: que es muy grande; porque toma fuerzas para tentarnos con las mismas buenas obras que hacemos. Y este aviso nos da quando ayunaremos, y quando hicieremos oracion, y quando dieremos limosna: *no queriendo que sepa la mano siniestra lo que hace la diestra*: y aconsejandonos que a aquellos principalmente hagamos bien, de quien no podamos esperar retorno del bien recibido.

Y no contento con enseñar por palabras el camino del Cielo, él se nos representa aqui como un espejo purissimo de todas las virtudes, especialmente de humildad, de mansedumbre, de blandura, de paciencia, de misericordia, de fortaleza, de zelo de la gloria de Dios, de compassion de nuestras miserias, de deseo de nuestra salvacion; y sobre todo de caridad: la qual despues de muchos trabajos passados por nuestro remedio, no paró hasta llegar a la Cruz. Aqui veremos, como se[1] muestra siempre Dios omnipotente en dar remedio a todas las enfermedades y necessidades agenas, y hombre flaco en la defension de sus injurias; 2 a veces escondiendose de sus enemigos; a veces huyendo de ellos (como quando huyó a Egypto, 3 y quando se apartó al desierto con sus discipulos 4) por dar lugar a la ira de sus contrarios: enseñando-

1 *Ejusd.* VI. 2 *Joan.* VIII. 3 *Matth.* II. 4 *Joan.* XI.

donos en esto quan poderosos y largos havemos de ser para con los proximos, y quan estrechos para con nosotros. Con estas virtudes se nos representa tan dulce, tan amable y tan suave: y con ellas mismas nos puso delante un perfectissimo retrato de la condicion y de las virtudes de su Eterno Padre: porque qual se nos representó aqui el Hijo, tal es tambien el Padre, no menos amable, ni menos blando y misericordioso que él para los humildes; ni menos severo para con los sobervios y malos.

## §. III.

### DE LAS EPISTOLAS DE SAN PABLO.

Tampoco hay palabras que basten para declarar la excelencia de la doctrina que contienen las Epistolas de S. Pablo. Porque primeramente se puede con razon decir de él, que fue interprete y comentador del Evangelio. Porque los santos Evangelistas no hacen mas que contar con palabras simples, amigas de la verdad, la historia de la vida y Passion de nuestro Salvador, sin encarecer la grandeza de aquel mysterio y beneficio. Mas sobre este canto llano embió Dios este organo del Cielo, este divino cantor, que con una voz de Angel echasse un contrapunto sobre este canto llano: con lo qual hace una tan suave musica y melodía, que summamente deleyta y suspende con una maravillosa dulzura las animas purgadas y dispuestas para sentir la

grandeza de estos mysterios. Porque por aqui primeramente nos descubre las riquezas 1 de aquella infinita bondad y misericordia del Padre Eterno, que por un tan alto medio como fue la Encarnacion y Passion de su Hijo, nos quiso remediar y honrar, y resucitar de muerte a vida, y asentarnos con él en su gloria. Por aqui dice 2 que *apareció en el mundo la benignidad y blandura de nuestro Dios: no por las obras de justicia que nosotros hiciessemos: sino por sola su misericordia, por la qual nos quiso salvar.* Por aqui se nos declaró la grandeza de la caridad de Christo para con los hombres: la qual se estendió a morir no solo por los justos, 3 sino tambien por los pecadores: no solo por los amigos, sino tambien por los enemigos, y por aquellos mismos que derramaron su sangre: y con esto nos incita a amar a quien tanto nos amó, y a darle gracias por este summo beneficio. Y por aqui tambien nos pone un santo y necessario temor, si fueremos negligentes en aprovecharnos de este tan grande remedio y salud que Dios nos embió. Y no menos por aqui esfuerza y confirma nuestra esperanza, diciendo que pues Dios nos dió su Hijo, 4 no havrá cosa que nos niegue por él: pues quien dió lo mas, y tanto mas, no negará lo que es mucho menos. Y a esta misma virtud juntamente con la caridad nos convida, quando tantas veces nos encarece las riquezas inestimables de la gracia, y de los bie-

1 *Ephes.* II. 2 *Tit.* III. 3 *Rom.* V. 4 *Ibid. c.* VIII.

bienes que nos vinieron por Christo : el qual dice 1 que es nuestro abogado , nuestro propiciatorio , nuestro Pontifice y Sacerdote , nuestra sabiduria , nuestra justicia ( conviene a saber , causa de nuestra justicia ) nuestra santificacion y redempcion. Por aqui tambien nos obliga a aborrecer con summo odio los pecados ; pues ellos fueron los sayones que pusieron al Hijo de Dios en la Cruz. Y por esto dice 2 que *los que pecan* ( quanto es de su parte ) *vuelven otra vez a crucificar*. Por aqui tambien nos exhorta a la mortificacion de nuestra carne con todos sus vicios y apetitos , para corresponder en alguna manera al que por nuestro remedio consintió ser crucificada la suya. Por esto dice el mismo Apostol 3 que *no sabia otra cosa sino á Christo* , *y ese crucificado* : porque de él aprendia estas y otras semejantes lecciones , con que edificaba a sí y a todo el mundo. Y por esto dice 4 que *en ninguna cosa se gloriaba sino en sola la Cruz de este Señor* : en la qual hallaba tanta luz , tanta sabiduria , tantas consolaciones , tantos estimulos de amor de Dios , tanta fortaleza para sufrir trabajos por él , y finalmente tantas riquezas de gracia , que no hacia mas caso , ni de los favores del mundo , ni de sus persecuciones , de lo que haria un hombre crucificado y muerto. Y por todas estas cosas concluye y declara quanta sea la excelencia de este mysterio , diciendo:



1 *Hebr.* II. IV. V. I. *Cor.* I. *&c.* 2 *Hebr.* VI. 3 I. *Cor.* II. 4 *Galat.* VI.

do: 1 *Manifiestamente se ve quan grande sea este sacramento de la piedad que se descubrió en la carne y humanidad del Hijo de Dios, y fue justificado por autoridad del Espiritu Santo, y fue revelado a los Angeles, y predicado a las gentes, y creido en el mundo, y finalmente llevado a la gloria.* Este es pues el contrapunto que este organo del Espiritu Santo echo sobre aquel canto llano de la historia sencilla del Evangelio, sacando de ella tan grandes motivos para conocer a Dios, y para poner en él todo nuestro amor y esperanza, y para abrazar la virtud, y aborrecer el pecado, y mortificar nuestra carne.

## §. IV.

### DECLARANSE MAS EN PARTICULAR ALGUNAS DOCTRINAS MORALES DEL APOSTOL: Y LO QUE SE REQUIERE PARA ENTENDER LAS SANTAS ESCRIPTURAS.

Mas aqui es de notar, que como tenga dos partes la doctrina Christiana; la una que trata del mysterio de Christo; y la otra de la institucion de nuestra vida (que llaman doctrina moral) en ambas estas facultades es admirable este Apostol, que fue dado por doctor de las Gentes. Mas de la doctrina moral comunmente trata en el fin de cada una de sus Epistolas. Y porque esta doctrina tanto es mas provechosa, quanto decien-

1 I. Tim. III.

ciende a cosas particulares, por esto dá reglas en ellas de como se han de haber los padres con sus hijos, y los hijos con sus padres, 1 los maridos con sus mugeres, las mugeres con sus maridos, los señores con sus siervos, y los siervos con sus señores, los Prelados con sus subditos, y los subditos con sus Prelados. Aqui tambien declara quales hayan de ser los Obispos, 2 los Sacerdotes, los Diaconos y Ministros de la Iglesia. Aqui avisa quales hayan de ser las mugeres casadas, 3 quales las virgines; quales las viudas, y de qué manera han de ser socorridas en sus necessidades. Y es cosa mucho para considerar, ver quan proporcionados da los avisos y consejos a todas estas maneras de personas; como hombre enseñado por el Espiritu Santo. A los ricos manda 4 que no tengan altos pensamientos, ni pongan la confianza en sus riquezas, sino en solo Dios. A los viejos aconseja 5 que sean templados en el comer y beber que es vicio de viejos, ocasionado de la comun flaqueza de esta edad. A las viudas aconseja 6 que se ocupen en oraciones dia y noche; paraque por esta via hallen en Dios lo que perdieron en sus maridos. De esta manera procede por todos los estados de personas, señalando a cada uno lo que propiamente mas le pertenece.

Pues por lo dicho entenderá el Christiano Lector algo de la excelencia de esta santa Escrip-



1 *Ephes.* V. VI. 2 I. *Tim.* III. *Tit.* I. & II. 3 I. *Tim.* II. & V. I. *Cor.* VII. 4 I. *Tim.* VI. 5 *Tit.* II. 6 I. *Tim.* V.

tura. Mas otro singular indicio nos da para esto el Salvador en aquellas palabras que dixo al pueblo ; 1 *Si alguno quisiere hacer la voluntad de mi Padre, verá claro, que mi doctrina es de aquel que me embió.* En las quales palabras nos da a entender, que el juez entero y sin sospecha de la verdad y excelencia de su doctrina es el hombre que trabaja por cumplir la voluntad de Dios, guardando fielmente sus mandamientos. Porque assi como para juzgar del sabor de los manjares se requiere que el paladar esté sano ; assi es necessario que el del anima lo esté para juzgar la qualidad de la doctrina : porque de otra manera, assi como el doliente que tiene el paladar estragado e inficionado con malos humores, no juzga bien del sabor de los manjares ; assi los hombres de vidas estragadas, que aman la maldad, y aborrecen la virtud, no son buenos jueces de la doctrina que enseña a bien vivir ; la qual condena sus malas costumbres y mal vivir. Porque ¿ cómo aprobará la doctrina de la humildad el sobervio, y de la castidad el deshonesto, y de la mansedumbre el mal sufrido, y de la caridad el invidioso, y de la liberalidad el avariento ? Y assi leemos, 2 que predicando el Salvador contra el pecado de la avaricia, hacian burla de él los Phariseos : por ser ellos muy tocados de este vicio. Pues por esto el juez derecho de la buena doctrina ha de ser el hombre virtuoso, que tiene sano el paladar de su anima. Y es-

1 *Joan.* VII. 2 *Luc.* XVI.

este tal quiere el Salvador que sea juez de su doctrina. Porque si al que tal fuere, pusieren delante todas las leyes que ha havido en el mundo, verá mas claro que la luz del dia, que la doctrina de Christo es la mas verdadera, mas espiritual, mas santa, mas conforme a la lumbre de la razon que el Criador infundió en nuestras animas, mas honradora de Dios, mas amiga de los hombres, y mas enemiga y contraria a la carne y a todos sus apetitos, de quantas ha havido en el mundo. Sea pues el hombre virtuoso juez de esta causa; y no temerá nuestra doctrina venir a juicio ante su tribunal.

Pues por todo lo que hasta aqui se ha dicho, se verá quan grande sea esta excelencia de la Religion Christiana: que es tener una tan saludable, tan Catholica y maravillosa doctrina para la instruccion de nuestra vida. Y juntamente con esta alabanza tiene otra: que es la verdad y sinceridad de ella: porque ninguna escriptura se hallará entre los Philosophos, sea Aristoteles, sea Platon (que tuvieron los antiguos por los dos ojos del mundo) donde no haya algunos errores: de los quales está totalmente libre nuestra Philosophia. En lo qual parece, ser aquella doctrina humana, y por consiguiente defectuosa, como lo es el mismo hombre; y esta divina, pues está libre y exempta de todo error. Y con esta alabanza se junta otra: que es la concordia admirable del Testamento viejo con el nuevo: donde vemos, que todo lo que alli se promete, aqui se cumple. Lo qual no es menos argumento de ser

esta doctrina revelada por Dios, que el passado. Pues segun esto, ¿qué tiene que ver con esta celestial doctrina el Talmud de los Judios y el Alcoran de los Moros, llenos de fabulas y patrañas mentirossimas?

Pues en este vergel de flores que nunca se marchitan, podrá el hombre virtuoso espaciarse, y coger en él flores olorosas y saludables: que son sentencias y doctrinas con que sepa agradar a su Criador. Esta es aquella mesa Real proveida de todos los manjares, de que dice el Propheta: 1 *Aparejaste, Señor, una mesa delante de mí; la qual me da fuerzas y substancia contra todos mis enemigos.* Pues en esta mesa hallará el hombre pasto para su anima, instruccion para su vida, medicina para sus llagas, remedio para sus tentaciones, consuelo para sus trabajos; pues (como dice el mismo Apostol 2) *todas las cosas que están escritas, fueron escritas para nuestra consolacion: paraque por la consolacion y paciencia que nos enseñan las Escrituras, crezcamos en la esperanza de los bienes eternos.* Mas en cabo advierto, que esta leccion no es toda para todos; sino para solos los humildes, y para los que están ya fundados en el estudio y conocimiento de la doctrina Catolica.

CA-

1 *Psalm.* XXII. 2 *Rom.* XV.

# CAPITULO X.

## *DE LA OCTAVA EXCELENCIA DE LA RELIGION CHRISTIANA: QUE ES LA PUREZA DE VIDA QUE CAUSA EN LOS PROFESSORES Y GUARDADORES DE ELLA.*

OTra propiedad y excelencia ha de tener la religion y la ley, si es perfecta y verdadera: que ha de hacer virtuosos y buenos a los professores de ella. Porque juzgamos de la religion y de la ley, como de todas las artes que se usan en la vida humana. Llamamos mejor piloto al que mejor gobierna una nao, y mejor medico y medicina la que mejor cura y sana las enfermedades. Pues como el oficio de la religion y de la ley sea honrar a Dios, y hacer a los hombres virtuosos, atajando con grandes prohibiciones y penas los vicios; siguese que aquella será mas perfecta religion que mas eficáz fuere para estos efectos.

Pues esta excelencia tiene la Christiana Religion sobre quantas ha havido: y ella es de la que mas gloriosos frutos de varones santissimos han nacido en el mundo. Y para declarar algo de esto, tratarémos primero de los frutos que produxo en la primitiva Iglesia, quando estaba fresca la sangre de Christo, y la memoria de sus maravillas, y la doctrina de los Apostoles y varones Apostolicos, que con el mismo espiritu que ellos fundaban la Iglesia, y trabajaban en plan-

plantar y cultivar la viña del Señor. Mas para entender quan grande hazaña haya sido esta, será necessario declarar el estado en que el mundo estaba antes de la predicacion del Evangelio. El qual se entiende por lo que el Apostol escribe a los de Epheso por estas palabras: 1 *Lo que os pido, hermanos, es, que no vivais de la manera que viven los Gentiles, que tienen escurecidos sus entendimientos con las tinieblas de la ignorancia y ceguedad de sus corazones: los quales perdida la esperanza de la otra vida, se entregaron a todas las torpezas y codicias del mundo.* Este tan grande mal procedió; lo uno, porque no esperaban bien ni mal en la otra vida (como aqui nota el Apostol) y assi les faltaba el freno del temor de Dios que los apartasse del mal; y lo otro, porque en lugar del verdadero Dios, autor de toda santidad y limpieza, adoraban dioses sucissimos y deshonestissimos, en los quales ponian todo genero de torpezas y carnalidades. Y por esto no tenian por inconveniente ser tales, quales eran sus dioses. De manera, que en aquel tiempo no era el mundo otra cosa sino un revolcadero y cenagal de puercos sucissimos, y una plaza de todos los engaños y maldades y mentiras que en el corazon humano pueden caber. Porque juntamente con la idolatría reynaban todos los vicios: de los quales ella es *causa, principio y fin*, como dice el Sabio. 2 Por lo qual el Propheta Isaias 3 compara los hom-

1 *Ephes.* IV. 2 *Sap.* XIV. 3 *Isai.* XIII., & XXXIV.

hombres de aquel tiempo con dragones y serpientes, lobos, osos, leones y basiliscos: y al mismo mundo llama un desierto, un paramo, y una tierra sin camino y sin labor, donde no hay sino zarzas y espinas, y cuevas de serpientes y de bestias fieras.

Pues siendo tales los hombres, y tal el mundo, pudo tanto la gracia de Christo y la predicacion del Evangelio, que mudó los lobos en ovejas, y los leones en corderos, y las serpientes en palomas, y los arboles esteriles y silvestres en arboles hermosos, que llevassen fruto de vida eterna. En lo qual se cumplió lo que el mismo Propheta mucho antes havia denunciado, 1 diciendo que *el desierto se mudaria en un lugar delicioso. y la tierra yerma en vergel de deleytes.* Y esto hecho, añade Ezechiel 2 que los caminantes que por alli pasassen, maravillados de esta tan grande mudanza, dirian: *Aquella tierra desierta y sin labor se ha hecho un jardin de deleytes*: significando por estas comparaciones la hermosura y abundancia de santidad que en el mundo havia de florecer con la predicacion y gracia del Evangelio. Quien quisiere saber algo de esto, lea las historias Eclesiasticas que de ello tratan, y las vidas de los Padres del yermo, y las Chronicas de las Ordenes: y aí verá tan grande numero de Santos: conviene a saber, de religiosissimos Pontifices, de Confessores, de purissimas Virgines (que junto con la carne ven-

cie-

1 *Ibidem cc.* XXXV. & XLIII. 2 *Ezech.* XXXVI.

cieron el mundo ) y innumerables Monges, de los quales unos vivian en la congregacion de los Monasterios a manera de Angeles; y otros que apartados de la compañia de los hombres, moraban en los desiertos haciendo vida mas que humana.

Pues quien leyere las vidas de estos santissimos Padres (las quales escribieron gravissimos Autores ) no querrá mayor testimonio de la excelencia de nuestra religion, que lo que alli verá. Porque verá las noches quasi enteras sin dormir, y sin tener mas cama que el suelo: verá las celdas de estos Padres tan estrechas, que mas parecian sepulcros de muertos que aposentos de vivos: verá que no usaban de otro mantenimiento que de pan con sal y raices de yervas crudas: ,, porque (como dice S. Hieronymo 1 ) comer ,, cosa cocida se tenia entre los Monges por co- ,, sa de luxuria. " Verá una pobreza, assi en el vestido como en todo lo otro, la mas estrecha que se puede imaginar. Verá un tan grande despegamiento del mundo y de todos los afectos humanos, que ni a las mismas hermanas que venian a ver a sus hermanos, querian ver ni hablar. Pues ¿qué diré de aquella insaciabilidad de tratar y conversar noches y dias con Dios, sin cansarse ni enfadarse? qué diré de aquella fe y confianza tan grande que tenian en Dios; con la qual mandaban a los leones y a las bestias fieras, y mataban los dragones y serpientes? qué diré de aquel

1 *S. Hieron. in Vit. PP.*

aquel tan grande amor de la soledad, y de aquel huir de la compañia de los hombres (quando eran por sus virtudes y milagros estimados) por no perder un punto de aquella suavissima conversacion que tenian con Dios? Son todas estas cosas tan admirables y tan sobrenaturales, que no se podian sustentar sin ayudas sobrenaturales, y sin especialissimo favor de Dios. Y por esto ellas mismas sin otros milagros dan testimonio de la excelencia de nuestra fe y religion. Mas de esta materia tratarémos mas a la larga en su propio lugar.

## §. I.

### DE LA CONSTANCIA DE LOS MARTYRES: Y EXCELENCIA DE LAS VIRTUDES QUE SE PROFESSAN EN NUESTRA FE.

Otro indicio de la gran santidad de aquella edad dorada es la muchedumbre de Martyres que en aquel tiempo huvo: en el qual se desarraygó la idolatría del mundo, y se plantó la fe y el conocimiento del verdadero Dios. Quan grande haya sido el numero de estos gloriosos caballeros, y quan crueles los tormentos que padecieron, y quan grandes las batallas que vencieron, y quan gloriosamente triunfaron de los Principes del mundo y del infierno, ni hay palabras para lo explicar, y apenas se podrá creer. Y por ser esta materia tan grande, que con pocas palabras no se puede dignamente tratar, queda-

dará para otros lugares de esta escriptura. 1

Pues en esta tan admirable fe y constancia de los Martyres se ve, quan grande era la virtud y santidad de los que tales cosas padecian por no estar un solo momento en desgracia de su Criador. Porque de esta santidad procedia esta tan grande fortaleza; como el mismo Salvador nos enseñó: el qual despues de haver declarado en aquel divino Sermon del monte los principales documentos de la vida Evangelica, al cabo dixo: 2 *El que oye estas mismas palabras y las pone por obra, será semejante á un hombre que edificó su casa sobre una peña firme. Por donde siendo combatida con las crecientes de los rios, y con los torbellinos de los vientos y de las lluvias, no por eso cayó: porque estaba fundada sobre firme piedra.* Esta piedra firme es la fortaleza de todas las virtudes que de la gracia proceden; y señaladamente de la caridad: de la qual se escribe en los Cantares, 3 que *las muchas aguas no podrán apagar el fuego de la caridad, ni las avenidas de los rios la anegarán.* Pues ¿de donde procedió esta tan admirable santidad, causadora de tan admirable fortaleza, sino de la profession y religion Christiana, en la qual tan grandes ayudas se dan para hacer a los hombres mas que hombres: esto es, celestiales y divinos?

Alegará por ventura alguno que entre los Phi-

1 *Infrà c.* XIII. *y del* XVI. *adelante.* 2 *Matth.* VII.
3 *Cant.* VIII.

Philosophos no faltaron hombres virtuosos y continentes. A esto primeramente respondo, que no merece nombre de perfecta virtud la que no tiene por fin a Dios, y no se endereza a su gloria.

,, ¿ Qué aprovecha (dice S. Augustin 1) el ,, bien vivir por el qual no se alcanza el bien- ,, aventurado vivir? " Socrates fue entre los Philosophos muy alabado de continente: y entre sus alabanzas pone una Platon su discipulo (la qual refiere Quintiliano) diciendo que un hermoso mancebo llamado Alcibiades se le ofreció para que usasse de él como quisiesse; mas que él fue tan continente, que no quiso usar de aquella licencia que tan liberalmente se le ofrecia. ¡ O admirable virtud de continencia, no querer usar del vicio por el qual hoy dia se queman los hombres! ¿ Qué virtud y qué alabanza es tan estimada, carecer de un vicio tan abominable? Tambien podrán alegar la continencia de las virgines Vestales que havia en Roma ¿ Qué tiene que ver esto con millares de virgines nobilissimas que en todas las partes de la Cristiandad se consagraron a Dios, despreciadas grandes riquezas y casamientos? Tambien en Roma huvo algunos hombres esforzados que pusieron la vida por la patria. ¿ Qué tiene que ver esto con millares de cuentos de hombres y mugeres, y niños y virgines delicadas, que se dexaron hacer mil

1 *De divers. tract.* I. *de Discip. Christi. c.* I. *t* IX. *& de Verb Dom. sec. Joan. ser.* LXIV. *c.* I. *t.* X. *& contra Acad. l.* I. *c.* II. *tom.* I.

mil pedazos, no por la salud temporal de la patria, sino por la gloria y honra de su Criador? qué tiene que ver esto con la fortaleza de las madres que consintieron ser despedazados sus hijos mancebos delante de sus ojos, por no quebrantar la fe y lealtad que debian a su Dios? hay fortaleza debaxo del cielo, que no parezca sombra, comparada con esta? Tambien huvo algunos Philosophos que despreciaron las riquezas por entregarse a la Philosophia. Quantos hayan sido esos, podemos contar por los dedos: y en lugar de esos pocos os daré yo millares de Religiosos en quantas Ordenes ha havido y hay en la Iglesia, y muchos entre ellos muy ricos y grandes señores; los quales todo eso junto con la propia voluntad y con todos los deleytes sensuales, renunciaron por amor de Dios. Tambien huvo Philosophos abstinentes que se contentaban con viles manjares, y se daban a la contemplacion de las obras de naturaleza. Mas ¿qué proporcion tiene esto con millares de Monges santissimos, los quales morando en los desiertos, apartados de la compañia de los hombres, se mantenian con raices de yervas, y a veces passaban dós o tres dias sin desayunarse, y algunas veces la semana entera; ocupando los dias y las noches con increible suavidad en la comtemplacion de su Criador; como refiere Philon de los fieles que moraban cerca de Alexandria; y como se escribe de millares de Monges que moraban por los desiertos? Por lo qual es cierto, que todas aquellas virtudes philosophicas apenas

nas merecen llamarse sombras y figuras de las nuestras. Antes parece, que assi como los ximios hacen algunas cosas en que en alguna manera imitan las obras de los hombres; assi todas estas virtudes de Philosophos se pueden llamar obras de ximios, si se comparan con las virtudes de los santos varones que aqui havemos referido.

## §. II.

### QUE NO DESDORA LA RELIGION, QUE MUCHOS CHRISTIANOS VIVAN MAL: Y DE LAS MEDICINAS CON QUE SE CURA ESTA DOLENCIA.

Mas dirá por ventura alguno: Si es tan grande la eficacia de la Religion Christiana para hacer virtuosos à los professores de ella; ¿cómo vemos el dia de hoy tan pocos seguir esa virtud: muchos de los quales viven como si ninguna fe o religion tuviessen? A los que esto dicen, preguntaré yo, ¿qué provecho recibiria un enfermo, si estando en un hospital muy bien proveido de medicos y medicinas, no quisiesse aprovecharse de ellas? Pues assi digo, que la fe y Religion de la Iglesia Christiana es un hospital proveido de todas las medicinas espirituales ordenadas por aquel sapientissimo Medico que nos vino del Cielo para la cura de nuestras animas. Pues si yo de ninguna de estas medicinas uso, ni tengo cuenta con ellas; ¿qué provecho me pueden acarrear?

Y si me preguntaredes, qué medicinas sean estas, y cómo tengo de usar de ellas; a esto respondo que son muchas y diversas: pero quatro son las mas principales, que aqui sumariamente apuntarémos. Entre las quales la primera es la fe: que son los artículos y mysterios que ella confiessa. Y para aprovecharnos de esta excelente medicina, no basta rezar el *Credo* secamente, como lo pronunciaria un papagayo; sino es menester entender y ponderar lo que comprehenden esos mysterios que creemos. Pongamos exemplos. Quando confessamos que Dios es Padre, pensemos que no solo es Padre de su unigenito Hijo, sino tambien de todos los justos, que son hijos adoptivos suyos: de los quales de tal manera es Padre, que (como nos lo certificó su unigenito Hijo 1) no hay padre en la tierra, que en la voluntad y amor, y en el cuidado y providencia de padre, y en el tratamiento y regalo de padre, se pueda comparar con él. Pues aqui tiene el hombre remedio para todas sus necessidades, alivio para sus trabajos, consuelo para sus tristezas, esfuerzo para sus peligros, y obligacion para amar a este Padre, y tratarse como hijo suyo, conservando con la pureza de vida la dignidad de esta nobleza.

Passais luego mas adelante al Hijo, y confessais, que tomó carne de una Virgen Santissima, y no solo se hizo hombre, sino tambien padeció, y fue muerto y sepultado por el reme-

1 *Luc.* XI.

medio de los hombres. Pues quien esto considerare ¿ cómo podrá dexar de amar a quien tanto lo amó, a quien tanto por su causa padeció, a quien por un medio tan costoso le redimió, y a quien tan grande bondad y caridad en esta obra le descubrió, y tan grande beneficio le hizo? cómo podrá dexar de aborrecer el pecado, cuyo perdon y remedio tan caro le costó? y cómo podrá emplear la vida en el regalo de su carne mal inclinada; pues él con tanto rigor por las culpas agenas trató la suya innocentissima? Pues si sobre todo esto considerare profundamente aquellos tres postreros articulos de la fe, que son la venida de este Señor a juicio, y la gloria perdurable que ha de dar a los buenos, y la pena eterna y aquellas temerosas llamas de fuego con que para siempre han de ser en cuerpo y anima atormentados los malos, junto con el destierro perpetuo del Cielo, con la privacion de la Vision beatífica de Dios; y esto sin esperanza ni de misericordia ni de perdon ni de remedio, ni de revocacion o mitigacion de la sentencia dada (lo qual todo se ha de executar en la hora de la muerte, que a cada momento nos amenaza) ¿ quién será tan enemigo de sí mismo, y tan duro de corazon, que no le tiemble la contera, si cada cosa de estas considera profundamente? Esta es pues la primera medicina y la primera ayuda que nos da la Religion Christiana para la virtud.

La segunda es el uso de los Sacramentos: que son propias medicinas de las llagas y dolen-

cias de nuestras animas, inventadas y ordenadas por aquel piadoso Samaritano, [1] que infundió oleo y vino sobre las llagas del herido. Porque aquel Señor que tantas especies de yervas medicinales crió para la cura de estos cuerpos mortales que tenemos comunes con las bestias, no havia de dexar sin medicina a las animas inmortales que tenemos comunes con los Angeles: pues no son menores las enfermedades a que están sujetas, que nuestros cuerpos. Mas entre estos Sacramentos los que mas a menudo se pueden recibir, son el de la Confession y el de la sagrada Comunion. De los quales el uno sirve para curar las llagas del anima, y para resucitarla de muerte a vida; y el otro para conservarla sin pecado en la vida recibida. La virtud y eficacia de estos dos Sacramentos para estos efectos susodichos, y para otros muchos, con ningun genero de palabras se puede explicar. Y por no hacer injuria a cosa tan grande, hablando de ella brevemente, no dirémos aqui mas: porque esto queda para otro lugar.

La tercera ayuda que nos da esta Santa Religion, es encomendar muchas veces el uso y continuacion de la oracion: la qual es remedio comun de todas las necessidades, y una medicina general para todos los males. Los Sacramentos tienen particulares efectos que obran en las animas; y las otras virtudes tienen tambien particulares materias y oficios en que se exercitan:

mas

1 *Luc.* X.

mas la oracion vale para todas las cosas : y particularmente es remedio contra el pecado. Y assi con ella armó nuestro Salvador a sus discipulos la noche de la Passion, quando les dixo : 1 *Velad y orad, porque no caygais en tentacion.* Y conforme a esto el Eclesiastico dice 2 que *el que guarda la ley, multiplica la oracion* : dando á entender, que es muy grande ayuda para la guarda de la ley el socorro de la oracion. Callo otros muchos lugares, donde la continuacion de esta virtud muy encarecidamente se nos encomienda. De estas tres ayudas para la virtud nada supieron ni escribieron los Philosophos, aunque se vendian por maestros de la vida humana. Porque ni tenian fe ni Sacramentos, ni sabian qué cosa era oracion : porque no esperaban favores del Cielo para alcanzar la virtud, sino de sí mismos y de sus propias fuerzas.

Con estas tres ayudas podemos juntar la palabra de Dios, oida, o leida, o devotamente pensada y rumiada : de cuyo fruto y provecho tratamos ya al principio de este libro. 3 Estas son quatro muy principales ayudas para alcanzar la virtud y la perfeccion de la vida Christiana. Y digo para alcanzarla, porque no consiste en ellas la perfeccion de esta vida ; mas son medios e instrumentos muy eficaces para conseguirla : assi como las medicinas lo son para alcanzar la salud : las quales serian ociosas, si no se siguiesse este fruto de ellas.



1 *Matth.* XXVI. 2 *Eccli.* XXXV. 3 I. *Part. cap.* I.

Pues tornando al proposito, si son tan pocos los Christianos que usen de estas medicinas: si tan lejos están y tan desacordados de pensar en los mysterios de la fe que professan: si nunca se llegan a los Sacramentos, sino forzados con censuras: si no gastan siquiera una hora (de veinte y quatro que tiene el dia) en encomendarse a Dios, y pedirle favor y su gracia contra los pecados (que por todas partes nos tienen cercados) si nunca toman un libro devoto en las manos, ni oyen con atencion y deseo de aprovechar la palabra de Dios; ¿ qué les puede ayudar el titulo de Christianos, si no usan de los socorros y medicinas que esta Santa Religion nos propone para ayudarnos a la virtud, y criar en nuestros corazones temor y amor de Dios, y odio contra el pecado? Dadme vos una persona que usando de estos remedios, esté desmedrada en la virtud; y valdrá algo vuestra objecion. Mas por experiencia se ve, que todas las personas que usan de ellos, cada dia van creciendo y aprovechando mas en el amor de Dios y aborrecimiento del pecado, y en toda virtud.

CA-

## CAPITULO XI.

### *DE LA NONA EXCELENCIA DE LA RELIGION CHRISTIANA: QUE ES, ALCANZARSE POR ELLA LA VERDADERA FELICIDAD Y ULTIMO FIN DEL HOMBRE.*

LA nona excelencia de la Religion Christiana es alcanzarse por ella la felicidad, y ultimo fin del hombre. Para la inteligencia de esto es de saber, que aunque el principal oficio de la verdadera religion sea hacer a los hombres buenos y virtuosos; mas no para ella aqui, sino passa mas adelante, pretendiendo hacerlos bienaventurados. Para lo qual toma por medio la virtud: que es la escala por do se sube a esta bienaventuranza. De modo, que aunque la virtud sea digna de grande estima y veneracion: mas no consiste en ella nuestro ultimo bien (como los Philosophos Estoycos 1 afirmaban) mas solamente es medio y camino para alcanzar este summo bien. Por manera, que assi como el fin del buen estudiante no es estudiar, sino alcanzar la ciencia por medio del estudio; y el fin del labrador no es cultivar y labrar la tierra, sino coger los frutos de ella; assi el ultimo fin de la ley no es solamente hacer al hombre virtuoso, sino bienaventurado: y para llegar a esto lo ha-



1 *Contra quos Aug. l.* IX. *de Civit. Dei. c.* V.

ce virtuoso. Lo primero es oficio de la ley: lo segundo es fin.

Mas que esta bienaventuranza no se pueda alcanzar en esta vida (por ser llena de infinitas miserias) al principio de este libro 1 lo disputamos y concluimos. Pero aqui es de saber, que hay dos maneras de bienaventuranzas: una consumada, y otra comenzada. La consumada está guardada para los fieles siervos de Dios en la otra vida, donde verán claramente aquel summo y universal bien en quien están todos los bienes: y assi no tendrán mas que desear. Pero la comenzada es aquella de que los amigos de Dios gozan en esta vida: la qual participa este nombre de bienaventuranza, por alguna semejanza que tiene con la otra. Y si preguntaremos, en qué genero de bienes consista ella, no será necessario andar derramados como los Philosophos, inquiriendo qué bienes sean estos: porque el Apostol nos saca de esta perplexidad, diciendo 2 *que el Reyno de Dios no es comer ni beber, sino justicia y paz y alegria en el Espiritu Santo.* En las quales palabras señala tres maneras de bienes: el primero es *justicia* (que es santidad y buena vida) *la qual es fundamento de la verdadera paz* (como dice Isaias 3) y de esta paz y justicia nace el alegria de la buena conciencia, y el gozo del Espiritu Santo: que es el sello y cumplimiento de esta bienaventuran-

1 Cap. III. §. I. 2 Rom. XIV. 3 Isai. XXXII.

ranza. El qual gozo comunmente anda en compañia de la caridad, como hijo de ella: y de esta manera consideramos aqui este gozo, hermanado y ayuntado con su madre.

Esta es aquella paz de que dice el Propheta: 1 *Mucha paz tienen, Señor, los que guardan vuestra ley: y no hay cosa que los ofenda y escandalice.* Y en otro lugar dice el Señor por Isaias: 2 *¡O si tuviesses, hombre, cuenta con mis mandamientos! porque luego derramaria yo sobre tí como un rio de paz.* Y llamala aqui *Rio*; lo uno, por la grandeza de esta paz que Dios da muy diferente de la que da el mundo; y lo otro, porque esta paz, a manera de rio, apaga el encendimiento y ardor de nuestras codicias y passiones y apetitos, que son los perturbadores de esta paz: los quales por virtud de esta paz y de la justicia vienen a sosegarse: como lo significó Salomon 3 por estas palabras, muy dignas de notar: *Quando agradaren a Dios los caminos del hombre, hará que sus enemigos tengan paz con él.* Pues no tiene el hombre otros mas crueles enemigos que despadecen su corazon, y le hagan guerra cruel, sino la vehemencia y furia de sus apetitos y passiones, y deseos ansiosos de cosas que no puede alcanzar; los quales quieta Dios por medio de esta paz y justicia. Mas qual sea esta paz, no lo puede entender sino quien ha gozado de ella; porque (como dice el Apostol 4) *sobrepuja todo sentido*:

1 *Psalm.* CXVIII. 2 *Isai.* XLVIII. 3 *Prov.* XVI. 4 *Philip.* IV.

*do*: que es, todo lo que el entendimiento humano puede por sí alcanzar.

Ni tampoco puede estimar ni conocer quan grande sea el gozo en el Espiritu Santo que de esta paz y justicia procede, sino el que por experiencia lo ha probabo: como claramente lo dice el Señor por estas palabras: 1 *Al que venciere, daré yo un manná escondido: el qual nadie conoce sino el que lo ha probado.* Donde por el manná (que era un manjar que tenia en sí toda suavidad) entiende este gozo y alegria espiritual; la qual sobrepuja todos los gustos y deleytes del mundo: como la Esposa lo significó, quando hablando con su Esposo, dixo 2 que *sus pechos eran mas suaves que el vino.* Entendiendo por los pechos la leche suavissima de las consolaciones espirituales con que él recrea las animas devotas; y por el vino todos los gustos y deleytes del mundo. Pues este manná tan suave dice aqui el Señor que *nadie lo conoce sino quien lo ha probado.*

## §. I.

### TESTIMONIOS SAGRADOS, EXEMPLOS Y CONJETURAS DE LA DIVINA SUAVIDAD.

Pues dirá alguno: ¿De qué sirve tratar ahora vos de cosa tan escondida? Porque el que la ha gustado, mejor la conocerá por la experiencia que por vuestras palabras: y si no la ha proba-

1 *Apoc.* II. 2 *Cant.* I.

bado, no bastarán palabras para que sepa lo que es; pues está escondida. A esto respondo, que todavia hay razones y conjeturas, y testimonios de las santas Escripturas, y exemplos y dichos de los Santos, y muchos otros argumentos, por los quales podemos en alguna manera conjeturar qué tan grande sea la suavidad de este manná: lo qual no será de poco provecho para el estudioso Lector. Porque como en la grandeza de esta paz y de este gozo se remate la felecidad y bienaventuranza de esta vida; y los hombres (como arriba diximos 1) tengan un grande apetito y deseo natural de esta felicidad; podrá ser que algunos, convencidos con la fuerza de esta razon, quieran dar de mano a todas las bienaventuranzas falsas, engañosas y mentirosas, que los hombres del mundo procuran; y buscar esta, que es la verdadera, y que sola ella en su grado quieta los corazones humanos.

Y porque diximos, que esta bienaventuranza comenzada tiene alguna semejanza con la otra consumada que esperamos, traygo por testigo de esto a S. Bernardo: el qual hablando con Dios, dice assi: 2 ,, Algunas veces pones tu, ,, Señor, en la boca de mi corazon, que suspira ,, por tí, una cosa que no me conviene a mi sa- ,, ber lo que es. Siento la dulzura y la suavidad ,, de ella: la qual es tan grande, que si en mí se ,, continuasse, no tendria mas que desear. "
Pues esta es una de las principales propiedades de

1 *Cap.* III. 2 *Super Cant. Serm.* XX & LXXIV.

de la verdadera bienaventuranza, da cumplido reposo y satisfaccion al corazon humano. Y assi contento con lo que posee, no desea ni suspira por mas: porque tiene dentro de sí a Dios, fuente de toda suavidad: y contento con este bocado, pierde la hambre de todas las otras cosas que antes deseaba.

Mas para tratar de la grandeza de este gozo era necessario tratar primero de la grandeza de amor con que aquella summa bondad ama las animas puras y humildes: porque sabido esto, no sería increible aun a los muy incredulos lo que acerca de esta materia dixessemos. Mas este no es su propio lugar. „Baste saber, que (como „S. Chrysostomo dice) este amor es tan gran„de, que ninguna aficion de los amadores de la „hermosura de alguna criatura (aunque sea de „aquellos que andan como locos con la fuerza „de sus aficiones) se puede comparar con la „grandeza de este amor.“ Pues por aqui en alguna manera se entenderá, quales sean las consolaciones con que este tan grande amador recrea, esfuerza y apacienta las animas que assi ama.

De estas pues dice él, hablando con sus siervos por Isaias: *A mis pechos seréis llevados, y sobre mis rodillas os asentaré y regalaré; y de la manera que una madre alhaga un hijo pequeñito, assi yo os consolaré. Verlo heis y alegrarse ha vuestro corazon, y vuestros huessos assi como una yerva florecerán.*

1 *Disimil. Centur.* Sert. XXVII. *s.* V. 2 *Isai.* LXVI.

*rán.* Hasta aqui son palabras de Dios por su Propheta. Pues ¿ quién pudiera imaginar que palabras tan regaladas pudieran proceder de aquella incomprehensible Magestad : y esto para con una criatura que en presencia de él es mucho menos que una hormiga ? Mas ¿ qué otra cosa nos quiso este Señor declarar por estas tan dulces palabras , y por esta comparacion del regalo de la madre para con su hijo chiquito , sino la grandeza del amor que tiene a las animas puras y humildes , y los regalos con que las consuela y recrea en esta vida mientras se dilata el alegria de la otra ? Muy bien entendia esto ( como quien tantas veces lo havia probado ) el santo Rey David en medio del aparato y resplandor de la casa Real , quando maravillado de la grandeza de esta suavidad , decia : 1 ¡ *Quán grande es , Señor, la muchedumbre de vuestra dulzura ; la qual teneis escondida para los que os temen !* Y dice muy bien *escondida ;* porque ( como ya diximos) no la conoce sino quien la ha probado. La qual dulzura aunque propiamente se recibe en el anima ; mas a veces es tan grande , que assi como los rios con las avenidas salen de madre ; assi ella redunda en la misma carne , dandole unos como relieves de los manjares que ella goza , y haciendola participante de su alegria. Lo qual tambien confiessa el mismo Propheta , quando dice ; 2 *Mi corazon y mi carne se alegraron en Dios vivo.* Pues esta alegria , assi como se funda en

1 *Psalm.* XXX. 2 *Psalm.* LXXXIII.

en Dios, y es causada y obrada por él, assi es conforme a quien él es: que en todas sus obras es grande, en todas Dios. Si no, decidme: ¿qué regalo era aquel que la Esposa quiso significar en sus Cantares, quando dixo: 1 *La mano siniestra tiene puesta el Esposo debaxo de mi cabeza, y con su diestra me abrazará?* Pues este regalo y consolacion es tan grande, que muchas veces arrebata y lleva en pos de sí todas las fuerzas y sentidos, assi interiores como exteriores del hombre, de tal modo, que le es grande tormento divertirse de aquello que está gozando, a oir o hablar o entender en otra cosa; porque por todo el mundo no querria perder un punto de aquello que goza. Y assi se escribe de la virgen Santa Clara, que haviendo recibido en la fiesta de la Epiphanía una grande consolacion de nuestro Señor, de tal manera tenia robados y embebidos sus sentidos en aquella consolacion, que por muchos dias le era necessario hacerse gran violencia para estar atenta a lo que le decian. De S. Bernardo tambien leemos, que al principio de su glorioso noviciado andaba tan absorto en espiritu, que havia perdido el uso de los sentidos: de manera, que viendo, no veia, y gustando, no gustaba: y assi comia y bebia unas cosas por otras, sin hacer diferencia de ellas: porque la fuerza del espiritu, y el gusto de la divina suavidad (que trae consigo la caridad) de tal manera havia embebido en sí y are-

1 *Cant.* II.

rebatado todas las fuerzas del anima, que no tenia vigor ni virtud para otra cosa mas que aquella.

A quien estas cosas parecieren increibles, aprovechese para creerlas de los exemplos que se ven en las cosas humanas. Ponga los ojos en un corazon vehementemente aficionado a la hermosura de alguna criatura (como lo que la santa Escriptura refiere de la aficion de Amnon, hijo de David, para con Thamar 1) la qual era tan grande, que le enflaquecia y consumia las carnes: porque todo el vigor y fuerzas del anima estaban tan ocupadas y suspensas en aquella tan fuerte aficion, que dexaban el cuerpo y el estomago desamparado de los espiritus que lo havian de sustentar: y assi poco a poco se iba consumiendo y gastando de flaqueza. Pues diganme ahora: si tanto puede la hermosura de una criatura (que no es mas que un cuerecico blanco y colorado) ¿quánto mas podrá aquella infinita hermosura de la divina bondad, quando el Espiritu Santo con un rayo de su luz descubre algo de ella a un anima pura y limpia? Si tanto pueden las cosas humanas; ¿quánto mas las divinas? Si tanto la naturaleza; ¿quánto mas la gracia? o por mejor decir, si tanto la corrupcion del pecado; ¿quánto la gracia y lumbre del Espiritu Santo? Si tanto finalmente el demonio, atizador de malos amores; ¿quanto mas aquel Divino Espiritu, inflamador de los devotos corazones?

§. II.

1 II. Reg. XIII.

## §. II.

### OTRAS CONJETURAS DE ESTA DIVINA SUAVIDAD EN LOS JUSTOS, POR EL DESPRECIO DE LO TEMPORAL, Y OLVIDO DE SUS CUERPOS.

Otro indicio tenemos de la grandeza de esta suavidad: que es la aspereza de innumerables Monges que moraban en los desiertos, haciendo vida mas que humana: de la qual se dixo algo en el capitulo passado, y adelante se dirá mucho mas. Ahora solamente diré una cosa que escriben no solamente nuestros Autores, sino tambien Philon, nobilissimo escritor y Philosopho Platonico, y de nacion Judio: la qual no podrá dexar de poner admiracion a quienquiera que la leyere. Escribiendo él pues la vida santissima que hacian los fieles que havian creido de la circuncision (que adelante referirémos) entre otras cosas dice, 1 que havia algunos de ellos, que estaban tan llenos de Dios, *&* gozaban de tan grandes consolaciones en la contemplacion de las cosas divinas, que venian a estar las semanas enteras sin desayunarse; por estar sus animas tan grandemente recreadas y hartas con la suavidad de las consolaciones divinas, que la hartura de ellas redundaba en los cuerpos; y el alegria del espiritu era tan grande, que hacia no sentirse ni la

1 *Tract. de Vita contemplat.*

la flaqueza ni la hambre del cuerpo. Juzgue pues ahora el Christiano Lector por este indicio, qué tan grande seria la felicidad y suavidad de un anima que aqui havia llegado: y vea si hay razon para llamar a esta bienaventuranza comenzada; pues de tal manera hinchia el seno y capacidad del hombre, que ninguna cosa mas en esta vida deseaba, y aun de la flaqueza y necessidades naturales se olvidaba.

A este indicio añadieré otro: que es la renunciacion que leemos de muchas personas; las quales despues que fueron tocadas de Dios, despreciaron el mundo con todas sus pompas, galas y vanidades, y dexaron grandes estados y patrimonios, y muy honrosos casamientos, y abrazaron la cruz de la penitencia; y dexando el camino ancho del mundo, caminaron por la estrecha senda del Evangelio; y menospreciando los gustos de la carne, abrazaron y amaron la pureza de la virginidad sobre todas las cosas. ¿Qué virtud fue la que acabó con S. Eduardo Rey de Inglaterra, que siendo mozo, y casando con una nobilissima y virtuosissima señora, determinassen ambos de comun consentimiento de guardar perpetua virginidad; y que la mantuviessen y guardassen no por un año ni dos, sino por toda la vida, comiendo y cenando juntos, y tratandose y amandose con entrañable aficion; pues la semejanza de los espiritus y de la vida es grande motivo y causa de amor? ¡Quán llenos estaban aquellos corazones de las consolaciones del espiritu; pues assi despreciaban los gustos de la car-

ne! No tengo esta por menor maravilla que la de aquellos tres mozos que no ardieron en las llamas del horno de Babylonia; pues estos en medio del fuego de la carne y de la juventud no se quemaban; porque la llama de otro mayor fuego que ardia en sus espiritus, apagaba la de los cuerpos. Bien veo, que de estos exemplos hay pocos: mas de los que dexaron por Dios grandes estados y casamientos y patrimonios, están llenas las historias y vidas de nuestros Santos. Y si aun en estos miserables tiempos que lamentamos, rodearemos los ojos por solos estos Reynos de España, hallarémos que muchas personas de nobles estados, assi hombres como mugeres, menospreciado el señorío y las riquezas de la tierra, escogieron ser antes despreciados en la casa de Dios, que vivir gozando y mandando en el mundo. Algunos de los quales llegaron a tomar la vida pobre, y aspera de Religiosos descalzos, mudando la seda en sayal, y el señorío en sirvidumbre, y las riquezas en pobreza, y la libertad en sujecion, y la vida regalada en vida aspera y estrecha. Torno pues a concluir: ¿cómo pudieran los hombres nacidos y criados en vida deliciosa, despreciar todos los gustos y regalos de ella, si no estuvieran mas regalados y satisfechos con los gustos y consolaciones del Espiritu Santo?

Pues este Divino Espiritu (que esencialmente es Amor no criado) cria en los corazones que están ya mortificados y dispuestos con el uso de las virtudes, una tan grande llama del amor divi-

vino, que muchas veces con una palabra sola o con un santo pensamiento se encienden en este amor: como leemos de Fr. Egidio, uno de los compañeros de S. Francisco; el qual muchas veces con solo oir esta palabra Parayso, era arrebatado en espiritu. Porque los tales (despues de muy arraygado en sus animas el habito de la caridad) están como una polvora seca: que una sola centella que cayga sobre ella, luego se inflama.

## §. III.

### DE LOS EFECTOS QUE CAUSA EL ALEGRIA Y SUAVIDAD ESPIRITUAL.

Mas ¿ quién podrá con palabras explicar los efectos que esta divina suavidad causa en las animas devotas? Porque primeramente de aqui les viene un santo hastío y odio de sus cuerpos, porque la necessidad y obligacion de mantenerlos les hace divertir de aquel exercicio en que querrian siempre permanecer. Y assi leemos de uno de aquellos santos Padres del yermo en la historia Eclesiastica una cosa en parte graciosa: y es, que comia andando. Y preguntado por qué hacia esto, respondió, ,, que el comer no era cosa que se havia de hacer de proposito. "

¿ Qué diré de otros efectos de santos deseos, que como centellas vivas saltan de este divino fuego? Porque los tales desean padecer trabajos y derramar sangre por aquel Señor que tan dulce y tan amable se les muestra. Desean dár voces a to-

todas las criaturas para que vengan a beber de estas *aguas de vida, y de este vino y leche suavissima* a que el Propheta 1 nos convida: doliendose entrañablemente de los que por su culpa pierden tan grande bien. Desean otrosí la soledad y el apartamiento de las gentes, para gozar mas enteramente y mas sin impedimento de estos regalos y abrazos del Esposo Celestial. Y assi desean la noche para que con mayor silencio y quietud puedan (segun el Propheta nos aconseja 2) conversar con él: y pesales con el dia, como le pesaba al grande Antonio, por hallarse mejor para esto con las tinieblas y soledad de la noche que con la luz del dia. Y como dicen los Philosophos, que el movimiento natural es mas ligero al fin que al principio; assi quanto mas gozan de la presencia de Dios, tanto mas desean verla, diciendo con el Propheta: 3 *¿Quándo vendré y apareceré ante la cara de mi Dios?* Por lo qual no solo no temen la muerte (cuya memoria a muchos es intolerable) mas antes desean con el Apostol 4 *ser desatados, por verse con Christo.* Y assi se dice de los tales, que tienen la muerte en deseo, y la vida en paciencia.

Finalmente tal es y tan copiosa esta divina consolacion, que el cuerpo flaco y de carne no puede muchas veces sufrir la violencia y alegria de ella. Lo qual havia experimentado la Esposa quan-

1 *Isai.* LV. 2 *Psalm.* CXXXIII. 3 *Psalm.* XLI. 4 *Ad Philipp.* I.

quando decia: 1 *Sostenedme con flores, y cercadme de manzanas porque estoy enferma de amor.* Pues dirá alguno: ¿Por qué nuestro Señor recrea muchas veces las animas con tales consolaciones, que la flaqueza del sujeto no las pueda soportar? A esto se responde, que nuestro Señor se ha en esta parte con sus familiares amigos, como un Rey que convida a otro Rey: al qual manda servir con una mesa llena de muchas diferencias de manjares; no porque piense que él pueda comer de todos ellos, sino para mostrar la voluntad que tiene de honrarle con aquella rica mesa. Pues esto mismo hace nuestro Señor con sus familiares amigos en este convite espiritual, para mostrar el deseo que tiene de consolarnos y alegrarnos; y para mostrar quanto mas los alegraria, si la flaqueza del sujeto lo sufriesse. Mas no por eso ellos han de tomar mas de aquello que la complexion del cuerpo puede sufrir.

Sobre todos estos deseos, acordandose que este Señor (a quien tanto aman y desean agradar) siendo rico, se hizo pobre por ellos, y assi nació, vivió y murió con suma pobreza; vienen a enamorarse tanto de esta virtud, y parecerles tan hermosa, que no hay avariento en el mundo, a quien tan hermoso parezca el oro, como a ellos la pobreza, por haver sido tan amada del Señor de todo lo criado. Y assi ellos la abrazan, y procuran vestirse de ella, y aborre-



1 *Cant.* II.

cen toda superfluidad y demasia de las cosas no necessarias. Y por la misma razon, viendo al mismo Señor cercado de tantos trabajos, desean ellos tambien padecer trabajos por él; y alegranse, y danle muchas gracias quando se ven en ellos: porque saben quanto le agrada el siervo que padece de buena gana trabajos por su Señor. Pues todos estos deseos son centellas vivas que saltan del fuego de la caridad y de la divina suavidad, como ya diximos.

Nada de esto parecerá increible a quien huviere leido en Aristoteles 1 ,, que la contemplacion de Dios y de las cosas altas y divinas ) por poco que alcancemos de ellas ) es de grande suavidad; y que esto es hacerse el hombre en su manera participante de la felicidad de Dios: la qual no es otra que estar siempre contemplando su misma hermosura. " Pues si esta contemplacion natural de las cosas divinas, alcanzada por medio de las criaturas, sin fundamento de fe, ni de gracia, ni de caridad, ni de santidad de vida, tanta suavidad traia consigo; ¿quál será aquella donde todas estas cosas juntas concurren; y sobre todo particular lumbre y fuego del Espiritu Santo, que assi quiere recrear las animas que por su amor dieron libelo de repudio a todos los gustos y bienes del mundo?

§. IV.

1 *Lib. I. de Part. Anim. c. V.*

## §. IV.

### RESPONDESE A UNA TACITA OBJECION.

Mas por ventura dirá alguno : Yo confiesso ser verdad todo lo dicho ; porque las razones y autoridades que haveis alegado, claramente lo prueban. Mas esos grandes favores no son comunes a todos ; sino a los que de todo su corazon se entregaron a Dios, desechados todos los gustos y regalos del mundo : que es cosa de pocos. A esto primeramente respondo, que por lo dicho se prueba la excelencia de la Religion Christiana. Porque si (como ya vimos) el oficio y fin de la verdadera y perfecta ley es hacer a los hombres buenos y bienaventurados (lo qual esta ley hace tan perfectamente, como está probado) siguese, que esta es la mas perfecta ley de quantas ha havido en el mundo.

Lo segundo digo, que aunque estos grandes favores y consolaciones sean para personas muy espirituales ; pero tambien tiene nuestro Señor otros proporcionados para la capacidad y virtud de cada uno. Para lo qual es de notar, que assi como el que va a coger agua de la mar, quanto mayor vaso lleva, tanto mas agua coge ; assi el anima que se llega a nuestro Señor (que es un mar de infinita suavidad) mientras mas dispuesta y mas purgada estuviere de la aficion y apetito de las cosas sensuales, mas gustará de esa

suavidad. ,, Porque ( como dice S. Augustin 1 ) ,, Dios es sapiencia del anima purgada : " dando a entender por esta palabra , que como es necessario que el paladar esté libre de malos humores paraque tenga gusto en los manjares corporales ; assi tambien lo es que lo esté el paladar de nuestra anima para gustar de los espirituales. De aqui pues se infiere , que segun la mortificacion que el anima tuviere de los gustos del mundo , assi participará de las consolaciones del Espiritu Santo : si poco , poco ; y si mucho , mucho. Y por esto no puede faltar el alegria de la buena conciencia a los que se determinan de guardar los mandamientos de Dios : como lo declara S. Augustin por estas palabras : 2 ,, Tú ,, que buscas verdadero descanso , el qual se ,, promete a los Christianos en la gloria , sabete, ,, que gustarás la suavidad de entre las molestias y amarguras de esta vida , si guardares ,, los mandamientos de aquel que lo prometió. ,, Porque muy presto hallarás por experiencia ,, que son mas dulces los frutos de la virtud que ,, los del pecado : y mas alegremente gozarás de ,, la suavidad de la buena conciencia entre las ,, tristezas de esta vida , que de la mala entre los ,, deleytes de ella. " Y sobre el Genesi dice el mismo, 3 ,, que el alegria de la buena conciencia ,, es un parayso. " Por donde la Iglesia , en aquellos que templada y piadosa y justamente viven, se

1 *De Doctrina Christ. l.* I. *cap.* X. XI. XII. *t.* III. 2 *Aug. de Catech. rudib. c.* XVI. *in fin.* 3 *Aug. de Gen. contra Manich. l.* II. *c.* IX. *t.* I. *& ad lit, lib.* XI. *c.* XL. *t.* III. *& epistol.* LVII. *t.* II.

se llama Parayso de deleytes: el qual florece con abundancia de gracias y castos deleytes.

Con esto tambien se junta, que a la entrada de este camino suele nuestro Señor hacer muy buen tratamiento a los que de nuevo entran a servirlo: como lo vemos representado en el recibimiento del hijo prodigo. 1 Porque como sabio y piadoso Padre, entiende que no podrá un hombre habituado a los gustos y vicios del mundo, abrazar luego la cruz de la penitencia, si no fuere cebado y recreado con otros gustos mayores. Por tanto ya que se determinó de llamarlo a su servicio, tambien se determinó de proveerle de todo lo necessario para efectuarse este llamamiento: pues sus obras son perfectas y acabadas, y no las comienza ni abre los cimientos, sino para cargar sobre ellos el edificio. Conforme a lo qual dice S. Gregorio, 2 ,, que al principio de ,, la conversion hay alhagos y dulzuras, y en el ,, medio batallas y tentaciones; mas en el fin la ,, perfeccion de una hermosa victoria de las batallas passadas. " La causa de estas consolaciones que reciben los principiantes, es la novedad y grandeza de los mysterios que comienzan a ver con la nueva luz que les dan: de los quales antes no tenian mas que un conocimiento muerto, como tambien era muerta la fe de ellos. Mas ahora con esta luz es tan grande el alegria y admiracion de ver cosas tan admirables que hasta entonces no havian conocido, que no acaban ni

de

1 *Luc.* XV. 2 *Greg. l.* XXIV. *Moral. c.* XIII.

de maravillarse de cosas tan grandes como las que contienen los mysterios de nuestra fe, ni de alegrarse de ver las nuevas mercedes que de nuestro Señor reciben. Esto acaece tambien en las cosas humanas. Quien nunca salió de una aldea, quando entra en Venecia, o en otra insigne ciudad, no acaba de maravillarse de cosa tan nueva y tan hermosa: mas en el que ya la vió muchas veces, cesa esta admiracion; porque cesó tambien la novedad. Pues esto mismo acaece a aquellos cuyos ojos nuestro Señor abrió para ver la hermosura y grandeza de su casa. Finalmente por muy poco que sea lo que se da, son tan grandes los pocos de Dios, que sobrepujan todos los muchos del mundo. Por lo qual dixo David, 1 que *valia mas un poquito de lo que Dios da al justo, que las grandes riquezas de los pecadores*. Y su hijo Salomon dice, 2 que *mas vale un poquito con temor de Dios, que tesoros grandes e insaciables*.

Estos dos efectos tan nobles de la Religion Christiana, que son la bondad y felicidad que en estos dos capitulos precedentes havemos explicado, prueban claramente ser ella verdadera. Porque no lo siendo, seguirse hia, que una de las mayores mentiras y blasphemias del mundo era causa de la mayor bondad y felicidad que hay en el mundo. Porque como todo el fundamento de ella sea confessar, que Christo es verdadero Hijo de Dios; no siendo esto assi, nuestra fe confessa-

1 *Psalm.* XXXVI. 2 *Prov.* XV.

saria una de las mayores falsedades y blasphemias del mundo, creyendo en un hombre que se hacia Dios sin serlo: que es la mayor falsedad y maldad y blasphemia de quantas el entendimiento humano puede imaginar. Pues siendo esto assi: ¿cómo era possible que de la mayor maldad y blasphemia del mundo procediesse la mayor bondad y felicidad de quantas se han visto en el mundo; siendo verdad, que la maldad no puede parir sino maldad, y que tan noble efecto no era possible proceder de tan mala y tan abominable causa?

## CAPITULO XII.

### *DE LA DECIMA EXCELENCIA DE LA RELIGION CHRISTIANA: QUE ES, HAVER DESTERRADO LA IDOLATRIA DEL MUNDO: QUE ES EL PRIMER TRIUNFO DE CHRISTO.*

ESTOS dos efectos de la Religion Christiana, que son hacer a los hombres buenos y bienaventurados en su manera, pertenecen a personas particulares: otros hay generales, que tocan a todo el mundo, o a alguna principal parte de él. Los quales llamamos triunfos de Christo: porque él triunfó del demonio, y triunfó del mundo, y assimismo triunfó de los que le procuraron la muerte. Los quales son tambien efectos principales de la Religion Christiana, y gloriosissimos triunfos de Christo. De los quales se

se trata mas a la larga en la quarta parte de esta escriptura, donde juntamente se ponen las Prophecias que denunciaron mucho antes estos triunfos, y se declara la grandeza de ellos. Mas en este lugar (donde tratamos de las excelencias y efectos de la Religion Christiana) será necessario decir algo brevemente de ellos.

Es pues ahora de saber, que el mayor mal que ha havido en el mundo despues que Dios lo crió, y el mas antiguo y mas universal, y mas injurioso de la Divina Magestad, y causador de mayores males, fue el pecado de la idolatria. Todos estos males tenia este grande mal. Ca primeramente era muy antiguo: porque comenzó luego dende el diluvio, 1 como Santo Thomás dice. Mas no falta quien diga, que tambien reynó antes del diluvio. Porque si era tan universal la corrupcion del mundo (como la Escriptura dice. 2 y como lo muestra aquel castigo tan universal del mismo diluvio) parece que la lumbre del entendimiento humano havia de estar muy apagada para el conocimiento de Dios; y que él havia de permitir que perdiessen la lumbre de la fe los que tenian tan estragada la vida: porque este suele ser castigado de grandes pecados, quales eran los de aquel tiempo.

Era tambien este pecado (demás de ser tan antiguo) tan universal, que sacado un rinconcillo de Judea (donde havia un rayo de luz para conocer el verdadero Dios) todo el resto del mun-

1 *S. Thom.* II. II. *q.* XCIV. *art.* IV. *ad* II. 2 *Genes.* VI.

mundo, todas las islas de la mar, y finalmente todo lo que mira y cerca el sol, estaba escurecido y contaminado con esta mortal pestilencia.

Era tambien este pecado el mas injurioso de la Divina Magestad de quantos hay. Porque esto era quitar a Dios su silla, y asentar en ella al demonio su capital enemigo, y tomar la corona Real de su Divinidad, y ponerla en la cabeza de Satanás, que en los idolos era adorado. Y junto con los idolos vinieron de lance en lance a tanta ceguedad, que adoraban los animales brutos, y las aves y las serpientes (como el Apostol dice 1) y los dragones (como se escribe en Daniél. 2) Callo otros feissimos, deshonestissimos y abominables dioses que adoraron: de los quales trataremos adelante.

Pues pregunto ahora: ¿quál havia de ser la vida, quáles las costumbres de los que tales dioses adoraban? Porque aqui señaladamente se mostraba la severidad de la justicia divina, permitiendo que los tales adoradores cayessen en todos los despeñaderos de vicios y abominaciones que se pueden imaginar: los quales refiere el Apostol en el primer capitulo de la Epistola escrita a los Romanos; como adelante verémos.

Pues ¿qué diré de los sacrificios, que se ofrecian a estos idolos? 3 De los quales unos eran deshonestissimos (como los que se hacian a honra de la diosa Venus y de la diosa Flora) otros

1 *Rom.* I. 2 *Dan.* XIV. 3 *Vid. S. Aug. de Civ. Dei l.* VI. *c.* VI. *&* VII. *It. l.* II. *cap.* II. V. VI.

otros eran furiosos ( como los que se ofrecian al dios Bacho, que era dios del vino; que llamaban Bachanalia ) otros eran cruelissimos : de que hace mencion la santa Escriptura : 1 donde los padres, despojados del amor natural que hasta las bestias tienen a sus hijuelos, sacrificaban a sus mismos hijos, y los passaban por el fuego: como hizo Manassés Rey de Judea. 2

Pues si tantos males traia consigo esta pestilencia, y esto no en un Reyno o provincia, sino en todo el universo mundo; siguese que el mayor beneficio de quantos se han hecho al mundo, fue desterrar de el un tan grande mal. Pues este tan grande beneficio se debe a la Religion Christiana, y a la virtud y omnipotencia del Salvador: el qual por el ministerio de unos rudos y pobres pescadores, batallando continuamente, no con armas de hierro, sino con la virtud del Espiritu Santo, a pesar de todo el mundo desterró esta pestilencia de él. Estos pues asolaron los templos de los idolos, derribaron sus altares, quemaron y despedazaron y arrastraron sus idolos, y derribaron de su trono al principe de este mundo, que en todo él era adorado.

Y fue assi, que continuandose en estos tiempos, por una parte la predicacion del Evangelio, y por otra la furia de los Tyranos contra la Iglesia, sucedió el negocio de tal manera, que quanto mas procuraban los Tyranos extinguir el nombre de Christo y el numero de los Christianos, mar-

1 *Psalm.* CV. 2 IV. *Reg.* XXI, & II. *Paralip.* XXXIII.

martyrizando cada dia millares de ellos, tanto mas ellos crecian y se multiplicaban: como refieren las historias de la Iglesia. Y si algun incredulo pusiere sospecha en ellas, no la puede poner en Plinio Segundo, que era Gentil: el qual, siendo Gobernador de una provincia, y viendo la muchedumbre de Christianos que cada dia se mataban, escribió al Emperador Trajano una carta (que hoy dia anda entre las otras suyas 1) dandole cuenta de la mucha gente que cada dia moria, sin cometer delito alguno contra las leyes Romanas: la qual con todos los tormentos que padecia, crecia tanto, que cada dia se disminuian mas los sacrificios y culto de los idolos. Lo susodicho es de Plinio: el qual en estas palabras abiertamente confiessa la diminucion del culto de los idolos, y la muchedumbre y constancia de los Christianos que padecian por la fe. De modo, que como se escribe del Reyno de Isboseth, hijo de Saul, y del de David, que aquel cada dia iba en diminucion, 2 y el de David en crecimiento (haciendose de cada vez mas fuerte con el favor de Dios, hasta que finalmente el Reyno de Saul se acabó, y el de David permaneció y quedó victorioso y solo) assi el Reyno del principe de este mundo (que es el demonio, que en todos los idolos era adorado) quedó destruido y aniquilado; y el de Christo estendido por el mundo de tal manera, que en tiempo del Emperador Constantino los mismos Sacerdotes de

1 *Lib.* X. *Ep.* XCVII. 2 II. *Reg.* III.

de los idolos, viendo sus dioses tan caidos, entregaban los idolos que tenian en gran estima y veneracion. Y a los que antes llamaban los rayos de Jupiter, sacaban por sus manos de los soterraños y escondrijos donde los tenian: y lo que antes era negado a los ojos del pueblo, y solamente concedido ver a los Sacerdotes, de aí adelante era hecho comun, y despreciado de todos como cosa vilissima. Otras muchas estatuas hechas de metales preciosos, fueron derretidas, y acuñadas y hechas moneda para el provecho comun de los pueblos. Otras estatuas hechas de cobre de muy hermosas labores, fueron llevadas a Constantinopla para hermosear la ciudad, puestas en lugares publicos por las calles, y en el lugar de las representaciones, y en las casas Reales: conviene a saber, Picias el adevino, Apolo, y las Musas Heliconides, y las mesas de Apolo Delphico: y los templos fueron despojados, unos de las puertas, otros de los ricos maderamientos: otros dexaban despreciados, y hacian de ellos muladares, y poco a poco se caian. Porque sabemos, que entonces se destruyeron y del todo cayeron en Egea de Cilicia el templo de Asclepio, y en Aphace, cerca del monte Libano y del rio Adon, la casa de Venus: el uno y el otro templo insignes, y muy estimados por sus devotos.

Mas a este proposito será razon escribir el fin que tuvo aquel magnifico templo de Serapis, grande Dios de los Egypcianos, que está en Alexandria: y muchos havrá (dice Eusebio) que

que le hayan visto. Está edificado en alta cumbre, levantada, no por naturaleza, sino por artificio, mas de cien gradas en alto: por todas partes quadrado, y de grande y espaciosa anchura, edificado de bovedas por dentro hasta el mas alto aposento. En lo alto tenia muchas y muy abiertas ventanas, y en lo baxo soterraños para diversos usos y ceremonias de sus abominables sacrificios, y en medio repartidas muchas salas y quadras y retretes, donde posaban las guardas del Templo. Por defuera estaba todo el sitio cercado en quadro de portales. En medio de todo el edificio estaba una camara sustentada con preciosas columnas, y labrada dentro y de fuera magnificamente de marmol, y las paredes aforradas con planchas de oro, y sobre estas otras de plata, y despues otras de cobre, paraque guardassen los mas preciosos metales. Dentro de la qual estaba el idolo de Serapis, tan monstruoso de grande, que con la mano derecha tocaba en una pared, y con la izquierda en la otra. El qual se decia, que era labrado de todos los metales y maderas que se crian en la tierra: y sobre la cabeza tenia una medida de trigo. Otras muchas cosas tenian los antiguos fabricadas en el mismo lugar, para hacer atonitos a los miserables: que ahora sería largo de contar. Y para mas encarecer sus blasphemas fantasías, havian echado fama los Sacerdotes Paganos que si alguna mano de hombre tocasse en la sobredicha estatua, luego la tierra se abriria: y el cielo se henderia y caeria a pedazos: la qual

fama tenian algunos creida; otros a lo menos temian y recelabanla. Pero un Caballero mas armado de fe, que con loriga, arrebató una hacha, y con toda su fuerza de un golpe derribó la mexilla del falso dios que encantaba los hombres. Entonces el un pueblo y el otro alzaron un gran alarido: mas ni se cayó el cielo, ni se abrió la tierra; antes el Caballero prosiguiendo lo comenzado, hizo rajas el madero podrido, y derribandole en el suelo, y poniendole fuego, y levantando la llama, todo fue uno. Pero no le consumieron todo; mas hicieron una sarta de los pies y de las manos y de la cabeza con su medio celemin encima, y traxeronle arrastrando por su devota Alexandria; y despues a vista de todo el pueblo le volvieron en ceniza. Hecho esto, volvieron al tronco que quedaba, y acabaron de quemarle en el lugar publico donde se hacian los juegos y representaciones. En este tiempo (como refiere la historia Tripartita 1) mandó el Emperador Theodosio a Theophilo, Obispo de Alexandria, que destruyesse los templos de los Gentiles: lo qual él cumplió de buena gana. Y assi despues de la quema de Serapis fundieron otros idolos de metal, e hicieron de ellos bacías y calderas y otros vasos para servicio de las Iglesias y mantenimiento de los pobres. Pero fue de esta manera, que aunque a todos los otros dioses hicieron pedazos, tuvieron respecto a la diosa Mona. Porque a esta mandó Theophilo Obis-

1 *Lib.* IX. *c.* XXVI.

Obispo que guardassen sana, y la pusiessen en lugar publico; paraque no pudiessen negar los Paganos en los tiempos venideros quales eran los dioses que adoraban. „ Y acuerdome ( dice este Historiador ) que Amonio Gramatico, que era su Sacerdote ( de quien yo aprendí Gramatica siendo muchacho ) sintió en gran manera esta injuria: y nos decia que ninguna cosa havia tanto llegado al alma de los Gentiles, como no haverse deshecho el idolo de la diosa Mona como los otros, mas haverse guardado por escarnio de ellos. " Y aqui vemos a la letra cumplido lo que el Señor tantos años antes havia prophetizado diciendo: 1 *Ahora se llega el juicio del mundo. Ahora el principe de este mundo ha de ser echado fuera de él. Y si yo fuere levantado de la tierra* (esto es, puesto en una Cruz) *todas las cosas traeré a mí.* Este pues fue el primer triunfo de la Religion Christiana contra el demonio y contra todo su poder, mediante la virtud de Christo: el qual de tal manera deshizo y aniquiló aquellos dioses de los Gentiles, que hoy dia no hay rastro ni memoria de ellos. Y assi se cumplió aquella prophecia de Zacharias, 2 en la qual promete Dios que *destruirá los nombres de los idolos de la tierra, y que no havria mas memoria de ellos.* ¿ Qué se hizo pues aquel tan nombrado Jupiter? qué es de Venus? que de Latona? qué es de Apolo? qué es de Cupido y de Baal, con todos los otros idolos tan reverenciados



1 *Joann.* XII. 2 *Zach.* XIII.

dos de los Emperadores ? qué se hicieron ? dónde están ? en qué vinieron a parar ? qué se hizo toda aquella flota de dioses , que eran quasi tantos como todas las provincias del mundo ? Pues ¿ quién no exclamará aqui ? quién no alabará a aquel Señor que tan gran beneficio nos hizo , pues de tan grande y tan universal mal nos libró ? quién finalmente no engrandecerá la omnipotencia del Crucificado, que assi pudo alimpiar la tierra , assi pudo purgar la mar , assi pudo santificar el ayre inficionado con el humo de los sacrificios malvados , y desterrar de todo el universo esta pestilencia mortal ? qué assi pudo abatir los dioses adorados y reverenciados de todas las gentes , y ponerlos debaxo de los pies de unos pescadores ? Pues ¿ quién no conocerá ser mayor que todo el mundo quien assi lo pudo sojuzgar ?

## CAPITULO XIII.

*DE LA UNDECIMA EXCELENCIA DE LA RELIGION CHRISTIANA: QUE CONTIENE EL SEGUNDO TRIUNFO DE CHRISTO, POR EL QUAL TRIUNFÓ DEL MUNDO Y DE TODOS LOS MONARCHAS DE EL.*

DEspues de este primer triunfo ( que fue del demonio ) siguese otro no menos glorioso : que fue del mundo y de todos los Monarchas y Principes de él ; los quales todos tomaron las armas y conjuraron contra el Reyno de Christo. De lo qual se maravilla el Propheta lue-

luego al principio de sus Psalmos, diciendo: 1 *¿Por qué bramaron las gentes, y los pueblos pensaron cosas vanas? Juntaronse los Reyes de la tierra, y los Principes se aliaron con ellos, para hacer guerra al Señor, y a su Christo, Rey ungido.* Y dice esto el Propheta, porque vió en espiritu que todas las gentes, todas las naciones, assi barbaras como politicas, con todos sus Reyes y Principes (incitados y soplados por los demonios que en los idolos eran adorados) se havian de levantar y conjurar en uno en defensa de sus dioses contra el nuevo Reyno de Christo. Y esta batalla duró no por una breve temporada, sino por mas de doscientos años en catorce bravissimas persecuciones que la Iglesia padeció en tiempo de catorce Reyes, segun la cuenta de S. Augustin en el libro diez y ocho de la Ciudad de Dios. 2 Porque diez persecuciones son las que comunnmente se cuentan levantadas por diez Emperadores Romanos. La primera de Neron: en la qual padecieron S. Pedro y S. Pablo con otros innumerables Martyres. Porque el exemplo de todas las crueldades y deshonestidades, Neron, mandó pegar fuego a Roma por su pasatiempo: y para escusar el odio e invidia de tan grande crueldad, echó fama que los Christianos lo havian hecho. Y para dar color a esta falsedad, mandó matar quantos Christianos se pudieron hallar en Roma, con cruelissimos tormentos. Esta pues fue la primera de las diez per-



1 *Psalm.* II. 2 *Cap.* LII.

secuciones. La segunda fue de Domiciano: en cuyo tiempo fue desterrado S. Juan Evangelista, y echado en la tina de aceyte hirviendo. La tercera fue de Trajano: en cuyo tiempo padecieron tres santissimos Pontifices, Clemente, discipulo de S. Pedro, y Policarpo y Ignacio, discipulo de S. Juan. La quarta de Antonino Vero. La quinta de Severo. La sexta de Maximino. La septima de Decio; que martyrizó a S. Lorenzo, y fue muy cruel. La octava de Valeriano. La nona de Aureliano. Y la decima y muy cruel la de Diocleciano y de Maximiano. Estas diez persecuciones fueron antes del Imperio de Constantino, que fue Christianissimo. A estas diez añade S. Augustin la de Juliano Apostata; 1 que fue la mas perniciosa de todas: porque buscó otras nuevas artes para perseguir los Christianos, privandolos de todas las honras y fovores, y estudios de buenas disciplinas, y con otras invenciones que el demonio le enseñaba.

Otra fue del Emperador Valente, Arriano, que cruelissimamente persiguió los Catholicos, y entre ellos pretendió matar al gran Basilio Obispo de Capadocia, amenazandole por medio de un Presidente suyo con la muerte, si no seguia la secta Arriana: al qual respondió el santo varon: ,, Pluguiesse a Dios tuviesse yo alguna joya para dar a quien sacasse a Basilio de esta vida. " Y dandole aquella noche de plazo para que deliberasse lo que havia de hacer, dixo: ,, Yo ma-

1 *Ubi. supra.*

mañana seré el mismo que ahora soy: plega a Dios que tu no te mudes de lo que ahora dices. " Todas estas persecuciones fueron de Emperadores Romanos. Otra fue de Sapor, Rey de los Persas, que adoraba el sol: el qual era muy poderoso, y muy grande enemigo del nombre de Christo; y assi levantó contra él una grande persecucion; en la qual murieron muchos santos Obispos Sacerdotes, Diacanos, y muchas Virgines consagradas a Christo, y muchos de otros estados mas baxos; cuyo numero llegó a diez y seis mil Martyres gloriosos, que con diversas maneras de tormentos fueron coronados. Antes de estas persecuciones cuenta S. Augustin 1 por la primera la de Judea: en la qual Santiago el Mayor por mandado de Herodes fue degollado, y el Menor despeñado, y S. Pedro preso; y S. Estevan apedreado, y S. Mathias Apostol herido y apedreado; y finalmente toda la Iglesia de Judea perseguida por S. Pablo, 2 que entraba por las casas, y sacaba los fieles, y ponialos en las carceles, donde les hacia padecer por la fe lo que él por ella despues padeció. Estas fueron las persecuciones de la Iglesia: y estos los Tyranos que cruelissimamente la perseguian.

Pues para tratar ahora de la grandeza y gloria de este triunfo era menester no eloquencia de hombres (porque esta no basta) sino de Angeles, para declarar por una parte la furia y rabia de los Tyranos, y las invenciones nunca vistas



1 *Ubi supra* 2 *Actor.* VIII.

ni imaginadas de crueldades con que atormentaban los Santos; y por otra la fortaleza, la constancia, el esfuerzo de los Martyres en medio de tan crueles tormentos. Porque los Tyranos no pretendian matar (porque muriendo los Santos, perseverando en la firmeza de su fe, quedaban ellos vencidos, y los Martyres vencedores) sino querian apretarlos con tantas crueldades, que viniessen a adorar sus idolos. Y para esto buscaban mil invenciones de tormentos, y repetianlos unos sobre otros, hasta que a los verdugos faltaban fuerzas para atormentar, y a los Martyres carnes en que recibir los tormentos. Y con todo esto, consumidos ya los cuerpos, estaban los espiritus tan enteros en la confession de la fe, que sufrian los tormentos no solo con paciencia, sino tambien con alegria, escarneciendo de los Tyranos, y burlando de sus amenazas. Y todo esto padecian por no cometer un solo pecada mortal, negando a Christo con sola la palabra, y no con el corazon: del qual pecado al punto se podian arrepentir, y alcanzar perdon, como S. Pedro lo alcanzó acabando de negar. 1 Y esta persecucion no fue en una ciudad o en un Reyno solo, porque no huvo lugar ni rincon en la tierra que no fuesse bañado con sangre de Martyres: especialmente en Roma, en Alexandria, que era grande honradora del idolo de Serapis (donde padeció Santa Cathalina Martyr) en Antioquia, en Nicomedia, en Cesaria de Capa-

1 *Matth.* XXVI.

padocia , y en Cesaria de Palestina , en Ponto , en Helesponto , en Africa , en Egypto , en Carthago , en Zaragoza ( donde padecieron los diez y ocho Martyres que celebra Prudencio ) en París ( donde fue martyrizado S. Dionysio con sus compañeros ) en Milan ( donde lo fue S. Sebastian ) en Siracusas , en Catania ( donde padecieron Santa Agueda y Santa Lucia y Santa Ines , en Bithinia, en Achaya, en Smyrna, en Thebas, y finalmente en todas las provincias del Imperio Romano , que tenia el sceptro del mundo dende el tiempo de Augusto , que mandó describir todas las gentes 1 Y assi como los lugares eran muchos y diversos, assi lo eran las diferencias de las personas que padecian : porque no solo eran hombres robustos , o de naciones barbaras ( que no temen la muerte ) sino de toda suerte de personas , y de todas las edades , de viejos , de niños , y de personas nobles y ricas ; y sobre todo de virgines delicadissimas , que con fortaleza mas que varonil sufrian tormentos nunca pensados , y de las mugeres dice Cypriano que eran mas fuertes en padecer , que los hombres en atormentar.

§. I.

1 *Luc.* II.

## §. I.

### COMO DE TODAS SUERTES DE ESTADOS CON INSACIABLE RABIA PERSEGUIAN EL NOMBRE DE CHRISTO: INFIERESE SU MAYOR TRIUNFO.

Es tambien de notar, que no solo los Emperadores, por el zelo que tenian de su Imperio, creyendo que sus dioses se lo havian dado, sino tambien el pueblo y la gente menuda ardian con el mismo odio contra los Christianos, por ser destruidores del culto y templos de sus dioses. De lo qual entre muchos exemplos contaré uno solo. En la ciudad de Gaza Zenon y Nectario (hermanos no menos en el espiritu que en la carne) con ardiente zelo de la fe destruyeron los templos de los idolos que alli havia. 1 Contra los quales se ensañaron en gran manera los moradores de esta ciudad; y presos con graves prisiones, los azotaron. Despues juntandose en el lugar de sus representaciones, con desordenadas voces los acusaron que havian destruido sus templos, y que otras muchas cosas havian hecho en injuria de sus dioses en los tiempos passados. Y encendiendose unos a otros (como se suele hacer) corrieron a la carcel, y sacandolos, los mataron cruelmente, arrastrandolos unas veces boca arriba, otras veces por las espaldas, y hirien-

1 *Vid. de hoc Euseb. in Eccl. hist.*

riendolos continuamente con palos y piedras y azotes. Y aun las mugeres salian de sus casas, y las lanzaderas de sus telares arrojaban para herirlos: y los cocineros de las casas comunes, unos echaban sobre ellos agua hirviendo, otros las ollas que cocian, otros barrenaban sus cuerpos con asadores. Pero como ya los despedazassen y quebrassen las cabezas, tanto, que los sesos les echaron en tierra, sacaronlos fuera de la ciudad, do suelen echar las bestias muertas, y quemando alli sus cuerpos, algunos huesos que quedaron, mezclaron con las calaveras de los camellos y de los asnos; porque con dificultad se pudiessen hallar. Pues de esta manera y con esta furia y rabia perseguian los Gentiles, inspirados por los demonios que moraban en los mismos idolos, a los que destruian esta falsa religion. En lo qual es mucho para considerar que destruyendo los Philosophos Epicuros todo genero de religion 1 (porque negada la inmortalidad de las animas y la divina providencia, afirmando que Dios ninguna cuenta tenia con las cosas humanas, no havia paraque aprovechasse la religion) con todo esto nunca persiguieron ni a él ni a sus discipulos; antes fue tan recibida esta falsedad que traian su nombre esculpido en los anillos y tazas de plata, y afirmaban que este solo entre los Philosophos havia alcanzado la verdad, y librado los hombres de vanos temores y miedos de los dioses. La causa de

1 *Vide S. Aug. de Civ. Dei. l.* XVIII. *c.* XLI.

de esto fue, porque nada se le daba al demonio que creyessen al Epicuro : porque tan suyos eran los que le creian , como los que le adoraban. Mas recibir la fe y la Religion Christiana era lo que a él desterraba del mundo , y sacaba las animas de su poder : lo que no hacia el Epicuro.

Mas volviendo al proposito, con toda esta furia y rabia de persecuciones que se levantaron contra la Iglesia , ella quedó vencedora , y triunfó gloriosamente de todos los enemigos que con tanta fiereza la perseguian ; y los Tyranos con sus dioses quedaron postrados por tierra , y el Crucificado quedó victorioso y Señor del campo : él adorado por verdadero Dios ; y los falsos dioses acoceados y quemados y echados en los muladares , como arriba contamos. 1 Y aqui se cumplió aquella promessa del Padre Eterno ; el qual hablando con su Hijo y con su Iglesia por Isaias , dice : 2 *Confundidos y avergonzados quedarán todos los que pelearen contra tí. Serán como si no fuessen : y vendrán a ser destruidos los que tomaren armas contra tí. Buscarás a los que te fueron rebeldes , y no los hallarás.* De esta manera pues perecieron y se desvanecieron todos los Reyes y Tyranos que pretendian extinguir el nombre de Christo y su Religion. Esto nos figura aquella estatua que vió en sueños Nabuchodonosor compuesta de diversos metales , 3 que significaba los quatro principales Reynos y Monarquías del mundo. Pero una

1 *En todo el cap.* XII. 2 *Isai.* XLI. 3 *Dan.* II.

una piedra cortada de un monte sin manos, dió en la estatua y la hizó pedazos: mas la piedra creció tanto, que vino a hacerse un tan grande monte, que hinchió el mundo. Por la qual piedra todos los Doctores, assi Hebreos como Latinos, entienden el Reyno de Christo, que se havia de estender y dilatar por toda la tierra. De modo, que aquella sobervia Roma que mandaba el mundo, y crucificó a S. Pedro, está ahora sujeta a los successores de S. Pedro, como a Vicarios de Christo: y los Emperadores que impugnaban este glorioso nombre, vienen ahora a ser coronados y besar el pie a este su Vicario. Y assi se cumple aquella promessa del Padre Eterno a su Santo Hijo: al qual dixo [1] *Asientate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por escabelo de tus pies.* Pues ¿quién no se maravillará de este tan glorioso triunfo? quién pensára que los Christianos, que en aquel tiempo eran los mas abatidos y despreciados del mundo, havian de venir a ser señores de Roma, y tener los Emperadores a sus pies? quién no verá que no se pudiera hacer esto, sino interviniendo aqui el brazo poderoso de Dios?

§. II.

1 *Psalm.* CIX.

## §. II.

### DE TRES COSAS QUE SE HAN DE CONSIDERAR EN ESTE TRIUNFO: Y DE LAS ARMAS CON QUE SE CONSIGUIÓ.

Mas en este triunfo de los idolos, y de los Tyranos que los defendian, hay tres cosas de grandissima admiracion, y dignas de grande consideracion. La primera es, que el mayor beneficio de quantos se han hecho al mundo, fue desterrar la idolatría de él; como ya diximos. La segunda, que esta obra fue la mas reñida y mas contradicha de acabar de quantas jamás se vieron en el mundo. La tercera, que esta victoria se alcanzó por el mas alto medio de quantos imaginarse pudieran, y mas digno de la gloria de Dios. Pues quanto a lo primero, que es haver sido este el mayor beneficio de quantos se han hecho al mundo, pruebase: porque segun reglas de Philosophia, tanto es un bien mayor, quanto nos libra de mayor mal; y tanto este bien es mas divino, quanto es mas universal, Pues ¿qué mayor mal que el pecado de la idolatria? y qué mayor bien que librar a todo el mundo de ella?

Lo segundo, que esta empressa fuesse la mas dificultosa de quantas ha havido, pruebase por la contradiccion de doce Emperadores Romanos, señores del mundo, y de otros Reyes; los quales defendian la idolatria con tales tormentos y cruel-

crueldades, que (como dice Cypriano) para el cuerpo de un Martyr havia mas tormentos que miembros. Con lo qual se junta el tiempo que esta batalla duró: que fueron doscientos y tantos años, como ya diximos.

La tercera cosa, no menos admirable, fueron las armas con que estos valientes caballeros de Christo pelearon. Porque no fueron lanzas ni espadas, no dar licencia para vicios y deleytes, no dadivas grandes que suelen corromper los animos, no eloquencia de Oradores, no ciencia de Philosophos, no favores de Reyes y Emperadores. Pues ¿con qué armas pelearon? Con armas de virtudes admirables, con fe firmissima: con caridad encendidissima, con fortaleza invencible, con paciencia inexpugnable, con maravillosa constancia, con summa lealtad para con su Criador y Emperador. Pues con estas armas de perfectissimas virtudes vencieron los Martyres todo el poder del mundo y del infierno, y defendieron la fe y la Iglesia de la furia de los Tyranos.

La fortaleza y armas de estos nobles guerreros describe la Esposa en los Cantares, quando dice: 1 *La camilla de Salomon cercan sesenta fuertes de los mas esforzados de Israel; los quales tienen sus espadas en las manos, y son muy diestros en pelear; y cada uno tiene su espada sobre el muslo, por los temores de la noche.* Todo esto es mystico, todo espiritual, como todo lo

1 *Cant.* III.

lo demás de estos Cantares. Pues esta camilla es la santa Iglesia, en la qual dulcemente duerme y reposa en las animas de los justos aquel Esposo celestial 1 que *tiene sus deleytes con los hijos de los hombres.* Y llamase camilla, a diferencia de aquella cama Real que él tiene en los palacios celestiales, donde reposa en aquellos Espiritus soberanos. Pues esta camilla de la Iglesia cercó y defendió él del furor y armas de los hombres y de los demonios con la fortaleza de los Martyres: los quales como caballeros esforzados la defendieron, confessando la fe, y burlando de los Tyranos y de todas sus amenazas: que eran los temores de la noche, causados por el principe de las tinieblas. Por lo qual estaban estos nobles caballeros apercebidos con estas armas espirituales de las virtudes que diximos, para defenderla. Y para mostrar quan a punto de guerra estaban para esta defensa, no se contentó la Esposa con decir que *tenian las espadas en las manos*; sino añade mas: *que las tenian sobre los muslos*, como quien está a punto de desenvaynar. Este era el exercicio y apercibimiento de los fieles de aquella dichosa edad. Por lo qual dice Tertuliano, que no se espantaban en aquel tiempo los Christianos, ni estrañaban las persecuciones de los Tyranos: porque dende el dia que determinaban serlo, se estaban apercibiendo con estas armas para el tiempo de la batalla.

Viendo pues los Emperadores esta constancia,

1 *Prov.* VIII.

cia, y considerando que nada acababan por esta via con los Santos, y que ellos quedaban corridos y vencidos, cesaban de atormentarlos. Por donde entiendiendo esto el astutissimo Apostata Juliano, buscó otras estrañas maneras y artes para combatir la fe. En cuyo tiempo sucedió una cosa memorable a este proposito, que Rufino [1] escribe. ,, Acaeció, dice él, que sacrificando una vez este Tyrano Apolo en Antioquia, no pudo heber respuesta de él: y preguntando a sus sacerdotes la causa de este silencio, respondieron que estaba alli cerca el sepulcro de Babilas Martyr, y que injuriados por esto los dioses, callaban. Entonces mandó el Emperador que viniessen los Galileos ( que assi acostumbraba él llamar a los Christianos ) paraque llevassen de alli los huesos del Martyr. Juntóse prestamente tode la Iglesia, hombres y mugeres, dueñas y doncellas, viejos y niños, con grande alegria, vestidos de fiesta, y llevaron con solemne procesion el ataud del santo Martyr, cantando a altas voces: [2] *Confundanse todos los que adoran los idolos, y los que confian en las estatuas de ellos.* Estos y otros semejantes cantares sonaban en las orejas del Apostata, que veia la triunfal procesion de los fieles, que se estendian por espacio de dos leguas. De lo qual se encendió en tan rabioso furor, que otro dia mandó prender a todos los Christianos, y meter en las carceles y quantos pareciessen por la ciudad, y alli ator-



1 *Eccl. hist. l.* X. *c.* XI. 2 *Psalm.* XCVI.

mentarlos con gravissimas penas. Lo qual desagradó a Salustio su presidente (aunque era Pagano) pero por el mandamiento del Cesar lo comenzó a executar. Y prendiendo a un mancebo que acaso halló primero, llamado Theodoro, le atormentó dende el alva del dia hasta la tarde con grande crueldad, renovandole unos y otros verdugos. Pero él puesto sobre el lugar del tormento, cercado de una parte y de otra de sayones, otra cosa no cuidaba, sino con rostro alegre y seguro repetir el verso del Psalmo que el dia de antes toda la Iglesia havia cantado: *Confundanse todos los que adoran los idolos, y los que confian en sus imagines.* Viendo Salustio que era acabado el arancel de todos los tormentos que tenian de molde para dar a los fieles, y que la fuerza de su corazon se enternecia, y no podia mellar la fortaleza del Martyr, mandóle volver a la carcel, y fue al Emperador para hacerle saber lo que havia hecho, y aconsejóle que no mandasse proceder contra los Christianos de aquella manera; porque a su magestad traeria confusion, y a ellos grande gloria. A este Theodoro ví yo (dice el historiador de esto Rufino) despues en Antioquia; y preguntandole si havia sentido mucho los dolores, me respondió que algun tanto le dolian las llagas; pero que estaba cerca de él un mancebo, que con unas limpias tohallas le quitaba el sudor del rostro, y le rociaba con agua fria: en lo qual recibia tan grande deleyte, que mucho mas se entristeció quando le baxaron del tormento, que quando le pusie-

sieron en él. Por el consejo de Salustio se contentó el Emperador con amenazar a los Christianos que volviendo vencedor de los Persas, se vengaria enteramente de ellos. Y assi se partió de donde nunca volvió: porque alli fue herido y muerto ( y no se sabe si por los suyos, o por los enemigos ) despues de un año y ocho meses de su mal posseido Imperio. " Esta es la historia que cuenta Rufino: en la qual vemos, como la constancia de este valeroso mancebo hizo que no pasasse adelante la persecucion.

## §. III.

### DE OTROS DOS PRODIGIOSOS TESTIMONIOS DE ESTA MARAVILLOSA CONSTANCIA.

Otra cosa no menos dulce y admirable cuenta el mismo historiador, 1 que tambien hace a este proposito. Edessa es ciudad de Mesopotamia, habitada de Christianos, y ennoblecida con las reliquias del Apostol Santo Thomé. Passando por ella el Emperador Valente, vió que los Catholicos ( a quien él havia echado de las Iglesias ) hacian sus ayuntamientos en el campo. Por lo qual se encendió en tanta saña, que dió una bofetada al Corregidor de la ciudad, porque no los havia apartado mas lejos, conforme a su mandamiento. Pero él ( aunque Gentil, e injuriado del Emperador ) todavia dió lugar en su

K 2 co.

1 *Histor. tripar. Lib.* VII. *Cap.* XXXII.

corazon a la natural humanidad. Y haviendo otro dia de salir a destruir todo el pueblo de los Catholicos, tuvo maneras secretas, como todos lo supiessen, paraque se pusiessen a recaudo, y no los hallasse donde los iba a buscar. Y a la mañana salió por la ciudad con gran estruendo de oficiales, y buscó todas las vias possibles para que (si pudiesse ser) pocos o ningunos padeciessen. Pero procurando él esto, veia, que gran muchedumbre del pueblo corria a priesa al lugar diputado para el martyrio, temiendo cada uno no faltar al tiempo de la corona. Entre otros vió que una mugercita salia de su casa muy apresurada, y tan despavorida, que ni cerraba su puerta, ni bien se cubria el manto; y que (como mejor podia) traia de la mano un hijuelo, y a gran priesa passaba por medio del esquadron de sus alguaciles. Entonces él, no pudiendo mas contenerse, dixo: ,, Prendedme esa muger: traedmela acá. " Y como viniese ante él, dixole: ,, Miserable muger, ¿ dónde vas tan de priesa? " Ella respondió: ,, Al campo donde se junta el pueblo de los Catholicos. " Dixo el Juez: " ¿Pues no has oido que el Corregidor va a matar quantos alli hállare? " Respondió ella: ,, Pues porque lo he oido, me doy tanta priesa; porque alli me halle. " Dixo el Juez: ,, Pues ¿ para que llevas este niño? " Respondió: ,, Paraque Dios le de tan buena ventura, que muera tambien Martyr. " Lo qual como oyesse aquel prudente varon, mandó volver la gente, y guiar el carro en que iba, al palacio del Emperador;

y entrando dixo : ,, Señor, yo estoy aperejado para sufrir la muerte , si tu me la quieres dar ; pero no executaré tu mandamiento acerca de esta gente de los Catholicos. " Y contando al Emperador lo que havia passado de aquella excelente hembra, amansó él su ira, y cesó la persecucion. Pues por este exemplo verémos, como la maravillosa constancia de los Martyres vencia la furia y rabia de los Tyranos, y hacia cesar sus tormentos.

Y para gloria de Christo , y de sus esforzados caballeros añadiré otro testimonio de esta inexpugnable constancia y fortaleza con que los santos Martyres , siendo vencidos y muertos, vencieron y triunfaron del mundo. Lo qual muestra una carta del Emperador Maximino : 1 el qual despues de haver intentado las mas estrañas invenciones del mundo para destruir el nombre de Christo , finalmente visto que con todas sus invenciones y crueldades no pudo vencer la constancia de los Martyres , volvió la hoja y escribió esta carta , en que revoca su determinacion y leyes , por estas palabras : " El Emperador Maximino , nunca vencido , Augusto &c. Entre las otras cosas que por el provecho publico siempre ordenamos , haviamos mandado que todo nuestro Imperio se rigiesse por las leyes antiguas y por la comun costumbre de la disciplina Romana. Y por consiguiente añadimos, que los Christianos que dexaron la Religion de sus an-



1 *Tradita ab Euseb. l.* VIII. *c.* IX.

antepassados, fuessen constreñidos a volver a ella. Pero somos informados que perseveran en su proposito, y con tanta firmeza, que por ninguna forma pueden ser atraidos a la religion antigua que por nuestros mayores fue instruida; mas cada uno hace la ley para sí, y en diversos pueblos usan de diversas ceremonias. Y dado que sobre esta razon fue por nos mandado, que so pena de muerte volviessen a las leyes antiguas, muchos de ellos escogieron antes ser muertos con gravissimas penas, y sufrir innumerables tormentos y muertes, que obedecer a nuestro mandamiento. Y porque vemos que aun muchos perseveran en la misma voluntad y proposito, que ni quieren dar honra a los dioses celestiales, ni conformarse con la costumbre de su propia tierra: Nos, mirando a la mansedumbre acostumbrada con que solemos perdonar a todos los hombres, de nuestro propio motivo queremos que a estos tambien se estienda nuestra clemencia. Por lo qual mandamos y ordenamos que les sea licito ser Christianos, y reparen y edifiquen de nuevo sus templos, en que tienen costumbre hacer sus oraciones. " Hasta aqui son palabras de la carta de Maximino.

Estas pues fueron las armas con que el Salvador triunfó del mundo: que fueron armas de virtudes, armas espirituales, armas divinas: porque si Dios havia de pelear, con estas armas havia de pelear: y si no havia de vencer, con estas havia de vencer. Porque no fuera tan grande gloria suya pelear con la omnipotencia de su

bra-

brazo de la manera que peleó contra Pharaon 1 y contra Sennacherib Rey de los Asyrios, 2 matandole una noche ciento y ochenta y cinco mil hombres de su exercito, y despues a él por mano de sus propios hijos. Mas la gloria de esta victoria fue vencer muriendo y padeciendo: y vencer los Emperadores con la constancia de doncellas tiernas y delicadas.

## CAPITULO XIV.

### *DE LA DUODECIMA EXCELENCIA DE LA RELIGION CHRISTIANA: QUE ES EL TRIUNFO DE CHRISTO CONTRA LOS QUE LE PROCURARON LA MUERTE.*

LA duodecima excelencia de la Religion Christiana es la gloria con que Christo triunfó de los que le procuraron la muerte; tomando venganza de ellos con calamidades nunca vistas ni oidas: las quales refiere Josepho, gravissimo historiador, de nacion y profession Judio, en siete libros que de esta materia escribió: de las quales tratamos adelante mas largamente; mas aqui referirémos la suma de ellas para el cumplimiento de esta materia de los triunfos de Christo. Es pues de saber, que luego despues de la muerte del Salvador comenzaron sus calamidades por el mismo Juez Pilato, que lo condenó: el qual afligió aquel pueblo que tenia a su



1 *Exod.* XIV. 2 IV. *Reg.* XIX.

cargo de muchas maneras. Despues del qual se siguieron otros Gobernadores de aquella provincia : conviene a saber, Festo , Feliz , Floro , Albino , Cestio : los quales fueron tales , que cada uno se esmeraba en ser peor que el otro , y competir con él en maldad y crueldad y avaricia : y assi cada uno en su tiempo afligió aquel pueblo con tantas maneras de robos , cohechos , injurias , muertes , afrentas, y otros semejantes agravios , que incitaron a los miserables hombres a rebelar contra el Imperio Romano , siendo tan desiguales sus fuerzas y armas contra este poder. Despues de esto sucedió la venida de Vespasiano por razon de este levantamiento : el qual primeramente determinó conquistar las ciudades comarcanas , mayormente la provincia de Galilea: de la qual era Governador y defensor el sobredicho Josepho. Donde quasi todas las ciudades de su provincia fueron destruidas , y sus moradores cautivos y muertos. Mas quan grande haya sido el numero de los unos y de los otros, no se cuenta ; sino solo los de algunas ciudades. Pero puedese conjeturar por este indicio : que en la ciudad de Jotapata, que Josepho defendia, fueron muertos en tiempo del cerco , y a entrada de ella , quarenta mil hombres. Y en otra ciudad , por nombre Tarachias , fueron cautivos quasi otros tantos. Pues por aqui se verá qual sería el numero de los otros muertos y cautivos en las otras ciudades : en las quales muchos mataron a sí y a sus mugeres e hijos , por no venir a manos de los Romanos ; y otros se despeñaron

de

de grandes riscos; y otros se echaron en la mar.

Despues de esta conquista se siguió el cerco de Hierusalem : cuyas calamidades y desastres vencen con extremada ventaja todas las tragedias y calamidades que ha havido en el mundo. Y la hambre de los cercados fue tan grande, que llegaron a comer las riendas de los caballos, y sus cintas y zapatos, los cueros con que estaban aforradas las puertas : y otros havia que comian las pajas secas : y de qualquier estiercol que hallaban, se vendia un pequeño peso por quatro dineros. Mas el numero de los muertos ¿ a quién no espantará? Porque murieron en este cerco, parte a hierro, y parte por hambre, un cuento y cien mil hombres: los quales se havian ayuntado en aquella sazon a celebrar la Pasqua del Cordero, que no se podia celebrar fuera de Hierusalem. Pues ¿ quándo dende que Dios crió el mundo, huvo jamás cerco o batalla en la qual el numero de los muertos llegasse siquiera a la mitad de esta cuenta? Los cautivos fueron noventa mil : los quales guardaban, unos para echar a las fieras, y otros paraque se matassen unos a otros en los espectáculos y fiestas de los Romanos. Tras de esto se siguió luego la ruina de aquella tan insigne y tan conocida ciudad en todo el mundo, cercada de tres muy fuertes muros, y amparada con aquellas tres famosissimas torres, de cuya grandeza y fortaleza y hermosura tantas cosas se cuentan. Mas para Dios no

hay

hay casa fuerte; pues toda ella con sus hermosissimos palacios y edificios, y sobre todo con aquel sacratissimo Templo, celebrado en todo el mundo fue abrasada y arrasada por tierra, sin quedar en ella piedra sobre piedra: de tal manera, que (como refiere Josepho) quien por alli passára, juzgára que nunca alli huvo habitacion ni poblacion de hombres. Y juntamente con la ciudad feneció aquel Reyno, mas antiguo que el de los Romanos, sin jamás hasta hoy ser restituido, ni haver levantado cabeza.

Mas no se contentó con todo esto la severidad de la justicia divina, sino passó aun mas adelante. Y assi fueron por otro levantamiento destruidos por el Emperador Trajano, y despues mas crudamente por Adriano, y despues por Valente: y ahora andan derramados y desterrados por todas las naciones del mundo, sin Rey, sin Templo, sin sacrificio, sin Sacerdote. sin orden de republica, oprimidos y avasallados, y cargados de pechos y tributos en todas las naciones. Pues segun esto podemos ahora preguntar a los que assi andan desterrados: Amigos, ¿ qué se hizo aquella tan antigua republica? aquel famosissimo Templo? aquella orden de Sacerdotes y Levitas? aquel coro de cantores? aquellos instrumentos de musicas tan suaves? aquellas vestiduras sacerdotales? aquellos vasos de oro tan ricamente labrados? aquellas ofrendas y sacrificios que todas las gentes alli ofrecian? Y (si volvemos atras) ¿ aquella potencia

cia de David ? aquellas riquezas y gloria de Salomon ? 1 ¿ En qué se ha convertido toda aquella magestad y grandeza ? quién derribó del Cielo en la tierra el pueblo de Israel , tantas veces defendido y amparado por Dios ? 2 cómo no se ha acordado del estrado de sus pies en tantos años ? comó lo dexa oprimir de todas las naciones ? Pues ¿ por qué pecado tan grande castigo ? No por el de la idolatría : por el qual fueron llevados cautivos a Babylonia ; mas este cautiverio no duró mas que setenta años ; los quales acabados , fueron restituidos en su antiguá republica y policía : mas ahora despues de mil y quinientos años no vemos esta restitucion. Pues ¿ quál será la causa de tan largo destierro sobre tantas calamidades passadas ? qué podemos aqui decir, sino que pues Dios es rectissimo y justissimo juez ( el qual por peso y medida proporciona las penas de los castigos con la calidad de los delitos ) que quanto este castigo y destierro fue mayor que el otro , tanto el pecado porque se dió , es mayor. Pues diganme ahora todos los entendimientos del mundo : ¿qué pecado pudo haver mayor que el de la idolatría , sino la muerte injustissima del Hijo de Dios y Señor de todo lo criado ? Pues el triunfo de Christo fue el castigo y la venganza de este pecado : el qual assi como fue el mayor de todos los pecados del mundo , assi fue castigado con la mayor de todas las calamidades del mundo.

CA-

1 I. *Paralip.* XXVIII. 2 *Thren.* II.

## CAPITULO XV.

*DE LA DECIMATERCIA EXCELENCIA DE LA RELIGION CHRISTIANA: QUE ES, SER APROBADA POR TESTIMONIO DE DOCTISSIMOS Y SANTISSIMOS VARONES; Y MUCHO MAS DE LOS SAGRADOS CONCILIOS.*

EN todas las causas que se tratan entre los hombres, assi civiles como criminales, viene a liquidarse y determinarse la verdad por el dicho de los testigos, quando son abonados. Pues tampoco nuestra sagrada fe y Religion carece de testigos muy mas ciertos y abonados que todos los otros. Porque primeramente testigos son de esta verdad doctissimos y santissimos varones, junto con los sagrados Concilios. Testigos tambien son los santos Martyres; como el mismo nombre lo significa (por que Martyr quiere decir Testigo) los quales firmaron con su sangre la verdad de nuestra fe: y testigos son tambien los milagros obrados por Dios en confirmacion de esta verdad: testigos tambien, no menos abonados, los Prophetas, y el cumplimiento de sus prophecias muchos años antes denunciadas. De estas quatro maneras de testimonios tratarémos ahora y primero del testimonio de los santos Doctores.

Es pues ahora de saber, que (como Aristo-

toteles 1 dice en el primer libro de su Rhetorica) „ por tres cosas damos credito a un hombre, y creemos que trata verdad. La primera, si es sabio: la segunda, si es virtuoso: la tercera, si es nuestro amigo. Porque del sabio presuponemos que no errará; y del virtuoso, que no mentirá, y de nuestro amigo, que no nos engañará. " De estas tres cosas las dos primeras caben en muchos Doctores de la Iglesia, los quales testificaron y defendieron nuestra fe contra todos los hereges del mundo. Entre los quales unos huvo consumadissimos en todo genero de Philosophia, moral, y natural, y sobrenatural (que llaman Metaphysica) como fue Santo Thomás, San Buenaventura, Alberto Magno, Alexandro de Ales, Escoto, y otros innumerables que siguieron la manera de philosophar que estos. Otros huvo que con estos estudios juntaron la flor de la eloquencia, assi Griegos como Latinos. Quales fueron entre los Griegos el gran Basilio, y su hermano Gregorio Nisseno, y su amigo y compañero de sus estudios Gregorio Nazianzeno, y el contemporaneo de estos S. Juan, llamado por su grande eloquencia Chrysostomo, que quiere decir boca de oro; y el imitador de este, Theodoreto; y mas antiguo que estos Origenes. Entre los Latinos Cypriano, Ambrosio, Augustino, Hieronymo, versado tambien en las lenguas Hebrea, Griega y Chaldea; y Lactancio Firmiano, a quien él llama rio de la eloquencia Tulliana;

y

1 *Arist. 1. Rhetor.*

y Arnobio, y el consumado en todas las ciencias humanas junto con la eloquencia, Boecio Severino. Todos estos varones esclarecidos en todo genero de las disciplinas y ciencias humanas y divinas, con otros innumerables ( de que se hace mencion en los Cathalogos de los Escriptores Eclesiasticos ) despues de estar tan fundados en estas ciencias, gastaron toda la vida en tratar, enseñar, escribir e inquirir la verdad de nuestros mysterios: y todos ellos a una voz y con un mismo espiritu los testifican, y confiessan ser esta verdad revelada por Dios.

Con esto se junta ser muchos de ellos santissimos varones: los quales son muy abonados testigos de la verdad; porque estando libres de toda la corrupcion de ambicion, de avaricia, y de todos los apetitos y deseos desordenados, no tenian cosa que los torciesse y apartasse de la verdad; la qual preciaban mas que todos los tesoros del mundo: y por falta de esta pureza dixo nuestro Salvador a los Phariseos: 1 *¿Cómo podeis vosotros creer, procurando tanto la gloria de los hombres, y no haciendo caso de la gloria de Dios?* Y de los malos dixo el Sabio, 2 que *su malicia los havia cegado y privado del conocimiento de la verdad.* Lo contrario de lo qual acaece en las animas puras y libres de toda malicia: porque assi como en un espejo limpio resplandecen mas claramente los rayos de la luz corporal; assi resplandecen en la conciencia pura los

1 *Joann.* V. 2 *Sap.* II.

los rayos de la luz espiritual de la verdad. Con esto se junta que los varones santos tratan siempre con Dios, que es fuente de la luz y de sabiduria: la qual continuamente le piden; como la pedia David, quando decia: 1 *Abre, Señor, mis ojos paraque considere yo las maravillas de tu ley*: y por consiguiente a ellos mas que a otros comunica Dios el conocimiento de sus mysterios. Por lo qual dixo el Eclesiastico 2 que *el anima del varon santo atina mejor en el conocimiento de la verdad, que siete hombres puestos en atalayas para especular*: queriendo por estas palabras declarar quanto importe la pureza de la vida para el conocimiento de Dios y de sus obras. Y por esto dice el Psalmista 3 que *en la boca del justo está la sabiduria, y que su lengua hablará juicio.*

Pero otro mayor testimonio que éste tiene nuestra Religion: que es, de los sagrados Concilios: lo uno, por razon de la asistencia del Espiritu Santo, que es el Maestro de la Iglesia; y lo otro, porque los testimonios de los Santos son de personas particulares; mas el de los Concilios es de toda la Iglesia universal: donde se juntan todos los Prelados, y los mayores Theologos y letrados que hay en toda la Christiandad, y tratan con maravilloso concierto y acuerdo las cosas que han de determinar. Porque invocada primero la presencia del Espiritu Santo, cometen a los Theologos que ventilen y disputen

1 *Psalm.* CXVIII. 2 *Eccli.* XXXVII. 3 *Psalm.* XXXVI.

ten las questiones que se han de difinir. Y despues otros elegidos para esto, ordenan los decretos que se han de concluir. Y esto viene otra vez a los Padres, para vér si hay alguna cosa que se deba añadir, o quitar, o mudar. Y esto hecho, vuelvese otra vez a proponer lo enmendado, y preguntar por los votos y pareceres de todos. En lo qual se gastan a veces muchos meses en la averiguacion de un solo decreto: que es, de una verdad. De modo, que con tener por cierta la asistencia del Espiritu Santo, examinan con summa industria y diligencia lo que se debe tener. Y sobre todas estas diligencias se añade la confirmacion del summo Pastor, y Vicario de Christo, que es el Pontifice Romano. Porque ni la fe, ni la gracia, ni la confianza en Dios excluyen los medios de la providencia humana: con tanto que no estrive en ella nuestra confianza, sino en la providencia divina. Este es un muy principal testimonio de la verdad de nuestra Religion: que es de innumerables varones doctissimos, y de otros juntamente doctissimos y santissimos, y sobre todo de los sagrados Concilios.

De este testimonio de la verdad carecen todas las sectas que ha habido en el mundo. No hablo en la secta de los Gentiles: la qual no solo no tuvo testimonio de ningun Philosopho sabio, mas antes todos conocieron la vanidad de ella: como se ve por Tullio en el libro de la naturaleza de los dioses; donde condena la supersticion de aquellos que ponian en los dioses machos

chos y hembras, y casamientos, y partos y generaciones, y todas las flaquezas que vemos en las cosas humanas.

De la secta de los Moros ya diximos, [1] como los principales Philosophos que en ella huvo (que fueron Avicena y Averrois) condenan a Mahoma en el principal articulo en que se funda toda la orden de la vida humana, que es el ultimo fin del hombre. Mas dirá alguno: Los Judios tienen tambien sus Rabinos y doctores que defienden su secta, e interpretan la Escriptura, y compusieron el Talmud, que es entre ellos como el Derecho Canonico entre nosotros. De esta escriptura suya trataremos adelante; donde verá el Christiano Lector tantos y tan grandes disparates, tantas mentiras y deshonestidades, tantas fabulas y patrañas, que sin duda quedará atonito y como fuera de si, de ver como pudo haver hombres en el mundo que tales cosas escribiessen, y otros tan ciegos, que las creyessen. Mas la fuerza de la passion, y la potencia del demonio, y la ceguedad y malicia del pecado, mucho puede con los tales.



[1] Cap. VIII.

# CAPITULO XVI.

## *PREAMBULO PARA TRATAR DEL TESTIMONIO QUE NUESTRA FE TIENE CON LA SANGRE DE LOS SANTOS MARTYRES: DONDE SE DECLARA QUAN GLORIOSA COSA SEA, PADECER MARTYRIO POR DIOS.*

DEspues del testimonio de los santos Doctores siguese el de los Martyres: los quales no solo con palabras, sino tambien con obras y con sangre testificaron la verdad de nuestra fe, dexandose hacer pedazos por la confession de ella. Por lo qual se llaman Martyres, que quiere decir Testigos; porque de esta manera dieron testimonio de la fe que professaban.

No me atreveré a tratar de esta materia sin pedir primero el favor y socorro del Espiritu Santo; paraque el que les dió fortaleza para vencer tan grandes batallas, me de palabras con que pueda referir alguna pequeña parte de ellas. Y confiesso que ninguna otra materia trato con mas gusto y voluntad, y ninguna mas recelo tratar; por entender quan baxo ha de quedar todo lo que en esta parte se dixere, en comparacion de lo que la dignidad de ella requiere. Porque ¿ qué palabras bastarán para explicar batallas que fueron un espectaculo y materia de admiracion a los Angeles, a los hombres, a los demonios, y a los mismos Tyranos y verdugos

que

que martyrizaban los Santos ? Mas por otra parte la gloria de estos fuertes guerreros no nos consiente cerrar la boca para sus alabanzas. ,, Porque pues a los Coronistas estraños ( como dice Eusebio 1 ) está bien , que recuenten las batallas , las victorias , los arcos triunfales , y canten las fuertes hazañas de los Consules y Magistrados , y las matanzas de los enemigos y de sus ciudadanos , y pinten en sus historias la turbacion de la patria , los llantos de las mugeres , y la horfandad de los hijos ; justo es , que en esta obra ( que trata de las cosas que pertenecen a Dios ) contemos las luchas que la carne por la salud del anima ha peleado , y la guerra con que varonilmente conquistó la ciudad celestial , y publiquemos las batallas que venturosamete acabó por la virtud de la fe : en las quales no se armó contra mortales caballeros , sino contra los demonios espirituales : no por las posessiones de la tierra , ni señorio de las provincias , sino por el Reyno de los Cielos , y heredad del Parayso: no para señorear temporalmente , sino para recibir eterna corona en servicio del Rey inmortal y Dios de todas las gentes.“

Ni carece esta materia de notable fruto para las animas : porque por aqui se confirma nuestra fe , por aqui se enciende nuestra caridad , por aqui se conoce el poder de la divina gracia, que tal fortaleza puso en carne tan flaca. Por aqui se esfuerza nuestra paciencia , y se alivian nuestros

L 2 tra-

1 *In. Prol. Lib. V. Hist Eccl.*

trabajos, y se despierta nuestra devocion, y se condena el regalo de nuestra carne, y se avergüenza nuestra flojedad y tibieza: pues es tan poco lo que hacemos por el Reyno del Cielo, viendo lo mucho que estos fuertes caballeros padecieron por él. Y por aqui finalmente queda sin escusa nuestra negligencia, viendo lo que el hombre podria con la gracia, que a nadie se niega. Esta es una grande gloria que tiene la Iglesia: que es, haver sido fundada con la sangre de tantos Martyres.

Tambien tengo de pedir al Christiano Lector, que no me tenga por prolixo o importuno, si en estos libros tratare muchas veces de esta materia, y me estendiere en ella: porque ella es tan dulce, tan provechosa y tan copiosa, que por mucho que se escriba ni al escritor faltarán batallas nuevas que escribir, ni al lector cosas con que se pueda edificar, y de que se deba maravillar. Porque si se despueblan las casas y las ciudades para ver lidiar los hombres con un toro, ¿quánto mas glorioso espectaculo será ver pelear una doncella de trece años[1] con todo el poder del mundo y del infierno, y salir de esta batalla vencedora, sin que todas las promessas, amenazas y tormentos de los Tyranos pudiessen hacer mella en su fe y honestidad?

Mas antes que entre en esta materia, me será necessario advertir al Lector de algunas cosas, paraque saque mas fruto de esta lectura. Y prime-

1 Santa Eulalia Emerit.

meramente, porque no es de todos saber estimar la dignidad y alteza de las cosas espirituales, quando a los ojos de carne parecen abatidas y amenguadas, trataré en breve de la dignidad y gloria que está encubierta debaxo de aquella ignominia que por defuera en los Martyres parecia. Lo qual tambien vemos en las ignominias de la Cabeza de los mismos Martyres, que es Christo nuestro Salvador. Porque ¿ qué cosa mas abatida que el pesebre de Christo, que es lugar propio de bestias; y la Cruz, que era lugar de malhechores? Mas ¿ qué lengua podrá explicar la hermosura, las riquezas, las gracias, los tesoros, y la gloria que está escondida debaxo de esa tan humilde figura? Pues con los ojos que miramos las ignominias de la Cabeza, havemos de mirar las de sus preciosos miembros: los quales en su grado participan assi la virtud como la gloria y hermosura de su Cabeza. La causa de esta gloria es la dignidad y excelencia de la virtud: la qual (como dixo Platon) es de inestimable hermosura. Y como la virtud de la fortaleza y paciencia en casos de muerte sea la mas fina y mas probada (como el Apostol dice 1) de aqui es, que a los que tienen ojos y juicio para saber mirar y estimar la dignidad y precio de las cosas, ninguna hay que les parezca mas gloriosa, ni mas hermosa, ni mas digna de ser estimada: y esto de tal manera, que quanto la deshonra y abatimiento, y la lu-



1 *Rom.* V.

lucha es mayor, tanto lo es la admiracion y estima de esta virtud.

Pues porque el piadoso Lector tenga ojos para conocer la hermosura que está encubierta en los abatimientos, carceles y prisiones de los santos Martyres, pondré aqui algunos pedazos de las cartas que el santo Martyr Cypriano les escribia, quando estaban presos en las carceles esperando la corona, o quando havian estado constantes y esforzados para recibirla. Pues en una de estas cartas esforzando a unos santos Obispos y Sacerdotes, y otros muchos que estaban presos en la carcel y en las minas de metales por la confession de la fe, dice assi.

## §. I.

### EXORTACIONES DE S. CYPRIANO A LOS SANTOS MARTYRES. 1

,, La grandeza de vuestra gloria, beatissi-
,, mos y amantissimos hermanos, me obliga a ir
,, a visitaros, y abrazar esos sagrados miem
,, bros, si no me impidiera el destierro que yo
,, tambien padezco por la confession del Nombre
,, de nuestro Salvador. Mas en la manera que me
,, es possible, me presento a vosotros, y vengo
,, con el espiritu y con el amor adonde con el
,, cuerpo no puedo ir: declarando en estas letras
,, mi animo, y el alegria que recibo con vuestras
,, vir-

1 *Lib.* III. *Ep.* XXV.

,, virtudes y alabanzas; teniendome por partici-
,, pante de vuestras coronas, si no con la passion
,, del cuerpo, a lo menos con la compañia de la
,, caridad. Porque ¿cómo puedo yo callar,
,, oyendo de mis carissimos hermanos tantas y
,, tan gloriosas virtudes, con las quales la divi-
,, na bondad os ha honrado de tal manera, que
,, parte ya de vosotros acabó su martyrio y re-
,, cibió del Señor la corona, y parte está en la
,, carcel o en las minas de metales presa con hier-
,, ros, dando con esta dilacion de los tormentos
,, exemplo y esfuerzo a los hermanos? Mas vues-
,, tros titulos y meritos crecen con la dilacion de
,, las penas, para alcanzar en el Cielo tan gran-
,, des premios, quantos dias ahora se cuentan en
,, los tormentos. Y no dudo que vuestra religio-
,, sa vida mereciesse que el Señor os levantasse
,, a tan alta y gloriosa cumbre de honra: por-
,, que siempre florecistes en la Iglesia guardando
,, la fe y los mandamientos del Señor, conservan-
,, do la innocencia con la simplicidad, y la con-
,, cordia con la caridad, y la modestia con la
,, humildad, y la diligencia en vuestro ministe-
,, rio, y la vigilancia en ayudar a los que tra-
,, bajan, y la misericordia en recrear los pobres,
,, y la constancia en defension de la verdad, y la
,, severidad en el castigo de la disciplina. Y por-
,, que ninguna cosa faltasse para el exemplo de
,, las buenas obras, ahora esforzais los corazones
,, de los hermanos a padecer martyrio con la
,, confession de vuestra fe, y con la passion de
,, vuestro cuerpo, haciendoos guias y capitanes

„ de la virtud : paraque siguiendo la grey a sus
„ pastores, trabaje por imitar lo que ve en ellos,
„ y assi sean con iguales servicios y meritos co-
„ ronados. Y haver comenzado vuestra confes-
„ sion con crueles azotes de varas, no conviene
„ estrañar este linage de tormento : porque no es
„ razon que el cuerpo del Christiano tema las
„ varas, pues tiene toda su esperanza en el santo
„ madero. Aqui el siervo de Christo reconocerá
„ el sacramento de su salud : porque por medio
„ del madero fue redimido para la vida eterna,
„ y por el madero ahora se dispone para la co-
„ rona. Y ¿qué maravilla es, que siendo vosotros
„ vasos escogidos de oro y de plata, esteis con-
„ denados a las minas de metales? Sino que aho-
„ ra se ha mudado la naturaleza de las cosas :
„ pues los lugares que solian dar estos metales,
„ ahora los reciben con vosotros. Aqui tambien
„ prendieron vuestros pies con cadenas, y ata-
„ ron con prisiones infames los miembros dicho-
„ sos y templos de Dios : como si con el cuerpo
„ se pudiesse prender el espiritu, o vuestro oro
„ precioso se pudiesse inficionar con el toca-
„ miento del hierro. Para los hombres consagra-
„ dos a Dios, y que con religiosa virtud testi-
„ fican su fe, no son estas prisiones, sino orna-
„ mentos ; ni atan los pies de los Christianos
„ para la infamia, sino glorificanlos para la co-
„ rona. ¡ O pies dichosamente presos : los qua-
„ les no serán desatados por el carcelero, sino
„ por Christo ! o pies dichosamente presos : los
„ quales por el camino de la salud van derechos
„ al

„ al Parayso ! o pies atados por un poco de
„ tiempo en el siglo , paraque siempre esten li-
„ bres en la compañia de Christo! o pies deteni-
„ dos con grillos y con la ira del adversario : los
„ quales con gran ligereza han de correr por un
„ camino glorioso a Christo ! Detenga la cruel-
„ dad y malignidad del adversario presos vues-
„ tros cuerpos ; mas vosotros muy presto vola-
„ réis de estas penas de la tierra al Reyno del
„ Cielo. No está regalado vuestro cuerpo en esas
„ minas con cama blanda ; mas está regalado con
„ el refrigerio y consolacion del Espiritu Santo.
„ Los miembros cansados con los trabajos tienen
„ por cama la tierra ; mas no es pena dormir y
„ reposar con Christo. Están vuestros cuerpos
„ afeados y descoloridos y cubiertos de polvo ;
„ mas lo que de fuera ensucia el cuerpo , espiri-
„ tualmente lava y purifica el anima. Es peque-
„ ña la racion de pan que aí os dan ; mas no vive
„ el hombre con solo pan , 1 sino con la palabra
„ de Dios. Faltaos la vestidura en tiempo del
„ frio ; mas el que ha vestido ya a Christo ,
„ abundantemente está abrigado y adornado. Es-
„ tán erizados los cabellos de la cabeza medio
„ tresquilada ; mas como sea Christo la Cabeza
„ del hombre , de qualquier manera que ella esté
„ por la gloria de él , está muy hermosa. Esta
„ fealdad y escuridad para los ojos de los Gen-
„ tiles ¿ con qué resplandor será recompensada ?
„ Esta pena breve del siglo ¿ con quán esclareci-
„ da

1 *Matth.* IV.

„ da y eterna gloria será remunerada, quando
„ el Señor (segun dice el Apostol 1) reformáre
„ el cuerpo de nuestra humildad, y lo hiciere
„ semejante al cuerpo de su claridad?"

„ Ni tampoco, muy amados hermanos, de-
„ beis tener por menoscabo de nuestra fe y Re-
„ ligion, no tener ahora los que sois Sacerdotes,
„ facultad para ofrecer y celebrar los sacrificios
„ divinos; pues ahora celebrais y ofreceis a Dios
„ un sacrificio precioso y glorioso, por el qual
„ se os ha de dar un grande premio. Pues (co-
„ mo dice el Propheta 2) sacrificio es para Dios
„ el espiritu contribulado; y el corazon que-
„ brantado y humillado no lo despreciará el Se-
„ ñor. Este sacrificio ofreceis a Dios dia y no-
„ che sin cesar, ofreciendo a vosotros mismos
„ como sacrificios puros y limpios. Este es aquel
„ caliz de salud que el Propheta queria ofrecer
„ a Dios 3 en recompensa de los beneficios reci-
„ bidos. Pues ¿quién no recibirá alegre y promp-
„ tamente este caliz de su salud? quién no de-
„ seará tener algo que pueda ofrecer a su Señor?
„ quién no padecerá fuerte y constantemente es-
„ ta muerte preciosa en su acatamiento, para
„ agradar a los ojos de aquel que en esta batalla
„ nos está mirando dende lo alto, ayudando a
„ los que pelean, y coronando a los que ven-
„ cen, y remunerando con piedad de padre lo
„ que él nos dió, y honrando lo que él en noso-
„ tros obró? Todo esto, fortissimos y fidelissi-
„ mos

1 *Philip.* III. 2 *Psalm.* L. 3 *Psalm.* CXV.

,, mos caballeros de Christo, declarastes a vuestros hermanos, cumpliendo con las obras lo que antes enseñastes con palabras: paraque assi seais grandes en la casa de aquel Señor que dixo: 1 Quien obráre y enseñare, será grande en el Reyno de los Cielos. De aqui procedió, que mucha parte del pueblo siguiendo vuestro exemplo, juntamente confessó, y juntamente ha sido coronada: y estando unida y abrazada con sus Pastores con lazo de fortissima caridad, ni en la carcel ni en los metales se apartó de ellos. A cuyo numero se juntaron muchas virgines: las quales despues del fruto de sesenta, debido a su virginidad, acrecentaron el de ciento, 2 debido al martyrio; paraque assi reciban corona doblada en el Cielo. Mas en los muchachos que están en vuestra compañia, es la virtud mayor: la qual passa adelante de la facultad de su edad con la gloria de su confession: paraque todas las edades y condiciones de hombres y mugeres hermoseen esa bienaventurada grey de vuestro martyrio. Pues ¿ quál será ahora, amantissimos hermanos, la virtud de vuestra conciencia vencedora? quán grande la alteza de vuestro animo; quán grande el alegria de vuestros sentidos? quál el triunfo de vuestro pecho, viendose cada uno de vosotros abrazado con la obediencia de los mandamientos divinos, y verse ya seguro en el dia del juicio? andar entre las

,, mi-

1 *Math.* V. 2 *Ejusdem. c.* XIII.

„ minas de los metales con el cuerpo cautivo, y
„ con el espiritu reynando en el Cielo? "

Lo susodicho es un pedazo de esta divina epistola del glorioso Doctor, Obispo y martyr Cypriano. Del qual pudiera referir aqui otras epistolas suyas escritas en semejantes propositos; en las quales viera el Christiano Lector, quan grande gloria y hermosura está encerrada en cosas que a los ojos del mundo parecerian tan feas y abatidas: mas por evitar prolixidad, no las quise escribir. Mas con todo, quien quisiere ver la alteza que está encubierta en esta baxeza, lea lo que San Chrysostomo escribe sobre aquellas palabras que el Apostol escribe a los Christianos de Epheso, 1 diciendo: *Ruegoos, hermanos, yo preso por el Señor &c.* y aqui verá las grandezas que este santo Doctor dice sobre esta prision, alegando que mayor cosa era ser preso por Christo que hacer milagros y resucitar muertos, y mas que ser llevado al tercero cielo, y mas que estar entre los coros de los Angeles: diciendo que si no fuera por la obligacion de residir en su Iglesia, no descansára hasta ir a ver estas cadenas, y abrazarlas y besarlas. Todo esto se ha dicho para darnos ojos con que sepamos mirar, y reverenciar y estimar las injurias y abatimientos que aqui contarémos de los santos Martyres.

Sobre esto añadiré otra cosa que hace a este proposito. En tiempo del santissimo Papa Gre-
go-

1 *S. Chrys. hom.* VIII. *in cap. ad Eph.* IV.

gorio la Emperatriz de Constantinopla la embió a pedir con mucha instancia la cabeza del Apostol S. Pablo. 1 Mas el religioso Pontifice le respondió que por ninguna via despojaria a Roma de aquel tan precioso tesoro. Mas lo que haria por ella, sería limar un poco de la cadena con que el glorioso Apostol estuvo preso en tiempo de Neron: y que esto le embiaria por unas preciosas reliquias. Pues por aqui (como dixe) se verá la estima en que los Santos tuvieron lo que el mundo en otros tiempos tuvo por la mas abatida cosa de él. Y junto con esto se entenderá quán gloriosa y meritoria cosa sea padecer trabajos, injurias y agravios por amor de Christo, y quan digna de ser de todos los que le aman, preciada y deseada.

## §. II.

### DE LA PROSPERIDAD DE LA IGLESIA CON LAS PERSECUCIONES: Y DE LOS ESTRAGOS QUE OCASIONARON LOS REGALOS DE LA PAZ.

Demás de lo dicho tambien me pareció prevenir a los que todas las cosas miden con el provecho o daño de los cuerpos, que quando aqui leyeren las estrañas maneras de tormentos que los santos Martyres padecieron, no se escandalicen ni espanten de ver como la providencia

1 *Lib.* III. *Epist. D. Gregor. Indict.* XII. *Ep.* XXX. *t.* II.

cia divina no abrasaba con rayos del cielo a los que tales crueldades executaban en los Santos, o como la tierra no se abria y los tragaba vivos, como a Dathan y Abiron: porque entendida la calidad de estas passiones, verán quanto mayor materia tienen aqui para alabar la divina providencia, que para quejarse de ella.

Para lo qual presupongamos primero, que nuestro Señor en todas sus obras generalmente pretende por una parte su gloria, y por otra el provecho de los hombres: como se ve claro en la obra de nuestra redempcion; la qual señaladamente sirvió para la gloria de Dios, y para el comun remedio del genero humano. Y esto declararon los Angeles, quando nacido el Salvador, cantaron: 1 *Gloria a Dios, y paz a los hombres.* Tambien conviene presuponer, que este mismo Señor, como justissimo apreciador de los cosas, mucha mas cuenta tiene con la salud y bien de las animas, que son inmortales, y semejantes a los Angeles, que con los cuerpos, que son corruptibles, y semejantes a las bestias. Lo qual, demas de otros muchos exemplos, se ve en la providencia que tuvo de S. Juan Baptista; 2 pues santificó y enriqueció su anima con tantas gracias aun antes que naciesse: y con todas estas grandezas, dió su cabeza por el bayle de una mozuela. Y lo mismo vemos en Hieremias; que en el vientre de su madre fue santificado, y al cabo de la vida consintió que muriesse apedreado. Pues

1 *Luc.* II. 2 *Ibid. c.* I.

Pues siendo esto assi, y conociendo nuestro Señor quanto mejor le iba a su Iglesia con la guerra que con la paz (porque la guerra y la persecucion, como dice S. Chrysostomo, 1 hacia Martyres; mas la paz y la prosperidad hacia á los hombres flojos, ambiciosos y deliciosos) procuraba mas para su Iglesia lo que le convenia, que lo que le dañaba. Y que esto fuesse assi (demás de ser esta la comun sentencia de los Santos) alegaré a Eusebio, gravissimo Autor, que como testigo de vista confirma esta misma sentencia: la qual me pareció referir en este lugar para nuestro proposito. Dice pues él assi. 2

Ciertamente sobrepuja nuestras fuerzas declarar quanto haya aprovechado y crecido hasta nuestros dias, y a quan alta cumbre haya subido la palabra de Christo y doctrina del Evangelio: como se puede conjeturar por lo que diré. Ya los Emperadores Romanos concedian a los nuestros autoridad de regir las provincias, y de juzgar en diversas ciudades; y permitian a sus mugeres y a su familia, no solamente creer en Jesu-Christo, mas que con toda libertad y confianza viviessen en su Religion. Tanto, que aquellos tenian por fieles amigos, que sabian guardar lealtad a su Señor y a su ley, ni sentian mal de su fe. Como fue aquel famossimo Dorotheo, Camarero de los Reyes: que por la fe del Salvador era tenido por fidelissimo. Por lo qual mereció ser antepuesto a todos en honra, y amor y pri-

1 *Hom. de Adam & Eva.* 2 *Euseb. Eccl. hist. l.* VIII. *c.* I.

privanzas de los Principes Semejantemente el excelente caballero Gorgonio y otros discipulos de Christo: que en el palacio de los Emperadores eran honrados: y otros que merecian por la seguridad de su fidelidad ser escogidos por Gobernadores y Presidentes de las provincias. Pues la muchedumbre de los pueblos que en las Iglesias se juntaba (mayormente en los dias de fiesta) ¿quién podrá cumplidamente contar? Tanto, que ya no bastaban los templos antiguos; mas cada dia se ensanchaban y se hacian mayores, conforme a las ciudades. Assi por mucho tiempo el estado de las Iglesias se prosperaba, y la gloria de ellas volaba sobre la tierra, y passaba todo lo criado, y a grande priesa caminaba para el soberano Cielo. Ninguna envidia ni enemistad del maldito demonio se le ponia delante; porque por la diestra del Poderoso era llevada: y el pueblo Christiano lo merecia con la ayuda de Dios, assi por la constancia de la fe, como por la guarda de la justicia. Pero despues que por la mucha soltura y regalo se corrompieron las costumbres, la doctrina tambien se estragó: porque envidiando unos a otros, y contradiciendo y disfamando los grandes a los pequeños, y los pequeños a los grandes, mordiendo y acusando, levantando entrañables contiendas dentro de nuestros reales, enclavando con saetas de palabras los corazones de los proximos, moviendo guerras y vandos Prelados contra Prelados, y pueblos contra pueblos, mostrando amigable semblante, y encubriendo engaños en el corazon,

y

y con la lengua hermoseando alhagueñas palabras; y finalmente poco a poco creciendo el monton de los males; la divina providencia viendo que la destruicion de su pueblo havia sido por usar mal de la paz, y de la blandura y regalo con que hasta alli los trataba, comenzó a poner arrimadizos a su Iglesia, que bambaleaba. Y permitió al principio que perseverando todavia entero el estado de la Religion Christiana, y sin menoscabo de las comunidades de las Iglesias, fuessen primero que todos salteados por la persecucion de los Gentiles solos aquellos que traian habito y exercicio de caballeria. Pero ni de esta manera entendieron los pueblos la clemencia divina; antes como si ningun conocimiento de Dios tuvieran, assi pensaban que aquello no venia guiado por su mano: y a esta causa todavia perseveraban en sus males. Semejantemente los que se tenian por caudillos y adalides del pueblo, olvidados del divino mandamiento, contra si mismos se encendian con invidias y rancores y vandos: tanto, que mas vivian a manera de tyranos que de Sacerdotes; y menospreciando la devocion y puridad Christiana, celebraban los sagrados mysterios con animos aseglarados." Todo lo susodicho es de Eusebio. Despues de lo qual comienza a recontar la persecucion de Diocleciano, y Maximiano Emperadores: la qual permitió nuestro Señor para remedio del daño que la prosperidad y la paz larga havian causado. Lo qual he referido aqui, para que se vea que mas claramente resplandece la di-

vina providencia en los azotes y castigos que en las prosperidades y regalos ; y que no es esto cosa nueva en él, sino muy usada. Y assi dice él por S. Juan : 1 *Yo a los que amo, reprehendo y castigo.* Y por Amós Propheta, hablando con su pueblo, dice : 2 *A solos vosotros conozco entre todas las gentes : y por esto tengo de visitaros con el castigo de vuestros pecados.*

Servia tambien esta persecucion para gloria de los mismos Martyres : los quales con una hora o un dia de trabajo ganaban una eternidad de descanso, y una especial corona de martyrio, y una altissima silla entre los coros de los Angeles : porque assi como llegaron a lo ultimo que se podia hacer por la gloria de su Criador ( que es perder la vida ) assi les dará él en su palacio Real un altissimo y nobilissimo lugar : y assi como ellos fueron leales a Dios en estar tan constantes en la confession de su Nombre, assi él lo será mucho mas en la grandeza del galardon que les dará. La gloria de ellos cuenta S. Juan en el libro de su Revelacion, 3 diciendo que *vió una compañia de gentes de todas las naciones y linages del mundo : la qual era tan grande, que nadie la pudiera contar : las quales estaban en presencia del trono de Dios y de su Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en las manos, cantando loores de Dios. Y uno de aquellos veinte y quatro ancianos que asisten ante el trono de Dios, me preguntó : Estos que ves aqui*

1 *Apoc.* III. 2 *Amos.* III. 3 *Apoc.* VII.

*aqui vestidos de ropas blancas, ¿ quién son, y de dónde vinieron? Yo le respondí: Señor mio, vos lo sabeis. Estos, dixo él, son los que passaron por una grande tribulacion, y lavaron sus vestiduras y blanquearonlas con la sangre del Cordero. Y por esto están ante el trono de Dios, y le sirven dia y noche en su Templo: y el que está asentado en el trono, mora en ellos. Y ya de aqui adelante no padecerán mas hambre ni sed, ni los afligirá el ardor del sol y del estío. Porque el Cordero que está en medio del trono, los ha de regir y llevar a beber de las fuentes de las aguas de vida: y él enjugará todas las lagrimas de sus ojos.* Todo esto es de S. Juan. Vease pues por aqui, si se pueden llamar a engaño los santos Martyres; pues con tan breves trabajos merecieron una tan grande gloria, que el Cordero de Dios ( que es el Señor de todo lo criado ) como piadosa madre enjugasse las lagrimas de sus ojos, y por un breve trabajo les diesse eterno descanso en lo mas bien parado de su Reyno.

## §. III.

### DE COMO EL MARTYRIO ES LA OBRA CON QUE MAS ES GLORIFICADO DIOS DE SUS CRIATURAS.

Mas quan glorificado haya Dios sido con las victorias y triunfos de estos gloriosos Martyres; ¿ quién lo podrá explicar? Porque muchas maneras hay con que las criaturas glorifican y alaban

a su Criador: de las quales adelante tratarémos mas copiosamente entre los frutos del arbol de la Cruz. Mas ahora decimos brevemente, que unos glorifican a Dios con Psalmos y voces de alabanza; otros con la pureza de la vida; otros con ofrecerse a trabajos y peligros virtuosos, confiados en su bondad y providencia; otros con padecer persecuciones del mundo por su gloria; y otros de otras maneras. Mas la mas alta manera de glorificarle es padeciendo muerte por su servicio: mayormente quando la muerte es prolixa y executada con crueles tormentos; porque esto no es ya padecer una sola muerte, sino muchas: de la manera que los santos Martyres las padecian; como adelante veremos. Y que esto sea glorificar a Dios, significólo el Evangelista S. Juan, 1 quando el morir San Pedro en Cruz llamó *glorificar a Dios, y seguir a Christo*: *siendo grande gloria seguir al Señor*, como el Eclesiastico dice. 2 Pues segun esto no hay caudal en toda la naturaleza humana ayudada con la gracia, para honrar mas a su Criador, que mostrar, no por palabra, sino por la obra, ser tan grande su magestad y bondad, y su gloria, que quiera su fiel siervo padecer todos los tormentos que la furia de los hombres y de los demonios pudieron inventar, antes que decir o hacer alguna cosa contra su servicio. ¿Qué mayor fe, qué mayor fortaleza, qué mayor lealtad se puede pedir a una criatura de carne, que esta? adón-
de

1 *Joann. ult.* 2 *Eccli.* XXIII.

de puede subir mas toda la facultad de la naturaleza humana ayudada con todos los socorros de la gracia? qué tiene el hombre mas que ofrecer a Dios, que la vida, y esta ofrecida con tales tormentos? Y si es verdad (como lo es) que todos los buenos son aquellas plantas de Isaias, 1 las quales con la hermosura de sus virtudes nos convidan a glorificar a Dios; ¿quánto mas lo glorificarán estos arboles cultivados y regados con la sangre de sus martyrios?

Es tambien por otra manera glorificado Dios con esta sangre: porque él les dió aquella constancia y fortaleza invencible con que perseveraron tan leales y fieles hasta la muerte. Y esto es lo que S. Juan nos significó en la autoridad alegada, quando dixo *que los Martyres havian parado blancas sus vestiduras con la sangre del Cordero*. Porque por el merito de aquella preciosa sangre se les dió aquella tan grande firmeza y constancia, con la qual burlassen de los Tyranos, despreciassen sus amenazas, y escarneciessen de todas las maquinas de sus tormentos. De manera, que assi la fortaleza y merito del padecer como la corona de la passion se debe a aquel innocentissimo Cordero, que nos mereció lo uno y lo otro. ¡O quien tuviesse palabras para explicar quán grande sea la gloria del poder y de la bondad y de la providencia de Dios que en esta obra resplandece! *Los cielos* (dice David 2) *predican la gloria de Dios con la gran-*



1 *Isai.* LXI. 2 *Psalm.* XVIII.

*grandeza de sus virtudes y hermosura.* Mas ¿ qué le costó a Dios esta obra ? Assi esta como todas las otras no le costaron mas de lo que dice el Propheta : 1 *Ipse dixit , & facta sunt.* No le costó mas que decir, y hacerse todo lo que él quisiesse , sin que huviesse cosa que le contradixesse o resistiesse. Mas aqui ¿ quántas cosas le resistian ? quántas peleaban contra él ? Peleaban los Tyranos , peleaban los demonios , peleaban mil maneras de tormentos : resistia la flaqueza de nuestra carne ) la qual aun en Christo temió la muerte ) resistia toda la potencia del amor propio : peleaban todas las fuerzas de la naturaleza : peleaba y resistia la complexion del hombre , que es la mas sensible y mas enemiga de dolor de quantas otras hay , por donde ha acaecido muchas veces los hombres confessar la culpa de muerte que no cometieron , por escusar el dolor de los tormentos : teniendo por menor mal la muerte que la violencia del dolor. Pues ¿ quán grande gloria del poder de la divina gracia fue hacer que tantos millares de hombres , de mugeres , de viejos , de mozos y de doncellas tiernas y delicadas , sufriessen tan estraños tormentos ; y esto con tanta fortaleza , con tanta alegria , con tanto esfuerzo , que confundiessen a los Tyranos , y cansassen a los verdugos; y ellos no solo no se cansassen de penar , mas antes sufriessen los tormentos con grande gloria y ufanía , como personas que tanto mas cerca tenian la

1 *Psalm.* CXLVIII.

la corona, quanto mayores tormentos padecian? y assi muchos de ellos (como dice Hilario 1) daban gracias por sus azotes; otros se gloriaban en sus cadenas y carceles; 2 otros ofrecian alegremente sus dichosas cabezas al cuchillo: muchos de ellos saltaban en las hogueras que para ellos estaban encendidas; y temblando los ministros de la maldad, ellos con un religioso apresuramiento se arrojaban en las llamas: y otros huvo que siendo mandados echar en las aguas para ser ahogados, iban a ellas, no como a aguas de muerte, sino de refrigerio saludable, ofreciendo en sus cuerpos al Criador (como dice Basilio 3) otra nueva manera de holocausto, no por fuego, sino por agua. Cosa es esta, de que aquel santo Propheta quedaba espantado y atonito, quando hablando con Dios, y viendo figurada esta maravilla en el passo de los hijos de Israel por el mar bermejo, decia: 4 *Abriste, Señor, en la mar camino a tus caballos en medio de las muchas aguas: y quando yo esto oí, me temblaron las carnes, y con esta voz se estremecieron los labios de mi boca.* Palabras son estas de quien tenia espiritu de Dios para saber estimar esta admirable virtud y fortaleza que aquel omnipotente y misericordioso Señor dió a sus fieles caballeros: los quales en medio del mar amargo de sus persecuciones hallaron camino seguro, y en medio de las muchas aguas de



1 *In Psalm.* LXV. 2 II. *Cor* VII, *& Philip.* I. 3 *S. Basil. Homil.* XX. *in Quadr. MM.* 4 *Habac.* III.

las tribulaciones se les descubrió la tierra seca, por do passassen a pie enjunto y sin peligro; *pues* (como se escribe en los cantares 1) *las muchas aguas no pudieron apagar en ellos la llama de la caridad, ni las crecientes de los rios la pudieron cubrir.* Admirable fue el poder de Dios quando passó los hijos de Israel por las aguas del mar bermejo sin peligro: y no menos lo fue quando dió virtud a los santos Martyres para passar por medio de las aguas de tantas tribulaciones sin desmayo y sin pecado. Aquello hizo él una sola vez, mas esto hizo con todos los santos Martyres, que no son menos que las estrellas del cielo. Pues ¿quién pudiera acabar esta tan grande obra, sino Dios? quién pudiera a una carne tan flaca dar fortaleza para vencer tan grandes batallas, sino el brazo de Dios? Estaban atonitos los que presentes se hallaban; y con ser enemigos, se compadecian de ver lo que las santas virgines padecian: porque la grandeza de los tormentos vencia la dureza de sus corazones, y convertia su furor en compassion. Pues esta fue singular gloria de Dios, pelear contra todo el poder del mundo y del infierno con instrumentos tan flacos, tan delicados y tan sensibles y vencer y triunfar de toda esta potencia con ellos.

Pues ¿quán grande gloria fue esta de este Señor, ayudar él tan poderosamente a sus fieles siervos, y defender ellos con tanta fidelidad la glo-

1 *Cant.* VIII.

gloria de su Señor ? Yo confiesso, que todos aquellos espiritus soberanos de Angeles, y de Cherubines y Seraphines glorifican a Dios con la excelencia de su naturaleza, y con el resplandor de la gracia y gloria que les fue dada, y con la obra por donde la merecieron: mas no le glorifican de la manera que los santos Martyres con la passion de sus cuerpos; porque no los tienen. Alaba Plutarcho a Alexandro Magno sobre todos los otros Monarchas del mundo, diciendo que los otros nacieron Monarchas, mas este ganó la Monarquía con su lanza, y con muchas heridas que en diversas batallas recibió. Lo mismo en cierta manera podemos decir de los santos Angeles: los quales fueron criados en el Cielo Empyreo con aquella noble naturaleza y gracia que les fue dada: y poco les costó la gloria de que para siempre gozan. Mas los santos Martyres ¿con quántas heridas, con quántos generos de tormentos unos sobre otros repetidos la ganaron? Por donde aquellos cantan y predican la gloria del Señor con la hermosura de la naturaleza y gracia que les dieron; mas estos con las heridas que en sus cuerpos por la gloria de su Señor recibieron. Esto nos declara S. Juan en su Revelacion, quando dice 1 *que oyó una voz en el Cielo como de un grande trueno, y como voz de muchas aguas, y como voz de tañedores que tañian en sus vihuelas*. Pues ¿cómo concuerdan en-

1 *Apoc.* XIV.

entre sí estas tres maneras de voces, de grande trueno, y de muchas aguas, y de musica suave de vihuelas? Todo esto es mystico, todo espiritual. Pues por este tan grande trueno se entiende la predicacion del Evangelio, que sonó por todo el mundo: como lo significó Isaias, quando dixo: 1 *En los ultimos fines de la tierra oimos las alabanzas y la gloria del justo*: *que es Christo, autor de nuestra justicia.* Y por las muchas aguas entendemos las grandes tribulaciones y tempestades que los santos Apostoles y Martyres padecieron por esta predicacion. Mas por la musica de vihuela en que estos santos Martyres tañian, entendemos la gloria y las alabanzas que ellos daban a su Criador con la passion de sus cuerpos. Porque en la vihuela están las cuerdas que hacen la musica, depuradas de todo humor, y retorcidas y estiradas en ella: y de esta manera sirven para la musica. Pues esto mismo vemos en los santos Martyres: los quales, despedido de sí todo el amor y aficion de las cosas terrenas, y de su misma vida, fueron torcidos y afligidos con diversos tormentos. Porque los cuerpos de estos Santos tendidos en las parrillas, y crucificados y estirados en los maderos, ¿qué eran sino, cuerdas de estas vihuelas, que hacian una musica suavissima en los oidos de Dios? Pues en estas vihuelas tañen y cantan eternalmente los santos Martyres cantares de

1 *Isai.* XXIV.

de alabanza a su Criador, predicando su gloria y el poder de su gracia, con la qual vencieron tan grandes batallas por su amor.

## §. IV.

### DE COMO SE MANIFESTÓ LA GLORIA DE DIOS EN LOS SANTOS MARTYRES CON LOS PRODIGIOS Y MILAGROS QUE OBRÓ POR ELLOS.

Resplandece tambien aqui la gloria de la bondad y providencia divina por otra manera maravillosa. Porque demás de la fortaleza interior de la gracia con que este Señor ayudaba a sus siervos, ayudabalos tambien con otros socorros y ayudas y favores exteriores. Porque unas veces apagaba las llamas del fuego; como lo hizo con Santa Lucia: otras curaba en la carcel su llagas; como lo hizo con Santa Margarita y Santa Agueda: otras los visitaba en la car. cel; como lo hizo con Santa Cathalina Martyr. otras los mandaba con●lár con Angeles y con cantares muy suaves; como lo hizo con S. Vicente: otras soltaba las cadenas con que estaban presos; como lo hizo con S. Pablo, y con su compañero Sylas: otras los confirmaba mas en la fe con los milagros que por ellos obraba; como lo hizo con S. Lorenzo, que estando preso, daba lumbre a los ciegos: otros consolaba con la conversion de muchos, que por la virtud de estas y otras maravillas se convertian a la fe, y padecian martyrio juntamente con ellos; como se

es-

escribe de aquellos cinquenta Oradores que se convirtieron a la fe por la doctrina de Santa Cathalina, y padecieron martyrio por ella. Y de todos estos exemplos hay muchos, aunque no hice aqui mencion mas que de solos estos. Otras muchas veces amansaba los leones y bestias fieras, paraque no tocassen en sus siervos. De lo qual contaré aqui un memorable exemplo, que no podrá dexar de causar mucha devocion y admiracion a quien lo leyere, considerando este regalo y favor de la divina providencia, de que vamos hablando: el qual cuenta Eusebio en su historia, 1 como testigo de vista que presente se halló. Sus palabras son estas.

» Yo ahora no cuento lo que oí, sino lo que ví con mis ojos. Buscaban los Tyranos nuevas artes de tormentos que succediessen unos a otros. Primero rasgaban con peynes de hierro sus cuerpos: despues echabanlos a las bestias, azomandoles los leones y osos y onzas, y otras muchas fieras, puercos monteses y otros, agarrochandolos primero, e hiriendolos con fuego, para acrescentarles la fiereza. Todas estas municiones es aparejaban contra la fortaleza de los siervos de Dios, y con crueldad se armaban para sus penas los hombres, los brutos animales, y los elementós. Entonces desnudaban a los honradores del Señor en medio del palenque, amenazando a las fieras, y encrueleciendolas con mil artes dentro de sus cuevas: y assi salian rabiosas, y subitamen-

1 Lib. VIII. c. III.

mente hinchian el coso, y ceñian en derredor el sagrado coro de los Martyres, que en medio estaban, cercandolos de una parte y de otra. Pero andando muchas veces al derredor de ellos, olieron la virtud divina presente, y humillandose, se apartaron de sus venerables cuerpos. Mas el furor que se amansó a las fieras, se dobló a los hombres. Ninguno de ellos conoció el socorro del Soberano, y ninguno creyó que les favorecia la diestra del Poderoso; mas embiaron a las bestias hombres diestros en embravecerlas: pero ellas (porque viessen que no les faltaba osadía ni fuerzas, sino que el poder de Dios amparaba sus siervos) con increible ligereza despedazaron aquellos que iban a hacerlas feroces. Y no quedando ya oficial que osasse ir a ellas, mandaron a los mismos Martyres que con sus manos les hiciessen cocos, y las incitassen a venir contra sí mismos: mas ni aun esto las movia de su lugar, antes si alguna iba acia ellos, en llegando al mas cercano, luego daba la vuelta. Los que presentes estaban, hubieron grande espanto, viendo que los hombres desnudos (entre los quales eran muchos de tierna edad) en medio de tantos y tan fieros animales, estaban sin temor ni temblor, levantadas al cielo las manos, y los ojos y el corazon puestos en Dios, menospreciando no solamente todo lo temporal, mas su misma carne; temblando sus mismos jueces de espanto, estaban ellos alegres y con sereno rostro en presencia de tantas fieras. Mas ¡o duras y atonitas animas de hombres! que la ferocidad de los bes-

tias

tias por la virtud de Dios se enternece; y la rabia humana, avergonzada de los brutos animale, no se aplaca! Hicieron experiencia de otros deliquentes Gentiles, echandolos a las bestias: los quales en pareciendo delante de ellas, fueron despedazados, unos por los leones, otros por los osos, otros por las onzas, otros echados en los ayres con los cuernos de los toros: ni aun despues de assi encarnizadas las fieras, osaban llegar a los siervos de Dios; a quien la virtud soberana cercaba con muro fortissimo, cumpliendo la palabra que él havia dicho: 1 *Dó se hallaren dos o tres de vosotros juntos en mi nombre, estaré en medio de ellos.* Viendo la crueldad rabiosa salir en vano todos sus ardides, trocaron las fieras, haciendo salir otras de refresco. Y como quiera, que tampoco estas diessen molestia a los Santos, finalmente soltaron los rabiosos hombres, mas crueles que tigres; y con sus espadas acabaron lo que las fieras no quisieron comenzar. " Esta dulcissima historia refiere Eusebio: en la qual podrá ver el piadoso Lector, quan grande sería la consolacion de estos gloriosos Martyres quando considerassen este tan grande favor y regalo de la divina providencia para con ellos. De aquellos tres mozos que mandó Nabuchodonosor echar en el horno de fuego, 2 porque no quisieron adorar su estatua, se escribe que como el fuego no les hiciesse algun daño, inflamados sus corazones con otro

1 *Matth.* XVIII. 2 *Daniel.* III.

otro mayor fuego de amor de aquel Señor que assi los havia amparado, comenzaron a entonar aquel cantico que comienza: *Benedicite omnia opera Domini Domino*: en el qual convidan a todas las criaturas del cielo y de la tierra y del ayre, a que juntamente con ellos alaben aquel Señor que assi tuvo por bien socorrer a sus fieles siervos. Pues ¿qué menos harian estos santos Martyres, viendose cercados de tantas fieras, sin recibir molestia de ellas? qué gracias, qué alabanzas y bendiciones darian al Señor que assi los defendió y favoreció en esta batalla? y quán de buena gana ofrecerian las cervices al cuchillo por tal Señor: mayormente, esperando luego tras del cuchillo la corona, que casi ya tenian en las manos?

Pudiera tambien referir aqui otros favores semejantes que hacia el Señor a sus Martyres, y especialmente a las virgines (de que arriba hicimos mencion) para confirmacion de esta verdad.

## CAPITULO XVII.

### *DE LA DECIMAQUARTA EXCELENCIA DE LA FE Y RELIGION CHRISTIANA: QUE ES, HAVER SIDO CONFIRMADA CON EL TESTIMONIO DE INNUMERABLES MARTYRES.*

PResupuesto el preambulo, siguese que tratemos de la victoria maravillosa de los santos Martyres, y del testimonio que con ella nos

nos dieron de la fe Catholica. Para tratar de esta materia conviene traer a la memoria aquellas dos espirituales ciudades que S. Augustin describe en los libros de la Ciudad de Dios: 1 que son Hierusalem y Babylonia; cuyos moradores y caudillos y oficios son muy diferentes. Porque los moradores de Hierusalem son todos los buenos; mas los de Babylonia todos los malos. El caudillo de los unos es Christo; y de los otros es el demonio. Aquella ciudad edifica el amor de Dios, que llega al desprecio de sí mismo; mas esto edifica el amor propio quando llega a despreciar a Dios por amor de sí. Los moradores de estas dos ciudades tienen perpetua guerra unos con otros. *Porque* (como dice Salomon 2) *abominan los justos al hombre malo, y abominan los malos al hombre bueno.* Assimismo el Eclesiastico dice: 3 *Contra el mal el bien, y contra la vida la muerte: assi al varon justo es contrario el pecador.* Y esta guerra no es nueva; porque comenzó con el mismo mundo, quando mató Cain a su hermano Abel, 4 no por otra causa, sino (como dice S. Juan 5) *porque las obras de Abel eran buenas, y las de Cain malas.*

Pues cada una de estas ciudades tiene sus combatientes y defensores. Contra la ciudad de Babylonia pelea Christo con los suyos; mas contra Hierusalem el principe de este mundo con to-

1 *S. Aug. de Civ. Dei. l* XV. *c.* I. *&* II. *& l.* XVIII. *c.* XVIII. *t.* V: *Item. in Ps.* LXIV. *tom.* VIII. *&c.* 2 *Prov.* XXIX. 3 *Eccli.* XXXIII. 4 *Gen.* IV. 5 I. *Joan.* III.

todos sus aliados. En la una parte pelea el espiritu; en la otra la carne, pretendiendo derribar y ahogar el espiritu. La joya porque una parte pelea, es la gloria de Dios; y el fin porque la otra guerrea, es el interese del amor propio, despreciada la gloria de Dios.

Pues como el principado de esta ciudad de Babylonia fuesse tan contrario y tan injurioso a la gloria de Dios, y estuviesse tan estendido por toda la redondez de la tierra (donde el verdadero Dios estaba olvidado, y el principe de este mundo en su lugar adorado) indignandose el Hijo de Dios por la injuria de su Padre, y compadeciendose de la ceguedad de los hombres, vino a este mundo a pelear con esta bestia fiera, y desterralla de él. Esto es lo que todos los Padres antiguos continuamente le pedian. Porque esto deseaba David, 1 quando pedia que *este potentissimo Señor se ciñesse su espada, y la pusiesse sobre el muslo*, para pelear con este enemigo. Esto mismo pedia Isaias, quando decia: 2 *Levantate, levantate, y vistete de fortaleza, brazo del Señor: levantate, como en los dias antiguos, y en las generaciones de los siglos. ¿ Por ventura no eres tú el que heriste al soberbio, y llagaste al dragon?* En las quales palabras el Propheta pide al Salvador, que assi como al principio de la creacion de las cosas derribó a Lucifer del Cielo, assi ahora lo destierre del mundo, que tiene tyranizado. Y esta



1 Psalm. XLIV. 2 Isai. LI.

victoria denunció el mismo Propheta, quando hablando de las obras de este Señor, dixo 1 *que venia a predicar al mundo un año de Jubileo, y un dia de venganza*: el Jubileo para los pecadores; y el dia de venganza para los demonios que traian engañados a los hombres. Y este mismo dia de venganza y de victoria prometió el mismo Señor poco antes de su Passion, quando dixo: 2 *Ahora ha de ser juzgado y sentenciado el mundo: ahora el principe de este mundo ha de ser echado fuera de él. Y si yo fuere levantado sobre la tierra* (esto es, puesto en la Cruz) *todas las cosas traeré a mí.* Y esto mismo vió en espiritu S. Juan en el Apocalypsi, 3 donde dice *que vió descender del Cielo un Angel, el qual tenia la llave del abysmo, y traia una gran cadena en su mano, y con ella prendió al dragon, serpiente antigua (que es el diablo y Satanás) y lo encerró en el abysmo, y selló la puerta de él, paraque no engañasse mas las gentes.* Pues este Angel es Christo nuestro Salvador, segun la naturaleza humana: el qual por virtud de su gracia, y por medio de sus Apostoles y varones Apostolicos, desterró esta fiera del mundo, paraque no fuesse mas adorada, como hasta entonces lo havia sido.

Mas veamos ahora, qué soldados escogieron estos dos capitanes para esta batalla, y con qué genero de armas armó cada uno a los suyos. Pues Christo primeramente escogió para esta con-

1 *Isai.* LXI. 2 *Joan.* XII. 3 *Apoc.* XX.

conquista unos rudos y pobres e ignorantes pescadores, hombres sin letras, sin nobleza, sin eloquencia, y sin otra valía humana. Y estos armó él, no con armas de hierro, sino con el favor y gracia del Espiritu Santo, y de todas las virtudes, y señaladamente con aquellas tres mas principales que miran y honran a Dios, que son fe, esperanza y caridad: mas estas no en grado remiso, sino perfecto: no como las tienen los principiantes, sino como las posseen los perfectos. Lo qual conviene que declaremos en este lugar.

Pues para entendimiento de esto es de saber, que la inmensa bondad de nuestro Señor de tal manera trata en esta vida a sus familiares amigos (quando los ve ya destetados del mundo, y descarnados de toda carne, y hechos hombres espirituales y divinos) que les dá una cata de aquel vino celestial, y unas como primicias de aquellos bienes eternos de que para siempre han de gozar; como arriba declaramos. Porque en esta moneda paga él *ciento por uno en este mundo*. 1 como lo promete en su Evangelio, haciendo mercedes y dando grandes consolaciones a los que por su amor renunciaron todas las consolaciones del mundo. Pues conforme a esto digo, que estas tres virtudes que llamamos Theologales, tienen sus propios galardones en el Cielo. Porque a la fe se dará en premio la clara vision, y a la esperanza la posession, y a la cari-



1 *Matth.* XIX.

dad la fruicion y gozo del summo bien. Pues este especial favor hace nuestro Señor a los varones perfectos en esta vida, que vengan a participar una semejanza de la gloria que a estas tres virtudes se ha de dar en la otra. Porque la fe en los tales llega a estar no solo fortificada, sino esclarecida con los dones del Espiritu Santo: de tal modo, que a muchos de ellos parece que no creen, sino que ven la verdad de los mysterios de la fe. Assimismo tienen tan firme, tan viva y tan segura la esperanza de la gloria, que les parece que ya la tienen en las manos. Y estos son de quien comunmente se dice, que tienen la muerte en deseo, y la vida en paciencia, por la firmeza de esta esperanza: la qual en algunos era tan grande, que prometian favores a otros quando se viessen en el Cielo: como se escribe de nuestro Padre Santo Domingo. Pues la caridad (que es la Reyna de las virtudes) tienen estos tan abrasada y encendida, que arden en amor de Dios, y gozan a veces de tan grandes alegrias, que no hay palabras para las explicar. Porque estas corresponden al premio que se da a la caridad; que es la fruicion del mismo Dios. Y de aqui les nace un tan gran deseo de agradar a un Señor que tan amable y tan suave se les ha mostrado, que desean padecer mil generos de tormentos por él. Y assi de muchos Martyres se escribe que ellos mismos, tocados de este divino fuego, voluntariamente, sin ser buscados, se ofrecian al martyrio: como adelante verémos.

Pues tornando al proposito, estas eran las ar-

armas con que nuestro Capitan armó sus caballeros para pelear con los principados y poderes del mundo : con fe tan esforzada y clarificada , con esperanza tan segura y tan confiada , y con caridad tan encendida y abrasada , como está dicho. Corfirmados pues con estas tres virtudes , sabian certissimemente que acabada la postrera boqueada , y acabando de correr los filos de la espada por la garganta, en este mismo instante , sin mas dilacion, havian de ver y gozar de aquella infinita hermosura que tanto amaron ; y que sus animas havian luego de ser llevadas por los santos Angeles con coronas de martyrio a ser colocadas entre los coros de los Santos , donde para siempre gozarian de deleytes eternos , y de bienes que ni ojos vieron , ni oidos oyeron , ni en corazon humano pudieron caber. Pues con tales armas ¿ quién no se esforzará ? quién no se animará ? quién no peleará alegremente contra todo el poder del mundo ?

§. I.

## CALIDAD Y ARMAS DE LOS SOLDADOS CON QUE SE PELOÓ EN ESTA GUERRA.

Ahora veamos quales fueron los soldados y quales las armas con que el principe de este mundo peleó contra el exercito y Reyno de Christo. Esto nos representa S. Juan en una maravillosa vision que él relata en su Apocalypsi : 1 en la qual



1 *Apoc.* XII.

qual ( resumiendola en pocas palabras ) dice que *apareció una grande señal en el cielo : que fue una muger vestida del sol , con la luna debaxo de los pies, y con una corona de doce estrellas en la cabeza: la qual padecia grandes dolores por parir. Y apareció otra señal en el cielo : que fue un dragon grande y rojo , con diez cuernos y siete cabezas : y este dragon estaba delante de la muger , para tragar el hijo que pariesse : y ella parió un hijo varon ; el qual havia de regir las gentes con vara de hierro.* Esta muger que aqui pinta S. Juan , todos sabemos, que es la Iglesia : y estar ella vestida del sol, que es Christo , Sol de justicia , nos representa estar ella adornada, hermoseada y enriquecida con los meritos y gracia de Christo ; e inflamada en su amor. De esta manera de vestidura hace mencion el Apostol , quando dice : 1 *Todos los que haveis sido baptizados, estais vestidos de Christo.* Tener esta muger la luna ( que es tan mudable) debaxo de los pies , nos representa el desprecio que los Santos tienen de todas las cosas de esta vida , que son mas mudables y mas inconstantes que la misma luna. La corona adornada con doce estrellas es la gloria que tiene la Iglesia de haver sido fundada con la doctrina de los doce Apostoles : los quales recibieron primero que todos las primicias de la gracia , y bebieron de la misma fuente de vida. Los dolores grandes que esta muger tenia por parir , nos representan los gran-

1 *Gal.* III.

grandes deseos que la Iglesia tenia de dilatar la fe por todo el mundo, y de engendrar hijos espirituales a Christo su esposo. El dragon grande y rojo que estaba para tragar el hijo que la muger pariesse, es el demonio, principe de este mundo: cuyo color dice, que era rojo, para significar la sangre de los Martyres que él por medio de sus ministros havia derramado. Los diez cuernos que tenia en la cabeza, fueron diez Emperadores Romanos que precedieron antes del Imperio del Christianissimo Constantino; por los quales levantó el dragon las diez persecuciones que comunmente se cuentan de la Iglesia. Las siete cabezas significan otra manera de persecuciones de astutissimos hereges, por cuyo medio el dragon levantó otras persecuciones mayores que las passadas, con las artes y astucias de estos hereges. Decir que este dragon estaba la boca abierta esperando tragar el hijo que la muger pariesse, nos representa el furor y ardor que aquel dragon infernal tenia de extinguir y desterrar del mundo el Nombre de Christo.

Pues por esta figura primeramente se entenderá, quales eran los soldados de que el demonio se sirvió para hacer guerra al Reyno de Christo: que fueron por una parte los Emperadores y Monarchas del Mundo, y por otra los astutissimos hereges, que le hacian guerra mas cruel; porque la persecucion de los unos principalmente tiraba a los cuerpos, mas la otra con astucias de argumentos hacia mas cruel guerra a las animas: y assi la una hacia Martyres, la otra hereges.

Las armas con que el dragon armaba estos Tyranos, eran engaños y mentiras: que son las armas propias de este padre de la mentira: con las quales venció los dos primeros hombres del mundo. Porque hacia creer a los Emperadores que aquellos idolos eran verdaderos dioses, y que con su favor havian señoreado el mundo, y con él havian de conservar este señorio; y que faltando este culto de ellos, se perderia. Y porque esta Religion de Christo con todas sus fuerzas destruia y condenaba y escupia estos sus dioses conservadores (como ellos imaginaban) de su Imperio, encrueleciänse en tanto grado contra ella, que todo su estudio e ingenio, y todas sus artes y fuerzas empleaban en desterrarla del mundo. Y con esto pensaba vengar las injurias de sus dioses, y aplacarlos, y alcanzar de ellos no solo la conservacion de su Imperio, sino la salud y la prosperidad y abundancia de los bienes temporales. Y assi en las leyes perversissimas que hizo Maximino escribir en tablas de metal contra los Christianos (mandando aprender a los niños de coro las blasphemias contra el Salvador, 1 y que se compusiessen de ellas cantares para cantar por las calles) daba por razon de ellas, que despues que los Christianos eran desterrados de sus tierras, havia serenidad en el cielo, y la tierra daba frutos en mayor abundancia, y todas las cosas sucedian prosperamente: y por tanto que era cosa muy provechosa que aque-

1 *Vid. Euseb. Lib* IX. *Hist. Eccl. c.* VII.

aquella ley se guardasse, para alcanzar y conservar la gracia de los dioses : a los quales ningunos sacrificios se podian ofrecer mas agradables que la persecucion y destierro de esta aborrecible gente de todos los lugares donde su magestad es adorada. Tales falsedades y blasphemias hacia creer aquel padre de la mentira a estos sus ministros : y estas eran las armas con que hacian guerra cruel a la Iglesia. Donde se ve, quan desiguales eran assi los soldados como las armas de la una parte y de la otra. Porque los soldados de Christo eran pescadores ; los del dragon eran Emperadores : las armas de aquellos eran la fe de la verdad : las de estos eran la mentira y falsedad.

Pues con esta persuasion mentirosa encedidos los animos de los Tyranos, ¿ qué artes, qué invenciones de tormentos no buscaron para atormentar los Santos ? Comun cosa era degollar, quemar, azotar con muchas diferencias de azotes, hasta consumir las carnes, y llegar a los huesos, y sacar el alma del cuerpo con ellos. A otros arrastraban y despedazaban a las colas de los caballos : a otros aspaban en unos maderos, y alli rasgaban sus carnes con garfios de hierro. A otros abrian por medio y los cortaban en los tajones de la carniceria, y los echaban en la mar paraque los comiessen los peces. A otros, dice Suetonio Tranquilo, y Cornelio Tacito en la vida de Neron, que echaban a los perros, vistiendolos primero de pieles de fieras, paraque los lebreles con mayor furia los acometiessen y despe-

pedazassen. Otros huvo que desnudaron y ataron de pies y manos, y en la fuerza del invierno los pusieron sobre una laguna de agua elada, descubierta al Norte, en una noche fria, paraque estuviessen toda ella penando con aquel nuevo tormento: y junto a esta laguna estaba aparejado un baño con aguas calientes, para que el Martyr tuviesse a la mano el remedio, si quisiesse decenderse de su proposito. Y de esta manera padecieron quarenta soldados: cuyo glorioso martyrio celebra S. Basilio en una elegantissima homilia.

Mas no contemos los Tyranos con un solo linage de tormentos, executaban en el cuerpo del Martyr unos sobre otros, paraque si no quedaba vencido con los unos, lo fuesse despues de ya debilitado con los otros. Esto se ve en la variedad de los tormentos con que muchos santos Martyres fueron atormentados: especialmente S. Lorenzo, S. Vicente, Santa Agueda, Santa Dorothea, Santa Olalla, Santa Martina. Y de un Santo Diacono, por nombre Clero, se escribe en su Calenda, que es a siete de Enero, que siete veces fue atormentado, y despues por largo tiempo encarcelado, y al fin degollado: tan insaciable era la sed que los Tyranos tenian de la sangre de los Martyres. Y a veces el numero de los que padecian, era grande. Porque en la Calenda del dia del Nacimiento de nuestro Salvador se lee el martyrio de la santa virgen Anastasia, la qual con doscientas mugeres y sietecientos hombres fue desterrada a las islas Palmarias. Los qua-

quales todos con diversos martyrios glorificaron a su Criador, y ofrecieron la vida al que se la havia dado. Mas este es pequeño numero en comparacion de otros de que adelante harémos mencion; y particularmente de diez mil Martyres, y once mil Virgines; las quales en un dia corrieron con guirnaldas de rosas y azucenas al talamo del Esposo celestial, donde siguen al Cordero por do quiera que va.

Esto se ha dicho assi en general. Mas porque esta materia es de grande edificacion para nuestras vidas, y de grande admiracion, viendo el poder inestimable de la divina gracia, me pareció debia decender a tratarla mas en particular, recontando las batallas y fortaleza de algunos esclarecidos Martyres.

## §. II.

### ADVERTENCIA SOBRE LAS HISTORIAS Y BATALLAS GLORIOSAS DE LOS SANTOS MARTYRES QUE AQUI SE CUENTAN.

Sentencia es muy celebrada de Platon, ,,que si se pudiesse ver la hermosura de la virtud con ojos corporales, robaria y llevaria tras sí los corazones de los hombres.“ Y si esto ha lugar en qualquiera de las virtudes, mucho mas en las que tienen respecto a Dios, y tienen por oficio honrarle, creerle, amarle, y fiarse de él; porque las tales tienen un altissimo y nobilissimo objeto a que miran, que es Dios, Señor de todo lo

cria-

criado. Entre las quales aquellas tienen el principado, que summamente glorifican a Dios: y de esta manera le glorifican los hombres que por mantener la fe, lealtad y reverencia que se debe a quella inmensa Magestad, se ofrecen no solo a perder la vida, sino a perderla con cruelissimos y terribles tormentos. Pues si qualquiera otra virtud, segun la sentencia susodicha, es tan hermosa; ¿quánto será mayor la hermosura de la virtud que a este supremo grado huviere llegado: que es el mayor sacrificio que el hombre puede ofrecer, y lo ultimo adonde puede sublimar la gracia a un hombre mortal? Es tan grande esta hermosura, que (como dice el Apostol 1) viene a ser *un hermossimo y admirable espectáculo, no solo a los hombres y Angeles, sino al mismo Dios*, que summamente se alegra viendo pelear y triunfar la carne flaca de toda la potencia del mundo y del triunfo por su fe y amor. En esto se conoce la virtud de la gracia, y la eficacia de la redempcion de Christo, por quien esta gracia se da. Y porque aquellos a quien Dios ha dado ojos para ver esta hermosura, se edifican y deleytan grandemente leyendo las batallas y triunfos de los Martyres, y aquella espantosa constancia que tuvieron assi los hombres como las mugeres flacas entre tanta furia y rabia de tormentos, parecióme que debia estenderme mas en esta materia, para dar este gusto y contentamiento al Christiano Lector; mayormen-

1 I. *Cor.* IV.

mente siendo este un tan grande argumento y confirmacion de nuestra fe: que es lo que en esta segunda parte de esta escriptura pretendemos. Porque tal fortaleza y constancia nos dan claro testimonio de la virtud y asistencia de Dios. Ca de otra manera ¿cómo pudiera (pongo por exemplo) la virgen Santa Olalla de edad de trece años padecer tantas invenciones de tormentos nunca vistos, si no estuviera toda su anima llena de Dios? Pues ¿qué diré de la virgen Santa Agueda, que siendo muy noble y delicada, iba con tan grande alegria a la carcel, como si fuera a desposorios? Donde primero la colgaron y cruelissimamente azotaron, y despues retorcieron uno de sus virginales pechos, y se lo cortaron de raiz. Y tras esto hicieron una cama de cascos de tejas puntiagudas y juntamente de carbones encendidos, paraque el cuerpo ya llagado de los azotes, tuviesse para su refrigerio aquella nueva invencion de cama en que descansasse. Pues ¿qué corazon pudo inventar un tan nuevo genero de crueldad para un cuerpo tan delicado? Qué diré de la virgen Santa Barbara? A la qual tenia su padre encerrrada en una torre por la grandeza de su hermosura: la qual su mismo padre tomado del vino o veneno de la infidelidad, sabiendo que era Christiana, la acusó y presentó al juez: el qual primeramente la mandó desnudar y azotar tan cruelmente con niervos de toro, que corria sangre de su cuerpo por todas partes: y assi desnuda la mandó poner en la carcel. Y otro dia viendo que ni con este tormento havia po-

podido vencer su constancia, mandó aplicarle dos hachas ardiendo a los dos lados de su cuerpo, y despues mandó que le diessen muchos golpes con un martillo en la cabeza, y tras esto, que le cortassen a cercen ambos sus virginales pechos. Y como si todo esto fuera poco, mandó que la traxessen por toda la ciudad desnuda azotandola cruelmente. Y viendo el perverso juez la fortaleza y perseverancia de la virgen, y que ya ni havia mas tormentos que probar, ni mas cuerpo en que los executar, mandó finalmente que la llevassen a degollar: adonde iba la santa virgen con grande esfuerzo y alegria: y alli por manos de su propio padre, mas cruel que todas las fieras, fue degollada: paraque assi se cumpliesse lo que el Salvador havia propherizado, diciendo 1 que hasta *los padres havian de entregar a la muerte sus propios hijos por odio de la fe.* De esta manera la santa virgen passando por tantos fuegos, embió su purissimo espiritu a Dios, y assi dió fin a esta gloriosa batalla. Donde no solamente nos pone admiracion la constancia de estas virgines, sino mucho mas el alegria del padecer, y la libertad con que respondian y reprendian la crueldad e infidelidad de los jueces, sin hacer caso de que con esto los acedaban y encruelecian mas contra sí. Pues ¿cómo pudieran doncellas tan delicadas vencer tan grandes batallas, si no estuvieran armadas con tan grande fe, con tan encendida caridad, con tan grande

1 *Matth.* X.

de fortaleza, y con tan firme confianza, que ya les parecia que veian aparejada la corona; y assi corrian alegremente a recibirla de las manos del Esposo celestial? Y siendo tanta la flaqueza de las mugeres, que basta ver una espada desnuda, o un poco de sangre, para caer en tierra amortecidas; estas viendo tantos instrumentos de crueldad, y tanta sangre derramada de sus cuerpos, no solo no desmayaban, mas antes se alegraban y daban gracias por su pasion. Pues siendo tan natural en todas las criaturas el amor de la vida, y el temor de la muerte, y siendo los cuerpos humanos tan sensibles, que no pueden sufrir una punzada de alfiler; ¿cómo pudieran estas doncellas vencer tales batallas, y levantarse sobre todas las leyes y fueros de naturaleza, si no tuvieran dentro de sí al Autor y Señor de ella? Y siendo él mismo el que peleaba y vencia en ellas, siguese que era verdadera la fe y Religion que el mismo Dios con la fortaleza de sus animos testificaba. Por lo qual decimos, ser esta una grande confirmacion de nuestra fe. A lo qual se puede aplicar aquella sentencia del Apostol, 1 en que dice que *lo flaco de Dios es mas fuerte que toda la fortaleza de los hombres*: pues toda ella no bastó para vencer la constancia de estas doncellas tan flacas; antes ellos quedaron vencidos, y las virgines vencedoras.

Donde tambien es mucho de considerar, que entre los mysterios de nuestra fe uno de los ma-

yo-

1 I. *Cor.* I.

yores, que es el de la Passion y Muerte de nuestro Salvador, señalademente se confirma con las victorias de los Martyres. Porque como sea tan grande el numero de ellos, que parece competir con el de las estrellas del Cielo; y hayan sido tan estrañas las invenciones de tormentos que ellos vencieron, y sea esta la mayor gloria que toda la naturaleza humana esforzada con la gracia puede dar a su Criador; hacesenos luego muy creible que el Hijo de Dios que tanto deseaba la gloria de su Eterno Padre, se ofreciesse a todos los tormentos e ignominias de su Passion, porque con el exemplo y esfuerzo de ella peleassen ellos mas animosamente, viendo a su Dios y Señor ir en la delantera para esforzarlos. Por lo qual, bastando una sola gota de su preciosa sangre para redimir el mundo, quiso derramar a poder de tormentos quanta tenia; por dar este tan grande esfuerzo a los Martyres, y esta tan grande gloria a su Eterno Padre con la fe y constancia de ellos. La qual gloria deseaba él con tan gran deseo, que aunque no huviera otra causa para padecer sino esta, por sola ella padeciera y diera por bien empleados todos sus trabajos, aunque mas no huviera. Esta consideracion entenderán mejor los que tuvieren ojos para saber mirar y estimar la constancia y fortaleza de estos gloriosissimos caballeros.

Ahora querria preguntar a los que leen libros de caballerias fingidas y mentirosas, ¿qué los mueve a esto? Responderme han, que entre todas las obras humanas que se pueden ver con ojos

ojos corporales, las mas admirables son el esfuerzo y fortaleza. Porque como la muerte sea (segun Aristoteles dice 1) la ultima de las cosas terribles, y la cosa mas aborrecida de todos los animales; ver un hombre despreciador y vencedor de este temor tan natural, causa grande admiracion en los que esto ven. De aqui nace el concurso de gentes para ver justas y toros, y desafios y cosas semejantes; por la admiracion que estas cosas traen consigo: la qual admiracion (como el mismo Philosopho dice) anda siempre acompañada con deleyte y suavidad. Y de aqui tambien nace, que los blasones e insignias de las armas de los linages comunmente se toman de las obras señaladas de fortaleza, y no de alguna otra virtud. Pues esta admiracion es tan comun a todos, y tan grande, que viene a tener lugar, no solo en las cosas verdaderas, sino tambien en las fabulosas y mentirosas. Y de aqui nace el gusto que muchos tienen de leer estos libros de caballerias fingidas. Pues siendo esto assi, y siendo la valentia y fortaleza de los santos Martyres sin ninguna comparacion mayor y mas admirable que todas quantas ha havido en el mundo (pues basta para ser, como diximos, un hermosissimo espectaculo para Dios y para sus Angeles) y siendo sus historias, no fabulosas ni fingidas, sino verdaderas; ¿cómo no holgarán mas de leer estas tan altas verdades que aquellas tan conocidas mentiras? A lo me-



1 III. Æthic. c. IX.

nos es cierto, que los santos y buenos ingenios mucho mas han de holgar de leer estas historias que las de aquellas vanidades, acompañadas con muchas de honestidades: con que muchas mugeres locas se envanecen, pareciendoles que no menos merecian ellas ser servidas, que aquellas por quien se hicieron tan grandes proezas y notables hechos en armas. Pues como yo no deba tener cuenta con estomagos y gustos tan dañados, sino con los sanos; a estos sé que hago gran servicio refiriendo estas historias tan gloriosas y provechosas: pues con ellas, entre otros muchos frutos (como ya diximos) se confirma la verdad de nuestra fe. Ni se puede alegar contra esto, que algunos padecieron en defension de sus sectas engañosas; porque estos han sido muy pocos, y los nuestros son innumerables. Ni tampoco se puede decir, que se engañarian los nuestros como gente simple; pues entre los Martyres huvo gran numero de Sacerdotes y Obispos doctissimos en todo genero de doctrinas, a vueltas de otros grandes Philosophos (como fue S. Dionysio, y Justino Martyr, y otros tales) los quales no se havian de ofrecer a morir, y morir con tan estraños tormentos, sin mucha consideracion y muy claro conocimiento de la verdad: porque no es tan liviano negocio la muerte, que los hombres sabios se ofrezcan a ella sin mucho peso y deliberacion, y sin muy seguras prendas y conocimiento de la verdad.

Y porque seria cosa infinita y agena de nuestro instituto entremeter aqui todas las historias de

de los Martyres que se cuentan en catorce persecuciones de la Iglesia ( como ya diximos ) solamente referiré aqui algunos pedazos de tres : de las quales una fue de Diocleciano , otra de Antonino Vero , Emperadores Romanos , y otra de Sapor Rey de los Persas ; sacadas fielmente , parte de la historia Tripartita , y parte de la Eclesiastica de Eusebio , aprobada por la Iglesia. Y con estas juntaré el martyrio de Santa Martina Virgen , y de Santa Olalla , y de S. Policarpo , discipulo de S. Juan Evangelista : por ser muy dignos de ser sabidos.

## CAPITULO XVIII.

### *PERSECUCION DE DIOCLECIANO Y MAXIMIANO.*

COrria el año diez y nueve del Imperio de Diocleciano , en el mes de Marzo , acercandose la alegre solemnidad de la Pasqua , quando por toda la redondez de la tierra se pregonaban los edictos del Cesar : que todas las Iglesias ( do quier que estuviessen edificadas ) fuessen derribadas por el suelo , y todos los volumines de las divinas Escripturas fuessen quemados : y si alguno de nosotros tuviesse alguna dignidad u oficio , fuesse privado de él , y quedasse infame : y si alguno tuviesse Christiano esclavo , que nunca pudiesse ser el tal Christiano libre. Tales cosas contenian las primeras leyes que contra nosotros se establecieron. Despues

de algun tiempo se acrecentaron, mandando que todos los Prelados de las Iglesias primeramente fuessen presos y forzados con toda arte de tormentos a adorar los idolos. Entonces vierades muchos de los Sacerdotes de Christo pelear maravillosamente a vista de Dios y de los Angeles y de los hombres : quando con la crueldad de los perseguidores eran arrebatados a los sacrificios, y varonilmente resistian. Ca unos eran despedazados, otros atenazados, otros quemados con laminas de hierro ardiendo : de los quales algunos fatigados consentian ; otros hasta el fin perseveraban constantes. Y algunos de los perseguidores conmovidos de compassion, llevando a los nuestros a sus sacrificios, publicaban que havian sacrificado ; siendo falso : y de otros, aun antes que llegassen a los templos, decian que ya havian hecho lo que era mandado : y los dexaban culpados de solo consentir la infamia del delito que no havian cometido. A otros quitaban de cabe los altares medio muertos, y los echaban fuera : a otros arrastraban por los pies, y ponian entre los que havian sacrificado. Pero muchos de ellos a grandes voces protestaban que no havian consentido ; mas que eran Christianos, y se preciaban de ello. Otros con mayor libertad decian, que ni havian sacrificado, ni sacrificarian en algun tiempo. A los quales incontinente los oficiales de la justiscia que estaban presentes, apuñeaban la boca y los ojos porque callassen, y a empellones los echaban, diciendo que ya havian dado consentimiento. Tan grandes

eran

eran las astucias de los enemigos; porque a lo menos se creyessen que salian con su intento. Pero no quedaban sin respuesta de los bienaventurados Martyres. Cuya virtud y fortaleza, y grandeza de corazon, dado que no bastan palabras para contar en particular; pero referirémos lo que nuestras fuerzas bastaren. Y porque (segun diximos) el fuego comenzó a emprenderse contra solos los pricipales y constituidos en dignidad, hacian pesquisa de los caballeros que havia entre los nuestros, denunciandoles que les convenia adorar los idolos, o perder su nobleza y privilegios juntamente con su vida. Muchos de ellos renunciaron por Christo la caballeria; y otros (aunque menos) pospusieron las vidas. Pero como creció la llama por todos los pueblos y sus Sacerdotes, no es possible hacer summa de quantos Martyres cada dia padecian por todas las ciudades y provincias.

En Nicomedia un varon noble, y (segun la reputacion del siglo) ilustre, luego que vió fijado el edicto en la plaza contra los siervos de Dios, publicamente, encendido con fuego de fe, quitó la carta, y a vista de todo el pueblo la hizo pedazos, estando en el pueblo el mismo Emperador y su compañero Maximiano. A los quales como fuesse hecha relacion de la religiosa y varonil hazaña del caballero de Christo, con gran impetu y fiereza le atormentaron; y con todas sus fuerzas nunca acabaron que alguno le viesse triste en las penas; mas con alegre rostro y semblante, faltandole ya carnes que fuessen

llagadas, el corazon y espiritu vivia y se regocijaba. De lo qual sus verdugos mas gravemense sentian, viendo que embotaban en él todas sus armas, y no podian escurecer el resplandor de su cara. Despues de este passaron todo su furor contra uno de los compañeros de Dorotheo, que estaban siempre en la camara del Emperador, y eran tratados como nobles. Porque viendo este los demasiados tormentos que al Martyr sobredicho se dieron, con alguna libertad habló mal de ello: y por esto fue traido a juicio, y mandado sacrificar a los dioses. Pero resistiendo él a esto, fue mandado colgar y despedazar todo su cuerpo con peynes de hierro; paraque con la angustia del dolor hiciesse lo que estando sin lision despreciaba. Y como permaneciesse inmovible, fue mandado que fregassen con sal y vinagre sus carnes ya desolladas. Y sufriendo con el mismo corazon este tormento, mandaron poner unas parrillas sobre el fuego en presencia del juez, y poner encima lo que quedaba de su cuerpo gastado, paraque del todo fuesse consumido, no de presto, sino lentamente: paraque la pena durasse por mayor espacio. Puesto él assi, los blasphemos ministros revolvian su cuerpo a todas partes, esperando cada vez sacar de él palabras de consentimiento: pero él perseverando fortissimamente en la confession de la fe, y estando muy alegre por la esperanza de la corona, consumidas y derritidas en el fuego sus carnes, despidió su bienaventurado espiritu, y lo embió a su Criador. De esta manera Pedro (que este

era

era su nombre ) coronado de martyrio , verdaderamente se hizo succesor del Apostol S. Pedro en el nombre y en la fe. Maestro de este era Dorotheo en los oficios que en palacio convenia hacer ; porque era Camarero mayor del Cesar. En cuya compañia estaba assimismo Gorgonio , su igual en virtud y fe y magnanimidad: por doctrina de los quales , y saludables exemplos , todos los caballeros de la camara Real perseveraban firmes en la fe.

Pues como Dorotheo y Gorgonio viessen atormentar a Pedro con tan crueles tormentos, con alta voz y fortaleza de espiritu dixeron : ,, Emperador , ¿ por qué castigas en solo Pedro ,, el proposito y voluntad que todos tenemos assi ,, como él ? por qué es él solo acusado del deli- ,, to que todos conformemente confessamos ? Es- ,, ta es nuestra fe ; esta nuestra Religion y con- ,, corde sentencia. " Semejantemente mandó el Emperador llevarlos a la Audiencia : y despues de atormentados quasi con las mismas penas que los primeros , los mandó ahorcar. Entonces Antimo , Obispo de esa ciudad , perseverando en la misma confession , mereció la corona del martyrio , echado un lazo a la garganta. Al qual , como a buen Pastor que sabiamente careaba sus ovejas , siguió gran parte del rebaño.

## §. UNICO.

### DE LAS PRODIGIOSAS HAZAÑAS DE OTROS INNUMERABLES MARTYRES QUE EN DIVERSAS PARTES GLORIFICARON A CHRISTO.

Pero entre tantas huestes de Martyres (dice Eusebio) tengo por cosa digna de contar la hazaña de dos mancebos. Los quales como fuessen presos, y los constriñessen a que sacrificassen, dixeron: ,, Llevadnos a los altares: " y como llegassen, pusieron las manos sobre las brasas que estaban en ellos: y dixeron: ,, Si de ,, aqui quitáremos las manos, haced cuenta que ,, sacrificamos: " y assi perseveraron, hasta que toda la carne se deshizo sobre el fuego. Pues ¿ qué diré de aquellos trescientos hombres que cuenta Prudencio en el martyrio de Cypriano? Ante cuyos ojos puso el Tyrano un altar de sus abominables sacrificios, y una calera de cal hirviendo a par de él, diciendo que los que no quisiessen sacrificar, havian de ser echados en aquella calera. Oyendo trescientos hombres estas palabras, movidos con un impetu del Espiritu Santo, y con el calor de la fe y del amor de Dios, y con deseo de la corona gloriosa del martyrio, corrieron a gran priesa, y se arrojaron en la calera, comprando con una breve y gloriosa muerte una mas gloriosa y perdurable vida.

Mas volviendo al tiempo de Diocleciano, en es-

esta sazon acaeció que se encendió fuego en el palacio del Emperador : lo qual creyó él con falsa sospecha que havia sido hecho por los nuestros. Por lo qual encendido con mayor fuego de ira, mandó que todos los fieles fuessen llevados en dos haces, y los unos fuessen descabezados, y los otros abrasados. Pero la gracia de Dios encendia mas poderoso fuego en sus corazones, que la saña en el corazon del Emperador. Finalmente siendo preguntados por los oficiales, quales de ellos querian sacrificar y escapar con la vida ; a todos pesaba, assi hombres como mugeres, de ser preguntados : y de su voluntad unos se echaban en las llamas, otros a porfia rendian la cerviz al cuchillo. Y como los que presentes estaban, tomassen horror de ver crueldad tan estraña, los ministros de la muerte sacaron de alli la parte de los que aun vivian, y pusieronlos en una nao, y llevados a alta mar, los arrojaron en las ondas. Y tanto creció su rabioso furor que siendo sepultados los cuerpos de los criados de la casa Real, abrian sus sepulcros y echaban sus venerables cuerpos en la mar, diciendo : „ Echemoslos en la mar ; porque por ventura no se hagan estos dioses de los Christianos, y esta loca gente que no quiere adorar nuestros dioses, adore nuestros esclavos. “

Y como quiera que tan desmedidas crueldades se hiciessen en Nicomedia ( do estaba el autor de tantos males, hambriento de las carnes de los Christianos ) pero no menos priesa se daban en la provincia de Malta y de Syria en poner

en

en carceles a los Principes de las Iglesias por mandamientos Imperiales. Y juntamente con ellos prendian muchos del pueblo, hombres y mugeres : tanto, que por todas partes era lastimera y terrible cosa de ver. Porque subitamente en pregonandose las provisiones Reales, se hacia silencio en la ciudad, y grande apretura de gente en las carceles. Ningun hombre parecia por las calles : en las carceles no cabian : tanto, que no parecian delinquentes presos, sino que todos los ciudadanos havian mudado morada : y las cadenas hechas para los ladrones y adulteros y homicidas, entonces ceñian los cuellos de Obispos y Sacerdotes, Diaconos y Lectores, y religiosos Monges : tanto, que para los verdaderamente culpados faltaban prisiones y lugar en las carceles. Pero como se hiciesse relacion a los Principes, que las carceles estaban llenas, y faltaba lugar para los malhechores, embiaron nuevas provisiones, mandando que de los que estaban presos quien quisiese sacrificar, saliesse libre ; y quien resistiesse, muriesse con graves tormentos.

Tales fueron las batallas de los gloriosos Martyres en Tyro, a do havian venido de las partes de Egypto. Y no menores fueron las que en su provincia (digo en Egypto) vencieron otros bienaventurados, assi hombres como mugeres, niños y viejos, despreciando la vida presente por la fe de la eternidad, y anhelando por la gloria verdadera, que en ver a Jesu-Christo consiste.

Algunos de ellos, despues de azotados, en-

ca-

cadenados, heridos y raidos sus carnes, fueron echados en el fuego; otros despeñados en las aguas; otros descabezados, inclinando ellos de su gana la cerviz al cuchillo; otros consumidos de hambre; otros enclavados en maderos: de los quales fueron puestos muchos la cabeza abaxo. No fue menor la crueldad que en Thebayda se exercitó: donde en lugar de rallos usaban cascos de vasos de barro, con los quales raian de tal manera sus carnes, que las despojaban de todo el cuero. Las mugeres sacaban desnudas: tanto, que ni aun sus partes naturales cubrian: y con nuevo y afrentoso artificio las colgaban de un pie, la cabeza acia el suelo, y alli las dexaban colgadas todo el dia. A muchos ataban los pies a dos ramos de arboles apartados (si acaso alli cerca los hallaban) y despues soltaban los ramos que havian doblegado, paraque con su fuerza volviendo a su natural puesto, rasgassen por medio las entrañas de los fuertes guerreros. Y esto no pasó en pocos dias, ni en breve tiempo; mas por años enteros cada dia se martyrizaban, quando menos, diez al dia, y muchas veces ciento, hombres y mugeres y niños.

En esta sazon passando yo por las regiones de Egypto, ví con mis ojos presentar innumerable pueblo delante del ferocissimo Presidente sentado en su tribunal: a los quales preguntaba uno a uno: y en respondiendo que era Christiano, este era todo el proceso: y luego le ponia aparte, ya condenado. Y no obstante que todos de su voluntad, y a porfia unos ante de otros

se

se le ponian delante , libremente confessaban su fe , ni por esto , ni por contemplacion de tanta muchedumbre , el cruelissimo Tyrano templaba su ira. Examinados todos , salieron juntamente al campo cerca de los muros, no arrastrados con sogas , sino llevados con maromas de fe. Ninguno faltó , sin que nadie mirasse por ellos: todos venian muy alegres , y entre sí contendian quien estrenaria primero el cuchillo del verdugo. Faltaron las fuerzas a los porteros aunque a ratos se renovaban : cansaronse sus brazos , y los filos de sus espadas se embotaron. Ví a los carniceros sentarse cansados , y acezando y mudando puñales ; y que el dia se acababa antes que los Martyres. Y en todo este tiempo ninguno de ellos , hombre ni niño , volvio atras de su lealtad una vez comenzada ; mas antes temia cada uno no se escureciesse la claridad del dia primero que le cupiesse la suerte de su martyrio: con tanta alegria y confianza recibian la muerte presente , sabiendo que era principio de la vida bienaventurada. Ví que mientras los unos eran degollados , los otros no estaban ociosos , ni congojados ; mas alegremente cantaban hymnos a Dios, hasta que les venia la vez tanto deseada: paraque no les hallasse la muerte en otro exercicio , sino en el que havian de continuar para siempre en el Cielo. ¡ O maravilloso y digno de gran veneracion tal coro de Cantores bienaventurados , tal capitanía de fuertes , tal corona y resplandor de la gloria de Christo !

Regia esta capilla , capitaneaba este exercito,

to, hermoseaba esta corona el sagrado Pontifice y Capitan esforzado, y perla sobre todas las perlas preciosas, Phileas, Obispo de la ciudad llamada Thumis: de cuya gloriosa passion, y de la carta que escribió estando preso en la carcel, a su amada esposa la Iglesia de Thumis, harémos adelante mencion. Mas no se hartaban aquellos fieros corazones con toda esta carniceria. Porque viendo que no havian podido vencer a los Martyres vivos, procuraban para consuelo de su rabia vengarse en los cuerpos de los muertos. Y assi a unos mandaban echar en la mar, paraque los comiessen los peces; otros quemaban y volvian en ceniza: pareciendoles que con esto perderian la esperanza de la resurreccion, por la qual morian alegremente. A muchos mandaban echar en las privadas: como lo hicieron con el ama del Martyr Hipolyto, por nombre Concordia, y con el glorioso S. Sebastian, dos veces Martyr; una asaeteado, y otra tan fieramente azotado, que a poder de azotes embió aquella anima santiss[illegible]a del tormento de los azotes al Reyno de los deleytes eternos. Este linage de desprecio declara la grandeza de la persecucion de los Tyranos, y la furia del demonio, que rabiaba en sus corazones, viendo cada dia menoscabarse su honra, y dilatarse la gloria y Reyno de Christo.

CA-

## CAPITULO XIX.

### *MARTYRIO DE LA VIRGEN SANTA OLALLA.*

Y Porque en esta cruelissima persecucion de Diocleciano y Maximiano padeció la virgen Santa Olalla en la ciudad de Merida, siendo de edad de trece años (cuya passion celebró Prudencio en sus elegantissimos versos) parecióme que la debia engerir en este lugar junto con el martyrio de la virgen Santa Martina (que adelante se pone) el qual no fue menos admirable que el de esta Santa, aunque fue en tiempo de otro Emperador: en el qual se verá una gloriosa competencia entre Dios y estas santas virgines: ellas a padecer tormentos por él; y él a esforzarlas, y hacer milagros por ellas. Y que Santa Olalla haya padecido en tiempo de los Emperadores ya dichos, muestranlo estas palabras que Prudencio le atribuye, que dicen assi: „Ysis, Apolo y Venus nada son: y Maximiano nada es. Aquellos son nada, por ser hechos de mano: y este es nada, porque adora dioses hechos de mano.“ En este martyrio verémos una de las mas fieras y porfiadas batallas que se han visto. Porque verémos por una parte pelear juntas sus armas toda la potencia del mundo y del infierno, y todas las invenciones de tormentos que se pudieron imaginar; y por otra una doncellica noble y delicada, de trece años: y con ser de esta edad, salir vencedora de esta tan gran batalla.

Ve-

Verémos otrosí la omnipotencia de aquel Señor: el qual declara la grandeza de su poder y de su gracia, escogiendo los mas flacos sugetos del mundo para derrocar la idolatría y plantar la fe: lo qual fue cosa tanto mas admirable, quanto mas flacos eran los instrumentos de que usó.

Pues comenzando a relatar su glorioso martyrio, esta virgen fue natural de Merida, hija de padres Christianos: los quales dende su tierna edad la criaron en temor y amor de Dios. En el qual creciendo cada dia de virtud en virtud, vino a tener grandes deseos de morir por el Esposo celestial, a quien tenia consagrada su virginidad. Y viniendo un juez a Merida a perseguir los Christianos, y oyendo la fama de la Christiandad de esta virgen y de sus padres, embió un carro paraque se la traxessen. La qual a la sazon estaba en un lugar llamado Ponciano, treinta y ocho millas de la ciudad de Merida, en compañia de otra virgen de su mismo proposito, por nombre Julia. Llegados pues los ministros del Adelantado, y diciendole que ya su padre Liberio con otros Christianos estaba preso, y que ella tambien era llamada por la misma causa, recibió esta nueva con grande alegria, por el deseo que tenia de padecer por amor de su Salvador. Y si ella entonces pudiera, quisiera andar todo aquel camino en una hora. Iba en su compañia la virgen susodicha: a la qual dixo la Santa: ,, Sabete, hermana Julia, que aunque ,, voy tarde, seré primero martyrizada. " Llegada a la ciudad, mandó el juez traerla ante sí. Al

qual

qual dixo la virgen : ,, ¿ A qué veniste a esta ,, ciudad , enemigo de Dios ? por qué persigues ,, a los Christianos , y a las virgines que se han ,, consagrado a mi Señor Jesu-Christo ? " El juez oido esto , dixole con mansedumbre : ,, Niña, antes que crezcas , me parece que quieres perder la flor de tu juventud. " Respondió la virgen : ,, Yo soy de trece años ; mas no pienses que po- ,, drás espantarme con tus amenazas. Ca asaz me ,, basta lo que he vivido en la tierra ; porque ,, tengo esperanza de vivir en el Cielo. " Respondió el juez : ,, No te engañe, mezquina , esa vanidad : mas llegate a ofrecer sacrificio a los dioses , porque puedas escapar de los tormentos que te esperan , y ser honrada con un esposo noble y rico. " ,, Yo, dixo ella, tengo esposo no- ,, ble y rico , e inmortal ; que es Jesu-Christo, ,, Salvador del mundo. " Oido esto, el juez comenzó a alhagarla con blandas palabras , diciendo : ,, Mira , hija, a tu niñez , y ten compassion de tí misma , y ofrece incienso a los dioses , y librate de la muerte " La virgen respondió : ,, Christiana soy , y no haré lo que me dices."

Entonces airado el juez , mandóle dar curador ; y a él mandó que la hiciesse azotar. Y siendo azotada , bendecia al Señor , y maldecia a los Emperadores y a sus dioses. De lo qual informado el juez , mandóla traer ante sí , y viendo su hermosura , y mostrando compassion de su tierna edad , dixole : ,, Dí , niña , ¿ qué te aprovecha esta tu porfia ? Ve y ofrece sacrificio a los dioses , y no quieras sufrir tantas penas. "

Res-

Respondió la virgen : ,, ¿ Qué te aprovechó ,
,, desventurado , mandarme desnudar y azotar ,
,, pensando que me pudieras apartar de la ver-
,, dad ? Engáñaste , miserable : porque solo en
,, mi cuerpo tienes tú poder ; mas sobre mi ani-
,, ma solo aquel lo tiene , que la crió. Y porque
,, conozcas mi voluntad , yo te digo que maldi-
,, xe , y maldigo ahora tus dioses y tus Empera-
,, dores. " Embravecido con esta respuesta el juez, hizo poner su estrado en la plaza , y mandó parecer ante sí a la virgen, paraque alli fuesse atormentada. Para lo qual mandó cortar varas de arboles , dexandolas con sus ñudos, y haciendolas remojar , y con ellas mandó azotar la virgen. Entonces ella dixole : ,, Viejo desventura-
,, do , no pienses que me espantas con tus ame-
,, nazas : porque mas me esfuerzas con ellas. " Oyendo esto el juez , dixo a los verdugos:
,, Traed aceyte hirviendo, y derramadselo sobre los pechos. " Y echandole este aceyte , dixo la virgen : " Este tu aceyte ferviente no me ha he-
,, cho mal ; antes me ha encendido mas en el
,, amor de mi Señor Jesu-Christo , al qual desea
,, ver mi anima. " Oyendo esto el juez , dixo a los verdugos : ,, Traed muy presto cal viva , y metedla en ella , y echadla agua fria encima , paraque así se abrase. " Entonces dixo la virgen:
,, Atormentete el fuego perdurable del infierno,
,, que assi trabajas por atormentar la sierva del
,, Rey del Cielo. " Passado este tormento , no contento el cruel Tyrano con lo hecho , mandó traer una olla llena de plomo derretido ; y ten-

dida la virgen sobre un lecho de hierro, mandó que la mostrassen primero aquel linage de tormento; para ver si con él desistia de su proposito. Mas como ella no desistiesse de él, mandó que derramassen aquel plomo derretido sobre su cuerpo. Mas estando la virgen con los ojos levantados al Cielo esperando este tormento, elóse el plomo, y quemaba las manos de los que lo echaban, y no quemaba a ella. Y viendo esto el juez, y cada vez mas embravecido, mandó traer las varas y azotarla cruelmente, y despues fregarle las llagas con cascos de tejas puntiagudas. Y passado este tormento, viendo el Tyrano la constancia de la virgen, dixole: ,, No pienses que has de salir de aqui vencedora; porque otras penas mayores tengo aparejadas para vencerte. " Respondió la virgen: ,, No me puedes tu ven-
,, cer; porque aquel vence en mí, que pelea por
,, mí. " Entonces el cruel Tyrano mandó que le pusiesen hachas encendidas en el cuerpo. En el qual tormento dixo la virgen: ,, Asado es ya mi
,, cuerpo; mas no por eso me falta esfuerzo.
,, Mandame echar sal encima; porque mi cuerpo
,, pueda ser sabroso manjar a mi Esposo celes-
,, tial. " Oyendo esto el Tyrano, y quedando espantado de tal esfuerzo, mandó que la echassen en un horno encendido, y que no la sacassen de él hasta que fuesse quemada. Mas la virgen dentro del horno cantaba hymnos y alabanzas a Dios. Y como el Tyrano (que andaba paseandose junto al horno) la oyesse cantar; viendo que ya no le quedaba mas que probar, atonito de lo

que

que veia, vino a decir: „ Pienso que somos vencidos: porque esta moza todavia persevera en su mala intencion, y no siente dolor. Mas porque no se glorie vanamente, sacadla del horno y raedle los cabellos de la cabeza, y llevadla por las plazas desnuda, paraque assi sea avergonzada. " Oyendo esto la virgen, dixo: „ Aun- „ que sea deshonrada en la tierra, descabellada, „ desnuda y afeada; aquel por cuyo amor yo „ sufro esto, tomará de tí venganza, enemigo „ de justicia, y te dará tu merecido. " Dixo entonces él: „ Si temes esta fealdad, ven y sacrifica a nuestros dioses. " Respondió ella: „ Ofrezco a mi Dios sacrificio de alabanza. " Oyendo esto, dixo el Tyrano: " Estiradla en el caballete de madera, y ponedle fuego a los lados. " Puesto el fuego, comenzó la virgen a loar al Señor, diciendo aquellas palabras de David: 1 *Probaste, Señor, mi corazon, y examinastelo con fuego; y no hallaste en mí maldad.* Y dice Prudencio que estando la virgen en este tormento, y siendo desgarradas sus carnes con garfios de hierro, decia: „ Estas señales, Dios mio, que „ el hierro hace en mi cuerpo, letras son con que „ vuestro santo nombre se escribe en mi carne: „ las quales predican vuestras victorias y triun- „ fos. " Entonces los verdugos hicieron un cabestro de cabellos que le havian cortado, y enfrenandola con él, la llevaron fuera de la ciudad, donde la havian de justiciar. Y puesta en



1 *Psalm.* XVI.

el tormento del cavallejo, fue alli otra vez estirada y azotada, y atormentada de nuevo. Y no quedando aun aquel rabioso corazon, instigado por los demonios, harto con los tormentos pasados, mandó de nuevo poner hachas encendidas a sus costados. Entonces la virgen dixo:
„ ¿Porqué, Calfurniano, usas de tan gran cruel-
„ dad contra mí? Pues abre los ojos, y mira mi
„ cara, y conoceme ahora bien; porque me pue-
„ das conocer en el dia del juicio, quando pare-
„ cieremos delante de mi Señor y Esposo Jesu
„ Christo: donde tu recibirás el castigo mereci-
„ do por tu crueldad." Oyendo esto muchos de los que presentes estaban, y maravillados de tan grande fortaleza en tan tierna edad, fueron de tal manera compungidos, que conocieron la virtud de Christo que en aquella virgen triunfaba. y se convirtieron a él, dexada la idolatría. Y poniendole los verdugos fuego por todas partes, ella abriendo la boca, tomaba la llama que ardia. Y luego fue vista salir de su boca aquella anima santissima en figura de paloma que subia a lo alto. Y el cruel Tyrano ya que no pudo acabar nada con el cuerpo vivo, quiso vengarse en él muerto, mandando que estuviesse tres dias colgado y puesto a la verguenza en presencia del pueblo. Mas la divina providencia embió gran copia de nieve sobre su cuerpo, y hermoseó sus miembros, y alimpió los cabellos, que estaban ensuciados con las manos sangrientas de los carniceros, y quedó blanqueado el cuerpo, que con las llamas del fuego estaba tostado y denegrido.

Es-

Esta es en breve la historia de este tan admirable martyrio.

## CAPITULO XX.

### *MARTYRIO DE LA VIRGEN SANTA MARTINA.*

Despues de este tan glorioso martyrio de la virgen Santa Olalla me pareció añadir el de Santa Martina; porque no es menos glorioso ni menos admirable, puesto caso que fue en tiempo de otro Emperador, por nombre Alexandro, en cuyo tiempo sucedió la quinta persecucion de la Iglesia. Y aunque haya aqui muchas cosas de que maravillarnos, pero una de las principales es una santa competencia entre esta virgen y su celestial Esposo: ella a padecer diversos linages de tormentos por él; y él a hacer milagros y maravillas por ella.

Fue pues esta virgen de muy noble linage; cuyos mayores tuvieron siempre muchos magistrados en la Republica Romana, y su padre fue Consul: que era el principal cargo de la ciudad. Esta doncella quedando por muerte de sus padres muy rica y abastada de bienes temporales, no usó de ellos para su sobervia y vanagloria; mas dandose toda a Dios y a obras de misericordia, gastaba todos sus bienes con los pobres. Y con estas y otras semejantes ocupaciones, perseverando en santidad de vida, armó de fortaleza su corazon, y se puso en vela contra el bravo leon

que con grandissimo cuidado busca siempre a quien tragar. Mandados pues por el Emperador, que entonces perseguia a los Christianos, Vital, Cayo y Cassio, principales personas de su casa, a buscar Christianos para los hacer sacrificar, hallaron en una Iglesia de la ciudad a esta santa doncella puesta en oracion: y llegandose a ella (como por su nobleza era conocida) le dixeron: „ El Emperador te saluda y estima como conviene a tu nobleza: pero manda que vayas con nosotros para sacrificar al gran dios Apolo. " Respondió la virgen con alegre semblante: „ Aguardad pues un poquito; que despues que „ me encomendare a Dios y al santo Obispo, de „ buena voluntad me iré con vosotros. " Y volviendo a su oracion, encomendandose al Señor muy ahincadamente, se fue con ellos muy contenta. Llegados al palacio los que la havian traido, embiaron a decir al Emperador que traian una doncella Christiana de grande autoridad y nobleza, que de buena voluntad queria sacrificar a los dioses, y demás de[illegible]o persuadir a los Christianos que hiciessen lo mismo.

Holgandose mucho de ello el Emperador, mandó que le fuesse llevada, y dixole: „ Gran placer recibo en que siendo tan noble y bien criada, quieras dexar esa opinion Christiana, y sacrificar al dios Apolo. Yo te prometo que por ello recibas y hayas de mí muchas honras y favores. " Respondió a esto la virgen sin ningun temor: „ Mandame tu sacrificar siempre a Dios „ vivo, que con su poder crió todo el mundo de

„ na-

„ nada ; paraque sacrificandole yo , tu Apolo
„ falso , avergonzado y enflaquecido , no pueda
„ mas burlarse de las criaturas que esperan y
„ confian en su Señor y Salvador Jesu-Christo.“
Y mandandola el Emperador llevar al templo para que sacrificasse , le dixo la Santa : „ Entra tu
„ conmigo , y los sacerdotes de tu Apolo , y to-
„ dos los que lo honrais ; y veréis quan benig-
„ namente mi Dios santo y bueno recibe de mis
„ manos sacrificio. “ Oyendo esto el Emperador , mandó que los de su guarda , y todos los que presentes estaban , fuessen con ella al templo , y viessen lo que hacia. La santa doncella encomendandose a Dios , y armandose con la señal de la Cruz , se puso en oracion : y acabada ella , huvo un grande temblor de tierra en toda la ciudad , y cayó una gran parte del templo de Apolo, y desmenuzando la estatua del idolo, mató todos los sacerdotes que en él estaban , y mucha otra gente infiel. Indignado el Emperador con estas cosas , como ( por estar ciego de corazon ) no entendiesse que todo aquello era poder y virtud de Dios , mandó que diessen muchos bofetones a la virgen , y que rasgassen sus carnes con hierro. Hicieron los sayones sin ninguna piedad lo que les era mandado : pero cansados y enflaquecidos comenzaron a decir a grandes vozes : „ ¿ Qué maravilla es esta , que mucho mas cansados y flacos estamos nosotros que esta que tan mal tratamos ? porque nosotros vemos quatro mancebos muy hermosos que la esfuerzan , y vuelven sobre nosotros los tormentos

que le damos. " Pero el Emperador movido con ira, viendo los atormentadores quebrantados, deshonrabalos, arguyendolos de flacos y para poco. Y por esto mandó que fuesse la virgen levantada en alto, y que sus carnes fuessen rasguñadas con pedernales agudos. Mas la virgen, puestos sus ojos en el Cielo, decia: ,, Bendito ,, eres, Señor mio Jesu-Christo, que tan libe- ,, ralmente das tu gracia a los que en tí ponen ,, toda su esperanza. " Dichas estas palabras, perseverando con grandissima constancia en los tormentos, vino una luz del Cielo que rodeó a ocho verdugos que la atormentaban: los quales cayendo en tierra, rogaban a la virgen les alcanzasse perdon de Dios por los tormentos que le daban; pues forzados lo hacian. Respondió la Santa con mucha alegria: ,, Si quisieredes ,, convertiros a mi Señor Jesu-Christo, y creer ,, de todo corazon, que él dará el premio a cada ,, uno de sus obras, gozaréis de los premios que ,, en el Cielo están aparejados para sus fieles; ,, pero si otra cosa creyereis, de verdad os di- ,, go que os esperan eternos y espantosos tor- ,, mentos en el infierno. " Ellos todos ocho alumbrados con la divina gracia, dixeron a grandes voces que creian en Christo: y abominando el cruel oficio que hacian, todos a una voz dixeron al Emperador: ,, Nosotros de aqui adelante ,, no queremos servir a estos que tu llamas dioses, ,, y a la verdad son idolos; pues havemos apren- ,, dido de Martina, quan grande sea la virtud de ,, Dios, y de su Hijo Jesu-Christo. " Enojado de

de esto el Emperador, mandó luego que fuessen colgados en alto, y con cuchillos fuessen despedazadas sus carnes. Mas ellos en todos estos tormentos ninguna cosa hablaban: solamente tenian puestos los ojos en el Cielo. Y siendo assi atormentados un gran rato, mandó el Emperador que fuessen degollados, temiendose que otros movidos por su exemplo se tornassen Christianos. Ellos nada turbados por la sentencia, haciendo en sus frentes la señal de la Cruz, con grande alegria esperaron el martyrio. Y assi con corona de gloria embiaron sus espiritus bienaventurados al Cielo.

El dia siguiente llevada la virgen delante Alexandro, y mandandole él sacrificar; como ella no hiciesse caso de su mandamiento, mandó el Tyrano que desnudada fuesse levantada en alto, y sus carnes despedazadas. Y en tormento tan esquivo no cesaba la virgen de alabar a Dios. Y despues de hecha pedazos, fue atada a quatro palos, y alli muy cruelmente azotada por dos verdugos. Y perseverando ella en las alabanzas de Dios, fue tanto el espacio en que la estaban atormentando, que se revezaron siete verdugos a azotarla. Mas ella no hacia caso de las penas que le daban, por el esfuerzo que recibia con el favor de la divina gracia: antes los verdugos pedian con grande instancia al Emperador les diesse licencia para no la atormentar mas; porque ellos eran los atormentados. Mas el cruel Tyrano con mucho corage mandó que unos y otros y muchos mas, se revezassen en el azotar. Esta-

ba

ba presente al martyrio de esta Santa un hombre rico, y pariente del Emperador: el qual por complacerle dixo que la mandasse llevar a la carcel, y alli fuesse pringada y caldeada con aceyte hirviendo sobre aquellas llagas que estaban corriendo sangre. El Emperador mandó luego que assi se hiciesse. Iba la virgen con un rostro lleno de alegria a la carcel a recibir este nuevo tormento; y toda la noche gastó en loores de Dios: y fueron oidas vozes en la carcel, que juntamente con la virgen alababan al Señor. Al tercero dia fué presentada al Tyrano: el qual le dixo que fuesse luego al templo y sacrificasse, si no queria morir mala muerte. Pero la virgen haciendo la señal de la Cruz, en el Nombre de Christo entró en el Templo, y puesta en oracion, mandó al demonio que estaba dentro en el idolo de Diana, que saliesse luego de él. Y subitamente con grandissimo estruendo salió, y cayó fuego del cielo, y quemó el idolo: y parte del templo que cayó, mató muchos de los sacerdotes y de otros infieles. El Emperador atemorizado con estas cosas, entregó la virgen a un Presidente, por nombre Justino, paraque de nuevo la atormentasse: y porque la Santa con grande fe y confianza le dixo: „ Atormentame „ quanto quisieres, ca no me podrás hacer que „ sacrifique a tus dioses: " él la mandó luego levantar en alto, y despedazar las carnes ya despedazadas, con peynes de hierro, y la mandó abrir por los pechos con los peynes, hasta recibir no menos que ciento y diez y ocho heridas en

en ellos. En todo este tormento ninguna palabra habló la virgen ; sino los ojos puestos en el Cielo, ofrecia su cuerpo en sacrificio a Dios. El Presidente pensando que era muerta, mandó que la dexassen : mas entendiendo que aun estaba viva, le dixo : „ Martina , ¿ quieres sacrificar a los dioses , y escusar los tormentos que aun te tengo aparejados? " Respondió la Santa : ,, Yo tengo ,, a mi Señor Jesu-Christo , que me esfuerza; y ,, no sacrifico a tus abominables dioses. " El Presidente arrebatado con ira , y quasi medio loco, la hizo quitar del palo, y mandó a los verdugos que la llevassen a la carcel , pareciendole que no podria ella por sí andar , segun estaba despedazada. Mas ella se fue a la carcel por sus pies. Sabido esto por el Emperador , la mando echar a las bestias bravas. Y llevada al theatro para esto, fuele echado un bravo leon: mas él llegandose a la Santa , no solo no le hizo mal , mas antes se arrodilló a sus pies. Viendo ella esta maravilla de Dios , de nuevo le suplicó que no permitiesse que ella se viesse jamás apartada de su amor. Y por el leon estar lamiendo los pies de la virgen , perdida toda su natural braveza , fue tornada a llevar a su prision. El qual leon, como instrumento de la divina justicia , haviendo perdonado a la innocencia de la virgen , de camino mató a Eumenio , pariente del Emperador , que havia dado el consejo contra la Santa. Ella fue luego llevada a la carcel : donde pocos dias despues mandó el Tyrano que la llevassen al templo a sacrificar a los idolos. Pero la vir-

gen

gen le respondió : „ Haz todo quanto pudieres; „ porque nunca me podrás apartar del que con- „ migo tengo , que es mi Señor Jesu-Christo. “ Oido esto , la mandó otra vez atar , y despedazar los huesos ; que las carnes ya lo estaban. Y diciendole uno de sus atormentadores : „ Confiessa , Martina , a Diana por diosa , y serás libre ; “ respondió ella : „ Christiana soy , y a „ Christo Jesus confiesso. “ Entonces mandó el Tyrano que fuesse quemada. Para lo qual fue luego hecha una grande hoguera , y la virgen de Christo arrojada en ella. Mas la divina providencia embió agua del cielo, que mató la llama; y un viento recio que se levantó , esparció el fuego , y quemó muchos de los Gentiles que presentes estaban. Espantado el Emperador de lo que veia , y creyendo que estos eran hechizos, y que los tenia en los cabellos ( porque toda estaba desnuda ) la mandó tresquilar : y pensando que con esto le havia quitado toda su fuerza, comenzó a burlar de ella , y mandóla meter tres dias en el templo de Diana : donde estuvo sin comer alabando al Señor. En cabo de ellos fue sacada del Templo , y pidió a Dios en su oracion fuesse servido de la librar de la miseria de esta vida. El Emperador viendo su constancia, y que no podia con ella , la mandó degollar. Y con este martyrio , haciendo oracion a Dios , se fue a la gloria de su Esposo y Señor : el qual vive y reyna en los siglos de los siglos. Escribió este martyrio Adon, Obispo de Treveris.

CA-

# CAPITULO XXI.

## *MARTYRIO DE LA VIRGEN SANTA ANASTASIA, ESCRITO POR SIMEON METAPHRASTE.*

HAllamos en las historias haver sido dos virgines de un mismo nombre, que era Anastasia: ambas Romanas, y ambas de muy esclarecido linage, pero mucho mas esclarecidas con la santidad de la vida y confession de la fe. La una de ellas fue casada con un hombre depravado, assi en la fe como en la vida. Por lo qual no usando ella de la libertad del matrimonio, conservó siempre su pureza virginal. Muerto el marido, perseverando ella en la misma pureza, empleaba toda su vida y hacienda en socorro de pobres y necessitados, mayormente de aquellos que estaban presos por la fe; buscandolos en las carceles, y proveyendolos de todas las cosas necessarias, limpiando sus llagas, y curandolas, y haciendoles sufrir con sus amonestaciones y consejos esforzadamente los tormentos; y despues de muertos sepultaba sus cuerpos honrosamente con toda la pompa y gloria que en aquel tiempo se sufria: en lo qual gastó todo lo que le quedaba de vida, hasta que ella se ofreció tambien en sacrificio y holocausto a Dios, acabando su vida entre las llamas del fuego por la confession de la fe.

La otra Anastasia escogió la vida monastica

y

y quieta, desechando los cuidados y cargas del matrimonio: y no contenta con la corona de la virginidad, mereció tambien con un esforzado y grande animo la palma del martyrio, gozando en el Cielo de estas dos coronas. Pues renunciando esta virgen sus padres y parientes, y bienes temporales, siendo de edad de veinte años, se encerró en un Monasterio, donde siendo instituida por la santa Sophía (porque este era el nombre de su maestra) produxo despues frutos de virtudes, proporcionados a tal doctrina y tal institucion. Mas el demonio teniendo envidia de tal santidad y pureza, hizole primero guerra con sus domesticos y familiares; los quales procuraban apartarla de aquel recogimiento y rigor de vida. Mas como ella perseverasse constantemente en el proposito comenzado, viendo que por esta via no la podia vencer, volvióse a otras artes, e hizo que esos mismos familiares suyos denunciassen a los oficiales del juez, que andaban en busca de los Christianos, que esta virgen lo era. Luego ellos fueron al Presidente, que se llamaba Probo (siendo en aquel tiempo Emperador el cruelissimo Diocleciano) diciendo contra esta virgen, que ni honraba sus dioses, ni al Emperador, sino que predicaba por Dios a un hombre llamado Christo, y que havia escogido una vida solitaria sin compañia de marido, y que enseñaba a otras virgines esta nueva manera de vida. Juntando pues el Presidente mucha gente ante su tribunal, mandó que esta virgen le fuesse presentada. Fueron luego los ministros de

la

la maldad, y quebrando las puertas y cerraduras del Monasterio, preguntaban por el nombre de Anastasia. La santa maestra suya Sophía entendiendo lo que era, rogó con grande humildad e instancia a los alguaciles le otorgassen un poco de espacio: en el qual derramando muchas lagrimas, y tomando a la virgen, y poniendola secretamente delante del altar, y llamando a Dios por testigo de lo que queria decir, habló de esta manera.

,, Yo, hija mia dulcissima, haviendote reci-
,, bido en mi compañia dende tu tierna edad,
,, nunca cesé dende el primer dia hasta este de
,, enseñarte con todas mis fuerzas todo lo que te
,, era necessario para servicio y amor de Chris-
,, to. Y pues tu ahora has llegado a la edad de
,, la plenitud de este Señor, camina para él con
,, grande alegria. Porque hoy te desposo y ofrez-
,, co y entrego en manos de tu celestial Esposo.
,, Y ya te está aparejado el thalamo; y el que te
,, llama, es verdadero y fiel: y los mensageros
,, de esta alegre nuevas son ya llegados para lle-
,, varte al palacio soberano donde está tu Rey.
,, Camina pues, hija mia, por este angosto y es-
,, trecho camino, recibiendo el martyrio por su
,, amor, paraque él ponga despues tus pies en
,, lugar espacioso. Ca justo es, o hija, no solo
,, paceder y morir una vez por Christo, sino mu-
,, chas veces, si esto fuesse possible. Porque si
,, siendo él Dios, padeció, no por sí, sino por
,, nosotros; ¿quán justo y quán debido es que
,, nosotros, que somos sus siervos, imitemos

,, ale-

,, alegremente su muerte? Mas no se llama muer-
,, te, hija mia, perder la vida por Christo; si-
,, no alegria y gozo y deleyte, y resplandor y
,, luz, mas dulce y hermosa que esta del sol. En
,, aquella casa Real todos los bienes están libres
,, de muerte: todos son firmes y estables y per-
,, petuos. No mires, hija mia, a la crueldad de
,, los Tyranos, ni a la terribilidad de los tor-
,, mentos; porque tu celestial Esposo se hallará
,, presente, y los aliviará, y te socorrerá. Y si
,, él fuere servido que padezcas para prueba de
,, tu fe, nunca te desamparará en los trabajos: y
,, acabarse ha la fuerza de los dolores, y amane-
,, certe ha la consolacion y la luz; y la vida y la
,, gloria te cercarán."

A estas palabras respondió la virgen: ,, Cosa
,, es, madre mia, digna de ser deseada, y pedi-
,, da a nuestro Señor, que yo nunca desfallezca
,, con la fuerza de los tormentos; porque aunque
,, el espiritu está prompto, la carne es flaca: mas
,, ruega tu al comun Señor que él me embie for-
,, taleza de lo alto, con la qual pueda resistir a
,, tan grandes dolores; y yo, madre mia, esfor-
,, zada con su virtud y gracia, guardaré tus con-
,, sejos, y ninguno de ellos echaré en olvido."

Diciendo esto la virgen, y prometiendo esa tan dulze promesa, arremetieron luego los alguaciles, y arrebatandola como a un cordero de los brazos de su madre, le echaron una cadena al cuello; y caminando ella con grande alegria, fue presentada ante el Presidente. Y estando delante de él, estaba muy mas presente su anima a Chris-

to

to su esposo, poniendo sus ojos fixos en él, y contemplando su hermosura. Espantabanse los que presentes estaban, de ver la belleza de su rostro, y la gravedad y honestidad con que asistia al juez. El qual primeramente le preguntó por su nombre. Ella respondió que se llamaba Anastasia: ,, y Dios me ha levantado ahora (dixo ,, ella) para echar en verguenza a tí y a tu pa- ,, dre. " El entonces, viendo a la virgen responder con esta aspereza, determinó ablandar aquella aspereza con regalos; no entendiendo con quien lo habia, y que pecho de acero tenia delante de sí. Y assi le decia: ,, Aconsejote yo, hija, lo que mas te conviene: que es, juntarte con nosotros, y sacrificar a nuestros grandes dioses: y por esta via alcanzarás casamiento con un hombre muy rico y principal; con el qual te darán riquezas, oro, plata, y vestiduras preciosas, muchedumbre de criados; y assi vendrás a ser una muger muy principal en esta ciudad. Por tanto mira por tí, y toma el consejo que conviene para tu hermosura y nobleza; y no quieras experimentar el furor de nuestra ira, y ver quan grande mal sea no honrar nuestros dioses. Porque yo pongo a ellos por testigos que tengo lastima de tu hermosura, y que no tengo menor cuidado de tí, que si fuera tu padre segun la carne: y con este amor te aconsejo lo que te conviene. Y si tú no tomares mi consejo, será necessario que pruebes por experiencia que no será menor la severidad y rigor de mi ira, que es ahora la blandura de mis palabras. Y podrá ser ar-

repentirte a tiempo que nada te aproveche.“

Oyendo estas palabras la virgen, traxo a la memoria las palabras y consejos de su buena maestra; y assi respondió: ,, Mi esposo, o juez,
,, y mis riquezas y mi vida es Christo: y padecer
,, muerte por él es para mí cosa mas preciosa que
,, la misma vida: y por su amor no hago caso
,, de oro ni plata ni riquezas; ni nada de lo que
,, puede alegrar en esta vida, es para mí cosa
,, alegre; porque él solo y su dulce compañia es
,, mi alegria, de quien espero eternalmente go-
,, zar. Y por tanto el fuego, la espada y el hier-
,, ro, y el despedazamiento de miembros, y las
,, heridas y azotes, y qualesquier otras cosas que
,, vosotros haveis inventado para atormentarnos,
,, no son para mí tormentos, sino deleytes; po-
,, niendo yo mis ojos en solo él, y deseando pa-
,, decer por él no una, sino mil muertes, si
,, fuesse possible. Por tanto no finjas que tienes
,, lastima de mi hermosura, que tan presto se
,, marchita como la flor del campo; sino comien-
,, za a hacer lo que está en tu poder, y en la
,, crueldad de tus costumbres: porque yo nun-
,, ca jamás adoraré esos vuestros dioses de pie-
,, dra y palo.“

Con estas palabras ensañado el juez, le mandó dar de bofetadas, y tras de esto la hizo desnudar en cueros en presencia del pueblo, echando en plaza aquella hermosura (digna de ser reverenciada de los Angeles) para avergonzar aquella virgen, que no estaba acostumbrada a vista de hombres. Y haciendose esto, le dixo:

,, Assi

,, Assi conviene que seas afrentada y deshonrada ante los ojos de los hombres. Por tanto vuelve sobre tí, y llegate a honrar la benignidad de nuestros dioses; y no quieras afear y escurecer antes de tiempo esa tan florida hermosura. Ca si esto no haces, nadie te podrá librar de mis manos, ni escusar que no te haga mil pedazos, y te eche a las fieras para que te coman: y esto ten por cosa cierta. " La virgen a esto respondió: No es para mí deshonra, o juez, estar
,, desnuda de mis vestiduras, sino grande orna-
,, mento y atavio. Porque de esta manera despo-
,, jada del hombre viejo, 1 vestiré el nuevo:
,, que es, de justicia y verdadera santidad. Y
,, por esto no soy yo, sino tú, el que se ha de
,, avergonzar, por estar vestido de impiedad y
,, maldad: la qual assi como agua ha penetrado
,, tus entrañas. " Entre tanto estando la virgen con gran deseo de entrar en la batalla de su martyrio, y recelando que el juez se podria ablandar, y perder ella la corona, añadió estas palabras: ,, Cruelissimo juez, amenazasme con la
,, muerte: aqui estoy ya aparejada; porque esto
,, es lo que yo deseo. Porque si despedazares mis
,, miembros, y cortares la lengua, y las manos,
,, y los dientes, y las uñas, entonces me harás mayor beneficio. Ca toda entera, quan grande
,, soy, me debo a mi Criador: y este ha sido
,, siempre mi deseo, que él sea glorificado en to-
, dos mis miembros, y ellos sean presentados

 ,, an-

1 *Ephes.* IV.

„ ante su tribunal con la hermosura y ornamento „ de mi confession. " Con el valor y esfuerzo de estas palabras quedaron atonitos y espantados los que presentes estaban. Mas el juez, dexadas las palabras, procedió a los tormentos.

Y primeramente mandó hincar quatro palos en tierra, dos de una parte, y dos de otra; y mandando atar los pies y brazos de la virgen a estos quatro palos, y quedando el cuerpo en lo alto de ellos, hizo que debaxo pusiessen fuego de sarmientos, y sobre él echassen aceyte y pez y piedra azufre: y juntamente con esto mandó que tres verdugos con un mismo impetu y en un mismo tiempo azotassen sus espaldas con varas: y assi fue luego hecho. Pues como ella estuviesse assi por un gran pedazo de tiempo padeciendo, y las espaldas se despedazassen con los azotes, y las entrañas por la parte de abaxo se abrasassen con fuego, y las venas se convirtiessen en ceniza, y la sangre se consumiesse (que era un tormento terrible aun de oir) la virgen (¡ o verdaderamente ani[illegible] generoso, y mas alto que la misma naturaleza[illegible]) estaba toda ocupada en hacer oracion a Dios, trayendo a la memoria, y repitiendo con la boca palabras de la santa Escriptura (en que ella estaba muy exercitada) y con esto y con su oracion, como con un rocio del cielo, mitigaba la llama de sus dolores.

Por lo qual cansada aquella bestia fiera con este linage de tormento, mandó que la pusiessen sobre una rueda en que fuesse atormentada: que-

rien-

riendo sobrepujar el tormento passado con el presente. Y luego los malvados ministros traian al derredor con cierto artificio aquella rueda, con la qual se quebrantaban los huesos, y los niervos se estendian, y toda la fabrica del cuerpo se desordenaba, y los miembros se desencajaban de sus lugares naturales. En este tiempo hacia la virgen oracion al Señor que le podia ayudar en el tiempo de su afliccion. Y assi decia:
,, Dios de los dioses, Dios de las virtudes, Dios
,, de mi salud, de quien procede mi paciencia,
,, y en quien está mi confianza: torre de mi for-
,, taleza, refugio mio: 1 socorredme ahora, Se-
,, ñor, en esta afliccion. Dios, que me ciñes de
,, virtud, 2 Dios, Dios mio, no te alejes de
,, mí; porque desfallece mi vida en los dolores. "
Mas ¡ o socorro acelerado, y admirable del Criador! Hecha esta oracion, luego se desataron las cuerdas con que el santo cuerpo estaba atado en aquella maquina, sin quedar en todo él señal, ni del fuego passado, ni de las heridas recibidas.

Mas ni con este tan gran milagro se movió aquella bestia fiera, ni desistió de su crueldad; por estar obstinado y tomado del vino de la infidelidad. Y assi la mandó luego como estaba, desnuda, estender en un cierto ingenio de madera: y alli mandó a los verdugos que rasgassen y arassen sus carnes con garfios de hierro. Mas ella levantando sus ojos al Cielo, fue tan poderosa-



1 *Psalm.* XLIX. LXXIX. LXXXVII. LXI. XLV.
2 *Psalm.* XVII. LXX.

mente confortada, que cansados los verdugos del continuo trabajo, ella estaba con un animo y rostro tan sereno, como si ningun dolor padeciera. Con lo qual el Tyrano desatinaba y estaba perplexo, no sabiendo de qué manera atormentaria la virgen. Estaba todo el rostro de él mudado, y saltaba en la silla; ni podia caber dentro de sí con la rabia y furor que padecia. Y como ya él estaba como loco y sin juicio, el demonio (de que estaba vestido) le dixo que mandasse cortar a cercen ambos los pechos de la virgen: que era cosa de gravissimo dolor, por estar estas dos partes del cuerpo tan cerca del corazon. Mas la virgen, que estaba mas encendida en el amor de Christo, que el Tyrano en su furor, despreciaba lo que era menos, por lo mas.

Y tras de esto el Tyrano deseando vencer aquella admirable fortaleza de la virgen con la terribilidad de los tormentos, mandó que le arrancassen las uñas de los dedos. Mas ella como si fuera insensible a los dolores, daba gracias a Dios por haverla tenido por digna de ser semejante a él, y compañera de sus passiones: y junto con esto deshonraba los dioses del Tyrano, llamandolos tinieblas y engaño del mundo, y demonios, y otros nombres ignominiosos. Lo qual no pudiendo sufrir el Tyrano, mandó que estirandole la lengua de la garganta, se la cortassen, y con ella le arrancassen los dientes. Mas la virgen no desmayando, ni remitiendo nada de su constancia, perseveraba dando gracias a Dios, y rogandole diesse buen fin a su martyrio

y

y pidiendo salud a todos los enfermos que se la pidiessen por ella. Sonó luego una voz del Cielo, diciendo que le era otorgado todo lo que pedia. Y hecha esta oracion, dixo al verdugo: » Haz lo que te es mandado ; " y ella sacó aquella lengua que siempre se ocupaba en las alabanzas divinas : la qual fue luego cortada, y los dientes arrancados ; y la boca quedó hecha una fuente de sangre, con la qual se teñia toda la vestidura de la esposa de Christo, mas preciosa que todas las purpuras de los Reyes.

En este tiempo fatigada la virgen con sed, pidió un poco de agua : la qual le dió un hombre llamado Cyrillo, que era Christiano, aunque no era conocido por tal. Y por este beneficio recibió un grande galardon : porque por un jarro de agua fria alcanzó la corona del martyrio. Porque como supiesse el Tyrano, que este hombre havia dado agua a la virgen, no solo por natural compassion de sus dolores, sino por comunicar con ella en la misma fe, le mandó luego matar : y con [illegible] dió sentencia difinitiva que la virgen fuesse degollada ; y assi le fue cortada la cabeza fuera de la ciudad, y su cuerpo estuvo por algunos dias en el suelo, pero sin ser tocado de las aves del ayre ni de las bestias de la tierra : las quales en su manera reverenciaban aquellas heridas recibidas por el comun Señor.

Y despues por especial providencia suya fue entregado a la bienaventurada Santa Sophía que la havia criado y enseñado : en lo qual cumplió Dios su peticion, y dío el descanso que sus en-

trañas deseaban. Porque siendo presa la virgen y llevada al martyrio, la santa maestra suya temia y temblaba, recelando el peligro de los tormentos: y por esto prostrada en tierra, con encendidas oraciones y rios de lagrimas rogaba a Dios, que la virgen no desmayasse con la fuerza de los dolores.

Mas despues que se dió fin glorioso a su martyrio, vino un Angel del Señor y libró a la maestra de aquel temor y cuidado, dandole alegres nuevas del fin glorioso de la virgen: y junto con esto la llevó adonde estaban las reliquias de su cuerpo adornadas con la confession de la fe y con la vestidura del martyrio: que era lo que ella deseaba. Entonces abrazando ella todas aquellas preciosas reliquias, y besando cada uno de aquellos miembros, y derramando sobre ellos muchas lagrimas de alegria, decia: ,, Hija mia ,, dulcissima, hija mia muy amada, hija que yo ,, crié con toda diligencia en exercicios virtuo- ,, sos, y en silencio y en trabajos, gracias te doy ,, porque no despreciaste mis consejos, y porque ,, guardaste fielmente lo que me prometiste, y ,, te presentaste a tu Esposo Christo adornada ,, con la vestidura de la virginidad, y hermosea- ,, da con las heridas del martyrio, y coronada ,, con corona de piedras preciosas; y ahora mo- ,, ras en el lugar del tabernáculo admirable, que ,, es la casa de Dios, [1] donde havitan los que ,, siempre se alegran con su presencia. Por tanto

,, rue-

1 *Psalm.* XLI.

„ ruegote, muy amada hija y espiritual madre
„ ( porque assi conviene que te llame ) que me
„ seas en esta breve y caduca vida buena cura-
„ dora y ama de mi vejez, aplacando por mí al
„ comun Señor, y rogandole por mí quando sa-
„ liere de esta vida.“ Pues como esta piadosa y religiosa vieja ( que tan bien sabía parir y criar tales hijas ) abrazasse y compusiesse con sus manos las santas reliquias, y no tuviesse fuerzas para llevarlas, ni hallásse medio para esto, y assi estuviesse muy congojada y afligida, vinieron subitamente dos hombres en habito y forma de mucha reverencia, y tomando en sus manos las santas reliquias, y llevandolas en compañia de su maestra, las sepultaron honrosamente junto a la ciudad de Roma a gloria de Dios Padre, y de su unigenito hijo Jesu-Christo, que vive y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

## AL LECTOR.

Es tan grande, tan dulce y tan admirable el fruto que se recibe de la historia de los santos Martyres, que demás de lo arriba escrito, no pude dexar de dar parte al Christiano Lector de la consolacion que yo recibí leyendo estos tres martyrios que aqui escribo; el uno de esta virgen nobilissima, por nombre Anastasia, de edad de veinte años; y otro de un Obispo no menos noble, y de la misma edad, por nombre Clemente; y el tercero de un compañero y discipulo suyo, aun de menor edad, llamado Agathange-

lo;

lo ; ambos escritos por Simeon Metaphraste. Y será bien referir aqui lo que Nicephoro [1] Historiador grave , dice del martyrio de S. Clemente y de su discipulo en el libro de su historia Eclesiastica. Sus palabras son estas.

,, En tiempo de los cruelissimos Emperadores Diocleciano y Maximiano padeció un nuevo genero de martyrio Clemente , Obispo de Ancyra , con su compañero Agathangelo : porque veinte y ocho años duró la conquista de su glorioso martyrio. Y a mi juicio , despues que Dios crió el mundo no se han hallado tales Martyres como estos dos , que con tanta ventaja sobrepujassen a los que padecieron por fuego , hierro , piedras y maderos , y a los que pelearon con bestias fieras , y sufriendo largas prisiones y carceles , y a los que padecieron de diversas maneras en la tierra y en el ayre y en las aguas , y a los que fueron martyrizados con grande frio o calor, y a los que finalmente perdieron la vida con qualesquier penas y tormentos : porque a todos estos con gran ventaja exceden estos dos gloriosos Martyres. Los quales primeramente fueron atormentados en Roma , y despues en Nicomedia , succediendo unos atormentadores a otros , acabando unos , y comenzando otros mas crueles que los passados , executando unos un linage de tormentos , y otros inventando otros : hasta que despues de todos ellos experimentados , perdieron la esperanza de vencerlos , y dieron fin a su mar-

1 *Nicephor. l.* VII. *c.* XIV.

martyrio, mandandolos degollar. " Lo susodicho es de Nicephoro.

## CAPITULO XXII.

### *DEL MARTYRIO DEL BIENAVENTURADO SAN CLEMENTE, Y DE SU COMPAÑERO AGATHANGELO.*

EN el año de doscientos y cinquenta despues del nacimiento de nuestro Salvador, siendo Emperador Valeriano, nació esta dichosa planta en la ciudad de Ancyra, que es en la provincia de Galacia. Era este Santo de muy alto y noble linage, y de padres ricos: aunque el padre era infiel; mas la madre, que habia por nombre Sophía, era muy Catholica y religiosa. Muerto el padre en las tinieblas de su error, quedóle este hijo niño, que ella criaba a sus pechos. Y despues de llegado a edad de poder ser enseñado. la madre empleaba todo su cuidado en adornarlo de todas las virtudes. Y sintiendo la buena madre que se allegaba el fin de sus dias, tomando al hijo (que era ya de doce años) y abranzandolo con grande amor, y deseando hacerle no menos heredero de los tesoros del Cielo que de su patrimonio, hablóle de esta manera.

,, Hijo mio, hijo muy amado: hijo, que primero que viesses a tu padre, viste tu horfandad: mas Dios te ha sido padre, y él te ha enriquecido; pues él usó de tu horfandad para tu felicidad. Yo te dí ese cuerpo que tienes;

,, mas

,, mas Christo te reegendró con su espiritu. Co-
,, noce ese Padre, y procura que no tengas ese
,, nombre de hijo en vano. Sirve a solo Christo,
,, y en él pon toda tu esperanza. Ca él es la in-
,, mortalidad, él la salud, y él es el que decen-
,, dió del Cielo por nuestro amor, [1] nos levantó
,, consigo a lo alto, y hizo sus hijos. Y por tan-
,, to quien obedeciere a este Señor y Padre, ven-
,, cerá todas las cosas: no solamente a los Re-
,, yes y Tyranos que adoran los idolos, mas tam-
,, bien a los demonios que adoran en ellos. " Di-
chas estas palabras, y sus ojos llenos de lagri-
mas comenzó a prophetizar a su hijo lo que
le havia de suceder en la vida: y assi le dixo:
,, Ruegote, hijo muy amado, por quanto viene
,, ya acercandose una grande persecucion contra
,, la Iglesia, que por todo lo que debes a esta
,, madre que te crió, me otorgues esta gracia, y
,, me des esta honra, que estés fuerte y constan-
,, te en la confession de Christo: y yo confio en
,, él, o hijo mio, que él pondrá en tu cabeza
,, una corona florida de martyrio. Por tanto apa-
,, rejate con tiempo y con grande animo para es-
,, ta batalla; porque no te halle desapercibido.
,, Ca no peleamos con flacos enemigos, ni por
,, cosas de poco precio, sino contra muy pode-
,, rosos adversarios, que son los demonios, y
,, contra sus defensores; y el negocio de que se
,, trata, es la gloria y vida eterna, y la infamia
,, y tormentos que nunca se acaban. Ni sean par-
,, te

1 Ephes. IV.

,, te para vencer tu proposito sus promessas, ni
,, tampoco sus amenazas; porque gran verguenza
,, es , muriendo constantemente los caballeros
,, por el Rey mortal de la tierra, no querer ha-
,, cer nosotros lo mismo por el Rey inmortal de
,, los Cielos: mayormente siendo tan desigual el
,, galardon de los unos y de los otros. Porque
,, ¿ qué bien se puede hacer al muerto, que nada
,, siente ? Mas muriendo por Christo, en premio
,, de esta vida mortal se da la inmortal , y por
,, las riquezas y deleytes que corren con el tiem-
,, po , se da bienaventuranza perdurable. Mas
,, ¿qué digo ? por ventura si ahora no morimos ,
,, no havemos de morir poco despues , y pagar
,, esta comun deuda del genero humano ? Mas la
,, muerte que se padece por Christo, no se pue-
,, de llamar muerte; porque con la esperanza del
,, galardon se alivia el sentimiento de su dolor.
,, Y ante todas las cosas debes considerar , hijo ,
,, que el Hacedor del universo se hizo hombre
,, por nosotros , y viniendo a la tierra, conversó
,, con los hombres, y (lo que sobrepuja toda ad-
,, miracion ) por nosotros , siervos ingratos , fue
,, el Señor de la magestad condenado, escupido,
,, abofeteado , y finalmente muerto. Lo qual to-
,, do padeció por nosotros y por nuestra salud ,
,, y por librarnos de la tyranía del pecado , y
,, abrirnos las puertas del Cielo. Pues ¿ en qué
,, razon cabe que padeciendo él tales cosas por
,, nosotros, no padezcamos nosotros algo por
,, él ? Estas cosas debes , hijo mio , imprimir en
,, tu corazon, paraque no haya cosa que te apar-
,, te

,, te de la caridad de Christo , no las amenazas ,, de los Tyranos, no nuevos generos de tormentos , no miedo de los Reyes ; sino contra todo ,, esto te esfuercen los bienes que estan aparejados a los Martyres , y el Reyno del Cielo : ,, que es el premio del martyrio. "

Estas cosas decia cada dia la buena madre a su buen hijo , teniendo él ya canas antes de la edad por su gran prudencia. Y estando ella para partir de esta vida , le dixo : ,, Este es el premio ,, que te pido , hijo mio , por los trabajos de la ,, crianza y por los dolores del parto, que sea yo ,, glorificada en los miembros de mi hijo ; por ,, que ya yo me aparto de tí , y esta luz sensible ,, mañana me falta : por tanto ruegote, luz y vi- ,, da mia , y entrañas mias, que no me falte esta ,, esperanza. Una muger Hebrea [1] parió siete ,, Martyres , y peleó en siete cuerpos : mas tú ,, solo bastas para mi gloria , y para que sea yo ,, bienaventurada entre las otras madres. Ya yo, ,, hijo, me aparto de tí , y mi cuerpo se apartará ,, de tus suavissimos o[illegible] mas mi anima estará ,, siempre pendiente de la tuya: con cuya virtud ,, confiadamente me presentaré ante el tribunal ,, de Christo gloriandome en tus trabajos , y en ,, las señales de las heridas que recibirás por él. ,, Esto decia la buena madre a su hijo , y juntamente besaba todos sus miembros , diciendo : ,, Dichosa yo , que beso los miembros de un ,, Martyr, y los miembros que se han de ofrecer

,, a

1 II. *Machab.* VII.

,, a Christo en sacrificio." Y diciendo esto, y abrazandolo, y hablando dulcemente con él, acabó en paz, encomendando su espiritu a Dios, y el cuerpo a las dulzes manos de su hijo.

Entonces el piadoso hijo ( sepultado honrosamente el cuerpo de su madre ) tomó el estado de la vida Monastica, cumpliendo en esto el mandamiento de su madre: que era, dexar el mundo el que despues por Christo havia de dexar la vida. Quedando él pues en esta edad huerfano de padre y madre, tomó a Dios por Padre: el qual le proveyó de otra madre, que en el nombre y en la nobleza, y en la santidad y riquezas era semejante a la primera; porque tambien se llamaba Sophía: la qual noche y dia se ocupaba en la oracion. Y haviendo sido ella muy deseosa de tener hijos, carecía de ellos. Mas la divina providencia, que dende lo alto provee todas las cosas, no consintió que su siervo en aquella tierna edad careciesse de madre: y assi le proveyó de esta. La qual, como muger santa y sábia, criaba este nuevo hijo con tanto amor y cuidado, como si ella lo pariera: y no era menor el amor y reverencia que él tenia a ella. Comenzó luego el santo mozo, como tierra fertil, a dar frutos de bendicion. Porque haviendo una grande esterilidad y hambre en la tierra de Galacia, él recogia los niños huerfanos y pobres que andaban por las calles hambrientos y desnudos, y vestialos y manteníalos; dandole para esto su buena madre con mucha alegria todo lo necessario para el reparo de sus cuer-

cuerpos ; mas él tomaba á su parte el cuidado de las animas, criandolas en toda virtud, y en la fe y amor de Christo. Y con este cuidado y doctrina de tal manera les aprovechó, que andando el tiempo, vinieron a padecer con él. Y de esta manera la buena Sophía, que antes carecia de hijos, vino a tener muchos y muy virtuosos. Mas Clemente en este tiempo, desechando de sí todo regalo del cuerpo, se mantenia con solas legumbres, acordandose de aquellos tres santos mozos que usaban de este manjar: mediante el qual ni el fuego de los vicios, ni el del horno de Bobylonia [1] pudo nada con ellos.

Mas porque convenia que la candela se pusiesse sobre el candelero de la Iglesia, ordenó Dios, que el que resplandecia con tantas virtudes, enseñasse a otros el camino de la salud. Y assi por comun consentimiento de los moradores de Galacia le dieron primero cargo de proponer la palabra de Dios, y poco despues fue ordenado de Diacono y Sacerdote: y passados dos años (quando él cumplió los veinte) viendo el pueblo en aquella edad las canas y madureza de la virtud, le escogieron por Obispo. Y puesto en esta dignidad, comenzó a tener mayor cuidado de los huerfanos, enseñandolos toda buena doctrina, y administrandoles el santo Baptismo. Y a la fama de esta buena institucion acudian a él de los lugares comarcanos muchos padres, ofreciendole sus hijos paraque él los doctrinasse: los

1 *Dan.* I. & III.

los quales él criaba y enseñaba, como si fueran sus propios hijos. Estos fueron los primeros frutos de esta buena planta.

## §. I.

### DEL PRINCIPIO DEL IMPERIO DE DIOCLECIANO; Y DEL MARTYRIO DE SAN CLEMENTE.

Mas tiempo es ya que vengamos a tratar de su martyrio. Para lo qual es de saber, que en este tiempo comenzó a imperar Diocleciano: el qual luego en el primer año de su malvado Imperio embió edictos a los Adelantados de todo el Imperio Romano, mandandoles que a fuerza de tormentos desterrassen del mundo el nombre de Christianos; prometiendo grandes premios y favores a los que en esto pusiessen mayor cuidado. Llegando este mandamiento a Domiciano, Presidente de Galacia, fue ante él acusado Clemente, diciendo de él que havia traido gran numero de mozos al conocimiento de Christo, y que condenaba el culto de sus grandes dioses. Mandó luego Domiciano traer a Clemente ante sí: el qual procuró primero atraerle con blandas y fingidas palabras y promessas: mas el Santo ningun caso hacia, ni de sus honras ni de sus promessas, ni tampoco de sus amenazas.

Viendo el juez su constancia, quitada esta mascara, comenzó a vomitar la ponzoña que tenia en su corazon: y assi, desnudando al Mar-

tyr y amarrandolo a un madero, mandó que le rasgassen las carnes con garfios de hierro. De esta manera, ahondando las heridas, le arrancaron tanta carne, que ya se le parecia la figura y forma de las entrañas, y él estaba tan descarnado y tan cubierto de sangre, que apenas los ojos de los que presentes estaban, podian sufrir un tan doloroso espectáculo. Mas el santo Martyr ni se alteró en su animo, ni mudó el semblante de su rostro, ni dixo palabra alguna lastimera, ni dió los gemidos que suelen dar los que son atormentados; mas perseverando con mas seguridad que los que presentes estaban, y como si sintiera menos los dolores que los mismos que le atormentaban, ocupaba su animo en dar gracias a Christo su capitan, que lo esforzaba. Y haviendose gastado mucho tiempo en este tormento, y estando ya cansadas las manos de los atormentadores, y perseverando él con un esforzado y generoso corazon; pretendiendo el juez quebrantar aquella firme roca: ,, No te pienses (dixo) que tu has de ser poderoso para vencer mi fortaleza: porque aunque esten cansados los que hasta aqui te atormentaban, yo mandaré succeder otros de refresco, que acaben de despojarte de toda la carne que queda, hasta descubrir todos tus huesos. " Acudieron pues estos de nuevo, haciendo lo que los passados, hasta cansarse tambien como ellos.

Mas aquel cruel Tyrano maravillandose por una parte de la constancia del Martyr, y por otra hallandose corrido y vencido de él, mandó

que

que le desatassen del madero : el qual estaba tal que hasta los ojos de los verdugos no sufrian verlo : porque estaba despojado de su carne, y solamente parecia hombre, por quedar en él la armazon de los huesos : los quales estaban bañados en sangre. Por lo qual el Tyrano desesperado de poderle vencer por via de fuerza, volvió a tentarle con blandas palabras : y assi le decia que siquiera por un breve espacio diesse algun alivio a aquel miserable cuerpo, y no quisiesse mostrar valentia y esfuerzo en una cosa tan vana. y padecer muerte por ella. Pero el Martyr no haciendo caso de estas palabras, respondió : „ Esta muerte con que me amenazas, quitando „ la vida a mi cuerpo, acarrea la inmortalidad a „ mi anima. Por tanto, ya que sabes esta mi de- „ terminacion, no cures de palabras, sino pon „ por la obra todo lo que quisieres, y no dexes „ de probar todo lo que te pareciere intolerable „ de sufrir. " Entonces el cruel Tyrano, tomado de su acostumbrada ira, dixo : „ Este hombre es un animal porfiado : por tanto heridle reciamente en la cara y en la boca ; porque por tener él sola esta parte de su cuerpo sana, usa de esta libertad de hablar. " Luego entre los verdugos, los que eran mas humanos, le herian con las manos, y otros no osaban tocar en él ; porque estaba todo su cuerpo tan deshecho, que apenas se podia tener en pie : mas los que eran mas crueles, herianle con piedras en la boca. Entonces el Martyr dixo : „ No es este para mi tormento : „ porque grande honra es del siervo padecer lo

,, que su Señor : el qual fue abofeteado , y su ,, siervo S. Estevan apedreado : y alivia este mi ,, trabajo la imitacion de la Passion , y la igual- ,, dad de la honra de los que son mayores que ,, yo. " Y diciendo esto , levantaba los ojos a Christo su capitan, dandole gracias con toda devocion. Entonces Domiciano, perdida la esperanza de vencer al Martyr , mandó que le volviessen a la carcel , y que dos hombres le llevassen del brazo ; pareciendole que no se podria menear por los tormentos passados. Mas aquel Señor que confirma los flacos , y levanta los caidos , no quiso que tuviesse él necessidad de esta ayuda ; mas desechando de sí los que le querian llevar , se fue por su pie a la carcel. Espantado el Tyrano de tan grande fortaleza , dixo a los que presentes estaban : ,, Tales soldados havia menester el Emperador, que tuviessen tales espiritus en las cosas arduas. Pero él no será mas presentado ante mi tribunal. Yo lo embiaré al Emperador Diocleciano; porque él solo será poderoso para vencerle. " Hecho esto , escribió al Emperador todo lo que havia passado, y mandó llevarlo preso de la ciudad de Ancyra a Roma , donde estaba Diocleciano. Viendose el Martyr fuera de su ciudad , levantando las manos y el corazon al Cielo , comenzó a decir: ,, Señor Dios , que ordenas todas las cosas para ,, la salud del genero humano , y nos abres mu- ,, chos caminos de salud , suplicote por esta mi ,, ciudad , y por las animas que en ella han crei- ,, do , paraque no caygan en el lazo del demo-

,, nio,

„ nio , ni sean engañadas con el artificio de los
„ Tyranos. No consientas que ellos sean desterrados de esta ciudad que los crió ; sino tú , „ que volviste a Jacob [1] a la casa de su padre, „ y le libraste de las manos de Esau , y hiciste „ que los huesos de Joseph [2] fuessen llevados de „ la tierra de Egypto a la sepultura de sus padres, „ ten por bien de volverme a esta ciudad que „ me engendró y crió hasta la edad presente ; „ paraque assi se le vuelva este su deposito.“ Hecha esta oracion, comenzó alegremente su camino.

Llegado pues a Roma , y dadas las cartas a Diocleciano , mandó que le presentássen a Clemente. Viendo él su rostro alegre y generoso , y disimulando lo que tenia en su animo , y maravillandose de haver padecido lo que las cartas testificaban , dixo al Martyr : „ ¿ Eres tú aquel gran Clemente , que tienes un esforzado y generoso animo ? Mas fuera razon , que ese animo empleáras en cosas grandes, y no en defender esa vana creencia que provoca nuestra ira , y mueve nuestros dioses a venganza , a los quales debes esa fortaleza que tienes , con la qual pudiste resistir a tan grandes tormentos : paraque assi viniesses al conocimiento de la verdad. “ Y diciendo esto , puso delante los ojos del santo oro , plata , vestiduras ricas , insignias de magistrados y dignidades que le prometia, y de otra parte instrumentos para atormentar : que eran ma-



1 *Genes.* XXXII. XXXIII. XXXV. 2 *Exod.* XIII.

nos de hierro, camas de hierro, ruedas y peynes de hierro, parrillas, calderas, asadores, sartenes, cadenas pessadas, y otra muchedumbre de instrumentos terribles de ver. Y hecho esto, mirando al Martyr con blando rostro, y mostrando aquellas riquezas, le dixo: ,, De todo esto te harémos merced, si adorares nuestros dioses. “

Pues apartando el Santo sus ojos de aquellas riquezas, y escarneciendo de ellas, y dando un gran gemido por lo que le havian dicho, respondió: ,, Destruidos sean vuestros dioses, y ,, vosotros con ellos. “ Entonces el Emperador mirando con rostro airado a Clemente, y volviendo los ojos a aquellos generos de tormentos: ,, Estos ( dixo él ) están aparejados para los que blaspheman de nuestros dioses.“ El Martyr a esto respondió: ,, Si vuestros tormentos, como ,, pensais, son terribles e intolerables, y vues- ,, tros dones resplandecientes y magnificos; ¿ quá- ,, les os parece que serán [illegible] dones de Dios? y ,, quáles los castigos y ri[illegible]e fuego que tiene ,, aparejados a los malos? Porque vuestro oro y ,, plata ¿ qué son, sino polvo y [illegible]do, y materia ,, vil y sin fruto, y sujeta a los ladrones? Y vues- ,, tras vestiduras preciosas ¿ qué son, sino hilos ,, y babas de gusanos, e invencion de hombres ,, barbaros? Tales pues son vuestras cosas. Mas ,, las de Dios, por el contrario, tienen deleytes ,, inmortales, y resplandor perpetuo: ca no te- ,, men las mudanzas y vueltas del tiempo, ni sa- ,, ben que cosa es vejéz; sino siempre perseveran

,, en

,, en la misma flor de su hermosura. "

A esto respondió Diocleciano : ,, Pareceme, Clemente , que hablas bien, y sientes mal. Porque con tus palabras tratas de la inmortalidad ; y por otra parte pones tu esperanza en un hombre mortal , que es vuestro Christo ; el qual dicen haver padecido innumerables penas por manos de los Judios , por los quales fue crucificado. Mas nuestros dioses son inmortales , y libres de toda molestia y dolor. ,, Verdad es , dixo el ,, Martyr , lo que dices : porque ¿ cómo han de ,, morir los que nunca vivieron ? y cómo han de ,, sentir dolor los que carecen de sentido ? "

## §. II.

### RENUEVANSE LOS MARTYRIOS DEL SANTO EN EL TRIBUNAL DE DIOCLECIANO.

Indignado el Emperador con estas y otras semejantes palabras, dexa las palabras , y vuelve a los tormentos; y assi mandó atar el Martyr a una rueda, y traerla con grande impetu al derredor ; y que en este mismo tiempo azotassen cruelissimamente al Martyr con varas. Y quando la rueda le tomaba debaxo , quebrantabansele los huesos ; y quando volvia a lo alto , descargaban los verdugos sobre él sus azotes. Mas él estando en este tormento , volvióse a Christo , diciendo : ,, Señor mio Jesu-Christo , ven a ,, ayudarme y levantarme del peso de este tor- ,, mento ; porque me han cercado dolores de

 ,, muer-

,, muerte. 1 Favoreceme, Señor, para gloria tu-
,, ya y confession de tu Nombre, y para confu-
,, sion y deshonra de tus enemigos, y para es-
,, forzarme a padecer por tí mayores dolores. "
Hecha esta oracion, luego cessó el movimiento de la rueda y el tormento de los azotes, y todas las ataduras se soltaron, y el Martyr fue restituido a su primera sanidad. Por donde muchos de los Romanos que asistian a este espectáculo, se convirtieron a Christo, comenzaron a dar voces, diciendo: ,, Grande es el Dios de los Christianos. " Mas el Martyr decia: ,, Doyte gracias,
,, Señor mio, por haver querido que yo pade-
,, ciesse en esta gran ciudad y en presencia de
,, tantos hombres por tu unigenito Hijo, que
,, tambien padeció por nosotros, y dió su sangre
,, en precio de nuestro captiverio. " Y luego contó por sus nombres los Santos de Roma. ,, En
,, esta ciudad, dixo él, San Pedro glorificó a
,, Dios, y Paulo lo predicó, y Clemente (cuyo
,, es mi nombre) lo adoró, y el divino Onesimo
,, confessó: por quien ellos tambien padecieron:
,, los quales ahora son venerados de los fieles: y
,, de aqui a pocos dias lo serán de los Emperade-
,, deres. " Esto dixo, prophetizando el fin y destruicion de la idolatria.

Estas palabras encendieron mas la ira de Diocleciano: y por eso mandó que le despedazassen la boca con unas puntas muy agudas de hierro: con lo qual los dientes quedaron movidos,

1 *Psalm.* XVII.

dos, y las mexillas quebrantadas; mas la voz del Martyr nunca se reprimió, ni la libertad de hablar se remitió. Y diciendole los verdugos que callasse, él no cessaba de hablar mas alto, hecho como una estatua de metal, que mientras mas golpes le dan, mas suena. Por lo qual fatigado el Emperador y desconfiado, mandó que lo volviessen a la carcel. Mas la muchedumbre de aquellos que havian creido, assi hombres como mugeres, por el milagro de la rueda, juntandose todos en uno, entraron en la carcel, y prostrandose a sus pies, pedian con grande instancia el divino Baptismo. Movido pues el Santo con esta fe y devocion, baptizó a todos juntamente con sus hijitos. Y a la media noche les apareció una vision celestial; que era una luz tan grande, que ni se pueda explicar con palabras, ni la sufrian ver los ojos; la qual assi como un relampago esclarecia aquella carcel: y en medio de aquella luz apareció un hombre con muy alegre rostro, vestido de una resplandeciente vestidura; y llegandose a Clemente, le puso en las manos un pan y un caliz, y hecho esto, desapareció, dexando a los que alli estaban, atonitos y enmudecidos con esta vision tan admirable. Y conociendo el santo varon ser esta la materia del Santissimo Sacramento, hechas sus oraciones, y pronunciando las palabras de la consagracion, dió la santa Comunion a los que estaban ya baptizados. Viniendo pues otros muchos al Santo, y creciendo el numero de los fieles, y haciendo Iglesia de la carcel, los carceleros dieron cuenta

al

al Emperador : el qual mandó que los prendiessen de noche , y si no quisiessen negar la fe de Christo , los matassen sin ninguna remision. Siendo pues todos presos , holgaron mas de perder esta vida temporal , que negar a Christo, que nos crió , amó y murió por nosotros : y assi salidos fuera de la ciudad , ofrecieron sus hijos al Señor como unos santos sacrificios , sin que alguno faltasse ; sino solo uno , cuyo animo era mas juvenil ; porque no quedó, por huir de lo batalla , sino para pelear con mayores dolores. Este era el admirable Agathangelo: de quien comenzarémos ya a tratar.

Mas Diocleciano mandando traer ante sí a Clemente , y dando a entender que estaba arrepentido de lo passado , comenzó a alabar al santo Martyr , y tratarle blandamente , para ver si por esta via le podia convencer. Mas viendo que nada aprovechaba , dexada aquella fingida mansedumbre, comenzó a descubrir su ponzoña, e imaginar otro terrible tormento , movido a esto por consejo de un hombre principal , llamado Amphion. Y el tormento era, que muchos hombres juntos travassen de sus miembros de tal manera , que los desencajassen de sus lugares naturales ; y demás de esto , que quatro verdugos juntamente le estuviessen azotando con niervos secos de toro.

Haviendo pues el Martyr sufrido este tormento con admirable constancia , dixole Diocleciano : ,, Veo , Clemente , que eres muy porfiado : mas no pienses que me has de vencer : porque

que ahora te atormentaré con garfios de hierro; porque tambien tu eres de hierro, y careces de sentido cómo él: y quizá por esta via te despertaré de ese profundo sueño que duermes. "

,, Bien dices, respondió el Santo, o Emperador, ,, que duermo; porque duermo un dulce sueño, ,, adormeciendome Christo los dolores con la ,, esperanza de los bienes advenideros, y esforzandome a padecer por él mayores trabajos: el ,, qual tambien me hace velar y estar atento, ,, paraque hable libremente, y predique su santo ,, Nombre. " Diciendo esto el Santo, mandó el Emperador a los verdugos que dexassen de azotar al Martyr, y lo levantassen en un madero, y rasgassen su cuerpo con garfios de hierro, hasta que le consumiessen todas las carnes, y estuviesse todo desangrado, sin quedar mas que la armazon de los huesos. Hecho esto, mirando el Martyr qual estaba, y vuelto al Tyrano, dixo: ,, No es este el cuerpo que tu despedazas; ca ,, ningun dolor siento quando lo despedazas, ,, porque el cuerpo, que me dió la naturaleza, ya ,, quedó consumido con los tormentos passados, ,, sin quedar parte de él: y este nuevo cuerpo ,, que ahora despedazaste, me dió mi Señor ,, Jesu-Christo: y consumido este, él me dará ,, otro: porque no le faltará materia de que lo ,, haga. "

Dichas estas y otras muchas palabras, mandó el Emperador que le aplicassen hachas de fuego ardiendo: las quales eran deleytables al Santo; porque eran luz que le alumbraban sin quemar-

marle. Por lo qual espantado el Emperador de tan grande fortaleza, y volviendose a los que presentes estaban : ,, Muchos ( dixo él de estos malaventurados Christianos tengo atormentados y muertos ; mas nunca tal corazon, ni cuerpo tan robusto he visto como este. Por tanto yo determino embiarlo a Nicomedia a Maximiano, compañero de mi Imperio : el qual pienso que tendrá las cosas de este hombre por un prodigio increible : ca no pienso haver él visto jamás semejante constancia. " Y diciendo esto con grande admiracion, mandó que el Martyr con sus prisiones fuesse llevado por mar a Nicomedia para ser examinado de Maximiano, dandole cuenta por carta de lo que havia passado primero con Domiciano, y despues consigo ; diciendo que eran cosas que sobrepujaban toda la fe y fuerzas de la naturaleza humana: añadiendo mas, que si le pudiesse vencer y atraer a su religion ( lo qual él no esperaba ) le haria gran placer en tornarselo a embiar, para muestra de su grande ingenio y prudencia.

§. III.

## §. III.

### SACAN AL SANTO MARTYR DE ROMA: PASSA POR RHODAS, Y COMIENZA OTRA NUEVA BATALLA POR ORDEN DE MAXIMIANO EMPERADOR EN NICOMEDIA.

Sacan pues al Santo de Roma, acompañandole muchos de los fieles. Mas ¿ quién podrá explicar lo que ellos decian y hacian ? Ca unos se prostraban a sus pies, otros le tomaban las manos; otros abrazaban su cuello y lo besaban, derramando amarguissimas lagrimas por aquel apartamiento: otros se untaban con su sangre, y tocaban sus heridas, sin poder apartarse de aquel esclarecido varon, mas fuerte que el mismo hierro. Y era tan grande el sentimiento de ellos, que hasta los mismos marineros, vencidos de compasssion de tan doloroso espectáculo, dieron lugar y tiempo a aquella triste despedida. Llegandose pues ya la hora del navegar, apenas le podian dexar subir en el navio los que le acompañaban, pareciendoles que se les arrancaban las entrañas.

Pero el Santo haciendo oracion por la ciudad y por sí, comenzó a navegar. Mas ¿ qué hizo aquel soberano Gobernador para compañia y consuelo de su Santo ? Aquel mancebo Agathangelo, de que arriba hicimos mencion ( que fue el primero de los que el Santo baptizó en la carcel, y se escapó del martyrio de los otros) es-

estando a la sazon en Roma, usando de toda buena industria, se metió secretamente y escondió en la misma nao. Y navegados ya hasta docientos estadios, estando los marineros ocupados en su oficio, y el santo Martyr en un rincon puesto en oracion, llegó a él este mancebo, y prostrado a sus pies, le dixo que él era el primero de los que en la carcel havian sido por él baptizados, y solo escapado del martyrio; y como venia alli inspirado por Dios a serle compañero en sus trabajos. Mas ¿ qué hizo aqui entonces el Martyr? Bendecialo, abrazabalo, hablabale con grande benignidad, mostrando tener las entrañas llenas de gozo. Y luego comenzó a dar gracias al Señor por la venida de aquel mancebo, rogandole con mucha eficacia que lo esforzasse paraque fuesse compañero de su confession. ,, Doyte gracias (decia él) Señor mio Jesu Christo, que eres mi unica consolacion y ayuda; ,, pues ni en la tierra ni en la mar me has desamparado, y defendido toda la vida, y recreado ,, mi animo fatigado en los trabajos, y hecho ,, consolador mio por la manera que tu sabes. ,, Porque ahora en la mar has consolado con ,, este mi hermano Agathangelo; el qual con el ,, nombre que tiene, me promete tu favor: porque Agathangelo quiere decir denunciador de ,, buenas nuevas. Por tanto concedeme, o Rey ,, mio, que él hasta la fin persevere fiel, y que ,, tu le glorifiques con la confession de tu fe, y ,, tu seas glorificado en él. "

De esta manera estaban los Santos dia y noche

che en oracion sin desayunarse: porque ningun cuidado havian tenido de hacer alguna provision; como personas que traian el pan vivo y el agua de la gracia en sus animas, con que se sustentaban. Mas compadeciendose los soldados y marineros de tan largo ayuno, y ofreciendoles de comer, dieronles gracias por la buena voluntad que les mostraban, mas no quisieron tomar nada de ellos, diciendo que lo esperaban de Dios: lo qual assi se cumplió: porque no havia de faltar la providencia de un tan fiel Señor a tan fieles siervos. Y assi a prima noche les proveyó de mantenimiento por ministerio de los Angeles. Passados muchos dias en la navegacion, llegaron a Rhodas. Y desembarcandose muchos de los que navegaban, para proveerse de lo necessario, rogaban los Santos a los que quedaban en su guarda, les diessen licencia para ir a la Iglesia de los Christianos. Era entonces dia de Domingo; y los Christianos que moraban en la isla, havian acudido a la Iglesia: y no faltó entre ellos uno que reconoció a [illegible]ente, y lo hizo saber al Obispo de la isla, que se llamaba Photino, el qual sin detenerse, tomando consigo muchos de los fieles que estaban en la Iglesia, llegó al puerto; y rogando a las guardas con grande instancia que les quitassen las prisiones, y los dexassen venir a la Iglesia, alcanzó de ellos lo que pedia. Y dando gracias a Dios, los llevó a la Iglesia: y abierto el libro de los Evangelios, la primera cosa que se leyó, fueron aquellas pala-

bras

bras del Salvador: 1 *No querais temer a los que pueden matar el cuerpo, y no pueden matar el anima.* Con esta palabra se infundió en el corazon de los Santos una dulcedumbre divina; y levantando los ojos y las manos al Cielo, hacian oracion con lagrimas de alegria: con lo qual enternecidos los animos de los que los veian, derramaban tambien muchas lagrimas. Luego aquel piadoso y santo Obispo rogaba a Clemente que celebrasse los sagrados mysterios: y haciendo él este oficio, vieron (los que merecieron verlo) una brasa muy resplandeciente puesta en el altar, y muchos Angeles revoleando encima de ella: los que presentes estaban, se prostraron en tierra, no pudiendo sufrir con la vista tan grande resplandor.

Corriendo esta fama por la ciudad, acudieron muchos de los infieles, trayendo consigo sus hijos y parientes enfermos, echándolos a los pies del Santo; y otros tocaban sus manos, y assi quedaban libres y sanos de enfermedades incurables: con lo qual tambien fueron curadas muchas animas de los Gentiles, viniendo por este medio en conocimiento de la verdad.

Espantados los soldados de tan grande aficion como toda aquella ciudad tenia a Clemente, y recelando no intentassen alguna novedad con que el Santo escapasse de sus manos, vuelven a echarles las prisiones y llevarlos al navio. Y suce-

1 *Matth.* X.

cediendoles buen tiempo, passando el mar Egeo, llegaron a Nicomedia, donde estaba Maximiano: el qual, recibidas las cartas del Emperador que daban cuenta de lo passado, y viendo el semblante del Santo (en el qual ninguna cosa vil ni baxa se mostraba) y conjeturando por su rostro la grandeza de su animo, no se atrevió a examinarle; sino fingiendo algunas causas y ocupaciones de guerra, cometió este negocio a un Presidente, por nombre Agripino. El qual mandando parecer ante sí al Martyr, le preguntó si él era Clemente; y respondiendo él que si, y que era siervo de Christo, mandó a los soldados que le diessen un gran pescozon, diciendole que se llamasse siervo de los Emperadores, y no de Christo. ,, ¡ Plaguiesse a Dios (dixo el Martyr) que ,, todos vuestros Señores y Emperadores se lla- ,, massen siervos de Christo, y todas las gentes ,, le sirviessen y obedeciessen, y no sirviessen a ,, la maldad de vuestra supersticion! " Encendido el juez con esta respuesta, y concibiendo mayor ira de la que con palabras podia explicar, volvióse a Agathangelo, y preguntóle: ,, ¿ Tú quién eres? porque no hace mencion de tí la carta de Diocleciano. " Entonces él mirando al Cielo, y mirando a Clemente, porque de ambas partes esperaba socorro: ,, Yo (dixo él por la ,, gracia de Dios soy tambien Christiano; y por ,, medio de Clemente siervo de Christo alcancé ,, este bienaventurado nombre. " Luego el juez mandó levantar a Clemente en alto, y herirle y cortarle los miembros, y al Agathangelo mandó

azotar cruelissimamente con niervos de toro. Mas Clemente sufriendo su tormento con grande y generoso corazon, sin hacer caso de sus llagas, hacia oracion por sí y por el compañero. Entonces el juez, cesando de este castigo, y poniendolos en la carcel, mandó que se aparejassen para otro dia en el theatro muchas diferencias de bestias fieras muy crueles. Entre tanto los Santos estando en la carcel, perseveraban con grande atencion en la oracion: a los quales viniendo los Angeles, los esforzaban y animaban al martyrio. Mas los presos que estaban por otras causas en la carcel, viendo la perseverancia de aquella oracion, y espantandose de la venida y consolacion de los Angeles, derribaronse a los pies de los Santos, rogandoles que les diessen conocimiento de Christo, y que no les tuviessen por indignos de que ellos tambien lo confesassen. Estuvieron pues los Santos hasta la media noche enseñandolos y doctrinandolos y amonestandolos, hasta que los dexaron muy bien instruidos y confirmados [illegible], y purificados con el santo Baptismo. Luego Clemente con su oracion abrió las puertas de la carcel, y despidió todos los presos, con mucha alegria suya, y de ellos, quedandose él con su compañero solo en ella.

Este hecho alteró grandemente al juez, y mandando sacar los Santos al theatro, el primero, como leon rabioso, comenzó a bramar contra ellos, y luego mandó sacar los leones y otras bestias fieras: las quales ningun mal hicieron a

los

los Santos, antes los miraban con ojos alegres, y los lamian las manos, y los abrazaban, como hacen las perrillos quando sus señores vienen a sus casas de lejas tierras. Lo qual al juez fue causa de grande admiracion y espanto, y desesperacion de poder vencer a los Santos: mas a ellos fue causa de glorificar a Dios, diciendo: ,, Gloria sea a tí, Christo, por quien las bestias fieras nos tuvieron acatamiento: y hiciste con nosotros lo que con Daniel en el lago de los leones: 1 pues lo mismo hiciste con nosotros, como verdadero Dios de Daniel. "

Mas no por esto perdió nada de su furor aquella bestia fiera; antes mandó que tomassen unas alesnas largas y agudas y encendidas, y se las hincassen por las manos entre dedo y dedo, hasta llegar a la muñeca del brazo. Y no contento con esto, mandó que les hincassen otras debaxo de los sobacos, que penetrassen hasta los hombros. Mas el pueblo que presente estaba, no pudiendo sufrir tan grande inhumanidad, y por otra parte espantados como los Santos pudieron resistir a tan grandes dolores sin perder la vida con ellos, se alborotó de tal manera, que comenzaron a apedrear al Tyrano, y dar voces, diciendo: ,, Grande es el Dios de los Christianos. " Con esto el juez echó a huir, y los Martyres se subieron seguramente a un monte, por nombre Pirami. Mas el Tyrano los anduvo buscando muchos dias, y finalmente los halló. Y lue-



1 *Daniel 14.*

luego mandó que todos los devotos de sus dioses acudiessen a aquel monte : y puesto él en su tribunal , y traidos ante si los Santos : ,, ¿ Por qué ( dixo él ) con vuestros hechizos y encantamientos alborotastes el pueblo , y hicistes que se levantassen contra nos , y maldixessen nuestros dioses ? " ,, Nosotros ( respondieron los Marty-
,, res ) nada de esto hicimos : sino callando noso-
,, tros , la fuerza de la verdad les dió conoci-
,, miento de Dios ; y assi lo predicaron a gran-
,, des voces , como tu lo viste. Por tanto si tie-
,, nes otro tormento que executar en nosotros,
,, no lo dilates : porque él es poderoso para li-
,, brarnos de tus manos. " Entonces el Tyrano usando de otra nueva crueldad , mandó estender los Santos sobre una gran piedra que estaba en aquel monte , y quebrantar sus huesos , hiriendolos reciamente con unos maderos. Y hecho esto , los metió assi quebrantados en unos sacos, atando a la boca de ellos una grande piedra : y de esta manera los mandó arrojar de lo alto del monte por la ladera abaxo, por la qual iban rodando , y no pararon hasta caer en la mar , que llegaba a la raiz del monte. Los que presentes estaban , creyeron que luego espirarian : y con esto algunos de los fieles se llegaron a la playa , para ver si podian coger algunas reliquias de ellos. Mas ¡ o admirable potencia y providencia tuya, Christo Rey nuestro! porque haviendo estado los Santos por largo espacio debaxo del agua , aparecieron los sacos , viniendo sobre el agua ; y llegandose a la ribera , y desatandolos , ha-

hallaronlos todos sus miembros sanos, y sin alguna lision. Y no contento aquel piadoso Señor con este favor y regalo, a la media noche embió sus Angeles paraque los recreassen del trabajo passado, y les proveyessen de mantenimiento. Dende aí vinieron a la ciudad, y contaron a los fieles las maravillas de Dios; y levantando las manos al Cielo, le daban gracias de todo corazon.

## §. IV.

### VUELVEN LOS SANTOS A SU PATRIA: MULTIPLICANSE LOS TYRANOS, Y SE INVENTAN NUEVOS TORMENTOS.

Sabido esto por el Presidente, y viendo por experiencia que era imposible vencer los Santos, y que muchos de los Gentiles, viendo estos milagros, se convertian a Christo, no se atrevió a passar adelante; sino hizo saber al Emperador Maximiano lo que passaba, diciendo que los Martyres eran naturales de la ciudad de Ancyra. Sabido esto por el Emperador, y recelando este combate, tomó de aqui ocasion para embiarlos a su patria, encargando este negocio a un Presidente, que alli estaba, por nombre Curicio, diciendo: „ Justo es que la tierra que los engendró, los tenga y castigue. " De esta manera la divina providencia cumplió lo que su Santo le havia pedido: que era, acabar la vida en su patria, donde era Obispo, despues de haver corrido tantos mares y tierras. Llegado a la

ciudad, entra el Santo con grande alegria, diciendo: „ Gloria sea a tí, Señor mio Jesu-Christo, que oiste mi oracion, y me volviste a mi „ patria, y al sepulcro de mis mayores; y mas „ con este fruto de Agathangelo, compañero de „ mis trabajos. "

Presentados los Santos ante el Presidente Curicio, tentó él primero de atraerlos con blandas palabras y alabanzas, concluyendo su largo razonamiento diciendo que sacrificassen a sus dioses, pues no podian dexar de padecer, no lo haciendo. A esto respondieron los Santos: „ ¿ Para que nos amenazas con trabajos, pues estos „ por amor de Christo nos son deleyte? Ni te„ nemos compassion de nuestros cuerpos, sino „ de vuestras animas miserables: pues servís a „ unos dioses que ningun sentido tienen. "

Embravecido con esto el juez: „ Pues tanto ( dixo él ) os holgais con los trabajos, yo seré en esta parte muy liberal para con vosotros. " Y haciendo encender un hierro puntiagudo, mandólo hincar debaxo de los sobacos de los Santos; y atandoles fuertemente los brazos, e hincando dos maderos en tierra, mandó atar a Clemente en el uno, y a su compañero en el otro; y los verdugos los herian agriamente en todas las partes de su cuerpo. Entonces el juez escarneciendo de ellos, preguntó si sentian aquellos tormentos. Al qual Clemente respondió lo que dice el Apostol 1 *Quanto mas se corrompe nues-*

2 II. *Cor.* IV.

*nuestro hombre exterior, tanto mas se renueva y perfecciona el interior.* No contento con esto el Tyrano, mandó encender un capacete, y assi encendido lo hizo poner sobre la cabeza de Clemente: y luego el humo de las carnes abrasadas comenzó a salir por la boca y por las narices y oidos. Entonces el Santo dando un grande gemido, y llamando a Dios: ,, O agua viva (dixo él) ,, y lluvia de nuestra salud, embiame, Señor, ,, una gota de tu rocío: y pues antes nos sacaste ,, del agua, ahora nos saca del fuego, y nos da ,, tu refrigerio: " y diciendo esto, poco a poco se fue enfriando el hierro: y los que herian a Agathangelo, se cansaron. Aqui el Tyrano espantado y atemorizado de lo que veia, mandó soltar los Santos, y llevarlos a la carcel, disimulando la perplexidad en que estaba, con color de misericordia.

Mas aquella santa Sophía (la qual diximos haver prohijado a Clemente, y hecho con él oficios mas que de madre) viendo como despues de tan largo tiempo havia vuelto a su patria con el resplandor y hermosura de su gloriosa confession, no cabia en sí de placer, esperando luego la corona que le havia de venir del Cielo. Vino pues de noche a la carcel, y abrazando a Clemente y derramando muchas lagrimas, besaba con grande devocion sus manos y su rostro, y todos aquellos sagrados miembros, pidiendole que le diesse cuenta de todos los caminos y trances que havia passado. Y dando él razon de todo esto, ella con unos lienzos alimpiaba la sangre y las he-

ridas del Santo ; y luego le dió de comer de los manjares que acostumbraba él comer en su casa.

Desesperado pues el juez de poder vencer tan grande constancia, salióse a fuera, y encomendó el negocio a otro juez de los Amessenos, por nombre Domicio. Mas la santa madre Sophía no podia apartarse con el cuerpo de los que tenia abrazados en su corazon: y assi vino muy alegre con aquellos muchachos, que como ya diximos, Clemente havia baptizado y doctrinado.

Sabido esto por Maximiano, mandó que si los muchachos se apartassen de Clemente, los dexassen libres; y donde no, que los matassen. Dada esta sentencia, los soldados trabajaban a apartarlos por fuerza del Martyr ; mas ellos resistian a esto quanto podian, arrojandose en tierra, y abrazando los pies del Santo con mayor constancia y prudencia de lo que pedia aquella edad : y assi todos alli quisieron antes morir que apartarse de su maestro. Mas la piadosa Sophía por el grande amor que les tenia, tomó muy a cargo la sepultura de los muertos, y assi con gran dolor se apartó de Clemente y de su compañero, por entender en la sepultura de estos innocentes, diciendo que Dios daria orden como volviessen a aquella tierra. Llegando pues los Martyres a la ciudad de los Amessenos, y haciendo oracion a Dios con devotas lagrimas paraque les ayudasse en esta nueva batalla, fueron presentados ante el sobredicho Domicio. Pero ellos estaban tan lejos de rehusar los tormentos que, pretendian atraer a la fe al mismo juez. Sobre lo qual hizo

Cle-

Clemente un tan divino razonamiento, que el compañero Agathangelo, lleno de alegria, se derribó a sus pies, y levantandose de alli, lo abrazó, y besó su faz con grande devocion. Mas el Tyrano como estaba ciego y obstinado en su error, tomó las armas para pelear contra ellos. Y para esto apartó el uno del otro, paraque estuviessen mas flacos. Pero esto le sucedió al revés: porque aunque estaban apartados con los cuerpos, estaban juntos con los espiritus. Mandó, pues este Tyrano que se hinchiesse una cisterna de cal viva, y que arrojassen en ella los Santos y puso a la boca dos soldados en guarda, para que de noche no lo sacassen de aí los Christianos: no sabiendo el loco, que el que guardó los tres mozos del horno de Babylonia, guardaria aqui sus siervos: como lo hizo: y assi estuvieron alli todo el dia (que era un Viernes Santo) sin recibir daño alguno. Y no contento con esto, resplandeció sobre ellos toda la noche siguiente una lumbre del Cielo. Lo qual viendo los dos soldados que los guardavan, movidos por el milagro de aquella luz, recibieron otra mas excelente luz en sus almas con tan grande fe y devocion, que saltaron en la misma cisterna, y se juntaron con los Santos. Luego por la mañana, creyendo el Tyrano que estaban ya muertos, y mandando sacar sus cuerpos de la cisterna, hallaronlos vivos y sanos y con alegre rostro, y a los mismos dos soldados con ellos; cuyos nombres eran Phegon y Eucarpo: los quales por

man-

mandado del Tyrano fueron luego crucificados: honrandolos la divina bondad con la imitacion de la muerte de Christo, y corona de Martyres. Mas Clemente y su compañero passaban su carrera: y el Tyrano mandó que les sacassen dos correas de las espaldas, y los azotassen cruelmente. Y viendo que nada de esto aprovechaba, mandó traer dos lechos de hierro, y poniendoles mucho fuego debaxo, y echando sobre ellos aceyte hirviendo y pez derretida y piedra zufre, pareció al Tyrano y a todos que serian muertos: y assi los mandó quitar de estas camas, y echar en el rio. Mas ellos dormian en ellas un dulce sueño: en el qual les apareció Christo acompañado de Angeles, diciendoles que no temiessen; porque él estaba con ellos. Viendo esto Domicio, y espantado de lo que havia visto, y no sabiendo ya qué mas hacer, vuelvelos a embiar a Maximiano, que de Tarso havia venido a Ancyra. Van pues los Santos este camino, siguiendolos juntos con los soldados de guarda muchos fieles. El camino era largo y desierto, y tan falto de agua, que padecian todos gran trabajo de sed. Mas el santo Martyr, lleno de una vivissima fe y confianza, hizo oracion a nuestro Señor, y a la hora rebentó una fuente en aquel desierto, con que todos fueron recreados. A la fama de este milagro concurrieron todos los enfermos de aquella comarca, y a todos dió entera salud el Martyr tocandolos con sus manos.

Y considerando este Santo las maravillas que Dios

Dios obraba a cada hora por él, y con quanto regalo y providencia acudia al tiempo de las mayores necessidades, encendióse en su corazon una tan grande llama y fuego de amor de Dios, y una tan grande sed y desseo de padecer por un tan bueno y tan fiel Señor, que hizo una oracion devotissima suplicandole con grande instancia de que todos los dias que viviesse, siempre padeciesse trabajos y dolores por su amor, sacrificando todos los miembros de su cuerpo en su servicio. Y acabada esta oracion, parecióle que oia una voz de lo alto, que le decia: ,, Concedi-
,, do se te ha, Clemente, lo que pediste: es-
,, fuerzate y aparejate para passar constantemen-
,, te esta carrera; porque con el tiempo que has
,, batallado, y con el que te queda por passar,
,, se te contarán veinte y ocho años de marty-
,, rio. ,, Alegre pues con esta respuesta el Santo, caminaba para Ancyra: y sabiendo los soldados que todavia el Emperador estaba en Tarsis, lugar de Cilicia, llevaron allí los Santos y presentaronlos al Emperador, el qual comenzó primero a tratarlos con palabras blandas y grandes promessas, pretendiendo atraerlos a su falsa religion. Mas ellos por el contrario pretendian con palabras divinas atraerlo a la suya, prophetizando que los successores de su Imperio havian de ser honradores de Christo. Indignado con esto Maximiano, y dexadas muchas palabras que se passaron de parte a parte, mandó hacer una gran hoguera y echar en ella los Santos. Mas el Señor que guardó aquellos tres santos mozos en el hor-

horno de Babylonia, 1 guardó tambien a estos de tal manera, que estando ellos dia y noche en aquella hoguera, nunca el fuego pudo dañar aquellos miembros dedicados a Dios: reconociendo y honrando la criatura a los siervos de su Criador. Espantado Maximiano de esta maravilla, y viendo como los Santos estaban en medio de la hoguera levantadas las manos y los ojos al Cielo, dando gloria a Dios, mandólos sacar de alli, y presentados ante su tribunal: ,, Ruegoos (dixo) que siquiera en esto me hagais la voluntad: que es, hacerme saber con qué linage de encantamientos haveis reprimido la virtud del fuego." ,, No (dixeron ellos) o Emperador, ,, con encantamientos, sino con la virtud de ,, aquel Señor que nos prometió diciendo: " 2 *Estando en el fuego, no te quemarás.* Entonces el Tyrano mandó a los verdugos que publicamente los arrastrassen e hiriessen hasta matarlos. Mas tambien esto sucedió mal al Tyrano: porque viendo muchos de los Gentiles, por una parte la generosidad de aquellos corazones, y la libertad con que hablaban al Emperador, y su fortaleza y constancia invencible, y por otra considerando que entre tantos tormentos conservaban la vida, reconociendo aqui el dedo y la virtud de Dios, renegaban de sus dioses y se volvian a Christo. Luego el Emperador no sabiendo ya mas que hacer, mandó que assi como estaban atados los llevassen a la carcel, y estuvies-

1 *Dan.* III. 2 *Eccli.* LI. *Isai.* XLIII.

viessen por espacio de quatro años en ella presos: pareciendole que el tiempo y la prision tan larga domaria a los que ni el fuego ni el hierro havian podido domar. Passados los quatro años, salieron de la carcel muy esforzados para su confession: porque el deseo y amor de Christo, y la esperanza cierta de los bienes advenideros les hacia parecer la carcel un palacio Real. Sabido esto por Maximiano, desconfiado de la victoria, y dando a entender ser estos hombres indignos del tribunal Imperial, no se atrevió mas a examinarlos: y por esto cometió el examen a un cruelissimo sacerdote de los idolos, muy exercitado en atormentar Christianos, y grande oficial de pervertir corazones. A este cometió este cargo: y para mas incitarle a todo genero de crueldad, dióle a entender que los jueces passados havian sido vencidos mas por su propia flaqueza que por el esfuerzo y animo de los Santos. Comenzó luego este oficial de Satanás a usar de las artes que su maestro el demonio le havia enseñado, acometiendo a los Santos ya con promesas, ya con amenazas, ya con blandura de palabras, y con muestras de amor y buena voluntad, dandoles a entender que le pesaba de sus trabajos passados. Mas viendo que nada de esto aprovechaba, mandó que azotassen tan cruelmente las espaldas y hombros de los Santos, de tal manera, que consumida toda la carne, se les parecian las junturas y armazon de los huesos. Y acabado este tormento, viendo que los Santos por su pie se volvian a la carcel, corrido de verse vencido, y

y quasi desmayado, fue llevado por los brazos a su posada. Y caminando los Santos a la carcel, acudieron de todas partes los fieles a coger las reliquias de los pedazos de la carne y sangre que de ellos corria, como un precioso tesoro. Aqui tambien el mal sacerdote con todos sus artificios y engaños desconfió de poder vencer los Santos. Sabido esto por Maximiano, hizo burla del sacerdote, diciendo: ¿ Este es el que me alababan ?

## §. V.

### RENUEVANSE OTROS TYRANOS: Y FIN DE ESTA GLORIOSA BATALLA Y MARTYRIO DE LOS SANTOS.

Estaban muchos hombres principales a la sazon con el Emperador: entre los quales uno, por nombre Maximo, movido con ira y saña por lo que oia, rogó al Emperador que le entregasse los Santos; por que él tenia confianza que los sacaria de su proposito, ó a lo menos los mataria. Este fue el octavo Tyrano. Y entremetiendose algunos dias en medio, trataba con ellos muy amigablemente, vendiendoseles por muy grande amigo, y que como tal les queria dar consejo saludable. Y llamandolos ante sí: „ Dios os salve (dixo) hombres amados de los dioses inmortales; los quales os tienen en lugar de hijos muy queridos. Ca muchas veces hablaron conmigo, y me aparecieron en sueños, reprimiendo la ira que tenian contra vosotros, no por otra causa;

si-

sino porque esperan la mudanza de vuestro proposito, que de aqui a poco será, como esta noche passada me lo reveló el gran dios Dionysio, y me mandó que os llamasse. Veis aqui pues el altar aparejado, y tambien los sacrificios: por tanto llegad y sacrificad a los que tanto os aman. "A esto respondieron los Santos: ,, Falso ,, es, o juez, lo que dices; porque aqui no co- ,, nocemos mas que dos Dionysios, uno de pie- ,, dra, y otro de metal; y ninguno de estos es ,, inmortal; porque ninguno tiene vida ni senti- ,, do: y el uno se puede quebrar o convertir en ,, cal, y el otro fundirse para hacer de él vasos ,, de servicio. "

Viendo pues el Tyrano que no servian sus artes passadas, sino para poner macula en sus dioses, quitado la mascara de amigo, descubrió la de enemigo. Y assi mandó hacer una cama sembrada de muchas puas muy agudas, de un pie en alto, e hizo acostar de espaldas a Clemente sobre ellas, y mandó a los verdugos que con palos gruesos le estuviessen [illegible] reciamente en el vientre y en los pechos, paraque assi se le hincassen mas las puas en las espaldas. Mas con todo este tormento el santo varon ni perdió la vida ni la confianza en la promesa del Señor, que le prometió que con ningun tormento de estos moriria. Mas al compañero Agathangelo mandó echar plomo derretido sobre su cabeza: lo qual él sufrió con admirable constancia. Por donde assi el Tyrano como los demás que con él estaban, espantados de ver vivo a Clemente, estando

do su cuerpo por ambas partes despedazado, y tan desfigurado, que no parecia ser hombre, sino porque hablaba, apenas podian creer lo que veian. Pero el Martyr mirando al Tyrano, le dixo: ,, Ahora conocerás, que no solo nuestro ,, cuerpo pelea contra vosotros, sino tambien ,, nuestro Dios: pues por singular providencia ,,suya no consiente que el anima se parta de nues- ,, tros cuerpos. "

Desesperado pues ya este Tyrano, hizo saber todo lo que havia passado a su Emperador: el qual mandó, que los Santos fuessen encerrados en la carcel, y que no se les diesse de comer; paraque assi muriessen de hambre.

Pero con todo esto los malvados, teniendo tan larga experiencia de la fortaleza de los Santos, no perdian la esperanza de vencerlos. Porque estando presente con el Emperador Aphrodisio, natural de Persia, quando se le daban estas nuevas (el qual havia martyrizado muchos Christianos) parecióle que alcanzaria grande gracia con el Emperador, si acabasse lo que ninguno de los otros jueces havia acabado. Y para esto convidó a los Santos a una magnifica cena, para aliviar con esto los trabajos passados, y atraerlos a sí blandamente con este regalo. Mas ellos como muy devotos de la virtud de la abstinencia, dixeron que se mantenian con pan del Cielo, *del qual quien comiere, no padecerá mas hambre, sino vivirá eternalmente*: porque allí se nos está aparejada una buena cena. Enojado el Tyrano con esta respuesta: ,, Vuestra cena (dixo él)

él ) será muerte con dolor : a la qual yo os convidaré mañana. "

Mandó luego otro dia traer dos piedras de atahona , y atallas a los cuellos de los Santos , y traerlos arrastrando por medio de la ciudad , dandoles otros de pedradas , y diciendo los pregoneros con voz alta : ,, Obedeced a los dioses y a los Emperadores : y quien esto no hiciere , assi será castigado. " Esto hacia el Tyrano por quebrantar los espiritus , de los Santos , y levantar la ciudad contra ellos. Mas salióle en blanco su esperanza. Ca viendo los Gentiles el alegria del rostro de ellos , y la fortaleza de sus cuerpos , que con tantos dolores todavia estaban vivos , tenianlos por hombres impossibles e inmortales : y assi dexada la idolatría , glorificaban al Dios que tal fortaleza y animo les havia dado. Y viendose el juez ya del todo desesperado , escribió al Emperador lo que passaba. El qual , perdida tambien la esperanza , condenólos a carcel perpetua ; paraque assi enflaquecidos acabassen la vida.

Estando pues mucho tiempo en la carcel , muchos otros fieles padecieron martyrio antes de ellos. Mas las guardas de la carcel cansados de aquella guardia tan prolixa , fueron a otro nuevo Emperador , por nombre Maximino ( que entonces comenzaba a imperar ) a preguntarle qué mandaba hacer de aquellos Christianos presos que parecian inmortales. El Tyrano blasphemando primero de sus dioses , porque no havian podido quitar la vida de aquellos sus enemigos , y

preguntando de donde eran naturales, y sabiendo que eran de Ancyra, embiólos a Lucio, que era Presidente en aquella tierra. Y con esto Dios nuestro Señor rodeó las cosas de tal manera, que despues de tantos caminos viniesse a cumplirse la peticion de Clemente: que era, acabar la vida en su patria. Llegados a ella, el juez sin hablarles palabra los encerró en la carcel, atandolos de tal manera, que estaban como envarados, sin poderse mover ni estender las piernas. Y el dia siguiente llamando a Agathangelo, le dixo: „ Yo sé que tu, no por ignorancia, sino por la facilidad y simplicidad de condicion, te dexaste engañar de este Clemente. Pues de esa misma facilidad debes ahora aprovecharte para hacer nuestra voluntad, y corresponder a la significacion de tu nombre, dandonos buenas nuevas con la mudanza de tu conversion. " A esto respondió Agathangelo: „ Esta constancia que ves en mí, „ no nace de esa facilidad o simplicidad que di„ ces: porque si yo esa tuviesse, ¿ cómo pudiera „ resistir a tantos jueces y al mismo Empera„ dor, y a tantas invenciones de tormentos con „ que nos pretendiades vencer, y a tantos artifi„ cios de promesas y palabras con que nos que„ riades engañar? Assi que no debes llamar esto „ facilidad, sino verdadera sabiduria: la qual „ tiene mas cuenta con los bienes eternos que „ nunca se mudan, que con estos temporales que „ cada dia van y vienen: y esta nos hace despre„ ciar vuestros falsos dioses, y adorar al verda„ dero Dios: y por esta causa tenemos la muerte

„ por

,, por un sueño que passa. Assi que no es solo
,, Clemente el que me ha convertido , sino mucho
,, mas Christo , que por medio de él me llamó.
,, Ni él me engañó , sino antes me libró del enga-
,, ño en que vivia. Y assi ruego a Dios que des-
,, engañe a vosotros ; paraque de esta manera os
,, sea yo alegre mensagero de la verdad. "

Visto el juez , quan mal le havia sucedido este primer encuentro , mandó hincar al Santo unas puas muy encendidas por las orejas, y aplicarle unas hachas ardiendo por los lados. Lo qual todo sufria el Martyr fuertemente , haciendo oracion y diciendo: ,, Señor mio Jesu-Christo , no permitas que yo sea privado del fruto
,, de aquellos bienes inmortales ; sino dame for-
,, taleza y paciencia , paraque acabada esta jor-
,, nada de mi confession , me juntes con tu siervo
,, Clemente , y con todos aquellos que por tu
,, glorioso Nombre pelearon." Oyó el Señor den- de lo alto esta peticion. Por lo qual viendo el juez, que era por demás todo quanto hacia, apartando al Martyr a un lugar , por nombre Criptos , le mandó cortar la cabeza a los cinco dias de Noviembre ; haviendo primero batallado con dos Emperadores , Diocleciano y Maximiano , y con los Magistrados Agripino , Curicio , Domicio , y con el sacerdote de los idolos , y con Maximo , Aphrodisio y Lucio.

Mas aquella piadosa y santa madre Sophía, que entrañablemente le amaba , despues que vió el fin glorioso de su martyrio , y se vió libre de los cuidados y temores que por él padecia , abra-

zó su cuerpo con grande alegria, y le sepultó a la entrada de una Iglesia que alli havia. Pero el santo Clemente, sabido el fin glorioso de su fiel discipulo y compañero, no cabia en sí de placer, glorificando a Dios por este beneficio.

Mas el cruel Tyrano no contento con tener de aquella manera preso y apiolado al Santo, mandó que cada dia le diessen ciento y cincuenta heridas en el rostro y en la cabeza. Y padeciendo él esto cada dia, todo su cuerpo y el suelo estaba bañado de sangre. Mas de noche acudieron los Angeles con una grande luz y claridad, y curaron sus llagas. En esta sazon la piadosa y santa madre Sophía, que de todo corazon amaba aquel santo que ella havia prohijado, encendida con un grande zelo del amor de Christo, juntando consigo todos sus familiares y los mozos que ella havia criado, entrando en la carcel desató al Martyr, y le sacó de ella, y luego le vistió de una ropa blanca (y ella tambien en señal de alegria se vistió otra del mismo color) poniendole en la mano el santo Evangelio, y con muchas velas encendidas y perfumes olorosos entró con él en la Iglesia, proveyendo quien le llevasse de un brazo, para poder andar. Y sintiendo Clemente en este camino que el Señor le queria llamar, levantando una mano a lo alto (porque en la otra tenia el Evangelio) hizo primero oracion por su madre Sophía, y luego por sus Clerigos y pueblo, y por todos aquellos que despues de su acabamiento pidiessen a nuestro Señor mercedes por él. Y de esta manera entró en la Iglesia, cerran-

rando todos con mucha diligencia las puertas por temor de los adversarios. Amanecido pues el dia glorioso de la Epiphanía, celebró el santo Obispo los sagrados mysterios, y dió el divino Sacramento a los que estaban aparejados, y los recreó con las palabras de su doctrina. Y como ellos estuviessen temerosos de la violencia de sus contrarios, los esforzó diciendo, ,, que ninguno de ,, ellos pereceria; mas dos de vosotros juntamente ,, te conmigo partirémos de esta vida: y luego ,, cessará esta rabia y furor de los Gentiles, y ,, succederá una nueva paz en el Imperio de los ,, Romanos; y todas las ciudades y tierras se ,, hincharán del conocimiento de Christo, y se ,, abrirán las Iglesias, y cerrarán los templos de ,, los ídolos, y huirán los que los adoran, y pe- ,, recerán los temores que vosotros ahora pade- ,, ceis: y esto se cumplirá muy presto, y algunos ,, de vosotros lo veréis.“

Diciendo esto el Martyr, la santa Sophía amadora de los Martyres, estaba tan llena de alegria por amor de su hijo Clemente, que llevó a su casa todas las viudas y huerfanos: a los quales por espacio de doce dias les daba de comer abundantemente, y a todos los demás que sobrevenian: y todos ellos festejaban estos dias, honrando la venida de su Pastor.

En esto se llegaba el dia del Domingo, en que el Señor queria llevar para sí a su siervo. Fue él este dia a la Iglesia, y celebrada su Misa, y dada la sagrada Comunion a los fieles, entró uno de los Magistrados, acompañado de solda-

dos, con grande impetu y furor en la Iglesia, y mandó a uno de sus soldados que cortasse la cabeza a Clemente. Y assi estando él sacrificando, fue ofrecido él mismo a Dios en sacrificio. Mas los que presentes estaban, se fueron de aí con muchas lagrimas; y solos dos ministros que asistian al sacrificio, de los quales el uno se llamaba Christoval, y el otro Chariton (como el Santo havia primero dicho) par de aquella sagrada mesa fueron con él sacrificados.

Mas su fiel madre Sophía encerrando aquel santo cuerpo en un lugar de su casa muy seguro, perdidos ya los cuidados y temores con que vivia, encendiendo muchos cirios, envolvió el sagrado cuerpo en un lienzo muy limpio, y lo sepultó en la Iglesia donde fuera sepultado su compañero Agathangelo; paraque tuviessen los cuerpos un mismo sepulcro, cuyas almas ya moraban en el Cielo: y junto a Clemente sepultó los dos Diaconos que con él havian padecido. Y asentada par del sepulcro de los Santos, decia con entrañable aficion estas palabras: ,, Yo, hijos ,, mios, os sepulté en este lugar secreto; mas ,, Christo os publicará y dará descanso, por cu- ,, yo amor tantos trabajos padecistes: ya a mí la ,, vejez me llama a vuestra compañia: la qual se ,, ha dilatado hasta ahora, para recibir vuestros ,, cuerpos y sepultarlos.“ Y con muchas lagrimas decia: ,, rogad al Señor por mí, que fuí vuestra ,, madre y vuestra ama; paraque assi como aqui ,, estuve con vosotros, assi allá esté en vuestra ,, compañia cerca de vosotros. “

§. VI.

## §. VI.

### CONSIDERACIONES SOBRE ESTA HISTORIA.

¡ O quien supiesse ahora philosophar sobre la historia de estos dos tan gloriosos Martyres ! qué de flores tan olorosas podria coger de este tan fresco jardin ! y qué motivos de amor y confianza en aquella infinita bondad , que assi quiso esforzar y glorificar sus siervos ! Porque primeramente aqui verá la grandeza de esa misma bondad y providencia del fidelissimo Señor para con sus fieles siervos , considerando quan presto les acudia en medio de sus batallas , y con quantos favores y regalos, con quantas maravillas por ministerio de Angeles los curaba y mantenia, y proveia de nuevas fuerzas para entrar de refresco en la pelea. Donde notarémos ( como arriba se dixo ) una gloriosa competencia entre el Señor y sus fieles siervos : ellos a padecer por él , y él a obrar maravillas por ellos y cumplir todas sus peticiones , confundiendo con esto sus adversarios , y glorificando sus Santos. Y con ser este Señor el que obraba y vencia en ellos y por ellos , queria que todo el merito de esta obra fuesse a cuenta de ellos. Dexabalos un poco padecer , y luego les acudia con su socorro : lo uno para su merecimiento , y lo otro para su esfuerzo.

Aqui tambien verá la hermosura y orden de la divina providencia ; la qual usa de la malicia de los malos para adelantamiento de su gloria:

no solo por la que él recibia con la constancia de sus Martyres, sino por los muchos que se convertian a la fe en la persecucion de estos martyrios: de modo, que por el medio que los Tyranos pretendian diminuir el numero de los fieles, por ese los acrecentaban: como aqui se ha visto.

Por aqui verá la eficacia de la sangre y redempcion de Christo, por cuyos merecimientos se dió a los Martyres esta sobrenatural y espantosa fortaleza y constancia. Por aqui verá un linage de desafio entre la omnipotencia de la gracia (si assi se puede decir) y toda la potencia del mundo: la qual aqui llegó a lo ultimo de lo que podia, juntando en uno todas sus fuerzas, y todas las maneras y maquinas de tormentos que hombres y demonios pudieron inventar: y esto no en un dia ni un año, sino en veinte y ocho años; revezandose unos jueces despues de otros, y pretendiendo soprepujar los unos a los otros con mayor artificio y crueldad: y con todo eso quedó el campo por la gracia, y toda la potencia del mundo vencida, amilanada, avergonzada y corrida.

Por aqui verá, quán engañados viven los que se eximen de guardar la ley de Dios, diciendo que es dificultosa y pesada: no mirando las fuerzas y virtud de la gracia, que en estos Martyres resplandece: la qual está Dios aparejado para dar a quien hiciere lo que es en sí, sin faltar a nadie. Por aqui tambien verá, quan mal pleyto tendrán los tales en el dia del juicio, quando alli muestre Dios el exercito innumerable de los Mar-

ty-

tyres con las insignias gloriosas de sus martyrios, y diga a los malos: Todos estos que veis aqui, compraron el Reyno del Cielo con todas estas maneras de tormentos; y vosotros no lo quisistes comprar con la guarda de solos diez mandamientos. Por aqui tambien se confirmarán mas los fieles en la fe: porque (dexados aparte los otros Martyres) ¿qué hombre havrá tan insensible, que no vea que tal fortaleza como la de este glorioso Clemente y de su compañero, no era possible hallarse en cuerpo y corazon humano, si no fuera potentissimamente socorrido y ayudado con la virtud y fortaleza del brazo de Dios? Y pues este Señor era el que ayudaba los Martyres a la confesion de la fe, siguese que ella sea verdadera: porque no puede Dios dar favor y ayuda a cosa falsa, ni ser testigo y fautor de mentira. Sobre todo esto aqui verá la gran fuerza de la caridad y amor de Christo, considerando con qué palabras y ruegos pedia la madre de este Santo a su unico y muy amado hijo que muriesse por Christo, y la fiesta que hizo la segunda madre Sophía quando vió este hijo que ella tanto amaba, muerto y despedazado en sus brazos; pues combidaba a todos los fieles a comer en su casa, para celebrar esta fiesta; y quan lejos estaba de ponerse luto por la muerte de este hijo, pues ese dia, contra el estilo y autoridad de su persona y edad, se vistió de ropas blancas en señal de alegria ¿Dónde están aqui las leyes de naturaleza? dónde la vehemencia del amor de madre para con un tal hijo? Donde tambien verá,

quan-

quan grande sea el merecimiento de padecer trabajos por la obediencia y gloria de Christo; pues a este posponian las santas madres la vida y amor de sus hijos. Estos y otros semejantes frutos podrá coger el prudente Lector leyendo esta historia : con la qual tambien se avergonzará de regalar su carne , y se consolará en sus trabajos , y esforzará a padecer alguna cosa por amor de aquel Señor por quien los Martyres tanto padecieron : y finalmente verá , quan grande mal sea un pecado mortal ; pues por no caer en él , aunque fuesse por un pequeño espacio , tales tormentos padecieron los Martyres , aunque sabian que caidos en él por temor de los tormentos , tan facilmente alcanzáran el perdon , como lo alcanzó el Principe de los Apostoles quando por temor humano negó a Christo &c. 1

## CAPITULO XXIII.

### *DE OTRA PERSECUCION QUE PADECIÓ LA IGLESIA EN TIEMPO DEL EMPERADOR ANTONINO VERO.*

DEspues de esta tan grande persecucion de Diocleciano añadiré aqui un pedazo de otra , que fue en tiempo de Antonino Vero , referida por una devotissima carta de los fieles de Leon de Francia y Viana ( que contiene cosas admirables ) la qual engirió Eusebio Cesariense en el

1 *Matth.* XXVI.

el quinto libro de la historia Eclesiastica por estas palabras.

,, Nobilissimas ciudades de Francia son Leon ,, y Viana ; por donde passa el muy caudaloso ,, rio Rodano : en las quales en tiempo del Imperio de Antonino Vero acaecieron muchas cosas ,, memorables , assi por la crueldad de los perseguidores , como por el fuerte sufrimiento de ,, los nuestros. Pero será deleytable cosa oirlas ,, recontadas por la carta que los moradores de ,, las mismas ciudades escribieron a las Iglesias ,, de Asia y de Phrygia , del tenor siguiente.“

## §. I.

### PRINCIPIO DE LA PERSECUCION , Y DEL PROLONGADO MARTYRIO DE LOS BIENAVENTURADOS SANTO Y BLANDINA.

,, Los siervos de Christo, moradores de Leon y Viana , ciudades de Francia , a todos los hermanos que en Asia y Phrygia tienen la misma fe y esperanza de gloria por la redempcion de Christo. Paz sea con vosotros , gracia y gloria de Dios Padre , y de Jesu-Christo su Hijo. La grandeza de nuestra tribulacion , y la crueldad de los Gentiles que en los santos Martyres executan , ni nosotros en presencia podemos comprehender , ni menos referir a otros por cartas. Con todas sus fuerzas nos acometió el enemigo , esperando que por la terribilidad del combate descubriria portillo por donde se entrasse la ciudad de nuestra fe.

Y

Y para esto enseñaba a sus ministros a cumplir en los siervos de Dios todas las artes de crueldad y malicia : primero vedandonos la morada de nuestras propias casas ; despues el uso de los baños comunes ; de aí adelante mandando que no parezcamos en publico : finalmente, que ni en publico ni en secreto, ni por los campos estemos en compañia de hombres. Mas la gracia de Dios no nos aparta de sí : antes a los mas flacos de nosotros libra de su poder, y pone por escudo varones mas firmes que columnas, que por su paciencia pueden no solamente sufrir los golpes del enemigo, mas de su gana salirle al encuentro, y alegremente ofrecerse a los tormentos e injurias, y avergonzar a los verdugos cansados ; pareciendoles que por su flojedad se detienen, segun la priesa llevan al Reyno de Christo ; pregonando con sus obras y con la virtud del sufrimiento lo que el Apostol escribe, 1 *que no son merecedoras las passiones de este siglo de la gloria venidera que se revelará en nosotros.* ¡O quán animosamente sufren el *muran, mueran* del pueblo, y sus baldones y denuestos tienen por esclarecidos loores ; o quán de buena gana esperan a ser encarcelados, y azotados y apedreados, y todos quantos tormentos inventa la furia del pueblo ! Finalmente un dia con gran alboroto, estando presente el Capitan y todos los principales de la ciudad, fueron presos muchos hermanos, y llevados a la presencia del juez, que a la sazon ve-

1 Rom. VIII.

venia de fuera. Con los quales usó de tanta inhumanidad, que nadie podrá decir las formas de penas que su ferocidad descubrió. Uno de ellos era Vecio Pagato, el qual con Dios y con los hombres guardaba perfecta y verdadera caridad: cuya vida aun en su juventud era de todos tan aprobada y en tanto tenida, que a muchos gravissimos viejos era antepuesto: porque conversaba sin queja ni agravio de alguno en todos los mandamientos y justicias del Señor, y siempre se hallaba presto y alegre para el servicio de los siervos de Dios. Este lleno de santo zelo y fervor de espiritu, viendo que tan duros tormentos se daban a los santos, y que contra derecho y razon tantas penas se inventaban contra las entrañas de hombres, y tales hombres: no pudiendo sufrir tanta injusticia, demandó audiencia para alegar por los excelentes ciudadanos, y responder por aquellos contra quien ningun crimen se podia probar: porque con ser el mas noble, era tambien el mas enseñado de toda su gente. Pero la porfiada dureza del juez no le dió lugar a que hablasse lo que queria: mas solamente le preguntó si él tambien era Christiano. A quien respondió con libre y alta voz, que Christiano era. Dixo entonces el juez: ,, Sea puesto en compañia de los presos, pues se hace su abogado. " Antes de este el santo Presbytero Zacharias por la perfeccion de su caridad, siguiendo las pisadas de quien por sus ovejas puso su anima, por defension de la libertad de los fieles padeció martyrio: y assi el uno como el otro siguieron al cordero

do

do quiera que va en el Reyno celestial. Pues con tales capitanes esforzandose todo el exercito de los fieles, alegremente pierden sus vidas antes que menoscaben su fe. Verdad es, que algunos flacos para sufrir el peso de los tormentos, que eran diez en numero, nos dexaron por su caida grande lloro y tristeza, y quebrantaron los corazones de muchos a quien la virtud de los primeros havia animado. Por donde comenzamos a temer, no los dolores mas el incierto fin de cada uno: y mucho mas gravemente nos afligian las caidas de los nuestros que las mismas heridas. Pero cada dia se prendian otros, con que se recompensaba la falta de los vencidos: tanto, que en ambas ciudades todos los mas señalados y estimados en virtud (por cuya industria se regian las Iglesias) están en la carcel. Entre los quales acaeció que prendieron algunos Paganos, siervos de los nuestros (porque comunmente estaba mandado que todos se pesquisassen y prendiessen) los quales temiendo los tormentos que veian dar a sus señores, y jus[illegible]dos por los verdugos (a quien por consejo del diablo havia sido mandado que los amonestassen) testificaron falsamente contra los nuestros delitos abominables: que matabamos niños y los comiamos, y que cometiamos torpedades que no es licito decir ni pensar, quales no es creible que hombres en algun tiempo hicieron. Lo qual como se publicasse de nosotros a la gente, todos nos aborrecian y maldecian, aun aquellos que antes deseaban mas templanza en nuestro tratamiento. Y todos a una

voz

voz comenzaron a bramar y encruelecerse contra los Christianos. Entonces entendimos, que se cumplia lo que el Señor tenia dicho: 1 *Vendrán dias quando qualquiera que os matare, pensará que hace servicio a Dios*. De aí adelante sobrepuja toda arte de decir la terribilidad de los tormentos que a los santos Martyres se daban; porfiando Satanás por la grandeza de la afliccion acabar con alguno de ellos que confesasse los delitos de que eramos infamados. Para lo qual se juntaron con igual furia el pueblo y juez y sus oficiales, y la gente de guerra, apretando señaladamente a Santo, Diacono Vienense, y a Maturo recien baptizado (pero muy confirmado en la fe) y a Atalo, ciudadano de Pergamo, que fue columna y sustentacion de nuestra Iglesia, y a Blandina, muger en quien mostró Christo que las cosas tenidas en poco y despreciadas de los hombres, son por él mucho estimadas; y que la caridad fortalece por la gracia las cosas que de su natural son flacas. Porque temiendo todos nosotros que Blandina blasfemaria, porque era esclava y de baxo estado; y recelandose su misma señora, que era del numero de los Martyres, que por ventura con vil corazon se dexaria vencer de los dolores, y que por la flaqueza del cuerpo apenas tendria fuerzas para sufrir los someros acometimientos; no fue assi. Ca primero desmayaron y se enflaquecieron las fuerzas de los sayones, que por mandamiento del juez unos despues de

1 *Joan*. XVI.

de otros se renovaban: tanto, que dende el alva hasta la tarde todo el dia gastaron en sus tormentos; y finalmente se rindieron quando a ella no quedaban carnes que pudiessen recibir mas heridas. Pero aquella dichosa muger (segun despues ella misma nos descubrió) quantas veces pronunciaba palabras de confession, diciendo: *Christiana soy*, tantas veces volvian a su cuerpo las fuerzas perdidas; y cesando por la confession los dolores, tornaba de refresco a la lucha. Por lo qual conociendo la virtud de aquellas palabras: *Christiana soy*, mas a menudo y con mayor alegria las pronunciaba, diciendo: ,, Christiana ,, soy, y ningun mal hacemos de los que nos acu- ,, sais. " Assimismo el Diacono llamado Santo sufrió nuevos linages de penas, mayores que decir se pueden, y que es possible sufrir a la humana naturaleza. Pero el varon, lleno de Dios, tan grande escarnio hizo de sus fieros y rabiosos mordiscos, que nunca siendo preguntado, les quiso declarar de qué ciudad era: ni de qué provincia, ni de su linage, ni dixiera su nombre: mas siendo preguntado de todas estas cosas, a cada una respondia: ,, Christiano soy: este es mi nom- ,, bre, este es mi linage, esta es mi naturaleza; ,, y no soy otra cosa sino Christiano. " De donde a los verdugos su mismo corage era tormento, viendo que con tantas heridas no le podian sacar que manifestasse su apellido: dado que le ponian planchas de hierro y de cobre ardiendo sobre las ingles, y en otras partes delicadas del cuerpo, y de nuevo las encendian: y assi sus car-

nes

nes con el fuego se derretian ; pero su corazon perseveraba entero y constante y sin temor : templando las ardientes llamas del fuego con el agua de la celestial y eterna fuente de vida que salió del costado de Jesus. Ya todos los miembros del cuerpo tenia llagados : mas antes en todo su cuerpo tenia una llaga , y la figura de hombre tenia perdida : tanto , que no solo no se podia conocer quién era , mas ni qué era : solamente se conocia en él Jesu Christo por su gloriosa confession, y por la paciencia con que vencia el poder de los enemigos. Esforzaba sus compañeros al sufrimiento con el exemplo de su passion , mostrando a todos en su misma persona que ninguna cosa hay terrible a quien Dios ama, y ninguna pena se siente que se sufre por el deseo del Parayso. Pero los oficiales de la maldad no reverenciaban la virtud del santo Martyr : mas despues de pocos dias pensando que si ( estando las llagas hinchadas y tan lastimeras , que de solo tocarlas recibiria molestia ) le renovassen los tormentos , y rompiessen las carnes podridas , consentiria en su infidelidad , o espirando en el tormento , pondria espanto de su fiereza , y miedo a todos los otros ; volvieron a atormentarlo. Pero todo salió al reves de lo que los malos pensaron : porque por los segundos tormentos volvió su cuerpo a su primera sanidad y hermosura, y las fuerzas de los miembros que la primera crueldad havia quitado , restituyó la segunda : assi que los tormentos repetidos no le fueron dolorosos , antes medicinales. Des-

pues de esto sacaron a Blandina (de quien arriba contamos) otra vez al tormento: la qual como estuviesse medio muerta, como dicen: y el pie en la sepultura, en tocandole los primeros golpes, como si la recordáran de profundo sueño, puso su corazon en la bienaventuranza venidera, y como Senador que dende lugar alto y publico hace razonamientos al pueblo, con tanta autoridad y seguridad comenzó a decir: „Muy errados estais, o varones, que pensais „que comen carnes humanas los que por su tem„planza dexan de comer carne de animales co„mederos. " Y perseverando por algun rato en su firmeza, otra vez la volvieron a la compañia de los otros presos.

## §. II.

### MARTYRIO DE SAN PHOTINO OBISPO Y ALGUNOS OTROS: CASTIGO DE LOS RENEGADOS, Y FORTALEZA DE SANTA BLANDINA.

Despues que vacio el aljaba de todas sus saetas el enemigo, faltando ya linages de penas que sobrepujassen la constancia de los Martyres, halló el demonio nuevos ardides para combatir su fortaleza. Dexólos consumir en la estrechura y en la humedad de la carcel con pesadumbre increible y apretamiento de prisiones, metidos en sotanos hondos y escuros, paraque alli espirassen por el dolor de las llagas recibidas. Y assi fue, que muy muchos en esta afliccion dieron el al-

alma a Dios aceptando el Señor su fin glorioso. Pero en tanta fatiga no nos faltó el socorro de la gracia soberana : porque algunos otros, dado que no menos crueles tormentos havian recibido, de que poco ni mucho se havian curado en lugar tan contrario a su salud, por la virtud divina convalecieron y cobraron subita alegria de corazon y fuerzas corporales; no en valde, mas para amonestar a los otros la virtud de la perseverancia. Mayores dolores sentian por los que del dia antes havian sido atormentados : porque aun no se havia mitigado el escocimiento de las llagas. Estos morian con la fatiga del hedor de la carcel, y con la estrechura y escuridad en que estaban. Uno de los quales fue el bienaventurado Photino, Obispo de Leon: cuya passion gloriosa no es justo callar. Porque siendo de edad de noventa años, y sin fuerzas corporales, como hombre de tanta vejez, y quasi todo al mundo muerto, solamente vivo para el amor del martyrio, fue llevado a la audiencia del juez, no guiandole otros, sino llevandole en hombros; porque estaba debilitado por los muchos años y largas enfermedades: cuya anima se havia detenido paraque Christo triunfasse mas gloriosamente en tan miserable cuerpo. Y puesto el viejo en presencia del pueblo, todos a una voz dixeron: Este es el mismo Christo. Y preguntandole el juez : ,, ¿ Quién es el Dios de los Christianos ? " Respondió : ,, Saberlo has, si fueres ,, digno. " Luego se encendió la furia rabiosa de todos; y los que cerca estaban, comenzaron a

herirle con puñadas y bofetadas y coces, sin acatamiento de su ancianía y autoridad. Y los que estaban apartados, arrojabanle qualquiera cosa que a mano hallaban, con que le pudiessen herir: tanto, que se tenia por culpado el que de alguna manera no lastimasse al viejo: creyendo que de esta manera vengaban a sus dioses. Pero como despues de muchos escarnios y golpes le metiessen medio muerto en la carcel, poco despues embió a Dios su glorioso espiritu.

En la misma afliccion hizo con nosotros la benigna mano del Señor grande misericordia sin nosotros esperarla, mas concedida por la liberalidad divina, y ordenada por la sabiduria de Christo, que quiso magnificar a sus fieles. Los perseguidores hicieron lo que no hay memoria que otros hiciessen en los tiempos passados. Todos aquellos que primero, siendo llamados o puestos a tormento, havian negado la fe, metieron juntamente en la carcel; y para que su castigo fuesse sin consuelo, no van acusados por Christianos, sino por matadores de hombres, y malhechores. Por lo qual tenian los desventurados la pena doblada. Porque la esperanza del descanso y la gloria de su confession mitigaba los dolores de los leales y la caridad de Christo: y la gracia del Espiritu Santo recreaba su afliccion; pero a estos su propia conciencia fatigaba mas asperamente que los grillos y cadenas y el hedor de la carcel: tanto, que en el gesto y en los ojos se diferenciaban de los fieles. Porque los Santos salian a la audiencia o al tormento regocijados,

y en sus rostros parecia no sé qué de divinidad. y sus prisiones los hermoseaban, como collares de perlas, y de la suciedad de la carcel salian olorosissimos a Christo y a sus Angeles, y a si mismos, como si no huvieran estado en carceles, sino en jardines. Los otros salian tristes, la cabeza baxa, y en sus acatamientos espantables, y sobre toda fealdad disformes: y a los mismos Gentiles eran escarnio, como fementidos y cobardes, que perdida la lealtad, no escapaban de ser castigados: porque privados del titulo de Christianos, passaban por la pena de adulteros y homicidas. Lo qual viendo los otros, mucho mas se animaban: tanto, que en siendo presentados, sin detenimiento ni alteracion afirmaban que eran Christianos. Despues de algunos dias Jesu-Christo los embió pocos a pocos a su Padre, coronandolos con guirnaldas de diversas flores, por las diversas penas de sus martyrios; paraque de mano del soberano Emperador, como caballeros vencedores, recibiessen las insignias y galardon de triunfo. Porque Maturo, y Santo, y Atalo y Blandina, en un dia de fiesta que los Gentiles celebraban, ayuntados millares de gente, fueron puestos en medio del campo: donde apartando a Maturo y a Santo, como de nuevo porfiaban por todas vias los verdugos, instigados por las locas voces del pueblo, de quebrantar su paciencia, y quitarles las coronas de la cabeza. Pero sus corazones tanto mas se esforzaban, quanto mas cerca sentian la palma del vencimiento: la qual les parecia que ya to-

caban con la mano, y la llevaban levantada entre los Angeles y animas bienaventuradas. Acabadas las diferencias de tormentos, y llegado quasi el fin de las fiestas, perseverando inmoviles, fueron sentados en sillas de hierro ardiendo; donde derretidas sus carnes, primero azotadas, y finalmente cortadas las cabezas, embiaron sus esforzados espiritus a Dios.

Despues de esto ataron a Blandina a un tronco estendida a manera de cruz; y assi la dexaron, paraque fuesse comida de bestias. La qual puesta en el madero, con sereno y alegre rostro hacia oracion al Señor suplicandole, a ella le diesse firmeza, y a los otros sus compañeros perseverancia. A la qual oracion no poco ayudaba con el exemplo de su gran fortaleza, cobrando confianza con lo que está escrito; 1 que *los seguidores de las passiones de Christo serán en su compañia juntamente coronados.* Y como ninguna fiera osasse tocar en su cuerpo, pusieronla otra vez en la carcel guardada para mayores luchas, y para acabarle desmenuzar la cabeza de la serpiente, y paraque entre tanto esforzasse los corazones de los hermanos, viendo que muger flaca de su linage y fuerzas tantos linages de tormentos sufria, y de todos salia vencedora. Atalo fue luego pedido por la grita del pueblo: el qual era noble; pero su mayor dignidad era su perfecta vida y constancia en la fe de Jesu-Christo. Y como le sacassen al corro de to-

1 II. *Cor.* I.

toda la gente con un retulo que decia : *Atalo Christiano* ; comenzó a bramar contra él el furioso pueblo. Pero siendo el Presidente informado que era ciudadano Romano , remitióle a el Cesar , mandando que entre tanto estuviesse preso a buen recaudo , hasta que llegasse la determinacion del Emperador para lo que se havia de hacer de él y de los otros.

## §. III.

### PROSIGUE LA HISTORIA DE LOS MISMOS SANTOS.

Entre tanto los santos Martyres detenidos en la carcel , no consentian passar el tiempo en valde; mas con alegria de corazon y con grandeza de fe animaban a los que mas flacos parecian: y antes que ellos saliessen al tablado , embiaban por sus amonestaciones muchas animas a la gloria. De donde nacia incomparable gozo a la santa Madre Iglesia , viendo sus hijos , que al parecer estaban quasi muertos , ser por el esfuerzo de estos restituidos a la vida ; y que otros que negando havian sido abortados de su vientre, otra vez renacian , y respiraba en su pecho la fe viva del Salvador , y la esperanza de lo que está escrito , [1] que *no quiere Dios la muerte del pecador , sino que se convierta y viva.* Dende a algunos dias llegó el mandamiento del Cesar,



1 *Ezech.* XVIII. & XXXIII.

que los pertinaces fuessen castigados, los que negassen, fuessen sueltos. Luego en un dia señalado, que en nuestra ciudad se hace mercado muy caudaloso, ante gran ayuntamiento de gente mandó el juez aparejar sus estrados, y traer delante de sí los presos, no solo para exercitar en ellos su crueldad, mas para hacer de ellos pomposo fausto, y ganar injusta y vana gloria de los circunstantes. Otra vez vuelven las cruces, otra vez los azotes, otra vez los tormentos: y difinitivamente mandó, que los que fuessen hallados ciudadanos Romanos, fuessen degollados; los otros echados a las fieras. Mas los unos y los otros con igual generosidad y alegria cantaban loores al Señor por el fin de sus trabajos. Y muchos de los que antes havian negado, y no por eso se libraron (segun arriba diximos) dado que entonces los mandaron soltar, holgaron antes de ser atados con los cordeles, y llevados al sacrificio: y apartados de la manada de la perdicion, se juntaron al [illegible] de Christo. Y conociendo el juez de la causa [illegible] estos, acaeció que Alexandro, de nacion Phrygio, Medico, varon religioso y prudente, amado y agradable a todos por la bondad de sus costumbres y cordura, estando en presencia del juez encendido en amor de Dios y zelo de la salvacion de sus hermanos, los esforzaba y amonestaba quando los ponian a tormento, con señas y meneos; pero tan osada y tan claramente, que los ciegos veian lo que les avisaba. Y como el pueblo lo viesse, ensañóse sobre manera: mayormente viendo que los

que

que antes havian negado, daban la vuelta. Y dieron voces y quejas contra Alexandro, diciendo que por su consejo se convertian. Al qual mandó el juez llegar a sí: y preguntandole quién era; con libre voz confessó su Christiandad. Por lo qual sin dilacion lo condenó a que le echassen a las fieras. Y en el dia siguiente le hizo sacar con Atalo: a quien, por agradar al pueblo, contra el mandamiento del Cesar hizo echar a las bestias. Pero ninguna de las fieras llegó a hacer mal a alguno de los Santos. Por lo qual los hizo azotar y dar otros tormentos en medio de todos, y despues delante de todo el pueblo degollar. Calló Alexandro en todas las penas, que ninguna palabra dixo: mas dende el principio hasta el fin siempre lo hubo entre sí y Dios, y en sus loores se ocupaba, y en continua oracion.

Pero Atalo estando en el tormento sobre un asiento de hierro ardiendo, y tostandose sus carnes, y passando el olor de ellas por las narices de los circunstantes, dixo: ,, Esto me pare-
,, ce que es comer carne de hombres. Pues ¿ por
,, qué con tanta ansia pesquisais quien hace se-
,, cretamente lo que vosotros cometeis en publi-
,, co ? como quiera que nosotros ni comemos
,, carnes humanas, ni hacemos algun mal de los
,, que nos acusais. " Y siendo preguntado, ¿ qué nombre tiene tu Dios ? respondió: ,, Los que
,, son muchos, tienen necessidad de nombres
,, para ser conocidos; pero quien es uno, no tie-
,, ne necessidad de nombre determinado. "

Des-

Despues de estos en el postrero dia de las fiestas sacaron a Blandina con Pontico muchacho, su hijo, quasi de quince años: los quales por mandamiento del juez havian estado presentes a los tormentos de los passados, paraque vistos aquellos se atemorizassen: y puestos en medio, mandaronles que jurassen por los dioses. A lo qual ellos respondieron: ,, Ningunos dioses ,, hay por quien podamos jurar: " y con otras muchas palabras injuriaron a los dioses de los Gentiles. Por lo qual creció la furia del pueblo contra ellos, y sin compassion de la ternura del niño, ni respecto de la honestidad de la muger, los passaron por todos los tormentos de uno en otro. Entonces Pontico, tomando siempre mayor esfuerzo por amonestacion de la madre, y perseverando constantemente en la fe del Salvador, dió al Señor su purissimo espiritu. Y la bienaventurada Blandina despues de todos, como noble madre de todos, se daba priesa por seguir los hijos que delante de sí havia embiado a la gloria del martyrio, segura y alegre, como si fuera al talamo de su esposo, o a convite de bodas: tanto, que siendo azotada y quemandose en las parrillas, no disimulaba su alegria; antes mostraba tanto regocijo, como si estuviera a la mesa del Rey. Despues fue echada a las bestias; pero ninguna la tocó. De alli inventaron otro genero de crueldad: porque encerrandola en una red, la pusieron delante de un toro feroz, para esto primero agarrochado: el qual, aunque le dió muchos golpes, y la arrastró por el campo,

po , ningun mal ni lesion le hizo ; mas permaneció , como siempre , con alegre rostro y corazon firme : y confiada en Christo , hablaba siempre con él en su corazon. Finalmente fue llevada al tablado para ser degollada , con grande espanto de los malos , que decian que nunca hembra se vió que tal huviesse sufrido.

Con todo esto aun no se hartó la fiereza de los crules : porque las costumbres barbaras y feroces , embriagadas con el veneno de la antigua serpiente , no se podian aplacar ; antes del sufrimiento de los Martyres tomaban materia de mas braveza ; porque se avergonzaban mucho que huviessen tenido los atormentados mayor virtud para sufrir , que fuerzas los atormentadores para atormentar. Y de aqui se inflamaba mas el juez juntamente con el pueblo : paraque se cumpliesse lo que está escrito : 1 *El malo persevere en su maldad, y el justo permanezca en su justicia.* Pues con sobrado corage mandaron ( cosa nunca oida ) que los cuerpos de los Martyres fuessen dexados a los perros , puesta guarda de dia y de noche , paraque ninguno , movido a compassion , cogiesse sus huesos. De manera , que si algun pedazo de carne havia escapado del fuego o de la boca de las fieras , junto con las cabezas cortadas y cuerpos troncos, quedaban sin sepultura : y escudriñaban si havia mas que hacer a la inhumana crueldad contra aquellos que havian salido de los terminos de la vi-

1 *Apoc.* XXII.

vida : y regocijabanse las gentes , magnificando sus idolos ; por cuya virtud decian que se havian vengado de sus enemigos. Y si alguno entre ellos havia manso y compassible, decia : ¿ Dónde está su Dios ? qué les aprovechó esta nueva religion, por la qual perdieron las vidas ? Entre ellos passaban estos escarnios , y entre nosotros havia gran llanto, principalmente porque no podiamos sepultar los cuerpos. Porque ni en la soledad de la noche teniamos facultad de arrebatarlos , ni eramos bastantes para sobornar a las guardas con ruegos o con dineros : tan cuidadosamente tenian proveido que no se diesse sepultura a los huesos desnudos. Despues de algunos dias , para nos quitar toda esperanza de haber sus reliquias, quemaron los huesos de los Santos , y vueltos en ceniza los echaron en el rio Rodano : y de esta manera les parecia que acababan de vencer a nuestro Dios , y quitaban a nosotros la esperanza de su resurreccion. Porque decian : Esperan estos que algun tiempo se han de levantar de los sepulcros ; y por esto engañados con esta vana superstición , se ofrecen a los tormentos y a la muerte. Pues ahora veamos si resucitarán , y si los podrá valer su Dios , y librarlos de nuestras manos. Esto es lo que en aquel tiempo passaba en Francia , relatado por la carta de la Iglesia de Leon. Donde podemos conjeturar lo que se hacia en las otras provincias.

§. IV.

## §. IV.

### MANSEDUMBRE, HUMILDAD, Y OTRAS VIRTUDES DE LOS SOBREDICHOS MARTYRES.

Pero no me pareció justo dexar lo que en la sobredicha carta se escribe, allende de los tormentos y muertes de los Santos. Puestos en tanta gloria, haviendo tantas veces dado testimonio de su fe, domadas las fieras, apagados los fuegos, resfriadas las laminas de hierro ardiendo, no se olvidaban del exemplo de Christo, que siendo por naturaleza igual al Padre, y de la misma magestad y gloria, se humilló tomando forma de siervo. Por cuya imitacion ellos se humillaban tanto, que ni ellos se llamaban Martyres, ni consentian ser assi llamados. Y si alguno por carta o de palabra assi los llamaba, reprehendianle, diciendo que tal titulo a solo Jesu-Christo pertenecia, que solo fue hallado fiel testigo de la verdad, y es primogenito de los muertos, y autor de la vida eterna. Y ya que a otros se pueda comunicar este apellido, a aquellos conviene, que por firme confession merecieron partirse de esta vida, y llegar a la gloria. Pero nosotros (decian ellos) viles y necessitados, deseamos que siquiera la confession de la fe permanezca en nuestro corazon y lengua. Y assi pedian a los otros hermanos, que rogassen a Dios por ellos, paraque mereciessen alcanzar las insignias de perfectos Martyres. Assi que tanta

ta era su humildad, que siendo verdaderamente Martyres, no presumian gozar de tal nombre. Pero con los Gentiles de otra manera se havian: a los quales mostraban la generosidad de su anima, desdeñando sus tribunales, y escarneciendo de sus tormentos. Assi que eran entre los hermanos humildes, y con los perseguidores magnanimos: a los suyos mansos, y a los adversarios terribles: a Christo sujetos; al diablo y a sus oficiales altivos: humillandose debaxo de la poderosa mano de Dios, que ahora los ensalza. Abonaban a todos, acusaban a ninguno: a todos escusaban, y a ninguno condenaban; y por sus perseguidores hacian oracion con las palabras de su alferez. S. Estevan: Señor, no les cuentes este pecado. Lo qual encendia mas el corage del demonio para hacerles mas cruda guerra: porque por la ardiente caridad que con Christo tenian, alcanzaban de él virtud para sacar vivos de las entrañas de aquella fiera bestia los que ya tenia tragados. Y como madres con sus hijos enfermos, assi el[illegible]bian con los tales, regalandolos, mostran[illegible]os compassion, derramando por ellos arroyos de lagrimas al todo poderoso Señor, suplicandole los perdonasse: y assi se cumplia. Porque no se tenian por contentos en ir solos aquella dichosa jornada para la ciudad celestial, ni tenian por cumplida la corona de su martyrio, considerando que quedaban cautivos parte de sus miembros, que de los reales de la Iglesia havia arrebatado el enemigo.

CA-

# CAPITULO. XXIV.

## *PERSECUCION EN PERSIA POR EL REY SAPOR, Y MARTYRIO DE USTAZADES.*

EN tiempo del religioso Emperador Constantino fue acusado falsamente ante Sapor Rey de los Persas Simeon Obispo de Seleucia, diciendo que era amigo del Emperador Romano, y que le descubria los secretos de su Reyno. Y dando él credito a sus acusaciones, al principio puso pesadas cargas de pechos y tribus a todos los Christianos que huviesse en su Reyno (no obstanse que era informado que muchos de ellos havian dexado sus bienes, y guardaban pobreza voluntaria) y ponian sobre ellos duros y crueles receptores; paraque fatigados con su pobreza, y con los agravios y tyrania de los alcavaleros, dexassen la Religion Christiana. Despues creciendo su crueldad, passó a cuchillo los Sacerdotes y Ministros del Señor, y derribó las Iglesias, y aplicó al comun de los pueblos los vassos y joyas que tenian: lo qual executaban los encantadores. Despues mandó parecer ante sí a Simeon, como traydor al Reyno y religion de los Persas, atado con fuertes cadenas: donde gloriosamente mostró su fortaleza y magnanimidad. Porque mandandole el Rey parecer ante sí, no para otro fin que para atormentarle, no solamente no temió venir a su presencia, mas viniendo, no le hizo el acatamiento acostumbrado.

Por-

Por lo qual el Rey con ira le preguntó , „ ¿ cómo no le havia hecho reverencia , cómo otras veces solia ? " a lo qual respondió Simeon: " Has„ ta ahora no venia preso para negar o afirmar „ la fe de mi Dios : y como sobre esta razon no „ havia entonces debate , cumplia la ceremonia „ que al Rey se debe por las leyes del mundo ; „ mas ahora ya no es licito , porque no parezca „ que te hago reverencia en ofensa del Rey del „ Cielo. " Dicho esto , mandóle el Rey adorar al sol , y prometióle , si lo hacia , grandes mercedes , y si no lo hacia , la muerte suya y de todos los Christianos que havia en su Reyno. Y como no pudiesse moverle con fieros , ni ablandarle con promessas , mas fuertemente perseverasse en no querer adorar al sol , mandóle volver a la carcel , creyendo que por la larga prision se doblegaria a consentir lo que le era mandado. Y llevandole a la carcel , un viejo estaba sentado a la puerta de palacio , el qual en su niñez havia criado a Sapor , y era entonces mayordomo de su casa , llamado Ustazades. Este viendo salir a Simeon por la puerta , hizole cortesia: pero Simeon reprehendióle agriamente a voces , y volviendo la cabeza con desden , se partió de él. Esto hizo porque siendo Ustazades Christiano , poco antes por la fuerza de los tormentos havia consentido en adorar el sol. Lo qual viendo el viejo , desnudóse la ropa rica que traia , y vistióse de jerga , y tornóse a sentar a la misma puerta de palacio , y llorando con sollozos , decia : „ Ay de mi. ¿ Cómo creeré que se habrá

„ Dios

,, Dios conmigo, a quien he ofendido; quando Si-
,, meon, mi amigo tan entrañable, assi me menos-
,, preció y me volvió el rostro? " Y como esto oyesse Sapor, llamóle y preguntóle la causa de su llanto: si por ventura havia acaecido algun desastre en su casa. Ustazades respondiendo dixo: ,, ¡O
,, Rey, ningun infortunio ha venido a mi casa:
,, mas pluguiera a Dios que en lugar de lo que me
,, ha acaecido, vinieran sobre mí todas las adver-
,, sidades y todas las aflicciones de los hombres!
,, Antes lloro porque vivo: que muchos dias an-
,, tes debiera morir. Veo al sol; al qual, por obe-
,, decerte, adoré contra mi intencion. Por lo qual
,, dos veces merezco la muerte: una porque te
,, engañé siendo mi Rey; y otra, porque fui co-
,, barde y desleal a mi Dios y Señor Jesu-Christo,
,, que solo se ha de adorar con el alma y con el
,, cuerpo. " Y diciendo esto, juró por el Criador del Cielo y de la tierra, que de aí adelante no mudaria su sentencia. Sapor, maravillandose de la constancia de aquel hombre, mucho mas se encrueleció contra los Christianos, creyendo que con hechicerías y encantamientos cobraban tanta fortaleza. Y perdonando por entonces al viejo, procuraba unas veces con alhagos, otras con amenazas, traerle a lo que queria. Y como nada aprovechasse, prometiendo Ustazades que nunca sería tan loco, que dexado el Criador de todas las cosas, adorasse a una de sus criaturas; moviósse el Rey a gran furor, y mandó que fuesse degollado. Y siendo llegado al tablado, rogó al verdugo que esperasse un poco mientras embiaba

una embajada al Rey. Y dandole lugar, llamó a uno de sus fieles criados, y dixole: ,, Dí a Sa-
,, por estas palabras en mi nombre: Por el favor
,, que hasta ahora tuve en tu casa, o Rey, sir-
,, viendo lealmente a tí y a tu padre (para lo
,, qual no tengo necessidad de mas testigos que
,, a tí) y por todos los servicios que a tu estado
,, y casa hice en los tiempos passados, te supli-
,, co me hagas esta merced: porque ninguno de
,, los que no saben mi causa, piense que soy cas-
,, tigado como traydor o deservidor o enemigo
,, del Rey, mas a todos sea manifiesta la justicia
,, de mi condenacion; mandes que el pregonero
,, haga saber a todos que Ustazades es degolla-
,, do, no por traydor ni enemigo de su Rey,
,, sino porque confessó que era Christiano, y no
,, quiso por mandamiento del Rey adorar al sol,
,, y negar al verdadero Dios. " Assi lo dixo el mensagero: y assi lo mandó el Rey que se pregonasse; creyendo que con esto podria retraer a muchos de la Christiandad, teniendose por averiguado que a nadie perdonaria, pues mandaba degollar a su ayo y criado antiguo de su casa, y su fiel y aficionado servidor. Allende de esto Ustazades hizo que muy especificadamente declarasse el pregonero la causa de su muerte: porque viendo que quando primero por miedo de la pena adoró el sol, havia acobardado a muchos Christianos, quiso remediar el escandalo que les havia dado; paraque oyendo que moria por la fe, ellos tambien se confirmassen en ella, y remedassen su fortaleza. Y de esta manera el

va-

varon fuerte Ustazades acabó su glorioso martyrio.

## CAPITULO XXV.

### *MARTYRIO DE SIMEON, CON OTROS MUCHOS.*

Simeon sabiendo en la carcel lo que havia passado, cantó por ello hymnos y loores a Dios. Otro dia siguiente, que era el Viernes de la semana santa (en que se celebra la sagrada memoria de la Passion de nuestro Salvador) dederminó el Rey matar a Simeon, porque sacandole de la carcel, y trayendole a palacio, hablaba a Sapor osadamente de la verdad de la fe, y no consentia en adorar al sol ni al Rey. En el mismo dia se dió sentencia que juntamente fuessen degollados otros ciento que con él estaban presos: primero a todos estos, y despues al viejo Simeon; para afligirle con ver tantas muertes de sus hermanos: de los quales unos eran Obispos, otros Sacerdotes, otros Clerigos de menores ordenes. Y como todos fuessen llevados al degolladero, vino alli el principal de los agoreros, y preguntóles si querian vivir y obedecer al Rey, y adorar al sol. Y como ninguno de ellos escogiesse la vida con tal condicion, comenzaron los verdugos a emplear sus espadas en las cabezas de los Santos. A los quales Simeon esforzaba, llegandose cerca de cada uno, y trayendole a la memoria la fe y la certidumbre de la resurrecion. Y con los testimonios de la sa-

 gra-

grada Escriptura los avisaba que morir por tal causa era la verdadera vida; y negar a Christo la verdadera e irremediable muerte. Por tanto, que sufriessen con paciencia la muerte; pues dende a pocos dias havia de venir la muerte de la carne, sin que la traxesse agena crueldad. Porque este es el fin de todos los nacidos, que no se puede escusar. Despues del qual no todos alcanzarán la vida perpetua; mas todos darán estrecha cuenta de los dias que aqui vivieron, y recibirán galardon por lo bien hecho, y castigo por las ofensas cometidas. Y entre todos los servicios que a Dios se pueden hacer, ninguno es mayor que morir voluntariamente por su gloria. Con tales razonamientos animaba el capitan a sus caballeros, y assi a cada uno embiaba informado quando le venia la hora de su encuentro. Y como el cuchillo pasasse por los cuellos de todos ciento, a la postre llegó a Simeon y a Abecála y a Ananías: los quales ambos honrados viejos havian sido juntamente presos y detenidos en la carcel con el [illegible] Simeon, con quien antes havian tenido compañia en su Iglesia: y assi en la muerte no se apartaron de él. Estaba entre otros presentes a los tormentos Pusicio, principal caballero entre los criados del Rey: el qual viendo a Ananías temblar quando le ataban para le degollar, dixole: „ O viejo, cierra un „ poco los ojos, y asegurate; que presto verás „ la cara de Christo. " Y en diciendo esto, arrebatadamente fue preso y llevado al Rey, y denunciado que era Christiano, y que osadamente ha-

havia hablado en favor de los Martyres. Al qual el Rey mandó matar con crueldad estraña, y de forma nunca oida. Ca le mandó abrir la cerviz, y sacarle por alli la lengua. Y hecho esto, salieron otros acusadores, que denunciaron a su hija, virgen religiosa, que era Christiana: y luego padeció martyrio. Pero ¿cómo podré referir tantos Martyres como padecieron? Porque los agoreros con gran diligencia los buscaban por todas las ciudades y aldeas y cortijos; y otros de su voluntad se presentaban, por no parecer que callando negaban la fe. Y de esta manera, matando generalmente a todos, y a nadie perdonando, murieron muchos de la casa del Rey: de los quales fue uno Azanis, que era su muy querido y familiar. De lo qual se entristeció mucho el Rey, y templó la sentencia que tenia dada contra los Christianos, mandando que de aí adelante no se matassen sino solos los Sacerdotes y Doctores de la ley de Christo. Luego los agoreros y pontifices de los templos rodearon todo el Reyno buscando los Doctores y Maestros de los Christianos, y Prelados de las Iglesias; y traxeron muchos, mayormente de la region de los Adiabenos, donde havia gran numero de Christianos. Entre otros hallaron a Acepsema Obispo, con muchos de sus Clerigos; y contentaronse con traer preso al Obispo; y a todos los otros despojaron de sus haciendas. Pero siguió a Acepsema Jacobo, Sacerdote de Ponto: porque rogó a los agoreros, y alcanzó de ellos que juntamente le llevassen atado. Y estando en

compañia del viejo, le servia como podia, y curaba sus llagas, y consolaba su trabajo quanto le era possible, hasta que los agoreros le atormentaron con penas crueles, forzandole a adorar el sol. Pero viendo su resistencia, volvieronle a la carcel. Dende a algunos dias el principe de los agoreros consultó al Rey, qué debia hacer de los presos, que eran muchos, Sacerdotes y Diaconos. Y recibida comision que si no quisiessen adorar al sol, hiciesse de ellos lo que quisiesse, embióles a la carcel la provision Real. A la qual llanamente respondieron todos, que no harian tal traycion a Dios, que adorassen la criatura por el criador. Por lo qual todos fueron juntamente azotados; y algunos espiraron entre los azotes: uno de los quales fue el sobredicho Acepsema: cuyo cuerpo recogieron escondidamente ciertos Armenios que a la sazon estaban en rehecies en Persia, y le sepultaron. Otros quedaron vivos de los azotes, aunque, contra todas las fuerzas naturales: los que fueron vueltos a la carcel. Uno de ellos era Aithalas: a quien descoyuntaron los brazos tanto, que parecia que traia las manos muertas, y otros le llevaban el manjar a la boca. En este tiempo padeció Marea y Bicor Obispo, con quasi doscientos y cinquenta Clerigos, que fueron presos juntamente con él. Item Melisio; el qual primero anduvo en el exercito de los Persas, y despues de convertido a Christo, siguió la vida Apostolica. Y despues siendo ordenado Obispo en una ciudad de Persia, padeció alli muchas injurias y fatigas, y fue mu-

muchas veces azotado y arrastrado. Y como no pudiesse acabar con alguno de aquella ciudad que fuesse Christiano, angustiado en gran manera, maldixo la ciudad y dexóla, sacando solamente una talega con un libro de los Evangelios. Y fue primero a visitar la casa santa de Hierusalem, y despues a ver los Monges de Egypto: donde conversó con ellos loablemente, segun dan testimonio los Syrios que escribieron su vida. Dende a poco tiempo, paraque se executasse la maldicion del Obispo, los principales de la ciudad de su Obispado ofendieron al Rey: por lo qual embió su exercito con trescientos elephantes a destruirla: y assi la dexaron desierta, para ser sembrada. Acaeció en este tiempo que la Reyna, muger de Sapor, cayó enferma, y por malos consejeros fue presa una hermana del Obispo Simeon (de quien arriba contamos) llamada Tarbua, con una su criada. Y fueron acusadas que havian dado hechizos a la Reyna: por lo qual fueron sentenciadas a muerte. Y no solamente Tarbua padeció combate en su fe, mas tambien en su castidad: porque era muy hermosa, y codiciada por los agoreros. Por lo qual uno de ellos le prometia en arras de su virginidad su misma vida. Pero ella por los dulzes y engañosos alhagos volvio injurias y denuestos, no pudiendo sufrir aun oir palabras deshonestas. Y alegremente sufrió el martyrio muy cruel: porque a ella y a su servidora ataron a sendos palos, y las aserraron por medio, e hicieron passar a la Reyna por medio de los palos para

deshacer los hechizos. Finalmente en el Reyno de Sapor padecieron otros muchos Obispos, Sacerdotes, Diaconos, Monges y virgines consagradas, y muchedumbre de otros estados, cuyo numero se cree que fue casi diez y seis mil: los quales peleando varonilmente por la verdad, alcanzaron la palma de glorioso triunfo.

Aqui pues tiene el piadoso Lector largo campo en que espaciar su entendimiento, considerando la fe y constancia admirable de estos fidelissimos caballeros, y la lealtad que guardaron hasta la muerte con su Criador. Mas entre tantas consideraciones como sobre esta materia se pueden hacer, una sola apuntaré: que es, advertir a los Christianos que viven con descuido de sus animas y de la guarda de los mandamientos divinos, que vean lo que responderán el dia de la cuenta, quando aquel Juez soberano éntre en Juicio con ellos, y les pregunte, por qué no quisieron ganar el Reyno de los Cielos con la guarda de los diez mandamientos: mostrandoles el un exercito de innumerables Martyres, viejos y mozos, hombres y doncellas, que lo compraron con la muerte y despedazamiento de todos sus miembros.

CA-

# CAPITULO XXVI.

## *MARTYRIO DE SAN POLYCARPO, DISCIPULO DE SAN JUAN EVANGELISTA, Y OBISPO DE SMYRNA.*

EL glorioso martyrio de Polycarpo escribieron los fieles de la ciudad de Smyrna a otros fieles en esta forma. 1 ,, La Iglesia de Dios ,, que está en Smyrna, a la Iglesia de Dios lle- ,, gada en Philomelio, y a todas las santas Igle- ,, sias Catholicas que por toda la redondez de ,, la tierra están fundadas, ruega que se multi- ,, plique sobre ellas su misericordia, paz y cari- ,, dad de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesu- ,, Christo. Quisimos os escribir, hermanos, de ,, los santos Martyres, especialmente del bien- ,, aventurado Polycarpo, que con su glorioso ,, martyrio echó el sello a sus primeras virtudes. ,, Y despues de pocas palabras dice assi: Los ,, crueles verdugos y [illegible] de la maldad, por ,, espantar al pueblo que al rededor estaba, ,, abrian los cuerpos de los Martyres con azotes ,, que les calaban hasta las entrañas, y las partes ,, del cuerpo que la naturaleza tenia escondidas, ,, se descubrian. Otras veces fregaban sobre sus ,, cuerpos puestos boca arriba con conchas de los ,, rios, y pedazos de tejas y de otras cosas du- ,, ras: y despues que acababan en ellos todas las ,, ar-

1 *Euseb. Lib.* VI. *Hist. Eccl.*

,, artes de tormentos, dexabanlos solos, para
,, que las crudas fieras los comiessen. Entre los
,, quales se señaló el varon fortissimo Germani-
,, co: el qual por virtud de la gracia divina ven-
,, ció todo el temor de la humana flaqueza. Por-
,, que queriendo el Gobernador atraerle primero
,, por razones, poniendole delante la flor de su
,, juventud, y amonestandole que huviesse com-
,, passion de sí mismo, él de su gana apresurada-
,, mente provocaba la fiera que para él estaba
,, aparejada, como denostando a la muerte que
,, se detenia, y deseando de corazon salir lige-
,, ramente de esta miserable vida. Y como por
,, la muerte de este tan esclarecido toda la com-
,, pañia de los Christianos tomasse mayor brio
,, para menospreciar la vida, y todo el pueblo
,, circunstante quedasse espantado, sonó un gran-
,, de alarido: Mueran los infieles: busquesse Po-
,, lycarpo. Por la qual grita sucedió gran albo-
,, roto en el pueblo. Oyendo pues Polycarpo,
,, que todo el pueblo se havia levantado contra
,, él, poco ni mucho se alteró, ni mudó la sere-
,, nidad de su rostro, segun era mesurado en su
,, semblante y sosegado en sus obras: y de su
,, voluntad esperára dentro en la ciudad, como
,, caballero esforzado; mas condescendiendo a
,, los ruegos de sus amigos, apartóse a una case-
,, ría cercana, donde de dia y de noche con al-
,, gunos pocos de sus familiares perseveraba, no
,, en otro exercicio, sino en oraciones, suplican-
,, do a Dios por la paz de las Iglesias do quiera
,, que estuviessen, segun que por toda su vida
,, acos-

,, acostumbraba hacer. Y estando en oracion tres
,, dias antes que fuesse preso, vió de noche dur-
,, miendo, que la almohada de su cabecera se
,, consumia con llamas de fuego. Y despertando
,, declaró a los presentes su sueño, diciendo que
,, sin duda saldria de esta vida por tormento de
,, fuego por la confession de la fe. Sabiendo pues
,, que andaban pesquisando por él, compelido
,, por ruegos de sus hermanos, se passó a otro
,, lugar; donde no mucho despues entraron los
,, alguaciles. Los quales hallaron luego dos mu-
,, chachos; y al uno azotaron hasta que les des-
,, cubrió do estaba Polycarpo: y assi entraron
,, cerca de la noche en la casa, do estaba en lo
,, alto de ella descansando. Y pudiera facilmen-
,, te passarse a otra casa; pero no quiso, dicien-
,, do: Cumplase la voluntad de Dios. Y salió a
,, recibir a los que le venian a prender, y con
,, alegre rostro y graciosas palabras los llamó:
,, tanto, que ellos se maravillaron. Pero mucho
,, mas se espantaron pensando qué causa podia
,, haver porque un hombre de tanta autoridad y
,, honestidad, tan anciano y venerable, se man-
,, daba prender. El santo viejo hizo prestamente
,, poner la mesa para los enemigos, como para
,, amigos huespedes, y mandó darles cumplida-
,, mente de comer, pidiendoles que entre tanto
,, le diessen una hora de espacio para hacer ora-
,, cion. La qual hizo lleno de tanto resplandor
,, de la gracia de Dios, que todos los presentes
,, estaban admirados, y los mismos que le pren-
,, dian, se dolian porque era mandado llevar a
,, la

„ la muerte hombre de tanta virtud y dignidad.
„ Encomendaba a Dios en su oracion, como
„ quien ofrece el sacrificio del Señor, todos
„ aquellos de quien al presente se pudo acordar,
„ grandes y pequeños, y a toda la Iglesia Catho-
„ lica derramada por todo el mundo. Y acer-
„ candose ya el fin del plazo concedido, salió
„ sentado en un asno, y assi fue hasta la ciudad
„ en un dia de fiesta. Donde llegando, le salió
„ a recibir el Prefecto de la paz, llamado Hero-
„ des, y su padre Nicestas: los quales le baxa-
„ ron del asno, y le pusieron en su carro y con
„ blandas palabras le alhagaban, diciendo:
„ ¿ Qué mal hay en decir que Cesar es Dios, y
„ ofrecerle sacrificios, y de aí adelante vivir se-
„ guramente? Lo qual él oyó primero callando;
„ pero viendo que porfiaban, dixoles: ¿ Porqué
„ perdemos tiempo? No tengo de hacer lo que
„ decís. Ellos, visto que ninguna cosa aprove-
„ chaban por aquella via, encendidos con saña,
„ injuriosamente le derribaron del carro; y ca-
„ yendo se hirió en el pie. Mas como si ninguna
„ injuria huviera recibido, con toda serenidad
„ caminaba al tablado, adonde le mandaron que
„ fuesse. Donde en llegando, se hizo grande es-
„ truendo de gente que alli concurria: y luego
„ sonó una voz del Cielo, que dixo: Esfuerzate,
„ Polycarpo, y haz varonilmente. Muchos oye-
„ ron la voz; aunque ninguno vió quien la pro-
„ nunciaba. Pero esto no obstante, todo el pue-
„ blo se regocijaba viendo que a Polycarpo que-
„ rian castigar. Y como el Presidente le pregun-

„ tas-

,, tasse si era Polycarpo; respondió que si. Dixo
,, el Presidente : Pues ten respecto a tu edad , y
,, compassion de tus canas , y muda la senten-
,, cia , y consiente en la divinidad del Cesar , e
,, injuria y blasphema a Christo. Polycarpo en-
,, tonces dixo al Presidente : Ochenta y seis años
,, ha que sirvo a Christo , y nunca mal me hizo :
,, pues ¿ cómo podré yo maldecir y blasphemar a
,, mi Rey y Señor , que me crió, y me conserva
,, hasta ahora la vida ? Y como le porfiasse ins-
,, tantissimamente que jurasse la divinidad del
,, Cesar , dixo : ¿ Por ventura quieres ganar hon-
,, ra conmigo en tenerme a tu voluntad , y disi-
,, mulas que no me conoces ? Pues yo te diré
,, con toda libertad quien soy. Christiano soy. Y
,, si quieres que te declare las condiciones del
,, Christiano , determina tiempo en que me oyas.
,, El Presidente dixo : Acabalo con el pueblo.
,, Polycarpo respondió : Bastame havertelo di-
,, cho : porque somos enseñados a tener acata-
,, miento a los Principes y juezes que por Dios
,, mandan , en aquel[illegible]as que no fueren con-
,, trarias a virtud : al pueblo desvariado no ten-
,, go paraque satisfacer. El Presidente dixo :
,, Aparejadas tengo las fieras para echarte a ellas,
,, si prestamente no te arrepientes y mudas el
,, proposito. El respondió : Ya puedes venir ;
,, que yo no mudaré sentencia. Ni es buen arre-
,, pentimiento de quien dexa el bien comenzado:
,, mas verdadera y provechosa penitencia sería
,, la vuestra , si de los males en que perseverais,
,, os convirtiessedes a la verdadera justicia. El

,, Pre-

,, Presidente dixo : Si tienes en poco las bestias
,, fieras , y no te quieres mudar , haré que seas
,, consumido en el fuego. Polycarpo respondió :
,, Amenazasme con este fuego , que en una hora
,, se enciende , y en otra se apaga ; porque no
,, sabes qué fuego es el venidero : a cuyas llamas
,, eternas seréis los malos condenados. Mas ¿ por
,, qué te detienes en deliberar ? Trae ya lo uno o
,, lo otro , qual tu quisieres. Hablando tan fuer-
,, tes y prudentes razones Polycarpo , se bañaba
,, de consolacion con la confianza que en Dios
,, tenia : tanto , que el Presidente se espantaba
,, de la alegria de su rostro , y constancia de sus
,, respuestas. Y luego mandó que un pregonero a
,, grandes veces dixesse como Polycarpo havia
,, confesado tres veces que era Christiano. Lo
,, qual oyendo toda la muchedumbre del pueblo,
,, con grande indignacion dieron voces diciendo:
,, Este es el doctor y padre de los Christianos de
,, toda Asia , y destruidor de nuestros dioses :
,, este es [illegible]e enseña a muchos que no sacrifi-
,, quen ni adoren [illegible] dioses. Y dicho esto ,
,, mandaron a Philipo [illegible]onero , que echasse un
,, leon a Polycarpo. El qual respondió que ya no
,, tenia aquel cargo. Entonces mudaron proposi-
,, to , y todos a una voz dixeron que fuesse vivo
,, quemado : paraque se cumpliesse la vision que
,, havia visto de la almohada de su cabecera que
,, se quemaba. Lo qual fue prestamente cumpli-
,, do, trayendo todo el pueblo la leña y sarmien-
,, tos de los baños , o de qualesquier otros lu-
,, gares comunes : y con gran ligereza encendie-
,, ron

,, ron una gran hoguera. Entonces el viejo qui-
,, tóse la cinta y soltó los vestidos, y probó a
,, descalzarse los zapatos, que nunca dias havia
,, se havia descalzado: porque era costumbre de
,, los fieles y religiosos varones a porfia unos
,, descalzar a otros; y Polycarpo en esto y en to-
,, do lo demas fue siempre reverenciado y acata-
,, do de todos. Y queriendo los porteros afixar-
,, le con clavos a un modero, dixo Polycarpo:
,, Dexadme; que quien me ha dado esfuerzo pa-
,, ra ofrecerme a ser quemado, me dará firmeza
,, en las llamas, sin que me mueva. Y assi de-
,, xados los clavos, solamente le ataron las ma-
,, nos por detrás. De esta manera, como carne-
,, ro escogido de todo el rebaño, se ofreció a
,, Dios sacrificio agradable, haciendo oracion
,, en medio de las llamas con estas palabras:
,, Dios Padre del amado y bendito Hijo tuyo
,, Jesu-Christo nuestro Señor, por quien recibi-
,, mos el conocimiento de tu Magestad: Dios de
,, los Angeles y de las Virtudes ce[illegible]iales, y de
,, toda criatura: espe[illegible]ñor de todos los jus-
,, tos, de qualquier [illegible]nage que desciendan; los
,, quales todos viven delante de tí: yo te bendi-
,, go porque me has traido a esta hora, en que
,, sea particionero de las penas de los Martyres:
,, y de la Passion de tu Hijo, para gozar con él
,, y con ellos en la resurrecion y posession de la
,, vida eterna por la gracia de tu Espiritu Santo:
,, con los quales me recibe hoy por sacrificio
,, aceptable, pues has cumplido en mí tu volun-
,, tad, segun antes tenias ordenado, y me la de-

,, nun-

,, nunciaste. Ca tu eres verdadero Dios, en
,, quien no hay falsedad ni mentira. Por tanto
,, yo te alabo y bendigo y glorifico con el eterno
,, Pontifice Jesu-Christo, tu agradable Hijo:
,, por quien y con quien tienes gloria con el Es-
,, piritu Santo en los siglos infinitos de los si-
,, glos Amen. Acabadas estas palabras, y ati-
,, zando el fuego los hombres condenados al
,, fuego eterno, vimos maravillas todos aquellos
,, a quien Dios tuvo por bien mostrarlas: de los
,, quales hay muchos vivos, guardados por el
,, Señor paraque den de ello testimonio a los
,, que no las vieron. Estuvo la llama sobre el
,, cuerpo del Martyr levantada y ondeando, a
,, manera de las velas sobre la nao, quando con
,, el viento se hinchan: y dentro de su seno pa-
,, recia el cuerpo del santo Martyr Polycarpo,
,, no como carne quemada, mas como oro res-
,, plandeciente dentro del crisol. Allende de esto
,, sentimos olor maravilloso, como de encienso
,, sobre brasas, o de otra plasta olorosa. Por lo
,, qual viendo los [illegible]os de la maldad que
,, sus carnes no se consumian, mandaron al ver-
,, dugo que acercandose traspasasse su cuerpo
,, con la espada, contra quien el fuego havia
,, perdido sus fuerzas. Y assi fue hecho: y tanta
,, sangre corrió, que apagó la hoguera: y el
,, pueblo se fue atonito y corrido de ver tan
,, grandes maravillas, y tan favorables a los
,, nuestros. Tal fue, y de tal manera acabó el
,, admirable y escogido en nuestros tiempos
,, Maestro Apostolico, Propheta y Sacerdote
,, de

,, de la Iglesia de Smyrna. De cuyas palabras. ,, quantas antes havia dicho, muchas se cumplieron, y otras se cumplirán en el tiempo venidero.

,, Afrentado el envidioso de todo bien, y ,, adversario de los justos, despues que vió al ,, santo Martyr coronado por la excelente gloria ,, de su confession y por sus singulares virtudes, ,, procuró a lo menos que sus reliquias no fuessen concedidas a los nuestros, que las deseaban para sepultarlas. Pero esto provocó a Nicestas, padre de Herodes, que fuesse al juez, ,, y le requiriesse que en ninguna manera permitiesse que el cuerpo sea enterrado: porque por ,, ventura los Christianos no dexen al que fue ,, crucificado, y adoren a Polycarpo. Viendo ,, pues el Capitan de los Romanos el corage ,, porfiado de los infieles, puso en medio el ,, cuerpo, e hizole quemar: de donde nosotros ,, cogimos algunos huesos, afinados en el fuego, ,, mas valerosos que preciosiss[illegible] perlas; y s[illegible]gun convenia, s[illegible]mente los enterramos. ,, Y en el lugar de s[illegible]pulcro por la merced de ,, Dios celebramos hasta hoy alegres fiestas y copiosos ayuntamientos, mayormente el dia de ,, su martyrio. Y lo mismo hacemos celebrando ,, las memorias de los otros santos Martyres que ,, antes de él padecieron: paraque los corazones ,, de los descendientes se animen a remedar la ,, virtud y fortaleza de sus mayores. " Hasta aqui se escribió en la sobredicha carta el martyrio de Polycarpo.

Despues hicieron relacion de los otros Martyres, especialmente de doce que havian venido de Philadelphia a Smyrna, y de Metrodoro, Sacerdote de la heregia de Marcion, y convertido a la verdadera fe: el qual fue quemado. Y entre otros se hace gran cuenta de Pionio: de quien refieren perseverante constancia a todas las preguntas del juez, y maravillosas platicas hechas al pueblo por nuestra fe; y quan sin temor se opuso siempre a los jueces, enseñando y disputando hasta el mismo tribunal; y quanto esfuerzo puso por sus amonestaciones a los que en presencia del juez titubeaban; y como estando en la carcel, animaba al martyrio a los hermanos que le visitaban; y quantos tormentos passó en su coronacion. Ca fue hincado con clavos, y puesto sobre fuego ardiendo: donde hizo principio a la vida bienaventurada, y fin a esta miserable.

## CAPITULO XXVII.

### *CONSIDERACION SOBRE ESTAS GLORIOSAS BALALLAS Y VICTORIAS.*

AHora será razon philosophar sobre estas tan gloriosas batallas que aqui havemos contado, para conocer por ellas la verdad y firmeza de nuestra santa fe, y la virtud de la divina gracia, y la eficacia de la redempcion de Christo, con la qual ellos tan valerosamente pelearon y vencieron; y sacar de aqui exemplos de

de paciencia, y confusion de nuestros regalos, y conocer el engaño de nuestras vidas; pues no queremos comprar la gloria perdurable con la guarda de los mandamientos divinos, haviendola comprado los santos Martyres con el despedazamiento de sus cuerpos.

Sentencia es comun de Philosophos, que del maravillarse los hombres de las cosas notables que veian en las obras de naturaleza (como eran los eclypses del sol y de la luna, y otras cosas tales) vinieron a philosophar e inquirir las causas de ellas; y estas halladas, hicieron ciencia: porque ciencia es conocer los efectos por sus causas.

Pues en estos martyrios que aqui havemos relatado, hay tan grande materia de admiracion, que ningun hombre havrá tan insensible, que no quede atonito viendo esta manera de padecer. Porque ¿quándo jamás dende el principio del mundo se vieron personas padecer con tal fortaleza, con tal alegria, con [illegible] libertad de palabras, con que [illegible]nizaban [illegible] ue jueces contra sí, y [illegible]n gran deseo de padecer, que ellos mismos muchas veces se ofrecian a la passion? Y si esto fuera solamente en alguna gente barbara y bestial, que no teme la muerte, no fuera tanto: mas esta persecucion fue general en todas las naciones y ciudades del mundo, señaladamente en las mas principales; como eran Roma, Alexandria, Antiochia, Nicomedia, y otras tales. Y si en esta persecucion padecieran solos hombres robustos, no fuera tan grande la admiracion: mas aqui havemos visto

padecer viejos ya decrepitos, y muchachos de poca edad, y mugeres innumerables, y doncellas nobles y delicadas y de muy tierna edad, desnudando sus carnes en presencia del mundo: que sentian mas que la muerte.

Dice Aristoteles que la postrera de las cosas terribles es la muerte: la qual naturalmente aborrecen y huyen quantos animales Dios crió. Pero mucho mas la aborrece y siente el hombre, por tener las carnes mas tiernas, y la imaginacion mas viva para aprender el daño y sentimiento del dolor, y perder con la muerte no solo la vida, sino tambien todo quanto posee con ella. Por lo qual si un hombre está sentenciado a muerte (aunque sea una simple manera de morir, como es ser degollado &c.) no hay trabajo, no hay peligro, no hay costa, no hay camino a que no se ponga, aunque sea cercar la mar y la tierra, y desamparar casa, hacienda, muger e hijos por escapar de ella: porque esto le enseña, y esto le mueve la misma naturaleza. Pues aun otra cosa hay sin comparacion mas terrible que la muerte: que son las invenciones de tormentos que los Tyranos inventaban para vencer la constancia de los santos Martyres: porque no pretendian matar, sino atormentar: no dar una muerte, sino muchas: no atormentar una sola parte del cuerpo, sino todos los miembros de él. Y con ser el cuerpo humano tan sentible, que es menester poco artificio para darle causas de dolor; ellos atizados por una parte por el demonio, que moraba en sus pechos, y por otra cor-

corridos y avergonzados de verse vencidos de mugeres flacas, y embravecidos por esto, empleaban todos sus ingenios en descubrir mil invenciones y generos de tormentos para un solo cuerpo.

Pues siendo esto assi; ¿qué maravilla es esta, que las mugeres y las tiernas doncellas, sin ser llamadas, corran a los tormentos como a las bodas, y procuren estrenar primero el cuchillo del verdugo que los otros, y qué tengan competencia sobre quién padecerá primero? y qué se queje la virgen Euphemia, porque siendo ella noble de generacion, martyrizassen a otros primero que a ella? Pues ¿qué nueva gente es esta? dónde están aqui las leyes de naturaleza? dónde la fuerza del amor propio? dónde el temor natural de la muerte, que todas las criaturas [illegible] men? no eran estos cuerpos de la misma conc[illegible]cion que los nuestros? no eran tan sentibles [illegible]mo ellos? qué veias, Marty[illegible], que [illegible]ue entre las penas est[illegible] fuerte que tus per[illegible] y encarcelado, m[illegible]ibre que los que te encarcelaban; y caido, mas levantado que los que estaban en pie; y atado, mas suelto que los que te ataban; y juzgado, mas alto que los que te sentenciaban? Las heridas tenias por rosas y flores, y la sangre que de tu cuerpo corria, por purpura Real, y el martyrio por un gratissimo sacrificio que ofrecias a tu Criador. Y tú, virgen delicada, ¿quién te armó con esa tan grande fortaleza, que fuesses mas fuerte que el hierro, y que despedazado el cuerpo, tu fe estuviese

se entera, y consumidas las carnes, no se menoscabasse tu virtud? Pudo ser rasgado tu cuerpo; mas tu anima no pudo ser vencida: desfalleció la substancia; mas perseveró la paciencia. Engrandecen los Historiadores la fortaleza de un soldado Romano que pudo tener el brazo sobre una hacha encendida por un breve espacio. Pues ¿quántos millares de hombres y mugeres les darémos en todas las edades y condiciones de gentes, los quales no un brazo, sino todo el cuerpo, despues de rasgado con garfios de hierro, fueron asados en parrillas, no por un breve espacio, sino hasta que se acabasse la vida? Pues ¿cómo es possible que una tan grande novedad nunca vista en el mundo, no tuviesse alguna nueva causa de do procediesse? cómo es possible que una cosa tan extraordinaria no tenga alguna causa extraordinaria? cómo puede ser que cosa tan sobre toda naturaleza no tenga causa sobrenatural? Pues segun doctrina de Philosophos, los efectos han [illegible] causas proporcionadas con ellos? Pues ¿qué cosa mas sobre todas las leyes de naturaleza, que esta voluntad y deseo tan encendido de padecer? cómo era possible que una doncella de trece años, como fue Santa Olalla, padeciesse tantos linages de tormentos nunca vistos, y esto con tanto esfuerzo, con tanta constancia, y (lo que mas es) con tanta alegria y contentamiento, sino fuera ayudada con muy especial socorro del Espiritu Santo? cómo era possible que una madre (qual fue Santo Felicitas, y otra por nombre Symphorosa) vies-

viesse cada una despedazar ante sus ojos siete hijos mancebos, y que las mismas madres los estuviessen esforzando y animando al padecer, y despues ellas padeciessen, haviendo primero apacentado sus ojos en este tan estraño espectáculo? qué fe era esta? qué luz era esta? dónde estaba aqui el grande amor que las madres tienen a los hijos, y mas tales y tantos hijos? El Patriarca Abraham estuvo aparejado para sacrificar un hijo que tenia. Y estimó Dios en tanto esta devocion y obediencia, que por ella le prometió tantos hijos, como las estrellas del cielo. Pues si tan grande cosa fue ofrecer este Patriarca un solo hijo a Dios; ¿qué será una madre ofrecer siete hijos, y querer que fuessen despedazados ante sus ojos por amor de Dios? Si tanto fue vencer el Patriarca un solo amor de u[illegible] hijo; ¿quánto fue vencer siete amores de siet[illegible] hijos? pues está claro que a cada hijo corre[illegible] pondia su propio amor en el c[illegible] de la ma[illegible] dre. Y si es tan ce[illegible] la madre de los si[illegible] Machabeos, 1 que [illegible]forzaba a sus hijos en [illegible] martyrio; ¿qué menos merecen estas dos madres del nuevo Testamento, que hicieron lo mismo? Y si está claro, que no pudo aquella madre beber aquel caliz sin especial favor y socorro de Dios; ¿cómo podrémos a estas madres negar lo mismo? Seneca tiene por averiguado, que ningun hombre puede ser de verdad virtuoso sin favor especial de Dios.: *Nulla meus bona sine Deo est*,



1 II. *Matc* VII.

*est*, dice él. Y Tullio dice, que nunca huvo hombre señalado en proezas, que no fuesse para ello soplado y ayudado de Dios. Pues ¿qué virtudes, qué proezas puede haver en el mundo, que vengan a cuenta con esta tan admirable fe, y constancia y grandeza de animo: y esto en corazones de madres y de doncellas? Pues si (segun el testimonio de estos sabios) ni aquellas virtudes, ni aquellas grandezas de hombres señalados se podian executar sin particular favor y soplo de Dios; ¿cómo pudieran sujetos tan flacos como los ya dichos, acabar cosas sin comparacion mayores? Porque es cierto, que todas las grandezas que se escriben en las historias profanas, apenas merecen nombre de sombra, comparadas con estas. Pues ¿qué dixeran; que escribieran estos dos tan señalados autores, si les cayera esta materia en las manos? con qué palabras, con qué figuras, con qué sentencias, con qué agudezas, con qué exemplos y comparaciones amplificaran y engrandescieran estas virtud[illegible]r admirables? Seneca gasta muchas hojas de escriptura encareciendo aquella respuesta de Stilbon Philosopho: el qual despues de saqueada y destruida su ciudad, preguntado por el Capitan Demetrio si habia perdido algo en aquel saco, respondió que nada havia perdido; porque todos sus bienes llevaba consigo: entendiendo por estos bienes la Philosophia, de que no podia ser despojado. Pues ¿qué hiciera este autor, si se pusiera a escribir y encarecer la constancia admirable de nuestras virgines en medio de tantos tormentos, por no que-

quebrantar la fe y lealtad que debian a su verdadero Dios y Señor? Pues por esta causa dixe al principio, que recelaba tratar esta materia; por ver quanto sobrepuja la alteza de ella a la rudeza de nuestras palabras. „ Porque, como dice „ S. Hieronymo, 1 los flacos ingenios no son „ para tratar grandes materias: y quando las „ quieren acometer, caen a medio camino con la „ carga: y quanto fueren mayores las cosas que „ quieren engrandecer, tanto mas se ahoga el „ que no halla palabras con que las pueda ex„ plicar.

Y lo que es aun de mayor admiracion, y mas declara el poder de la gracia, es ver esta misma virtud y fortaleza en un linage de gente tenida por la mas desgarrada y perdida del mundo: que son soldados y gente de guerra. Porque sabemos, que muchos de estos en diversas partes fueron martyrizados. De quarenta hicimos mencion poco ha, que fueron condenados de una nueva manera a morir de frio. Pero estos fueron pocos. Otra vez fue una legion entera de soldados por mandado de Maximiano martyrizados. La qual legion contiene seis mil y seiscientos y sesenta y seis soldados. Y es aqui mucho de considerar, que aquel Tyrano por no menoscabar tanto su exercito, mandó que de cada diez soldados degollassen uno, para poner miedo a los otros. Y esto hizo por dos veces. Mas los gloriosos caballeros de Christo competian

1 *S. Hieronym. in Epithaphio Nepot.*

tian entre sí sobre quien primero recibiria la corona del martyrio. Y visto que ni con esto desistian de su firmeza, mandó que todos los que quedaban, fuessen por el exercito despedazados: y assi lo fueron. Pues ¿ quién podrá aqui dexar de maravillarse, y de alabar a Dios por tal martyrio ? ¡ O gloria de Christo, o gloria de la gracia de su Evangelio, que *hizo de piedras hijos de Abraham*, 1 y de soldados Martyres y Santos : porque no sufrieran martyrio, sino lo fueran; y no podian dexar de amar a Dios mas que a su propia vida, pues la pusieron por él ! Y andando en el exercito entre soldados Gentiles, idolatras y perversos, pudieron conservar no solo la sinceridad de la fe, sino tambien el fuego de la caridad y la pureza de la vida. ¡ O con quanta razon dixo el Apostol 2 que *no se confundia de predicar el Evangelio ; pues en él estaba la virtud y poder de Dios para hacer salvar a los creyentes !*

Pero aun passa el negocio mas adelante. Porque otra vez en el tiempo del Emperador Adriano fueron sentenciados, no una sola legion, sino diez mil soldados juntos, a que padeciessen el mismo linage de muerte que padeció el Señor por quien padecian. Los quales todos en un mismo dia recibieron la corona. Pues ¿ qué cosa sería tan gloriosa, ver entrar en este dia diez mil gloriosissimos caballeros con sus palmas triunfales en las manos, y con las insignias y señales de

1 *Matth.* III. 2 *Rom.* I.

de su Redemptor, en aquella ciudad celestial qué recibimiento alli se les haria? con qué cantares, con qué voces de alabanza, con qué abrazos les darian el parabien de su venida, y los admitirian a su gloriosa compañia, y presentarian ante el trono de aquel Señor por cuya gloria tan valerosamente pelearon? Si en Roma se hacia tan grande fiesta quando venia un Capitan vencedor de alguna insigne ciudad o provincia, y se rompian los muros para recibir al vencedor, y él venia en un carro triunfal, acompañado de muchas gentes; ¿qué fiesta se haria en el Reyno de los Cielos quando entrassen en él, no uno, sino diez mil triunfadores juntos, vencedores, no de una ciudad o provincia, sino de todo el poder del mundo y del infierno? Esto puedese assi referir: ¿mas quién lo podrá dignamente amplificar?

Pues otra cosa añadiré a esto, de mucho mayor admiracion: la qual refier[illegible] que escribió el Theatro de [illegible]dades del mundo. Este pues dice, que en sola la ciudad de Leon de Francia fueron martyrizados diez y nueve mil Martyres; y que fue tanta la sangre que aí se derramó; que el rio Araris, que por aí passaba, iba teñido de sangre: por lo qual se le mudó el nombre, y hoy dia se llama Saona; tomando nombre de aquella preciosa sangre que por él corrió: tan grande era el furor que aquel dragon infernal encendia en los corazones de los Emperadores para extinguir y desterrar del mundo el Nombre de Christo: y tan grande era la fortale-

za

za y confianza de los Martyres en la confession de la fe.

Pues volviendo al proposito principal, y concluyendo esta materia, decimos que este es uno de los grandes testimonios de la verdad de nuestra fe, ver que una muchedumbre innumerable de personas de todas las edades y estados y condiciones de gentes pusieron las vidas por la confession de esta verdad. Y quanto mas atroces y crueles tormentos por esta causa padecieron, tanto es mas esclarecido y mas firme este testimonio, y tanto mas abiertamente se conoce, que no era possible perseverar un cuerpo humano entre tantas maneras de tormentos, acrecentados unos sobre otros, si no tuvieran aquellas armas de la fe y esperanza y caridad que al principio propusimos, y si no fueran muy especialmente fortalecidos y ayudados por Dios. Y pues Dios los ayudaba en la confession de esta verdad, siguese que no solos los Martyres con su sangre, sino Dios tambien con su favor y asistencia es testigo de ella.

De lo qual se infieren otras dos cosas, muy dignas de ser sabidas. La una, que poco ha apuntamos, que es, haverse predicado el Evangelio, y estendidose el Reyno de Christo por todas las naciones del mundo, segun los Prophetas denunciaron: pues en todas ellas huvo tan gran numero de Martyres. La otra, que se havian de reformar las vidas de los hombres en su venida: conviene a saber, que los hombres fieros y silvestres (quales eran todos los que servian a los ido-

idolos ) se havian de hacer puros y santos. Lo qual se ve no solo en la santidad de aquellos millares de Monges que en aquel tiempo florecieron en todo genero de virtudes, sino tambien en esta admirable constancia de los Martyres. Porque ( como ya diximos ) impossible era que con tantas tempestades y torbellinos no fueran derribados, si no estuvieran fundados sobre la firme piedra del amor y temor de Dios. Lo qual se conoce por lo que cada dia vemos y lloramos que es, negar tantos Christianos la fe de Christo quando se ven cautivos en tierra de Moros : y esto no por temor de tales tormentos, quales eran los de los Martyres, sino por solo ahorrar la pena de el cautiverio, y vivir con un poco de mas largueza. Pues assi como la flaqueza de estos miserables nos da a entender la flaqueza y poco fundamento de su virtud ( pues tan facilmente se rindieron ) assi por el contrario la inestimable fortaleza y constancia de los Martyres nos da a conocer la firmeza de su [illegible] la qual con tan recios encuent[illegible]mbates repetidos unos sobre otros, nunca pudo ser vencida.

CA-

# CAPITULO XXVIII.

## *FIN DESASTRADO DE QUASI TODOS LOS EMPERADORES QUE PERSSIGUIERON LA RELIGION CHRISTIANA; Y PROSPERIDADES DE LOS QUE LA HONRARON.*

NO dexa de ser tambien grande testimonio de la verdad de nuestra fe, ver que quasi todos los que la persiguieron, acabaron desastradamente; y los que la favorecieron y abrazaron, fueron prosperados en sus Reynos e Imperios. Y digo quasi todos, y no todos; porque (como dice S. Augustin 1) de tal manera se ha la divina providencia en la gobernacion de este mundo, que ni castiga en esta vida todos los malos, ni dexa de castigar muchos de ellos. Porque si castigára a todos, pudieran los hombres imaginar que todo se remataba en esta vida; y que no quedaba nada para la otra; y si a ninguno castigára, pudieran imaginar que no havia providencia que tuviesse a cargo las cosas humanas. Por eso la sabiduria divina (que todas las cosas endereza para el bien de sus criaturas) algunas cosas castiga poderosamente, paraque vean los hombres que hay providencia (mayormente las que son tan exorbitantes, que ellas mismas están clamando a Dios, y pidiendo venganza (y otras dexa por castigar, paraque enten-

1 *De Civit. Dei lib.* I. *cap.* VIII. *tom.*V.

tendamos que reserva su castigo para la otra vida, y que no se concluye todo en esta. Lo qual se ve en algunos de los Emperadores que persiguieron la Iglesia, que no recibieron aqui su merecido. Pero como esta crueldad y maldad era tan grande, no consintió la divina justicia que quedassen otros muchos sin castigo aun en esta vida. En lo qual maravillosamente resplandece la divina providencia, que usaba de los Tyranos como de ministros e instrumentos para fundar la fe de su Iglesia con la sangre de los Martyres, y para hermosear el Cielo con este gloriosissimo exercito de ellos. Porque si no huviera Tyranos, no huviera Martyres: si no huviera Decio, no huviera Laurencio: si no huviera Daciano, no huviera Vincencio: y si no huviera Herodes, no huviera Martyres innocentes. Mas despues de haverse servido de ellos en este ministerio, dabales tambien aqui su merecido: como lo hizo con Nabuchodonosor; de el qual usó como de vara ( segun lo llama Isaias 1 ) p[illegible] á su pueblo; mas acabado [illegible]cio, echó la vara en el fuego: quiero decir, destruyó y puso por tierra todo su Imperio. Pues lo mismo hizo quasi con todos estos Tyranos: de los quales unos fueron arrebatados por los demonios, otros se mataron con sus propias manos, otros fueron despedazados por bestias fieras, otros murieron comiendose las manos a bocados, otros ahogandose en los rios, y otros de otros maneras. Assi lee-

1 *Isai X.*

leemos en el martyrio de Santa Euphemia, noble virgen, que queriendo el juez perverso forzarla en la carcel, fue luego arrebatado del demonio; y el verdugo que la degolló, fue luego muerto por un leon; y la noche siguiente el juez que la sentenció, se mató comiendose a bocados, y lleno de furor. Lo qual movió a muchos de los infieles, assi Judios como Gentiles, a ser Christianos.

Assimismo quasi todos los Reyes y Emperadores que martyrizaron los Santos, tuvieron muy desastrados fines. Entre los quales el primero fue Herodes (el qual por matar al niño Jesus, mató los Innocentes) cuya enfermedad y muerte fue terribilissima (como escribe largamente Josepho 1) y en cabo, despues de haversele saltado los ojos en un baño, desesperado de la vida se metió un cuchillo por los pechos, y se mató; mandando antes matar el tercero de los hijos, despues de haver muerto a dos de ellos. El segundo Herodes, 2 que degolló a Santiago, y tuvo preso a S. Pedro, fue herido por un Angel, y murió comido en vida de gusanos; como escribe el mismo Josepho, y S. Lucas. El tercero persiguidor de la Igleria, que fue Neron (el qual martyrizó a S. Pedro y S. Pablo) viendo que no podia escapar de los conjurados que lo buscaban para matarle, él los libró de ese trabajo, matandose con sus manos. El quarto, que fue

1 *Antiquit. Judaic. lib.* XVII. *cap.* IX. *&* X. 2 *Ibi lib.* XVI. *c.* XIII. *&* *lib.* XIX. *c* VII.

fue Domiciano, que desterró a S. Juan Evangelista, fue muerto a manos de los suyos. Valeriano, cruel perseguidor de la Iglesia, fue vencido en la batalla por el Rey de los Persas: el qual lo prendió y mandó sacar los ojos, y se servia de él para poner sobre él los pies quando cavalgaba. Aureliano fue muerto por manos de los suyos. Decio, que martyrizó a S. Laurencio, él juntamente con sus hijos fue muerto. Diocleciano, cruelissima bestia, el qual se hizo adorar por Dios, vino a tan gran perdicion y desatino, que le fue forzado dexar la corona y el sceptro, y vivir como uno del pueblo. Maximiano su compañero tambien lo dexó, y vivia como él: y aun assi no le fue concedido vivir: porque Maxencio su hijo, que se queria alzar con el Imperio, le echó de Roma: de donde salió huyendo, y se acogió al amparo de Constantino, que era su yerno. Y siendo por él noblemente recibido, ensayaba contra él traycion: lo qu[illegible] fue sabido, y por ello castiga[illegible] la muert[illegible]ue y con deshonra e in[illegible] Ca sus estatuas y m[illegible]dallas fueron mandadas raer do quiera que estaban, y los titulos de las casas publicas que de él havian tomado el nombre, se mandaron mudar. Pues Maxencio su hijo, heredero de los vicios y crueldad de su padre, por especial milagro y disposicion divina murió. Porque haviendo armado una puente falsa sobre un rio cabe Roma, para que llegando el Emperador Constantino a ella, se hundiesse en el rio; él como desatinado, no acordandose de lo que havia tramado, puso

las piernas al caballo, y passando por la misma puente, cayó y se ahogó. Maximino, tambien cruelissimo persiguidor de la Iglesia, fue vencido en batalla por el mismo Constantino, y escapó huyendo de su exercito entre los aguadores. Por lo qual indignado contra los agoreros que le prometian la victoria, los mandó matar. Y sobre esta afrenta lo castigó Dios con una granvissima enfermedad, hinchandosele y pudriendosele las entrañas: y dentro del pecho se le hizo una llaga, que poco a poco se estendia por él, sin otras que tenia derramadas por toda su carne, que manaban arroyos de gusanos. Y con ellas tenia hedor tan terrible, que ningun hombre, ni los mismos cirujanos podian llegar a él. Y viendo que sus medicos no le podian remediar [illegible] hacer algun beneficio, antes huian de él por [illegible] abominable hedor, mandó matar muchos de [illegible]los. Entre los quales llegó a él uno, mas para [illegible] degollado [illegible] para curarle; y movido por [illegible]ecial instinto de Dios, le dixo: ,, ¿ Por qué [illegible]erras, Emperador, [illegible]do que pueden los hombres estorvar lo que Dios ordena? Esta tu enfermedad ni es de hombres, ni hombres la pueden curar. Mas acuerdate quantos males has hecho a los siervos de Dios, y de quanta crueldad has usado contra sus honradores: y assi sabrás a quien has de pedir remedio. Porque yo bien podré morir como los otros; mas tu no serás curado por mano de medicos. " Entonces comenzó Maximino a conocer que era hombre; y trayendo a la memoria sus males, confessó que

ha-

havia errado. Finalmente perdiendo la vista de los ojos, y conociendo entonces mejor la fealdad de sus males, hizo fin con afligida muerte a su mala vida.

Licinio tambien, que imperaba en Oriente en tiempo de Constantino, que no menos cruelmente persiguió la Iglesia que sus antecesores, levantandose contra Constantino, fue por él muerto en batalla. Despues de estos Juliano Apostata (que con otras nuevas artes hizo mas cruel guerra a la Iglesia) acabó en pocos dias su Imperio y su vida, muerto en la guerra contra los Persas, dexando el exercito en grandissimo peligro; sin que nada le valiessen ni sus dioses ni sus agoreros y encantadores, en quien tenia toda su confianza. Pues Valente, Arriano, grande perseguidor de los Catholicos, en una batalla contra los Godos fue por ellos desbaratado, y escondiendose en una chozuela, alli le pega[illegible] fuego: y assi murió como [illegible] obras [illegible] [illegible]ue recian.

Estos fueron l[illegible]fines y desastres de todos aquellos que tomaron las armas contra la Religion Christiana: lo qual no es pequeño argumento de la verdad y santidad de ella.

Y el mismo argumento se confirma con la prosperidad y victorias de los Emperadores que la honraron y reverenciaron. Entre los quales el mas señalado fue el Emperador Constantino: el qual de tal manera honró a Christo, y de tal manera fue por Christo favorecido y prosperado, que parece que ambos andaban en compe-

tencia : el uno en hacer servicios a Christo, y Christo en hacer mercedes a Constantino : a quien todas las cosas sucedieron con grande prosperidad. Porque él primeramente en diversas batallas venció tres Emperadores que se levantaron contra él : que fueron Maximino, Licinio y Maxencio. Despues de estas victorias conquistó en sus propias tierras a los Sarmatas y Godos, y sojuzgó a todas las naciones barbaras, fuera de aquellas que antes le eran amigas : y algunas sin batalla se le rendian : porque quanto él mas humildemente se sujetaba a Dios, tanto mas ponia Dios las gentes debaxo de su señorio. Pues ¿ qué diré de los dos Theodosios : del mayor, que fue muy Catholico y religioso ; y de [illegible] nieto, que lo fue mucho mas ? Los quales no [illegible]o por armas, pero tambien por clarissimos [illegible]ilagros vencieron en batallas los Tyranos que [illegible]tendian levant[illegible]rse con el Imperio : como se [illegible] en la historia Tripartita. Y [illegible]enos se puede pon[illegible]sta lista el Emperador Heraclio : el qual halla[illegible]o el Imperio muy arruinado por las armas de Cosdroe Rey de los Persas, llegó a tal extremo, que pidió paz al sobredicho Rey ; el qual ensobervecido con las victorias passadas, no la quiso conceder. Entonces el buen Emperador puesto en tan grande aprieto, y estando a peligro la vida junto con el Imperio, acogióse al puerto seguro de todos los remedios, que es Dios nuestro Señor ; y procurando su favor con ayunos y devotas oraciones, y armado con estas armas, acometió al enemigo,

y

y en tres batallas que en diversas veces le dió, siempre salió vencedor. Con lo qual quebrantado el Barbaro, tomó por remedio huir allende el rio Tigre, nombrando por compañero de su Reyno al hijo menor. Por la qual injuria afrentado el mayor, mató al padre junto con el hijo menor: ordenandolo assi Dios, en venganza de millares de Christianos que este Barbaro havia muerto en la tierra santa. Y este hijo mayor recibió de la mano de Heraclio el Reyno de los Persas, y la paz que su padre no quiso dar; restituyendo al Imperio las provincias que su padre havia conquistado. Pues en esta historia se ve claro el buen suceso del Emperador Catholico, y el malo de aquel perseguidor de Christo, y derramador de sangre Christiana. Porque no pude ser mayor desdicha que perder la vida por mano de aquel a quien él la havia dado quando le engendró: y justo era que el hijo se levantasse contra su padre; pues el padre se levantó contra su Criador, que es el verdadero Padre.

Por lo qual tambien se ve, quan verdadera sea aquella sentencia del Señor, que dice: 1 *Yo honraré a quien me honra: y los que me despreciaren, serán abatidos y despreciados*. Pues concluyendo esta parte, digo que entre los otros testimonios de nuestra fe se puede juntar este: que son las calamidades y desastres de los que la persiguieron, y las prosperidades y favores celestiales de los que la reverenciaron. Porque suele

 le

1 I. Reg. II.

le dar Dios muchas veces testimonio de la verdad con las penas y castigo de los malos, y con las prosperidades y favores de los buenos.

## CAPITULO XXIX.

*DE LA DECIMAQUINTA EXCELENCIA DE LA RELIGION CHRISTIANA: QUE ES, SER CONFIRMADA CON MUCHOS Y MUY GRANDES MILAGROS.*

DEspues del testimonio de los santos Doctores y de los Martyres siguese otro mayor: que es el de los milagros. Para lo qual es de saber, que la divina providencia, que *dispone todas las cosas suavemente*, 1 *y las ordena con numero, peso y medida* (que es, con summa igualdad y sabiduria) no havia de obligar al hombre a creer cosas que están sobre toda razon [illegible] leyes de naturaleza, sin medios eficaces y proporcionados para creerlas. Ca por medios sobrenaturales se han de probar las cosas que sobrepujan toda la facultad de naturaleza. Estos medios son milagros y prophecias: de que aqui havemos ahora de tratar. Porque milagros son obras de solo Dios, que puso leyes a las criaturas que él crió: las quales nadie puede dispensar, sino solo el que las dió. Y esto es hacer milagros: como es mandar al fuego que no queme (como lo hizo con aquellos tres san-

1 *Sap.* XI.

santos mozos echados en el horno de Babylonia 1 ) y mandar al agua que no corra al lugar baxo ( como lo hizo deteniendo las aguas del rio Jordan , paraque pasasse su pueblo a pie enjuto por él. 2 )

Pues estos milagros son prueba tan suficiente de la fe , que ninguna demostracion mathematica iguala con ellos. Porque haciendose un milagro en confirmacion de la doctrina que se predica , es visto ser Dios el testigo de ella ; pues nadie puede hacer milagros sino solo él , o sus Santos por él. Y el testimonio de Dios excede todos los otros testimonios y argumentos de verdad que puede haver. De aqui procedió la fe de muchos , y el conocimiento del verdadero Dios : como parece por muchos exemplos asi del viejo como del nuevo Testamento. De Naaman Principe de la milicia del Rey de Syria leproso , 3 leemos que sanandolo subitamente Eliseo de su lepra , tambien le sanó de otro mayor mal , que era la lepra de la infidelidad. Porque convencido con este tan evidente milagro , confessó que solo el Dios de Israel era verdadero Dios , y que a él solo adoraria de aí adelante. Nabuchodonosor Rey de Babylonia , despues que mandó echar los tres mozos en el horno , y vió que ningun daño recibieron de él ni en sus cuerpos ni en sus ropas , visto este tan gran milagro , no solo creyó que el Dios de Israel era el verdadero Dios , mas embió un edicto general



1 *Dan.* III. 2 *Josué* III. 3 IV. *Reg.* V.

por todo su Imperio, mandando que quienquiera que dixesse alguna blasphemia contra él, fuesse por ello muerto, y su casa destruida. Y él mismo quando vió que Daniel le havia revelado el sueño de que él estaba olvidado, junto con la declaracion de él, reconoció la misma verdad, diciendo: 1 *Verdaderamente vuestro Dios es Dios de los dioses, y Señor de los Reyes.* Lo mismo acaeció a Dario, el qual succedio en esta Monarquía a Nabuchodonosor. Porque siendo compelido por hombres perversos y envidiosos a que echasse a Daniel en el lago de los leones, y visto que passado parte del dia y de una noche, ninguna lesion havia recibido de ellos, de tal manera reconoció la omnipotencia del verdadero Dios, que embió una provision Real por [illegible]do su Imperio, que contenia estas palabras: *Paz sea con vosotros &c. Por mí está hecho un* [illegible]*creto, que to*[illegible]*s en todo mi Reyno tiemblen y* [illegible] *Daniel. Porque él es Dios* [illegible]*o y eterno en to*[illegible] *los siglos: cuyo Reyno* [illegible]*nca será menoscabado,* [illegible] *cuyo poder es eterno: y él es salvador y librador de los suyos, y el que hace maravillas en el cielo y en la tierra.*

Estos exemplos son del viejo Testamento: mas en el nuevo, entre otros muchos, tenemos aquellos que creyeron en el Salvador quando le vieron resucitar a Lazaro 2 de quatro dias muerto. Assi tambien creyó Nicodemus, 3 quando confessó, que Christo era Maestro venido del Cie-

1 *Dan.* II. 2 *Joann.* XII. 3 *Ejusd.* III.

Cielo, vistos los milagros que hacia. Assi tambien creyó el Regulo, 1 quando vió que a la misma hora que el Salvador dixo: *Vete, que tu hijo vive*; luego el hijo fue sano. Todo esto sirve paraque veamos como los milagros son suficientes medios para probar la verdad de la fe, y provocar los hombres a creerla; o si ya la creen, para confirmarse mas en ella: que es un grande bien: como adelante verémos. Por lo qual los sabios hacen gran caso de un verdadero milagro. Y assi a uno de ellos oí una vez decir, que por ver un milagro cierto iria de buena gana hasta Hierusalem. Pues espero en Dios, que sin tanto trabajo le propondrémos aqui no uno, sino muchos, no menos ciertos que los que se ven con los ojos.

Y dado caso que la verdad que se confirma de con este testimonio, sea sobre toda razon y entendimiento humano, no por eso ha de dexar de ser creida: por razon de la au[illegible] del testigo que la afir[illegible]e es Dios, obrador de aquel milagro. Lo qual vemos assi cumplido en la adoracion de aquellos santos Magos. 2 Porque viniendo dende Oriente a adorar aquel nuevo Rey de los Judios, y no viendo en el aposento donde estaba, aparato, ni compañia, ni servicio, ni cosa que tuviesse muestra de Rey; antes hallando una tan extremada pobreza y baxeza como alli vieron; con todo eso prostrados por tierra adoraron con summa reverencia

1 *Ibid. cap* IV. 2 *Matth.* II.

cia al niño envuelto en pobres pañales, y le ofrecieron los presentes que traian. Pues ¿ cómo unos hombres tan sabios vinieron a creer una cosa tan contraria a toda razon y prudencia humana ? Claro está, que porque tenian otro testimonio mayor ; que era el de la estrella que los guiaba. Por lo qual entendieron, que era Señor de las estrellas el que era servido y testificado por ellas.

Mas antes que entre en la relacion de los milagros, advertiré al Christiano Lector, que dado caso que los milagros, quanto es de su parte, sean ( como decimos ) suficiente argumento para convencer nuestros entendimientos, y obligarnos a creer ; mas con todo esto es necessario especial concurso y favor de Dios para abrazar esa fe. Porque como ella sea *don de Dios* ( segun dice el Apostol [1]) es menester que él toque nuestro entendimiento, y lo captive y sujete a que humildemente abrace las cosas de la fe. Y de aqui es, que muchos viendo los milagros del Salvador y de sus Apostoles, no por eso creyeron : porque cegados con su malicia, no se dispusieron de tal manera, que recibiessen este particular tocamiento de Dios. Por tanto, quien leyere los milagros que aqui contarémos, lealos, no con curiosidad, sino con humildad y devocion ; paraque assi merezca que nuestro Señor por este medio acreciente y perfeccione la fe que él ya tiene recibida : que es un inestimable tesoro. Tam-

1 *Philip.*

Tambien conviene aqui advertir, que hay dos maneras de fe: una infusa (de que ya tratamos) que es la que el Espiritu Santo infunde en las animas; y otra humana; que es el credito que damos a las personas o razones humanas. Pues es de saber, que en la fe infusa no hay el medio que se halla en las virtudes morales: como tampoco lo hay en la caridad. Porque como en amar a Dios no hay modo ni medio, tampoco lo hay en creerlo: porque quanto mas le amaremos y mas le creyeremos, tanto mas perfecta será nuestra caridad y nuestra fe. Mas en la fe humana hay medio, assi como en todas las otras virtudes morales, que estan entre dos extremos: como se ve en la virtud de la liberalidad, que está en medio de la escaseza y prodigalidad. Pues assi esta fe humana de que tratamos, está en medio de otros dos extremos, que son credulidad e incredulidad; en medio de los quales está la fe humana: el qual medio assi en esta virtud, como en las otras pone la prudencia: que es (como S. Bernardo la llama 1) Abadesa de las virtudes: porque ella las rige y les señala el medio en el qual consiste la virtud. Pues estos dos extremos, que son credulidad e incredulidad, ambos son viciosos. Porque vicio es y liviandad de corazon creer de ligero, y tambien es vicio no creer, quando la cosa segun reglas de prudencia es digna de ser creida. Entre los quales vi-

1 *S. Bern. ser. de Villico iniqu. & in parab. de fide spe, & charit.*

vicios veo en la santa Escriptura muy reprehendido el extremo de la incredulidad : tanto, que el Salvador ( siendo un perfectissimo dechado de mansedumbre ) se indignó tan agramente contra este vicio, que dixo : 1 *O generacion mala e incredula, ¿hasta quando tengo de estar con vosotros ? hasta quando os tengo de sufrir ?* Y por S. Marcos 2 reprehende la incredulidad de aquellos que no dieron credito a los testigos de su Resurreccion. Y el Apostol en la epistola a los Hebreos 3 los avisa que *miren mucho no haya en ellos alguna raiz de incredulidad* ; diciendo que *por este pecado juró Dios que los que le fueron incredulos, no entrarian en la tierra que les tenia prometida* : y assi todos ellos murieron en el desierto. 4 En este extremo permitió nuestro Señor que cayesse Santo Thomé Apostol, 5 para confirmacion de nuestra fe. Porque haviendole dicho todos sus compañeros, como testigos de vista, que havian visto al Señor resucitado, era muy conforme a toda razon que los creyera : mayormente haviendo él visto pocos dias antes a Lazaro por el Señor resucitado. La razon porque este vicio es tan reprehendido, me parece ser porque procede de mucha malicia y poca fe. Porque parte de malicia es creer que todos los hombres mienten y fingen milagros : y de poca fe nace no creer cosas que confirman nuestra fe. Porque assi como de un hom-

1 *Matth.* XVII. 2 *Mar. ult.* 3 *Hebre.* III. 4 *Josue.* V. 5 *Joann.* XX.

hombre que tenemos por muy virtuoso, creemos qualquiera cosa de virtud que de él se diga; assi el Christiano que está muy certificado y fundado en la fe de nuestros mysterios, y de los milagros con que ella fue fundada, no estraña creer otros milagros semejantes á los que él tiene ya creidos. Pues por esta causa el que desea acertar, debe en esto seguir el juicio de la prudencia, y ni creer de ligero y sin fundamento (que es un extremo vicioso) ni por huir de este extremo, caer en el otro de la incredulidad (que es mas peligroso) porque como suelen decir, no cayga en Scila por huir de Charibdis: y huyendo de estos, crea lo que tiene claros y ciertos fundamentos y razones para ser creido. Porque aunque en esto huviesse yerro, él no yerra en creer lo que con bastantes argumentos le fuesse propuesto. Lo dicho sirve para entender el credito que havemos de dar á lo que aqui se dixere.

## §. I.

## TRATASE EN PARTICULAR DE ALGUNOS MUY SEÑALADOS MILAGROS.

Ahora vengamos al testimonio de los milagros con que está fundada nuestra fe: los quales, como sean mas que las estrellas del Cielo (si miraremos los que estan escritos en las vidas de los Santos) yo aqui no entiendo referir sino pocos; mas estos tan ciertos y averiguados, que ningun hombre, si fuere cuerdo y avisado (aun-

que

que sea infiel ) pueda poner sospecha en ellos.

Y entre ellos pongo por el primero y mas notorio el eclypsi que acaeció quando el Señor padeció en la Cruz, que duró por espacio de tres horas: como dan testimonio los santos Evangelistas, y particularmente S. Matheo; porque escribió su Evangelio en lengua Hebrea pocos años despues de la Passion del Salvador: y él dice 1 que *este eclypsi fue universal en toda la tierra.* Pues digo ahora assi: Este Evangelista y los demás que de esto hacen mencion, 2 escribieron sus Evangelios paraque fuessen luz y fundamento de nuestra fe, y diessen al mundo noticia de las maravillas de Christo nuestro Salvador. Pues siendo esto assi, no havian de escribir cosa tan falsa, que todo el mundo claramente conociesse que lo era; porque por el mismo caso desacreditaban su doctrina, y deshacian todo lo que pretendian hacer. Pues si este tan universal eclypsi no fuera verdadero; ¿cómo lo havian de escribir los Evangelistas? Porque todo el mundo escarneciera de ellos y tantos testigos tuvieran contra sí, quantos hombres havia en el mundo. Porque cada uno pudiera decir: Esta es la mas desvergonzada mentira que jamás se dixo. Porque yo y fulano y fulano, y otros infinitos hombres eramos vivos en ese tiempo, y nunca tal eclypsi vimos: ni podiamos dexar de verlo; pues dicen que duró por espacio de tres horas. Assi que por esta razon no cabe en entendimien-

1 *Matth.* XXVII. 2 *Marc.* XV. *Luc.* XXIII.

miento humano decir que los Evangelistas fingieron esto.

Con este tan claro argumento se junta, que autores de Gentiles hacen memoria de este tan nuevo y tan grande eclypsi, como luego dirémos. Por donde el bienaventurado Martyr Luciano siendo mandado por el juez que diesse razon de la religion que professaba, entre otros argumentos que alegó en favor de ella, fue este eclypsi. Sus palabras fueron estas: ,, Buscad en ,, vuestras historias, y hallaréis, que en el tiempo ,, que Pilato gobernaba a Judea, padeciendo ,, Christo, se escureció el sol, y con escuras tinie- ,, blas se interrumpió el dia. " 1 Resta pues ser la ,, historia verdadera y aprobada por todo el universo mundo. Pues este decimos ser uno de los mas famosos y esclarecidos milagros que ha havido en el mundo: porque en él concurrieron tres cosas, y todas ellas miraculosas. La primera que este eclypsi fue a los catorce dias de la luna, conforme al tiempo en qu[illegible] mandaba que celebrar la Pasqua del [illegible]; 2 quando la luna estaba en lugar contrario al sol: de modo, que el sol estaba en Oriente, y la luna en Occidente: y assi era impossible por via de naturaleza eclypsarse el sol. Porque (como todos saben) el eclypsi del sol se hace por suceder el curso de estos dos planetas de tal modo, que la luna venga

1 *Euseb. Eccl. hist. lib.* VIII. *cap.* II. 2 *Exod.* XII. *Levit.* XXIII. *Num.* XXVIII.

ga a ponerse debaxo del sol ; y assi impide su claridad. Por lo qual S. Dionysio , 1 como gran Philosopho que era , vista esta tan estraña maravilla , dixo : ,, O el Dios de natura padece , o ,, toda la máquina del mundo perece. " El segundo milagro fue durar el eclypsi tan largo espacio cómo es el de sexta , quando el Señor fue crucificado , hasta nona , quando espiró en la Cruz : el qual espacio comprehende tres horas. Porque los otros comunes eclypses apenas duran lo decima parte de una hora : porque como la luna se mueve con tanta ligereza , facilmente passa adelante y se despide del sol , y vuelve su claridad al mundo. El tercero milagro fue ser este eclypsi universal en todo el mundo : lo qual no puede ser naturalmente. Porque como el sol sea muchas veces mayor que la luna , no puede ella escurecerlo todo : y por eso en sola aquella parte del mundo se ve el eclypsi , donde la luna se pone debaxo del sol ; dexando la otra parte descubierta [illegible] las regiones.

Pues por esto [illegible]mos que este fue uno de los admirables y gravissimos milagros que ha havido en el mundo ; y mas poderoso no solo para confirmar la verdad de nuestra fe ( lo qual se vió luego en las gentes que presentes se hallaron a la Cruz , las quales vista esta maravilla junto con el tremor de la tierra , 2 *hiriendo sus pechos se convertian* ) sino tambien para mover los

1 *Epist. ad Polycarp.* 2 *Luc.* XXIII.

los corazones a devocion y admiracion, visto un milagro tan proporcionado a la dignidad y magestad de la Persona que padecia. Porque ¿qué cosa mas justa y mas debida, que al tiempo que el Señor del Cielo y de tierra padecia, que estas dos tan principales criaturas hiciessen la demostracion y sentimiento que les era possible? y señaladamente el sol y la luna y todas las estrellas del Cielo, que son las mas nobles criaturas de este mundo: las quales escondieron su luz, para no ver tan estraña crueldad y maldad como la que se executaba en su Criador. Escondieron su luz, y cubrieronse de tinieblas: que fue como vestirse de luto por la muerte de su Señor. Escondieron su luz: que fue querer cubrir con sus tinieblas aquel sacratissimo cuerpo que estaba en la Cruz desnudo. Escondieron su luz, negando al mundo el beneficio de su claridad, en el qual tan grande crueldad se exercitaba. Finalmente escondieron su luz, para predicar en todo el mundo la gloria del Señor que padecia, y dar testimonio de que era Señor de las estrellas del cielo; pues en este tiempo le servian. Una sola estrella testificó la gloria de este Señor quando nació: mas ahora quando muere, todas las estrellas testifican su dignidad: porque mayor cosa fue morir Dios por los hombres, que nacer por los hombres.

De este milagro del eclypsi y del temblor de la tierra tenemos testimonio de los mismos Gentiles: porque Phlegón, autor Griego, natural de Asia (del qual Suidas hace especial mencion) di-

dice una cosa maravillosa, 1 que en el quarto año de la Olympiada doscientos, y diez y ocho del Imperio de Tiberio (quando Christo padeció) fue eclypsi del sol el mayor que jamás se vió, ni se havia oido ni escrito; y que havia durado desde la hora de sexta hasta la nona: y que al mismo tiempo fue tan grande temblor de tierra en Asia y en Bithinia, que se havian destruido muy muchos y grandes edificios. Allende de este autor Phlegon (que fue escritor de aquellos tiempos) de este mismo temblor de tierra parece que siente y escribe Plinio, donde en su libro segundo 2 dice, que el terremoto acaecido en tiempo de Tiberio Emperador fue el mayor que se havia sabido jamás, y que en él se havian destruido [illegible]caido por el suelo doce ciudades de Asia, [illegible]sn otra infinidad de edificios. De manera, que estos autores Gentiles, aunque no sabian la ca[illegible]sa, no dexan de escribir estos [illegible]ilagros. El o[illegible]o milagro del velo que se rom[illegible]ó en el [illegible] tambien lo cuenta Josepho [illegible]udio.

§. II.

1 *Lib. Olymp. Chron. cap.* XIII. 2 *Cap.* LXXXIV.

## §. II.

### DEL MILAGRO ESPECIAL DE LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO, Y DON DE LAS LENGUAS QUE SE NOTIFICÓ AL MUNDO.

Otro milagro semejante a este fue la venida del Espiritu Santo el dia de Pentecostés en forma visible de ayre y de fuego, y con grande sonido; y dando a los discipulos el don de todas las lenguas del mundo: porque recibido este don, comenzaron a predicar las maravillas de Dios en todas ellas. *De esta maravilla* dice San Lucas 1 que *fueron testigos hombres de todas las naciones que hay debaxo del cielo, que moraban en Hierusalem.* Porque quando el Rey de los Assyrios (que era Monarca del mundo) llevó captivos los diez tribus de Israel, 2 poco a poco se repartieron por tod[illegible] las naciones [illegible] mundo: y assi sabian las [illegible] de las ti[illegible] en que havian nac[illegible] Pues los que de esta gente eran honradores de Dios, y no se havian contaminado con la compañia de los idolatras, se vinieron a morar a Hierusalem, donde estaba el sagrado Templo, y donde solamente se podian ofrecer sacrificios, y celebrar la Pasqua del cordero. Pues todos estos dice S. Lucas, que vista esta maravilla quedaron atonitos y confusos; y assi decian: ¿ Por ventura no son Galileos to-



1 *Act.* II. 2 IV. *Reg.* XVII. & XVIII.

dos estos hombres que aqui hablan? Pues ¿cómo nosotros les havemos oido hablar en las lenguas de las tierras en que nacimos? Luego cuenta el Evangelista por sus nombres todas las naciones de los hombres que alli se hallaron. Pues para que esto se tenga por verdad, corre la misma razon que alegamos del eclypsi: porque a no lo ser, tenia el Evangelista contra sí por testigos hombres de todas las naciones del mundo; los quales dixeran: Esta es una grandissima falsedad: porque yo y fulano y fulano nos hallamos presentes en Hierusalem al tiempo que eso dicen haver acaecido (que fue en el año diez y ocho del Imperio de Tiberio Cesar) y nunca tal passó. Y con esto el Evangelista totalmente destruia el credito de su Evangelio. Lo qual (como diximos) no cabe en entendimiento humano. Por donde con mucha razon ponemos este por uno de los esclarecidos milagros de nuestra Religion, y muy conveniente para la dilatacion de ella. Porque si el Criador pretendia que *se predicasse el Evangelio en todo el universo mundo*, y assi lo mandó a sus discipulos (como refieren los Evangelistas 1) convenientissima y necessaria cosa era que les diesse noticia de todas las lenguas del mundo, paraque le pudiessen predicar en todo él. Por donde assi como la divina providencia ordenó que huviesse entonces una paz universal en el mundo, y que todo él estuviesse sujeto al Imperio Romano, y assi de todo

1 *Math. X. Marc. ult.*

do él se hiciesse un solo pueblo, paraque assi pudiesse correr libremente por todas las naciones el Evangelio (porque a estar divisos los Reynos, como ahora lo están, no fuera esto possible) assi tambien era necessario que los predicadores de este Evangelio supiessen todas las lenguas, paraque assi lo predicassen en todas las naciones. Porque de esta manera y por tales medios la divina providencia dispone y encamina sus cosas. Y por esto pacificó el mundo, para que la predicacion del Evangelio corriesse por todo él; y proveyó de lenguas, paraque en todas las naciones de él fuesse predicado.

## §. I[illegible]

### MILAGROS DE LA CRUZ [illegible]EL SALVADOR.

Despues de este milagr[illegible] del eclysi en [illegible] Passion de Christo, y de la [illegible] del Esp[illegible] Santo, no será razon pa[illegible] en silencio los m[illegible]gros de la Cruz en que el Redemptor padeció. Porque como ella sea la vandera y estandarte Real con que el Rey soberano triunfó del principe de este mundo, y el báculo con que quebrantó la cabeza de la antigua serpiente (como estaba prophetizado dende el principio del mundo 1) no era razon que dexasse el Redemptor de glorificar esta arma divina con que obró nuestra salud, mostrando quan grande era la gloria



1 *Genes.* III.

que estaba debaxo de aquella ignominia. Y primeramente es muy notorio el milagro que acaeció en la invencion de la Cruz, que estaba soterrada con las de los ladrones; y no pudiera ser conocida sino por el milagro que se obró con ella, dando subita salud a una noble muger que estaba a punto de morir.

Tambien es muy notorio el milagro que acaeció en la exaltacion de esa misma Cruz, quando la llevaba sobre sus hombros el Emperador Heraclio, vestido de ropas Imperiales. Porque llegando a la puerta por donde el Salvador passó con esa misma Cruz, no pudo passar adelante, hasta que se desnudó las ropas Imperiales, y se vistió de un humilde habito.

Y no menos es notorio el milagro de la Cruz que vió el Emperador Constantino con todo su exercito puesta en el cielo acia la vanda del medio dia, con estas letras escritas: *Constantino, con esta señal vencerás.* Y Eusebio escribe, que oyó contar este milagro al mismo Emperador delante de muchos, afirmandolo con juramento. Y sin este testimonio basta la admirable conversion de este Emperador, haviendo sido todos los Emperadores Romanos antecesores suyos idolatras, y cruelissimos perseguidores del Nombre de Christo: mas este lo adoró y reconoció por verdadero Hijo de Dios, y edificó y enriqueció sus Templos, y reverenció sus Sacerdotes, y con esta gloriosa señal adornaba sus vanderas, y con ella venció tres Emperadores tyranos en tres diversas batallas, y sujetó a

su

su Imperio muchas naciones barbaras. Pues esta tan admirable conversion de un tan grande Monarca, que dexados los idolos de todos sus antepassados, adoró y recibió por verdadero Dios, Criador del Cielo y de la tierra, a un hombre azotado y crucificado, y reputado por hijo de un carpintero, testifica la verdad de este milagro: porque impossible fuera esta tan grande conversion sin esta tan grande confirmacion de la verdad de la fe.

Mas sobre todos estos milagros contaré otro clarissimo y tan verdadero, que ninguna calumnia lo pueda negar: el qual acaeció en tiempo de Constancio Emperador, hijo del grande Constantino sobredicho: el qual milagro escribe Cyrilo Patriarca de Hierusalem a este Emperador por estas palabras.

,, Al religiosissimo Emperador Constancio
,, Cyrilo Obispo de Hierusalem desea salud en
,, el Señor. Esta primera carta te embia de
,, ciudad de Hierusalem, religiosissimo Empe-
,, dor: la qual era razon que yo te embiasse, y
,, tu la recibiesses: no llena de lisonjas, sino de
,, señales del Cielo, las quales acaecieron en es-
,, ta ciudad de Hierusalem en tiempo de tu Im-
,, perio: no paraque por ellas alcances nuevo co-
,, nocimiento de Dios (pues mucho ha que lo
,, tienes) sino paraque mas te confirmes en él;
,, y paraque haviendo recibido de tu padre la
,, heredad del Imperio, y haviendo sido honra-
,, do de Dios con celestiales coronas, le des
,, dignas gracias; y paraque con mayor confian-
,, za

,, za gobiernes tu Imperio, y prevalezcas contra
,, tus enemigos, viendo los milagros que Dios
,, obró en tu tiempo, y conociendo por ellos
,, que eres amado de Dios. Bien te debes de
,, acordar, que en tiempo de tu religiosissimo
,, padre se halló en Hierusalem la gloriosa señal
,, de la Cruz: mas ahora en este tiempo de tu
,, Imperio quiso Dios por tu grande religion y
,, piedad obrar un grande milagro, apareciendo
,, en el cielo esa gloriosa señal con muy grande
,, resplandor: porque estos santos dias de la fies-
,, ta de Pentecostés, a los seis dias de Mayo, a
,, la hora de tercia del dia apareció una Cruz, de
,, notable grandeza, que toda era hecha de luz;
,, la qual llegaba donde el santissimo lugar de
,, Golgotha, donde el Señor fue crucificado,
,, hasta el monte Olivete: y fue vista no de uno
,, ni de dos hombres, sino de toda la muchedum-
,, bre de aquella ciudad: y no apareció de tal
,, manera, que luego desapareciesse, sino antes
,, duró por espacio de muchas horas a vista de
,, todos: y esto con mayor resplandor que la
,, lumbre del sol: porque a no ser assi, la clari-
,, dad del sol, que esconde la de la luna y de to-
,, das las estrellas, apagára esta luz de tal mane-
,, ra, que no se pudiera ver. Y con esto todos
,, los moradores de la ciudad, llenos por una
,, parte de espanto, y por otra de alegria, cor-
,, rieron a la Iglesia, hombres y mugeres, vie-
,, jos y doncellas encerradas, y assi los natura-
,, les de la tierra como los peregrinos, y assi los
,, Christianos como los de diversas naciones y
,, sec-

„ sectas que alli se hallaron : los quales todos „ con una voz alababan y reconocian a Christo „ nuestro Redemptor por verdadero Hijo de „ Dios , y obrador de milagros , conociendo „ por experiencia , que la verdad de la Religion „ Christiana no se fundaba en palabras y argu- „ mentos de la sabiduria humana , sino en la de- „ mostracion y omnipotencia del Espiritu Santo; „ y que no solamente era testificada por la pre- „ dicacion de los hombres , sino tambien confir- „ mada del Cielo con divinos testimonios. Por „ tanto nos , que moramos en esta ciudad , ha- „ viendo visto un tan gran milagro con nuestros „ ojos , dimos y damos gracias al Rey soberano „ y a su unigenito Hijo ; a quien adoramos , y „ a quien presentamos nuestras oraciones en es- „ tos santos lugares por vuestro religioso Impe- „ rio. Y pareciónos ser cosa justa no passar en „ silencio esta vision celestial , sino dar cuenta a „ vuestra piedad de cosa tan re[illegible]te ; paraque „ con la memoria de este milagro esté mas firme „ la fe y confianza que en vuestra anima está ya „ fundada para con Christo Jesus nuestro Salva- „ dor ; y assimismo paraque reconociendo que „ teneis a Dios por ayudador , y esforzado con „ él , tengais por amparo la vandera Real de la „ santa Cruz. " Hasta aqui son palabras de Cy- rilo. Pues ¿ qué hombre havrá que pueda poner duda en este tan gran milagro ? Porque ¿ cómo podia un tan insigne Patriarca escribir un mila- gro falso a un tan grande Emperador ; y no de cosa antigua , sino fresca y reciente ? Porque a

no

no ser esto cosa cortissima, el Emperador quedaba ofendido, y el mismo Patriarca desacreditado y avergonzado; y (lo que mas es) tantos testigos tuviera que lo desmintieran, quantos moradores y estrangeros estaban en aquella gran ciudad.

De los milagros de nuestro Salvador algunos fueron tan publicos y tan notorios, que los pudieramos poner en este lugar; como fue la resurreccion de Lazaro, 1 y el dar de comer una vez a quatro mil hombres con siete panes, 2 y sobrar siete espuertas de pedazos; y otra a cinco mil con cinco panes, sin contarse mugeres y niños, y sobrar doce. Porque como estos milagros fueron tan notorios, nunca los Evangelistas osáran escribir cosa que a no ser verdadera, tuviera tantos testigos contra sí, que en aquel tiempo vivian; con lo qual totalmente desacreditaban y destruian su Evangelio y doctrina; como ya diximos.

Finalmente los milagros de nuestro Salvador fueron tantos y tan sabidos de todos, que los mismos Judios no los pueden negar. Porque assi lo testifica Josepho, uno de ellos, como adelante verémos, diciendo que Christo hizo obras miraculosas: y assi tambien lo testifican los Maestros de los Hebreos en un libro que compusieron de la generacion de Jesus Nazareno: en el qual dicen que resucitó un muerto, y sanó

1 *Joan.* XI. 2 *Matth.* XIV. *Marc.* VI. *Luc.* IX. *Joan.* VI. *Matth.* XV.

nó un cojo ; como refiere Nicolao de Lyra, disputando contra ellos. Mas señalan una graciosa causa de esta virtud : porque dicen que el arca del Testamento estuvo una vez sobre una piedra, y que debaxo del arca estaba declarada la manera en que se havia de pronunciar el nombre de Dios de las quatro letras ; y porque Christo informado por esta escriptura, lo sabia pronunciar, hacia estos milagros. Esta es manifiestamente una de las fabulas que ellos componen, quando no pueden negar la verdad. Porque clara cosa es, que solo Dios es el que por sí o por sus Santos hace los milagros : y esto no por saber pronunciar las letras del nombre de Dios, sino por la fe, merecimientos y oraciones de los Santos. Otra causa escriben de esto, que por ser muy prolixa y llena de disparates, no la quise escribir aqui.

## §. IV.

### MILAGROS REFERIDOS POR LOS SANTOS DOCTORES.

Despues de estos milagros contaré otros, que ningun hombre cuerdo, aunque sea infiel, pueda con razon negar. Porque entre infinitos cuentos de milagros de que están llenas todas las historias de las vidas de los Santos (con los quales está fundada nuestra Religion) no pondré aqui mas que unos pocos de muchos que doctissimos y santissimos y gravissimos Padres cuentan

tan haver visto con sus propios ojos. Porque de tales personas (cuya santidad y autoridad conocemos por sus escripturas ; quales fueron Augustino , Hieronymo , Chrysostomo , Ambrosio , Cypriano, Bernardo , y otros tales ) ¿ quién podrá creer que fingieron milagros falsos , siendo esto un linage de blasphemia , y cosa tan agena y tan indigna de su santidad y autoridad ?

Mas antes que entre en la historia de estos milagros , será bien declarar el fruto de ellos ; paraque con mas gusto y edificacion sean leidos. El primero de los quales, y que mas hace a nuestro proposito , es confirmacion de la fe : la qual por virtud de ellos fue recibida en el mundo ; como adelante verémos. De modo , que assi como quando queremos hincar un clavo en un madero , con cada martillada se hinca mas y mas ; assi cada milagro es como una martillada con que el Espiritu Santo confirma y arrayga mas el habito de la fe en las animas. Y quantos son mas los milagros y mas evidentes , tanto este nobilissimo habito se fortifica ; hasta venir a hacerse una fe robustissima : la qual nós hace quasi ver con los ojos, y palpar con las manos los mysterios que ella predica : que es cosa de inestimable fruto ; como adelante verémos.

Mas no es solo este el fruto de los milagros (como algunos piensan ) porque con este se juntan otros. Ca muchas veces hace nuestro Señor milagros para acudir a algunas grandes necessidades de sus siervos , que solo él puede remediar ; y para curar algunas enfermedades incurables

bles de ellos. En lo qual resplandece singularmente la grandeza de su bondad y misericordia, y la providencia paternal que tiene de ellos, acordandose dende el trono de su magestad de sus necessidades y proveyendoles de remedio sobrenatural: con lo qual los inflama grandemente en su amor.

Otras veces hace milagros para honrar sus Santos: queriendo que no solo las reliquias de sus huesos, sino tambien los pedazos de sus vestidos obren maravillas, y curen enfermedades incurables: paraque por este indicio se entienda la grandeza del amor que él tiene a sus fieles siervos, y el deseo de honrar a aquellos que le honraron; pues hace esta grande honra no solo a ellos sino tambien a las cosas que tocaron en sus cuerpos. De esta manera el pañizuelo de narices de S. Pablo sanaba todo genero de enfermedades: y el agua con que se havia lavado las manos S. Eduardo Rey de Inglaterra, daba vista a los ciegos. Este es un muy señalado fruto de los milagros; porque nos da conocimiento de quan buen Señor tenemos, y quan amigo y fiel para con los suyos; y mueve los corazones devotos a amar y servir a un Señor que assi honra y trata aun en esta vida a sus siervos: por donde ven lo mucho que de tan poderoso y rico Señor pueden esperar en la otra. Pues estos tres frutos tan señalados cogerá el piadoso Lector de esta lectura de milagros.

Entre los quales pondré en el primer lugar los del Apostol S. Pablo: el qual trae por testigos

gos aquellos a quien escribia, de los milagros que entre ellos obró. Y assi escribiendo a los de Thessalonica, 1 les dice que *se acuerden que no les persuadió la doctrina de su Evangelio con solas palabras, sino tambien con milagros, y con el favor y gracia del Espiritu Santo, que en esta obra entrevino.* Y aun da mas claro testimonio de estos milagros escribiendo a los de Corintho, probando con este argumento su Apostolado por estas palabras: 2 *Si no soy Apostol para los otros, a lo menos soylo para vosotros: los quales vistes las señales de mi Apostolado con los trabajos que sufrí con mucha paciencia, y con los milagros y señales y prodigios que obré entre vosotros.* Arguyo pues ahora aqui de la manera que argumenté en los milagros referidos. Si esto que el Apostol dice, no fuera assi, él mismo se desacreditaba y deshonraba: porque dixeran luego los de Thessalonica y los de Corintho: Esto es una grande falsedad: porque ningun milagro hiciste tú entre nosotros. Mas las cosas de este Apostol son tales y tan grandes, que todas ellas fueron miraculosas: miraculosa su conversion; miraculoso el fruto de su predicacion; miraculosa la alteza de su doctrina y la pureza de su vida; miraculosa la paciencia de sus trabajos; pues siete veces en diversos lugares y tiempos fue azotado, 3 muchas mas veces preso y encarcelado, y otras tantas de Judios y de Gentiles perseguido: y sobre todo esto fue mira-

1 I. *Thessal.* I. 2 II. *Cor.* XII. 3 *Ibid.*

raculosa su caridad, pues hace juramento solemne [1] que *deseaba ser anathema de Christo por aquellos que tantas veces lo havian azotado y perseguido.* Finalmente tales fueron las cosas de este Apostol, que solo ellas ( aunque mas no huviera ( bastaban para confirmacion de nuestra fe. Lo qual podrá ver quien quisiere leer un sermon nuestro en la fiesta de S. Pedro y San Pablo.

Despues de estos pondré un famosissimo milagro que cuenta S. Chrysostomo en la segunda homilía de cinco que hizo contra la perfidia Judayca. [2] En el principio de la qual se maravilla de tan gran concurso de gente como havia acudido a aquel sermon que él tenia ya aplazado. Y entre otras cosas notables refiere un señalado milagro que acaeció en su tiempo: del qual dice él que todos los que presentes estaban, podrian ser testigos, por haver acaecido pocos años antes. Y fue assi: que el Emperador Juliano Apostata (que venció a todos los otros Tyranos antecesores suyos en m[illegible]) pretendió que los Judios sacrificassen a sus idolos: y para esto dixoles que ¿por qué no sacrificaban a Dios, como antes solian en el tiempo antiguo? Y deseaba él esto, pareciendole que del uso de los sacrificios a Dios los podria facilmente inducir a sacrificar a los idolos. A esto respondieron ellos que no les era licito sacrificar fuera de Hierusalem, so pena de ser violadores de la Religion, ofre-

1 *Rom.* IX. 2 *Hom.* IV. *in c.* I. *Math. tom.* II.

ofreciendo sacrificio en tierra agena. Por tanto, si quieres (dixeron ellos) que sacrifiquemos a nuestro Dios, es necessario reedificar el Templo en Hierusalem, y levantar alli altar: y assi sacrificarémos, como lo haciamos antiguamente. Agradó tanto esto a aquel Apostata, que les ayudó con dineros para la obra, y juntamente mandó buscar muy primos oficiales para ella. Acudieron a esto de muchas partes los Judios, pareciendoles que con este favor del Emperador se les abria camino para restaurar su republica y su Templo: assi como havia acaecido en tiempo del Rey Cyro, 1 despues del captiverio de Babylonia. Y comenzando la obra, y abiertas las zanjas muy hondas, como convenia para tal edificio, y estando ya para comenzar a levantar las paredes, salió fuego de los mismos fundamentos, y echó de alli los oficiales, e interrumpió la obra comenzada. Lo qual sabido por el Emperador, desistió de lo comenzado (puesto que entendia en esto con grande instancia) recelando que por ventura aquel fuego vendria a dar sobre su cabeza. „ Y si ahora (dice el santo Doc-
„ tor) fueredes a Hierusalem, veréis los funda-
„ mentos abiertos, en testimonio de esta ver-
„ dad: de la qual todos somos testigos; porque
„ en nuestra edad acaeció esto pocos años ha. Y
„ es de notar (dice él) que esta maravilla no
„ acaeció en tiempo de los Emperadores Chris
„ tianos, quando alguno pudiera imaginar que
„ ellos

1 I. *Esdr.* I.

,, ellos havian hecho esto ; sino en tiempo que ,, nuestras cosas estaban muy caidas, y todos ,, perdida la libertad, y en peligro de perder la ,, vida : floreciendo entonces la idolatría, y an- ,, dando los Christianos, unos huidos por los ,, montes, y otros escondidos en sus casas, sin ,, osar parecer en publico. " Lo susodicho es de Chrysostomo. Pues ¿ quién havrá que pueda sospechar que un Doctor de tanta autoridad y santidad en presencia de un tan grande auditorio y de tantos testigos, havia de decir una cosa, que a no ser verdadera, todos quantos presentes estaban, dieran voces, y no faltára mas que apedrearlo ?

Este mismo milagro escribe Rufino 1 mas a la larga : el qual añade a lo dicho, que abiertas las zanjas, una noche antes del dia que havian de comenzar a levantar los cimientos, vino un tan gran terremoto, que no solamente derramó las piedras y pertrechos que estaban junto a la obra y en partes diversas ; sino derribó muchas casas y edificios de la ciudad ; y los portales del templo ( donde los Judios que entendian en la obra, posaban ) cayeron por el suelo, y tomaron debaxo a quantos alli hallaron. Venida la mañana, pareció a los que escaparon, que ya estaban libres del torbellino ; y concurrieron todos para sacar debaxo de la tierra los muertos. Havia tambien alli una casilla soterraña cerca de los portales caidos, donde los ofi-



1 *Eccles. hist. l.* X. *c.* XI.

ciales guardaban las herramientas y otras cosas necessarias para la obra : y de alli salió subitamente un fuego terrible , y corrió por medio de la plaza , y a una parte y a otra heria y abrasaba todos los que halló cercanos. Y de la misma manera salió muchas veces y a menudo en el mismo dia , castigando con sus llamas al pueblo incredulo. Del qual espanto y terror los que quedaron vivos , confessaban que a solo Jesu Christo se havia de sacrificar. Y paraque se conociesse que era la causa de este milagro , y no pareciesse que acaso havia venido , apareció en la noche siguiente la señal de la Cruz en los vestidos de ellos tan descubierta y tan firme , que aunque algunos por su incredulidad la querian disimular o quitar , por ninguna arte podian. De esta manera espantados , no solamente desistieron de lo que intentaban , mas los que moraban en Hierusalem , desampararon sus moradas. Lo qual oyó Juliano ; mas con corazon endurecido , como [illegible] Pharaon , perseveró en su blasphemia. Todo esto escribe Rufino en el primero de dos libros que acrecentó a la historia Eclesiastica de Eusebio : el qual escribió esta historia tan notoria a todo el mundo , pocos años despues que ella acaeció. Por donde era impossible fingir nada ; porque a ser esto fingido , tuviera contra sí por testigos a muchos de los que estaban entonces vivos , quando esta maravilla aconteció. Vease pues , quan grande argumento y testimonio sea este de nuestra fe , y del cumplimiento de la Prophecia de Daniel : el qual di-

dice 1 que *Hierusalem despues de la muerte de Christo havia de ser asolada y destruida, y que esta destruicion havia de durar hasta la fin.*

El mismo S. Chrysostomo 2 cuenta otros dos publicos milagros que en este mismo tiempo acaecieron. El uno fue, que un tio de este perverso Emperador (que tambien se llamaba Juliano) murió comido de gusanos. Y un oficial principal de la casa del Emperador, que tenia a cargo sus tesoros, subitamente rebentó y murió. Y la causa de esto escribe la historia Eclesiatica; y fue assi: que entrando estos dos en una Iglesia de Christianos, la qual tenia mucha plata y muy ricos ornamentos, mandaronlos poner delante de sí. Entonces el perverso tio de Juliano asentóse deshonestamente sobre los sagrados ornamentos por escarnio de ellos: y el otro oficial del Emperador señalando la plata de la Iglesia dixo con el mismo escarnio: Mirad con que baxilla servian al hijo de Maria. Mas no quedaron estos hombres blasfemos sin debido castigo: porque luego este vació por la boca quanta sangre tenia; y assi murió: y el otro cayó en una tan incurable y terrible enfermedad, que sus carnes se le comian de gusanos. Y como los Medicos no pudiessen curar a quien la diestra del muy alto castigaba, la muger de él (que era Christiana) le dixo: Mira, señor, que esta en-



1 *Dan. IX.* 2 *S. Chrys. hom. IV. super Matth. in princip. op. perf.*

fermedad viene de arriba, porque has injuriado a Christo: y por tanto a este que te ha herido, has de pedir el remedio. De esta manera pues este enemigo de Christo acabó miserablemente la vida, passando de las penas temporales a las eternas. Estos dos milagros predicó este santo Doctor en presencia del pueblo que le oia, como cosa que era reciente y notoria a todos: donde no pudiera decir cosa falsa que no fuera de todos contradicha, si no fuera verdadera.

Vengamos a S. Hieronymo: el qual refiere un famosissimo milagro, a todo el mundo notorio. 1 El qual era, que en el monte Olivete (de donde nuestro Salvador subió al Cielo el dia glorioso de su Ascension) quiso él que quedasse alli señalada la forma de sus sacratissimos pies. Y con llevar cada dia los fieles de alli tierra por preciosas reliquias, siempre aquellas gloriosas señales conservaban la misma figura. Y añade mas; que en aquel lugar edificaron los fieles un templo de boveda: mas aquella parte de lo alto del Templo por donde aquel sacratissimo cuerpo subió al Cielo, nunca se pudo abovedar: y assi siempre quedó descubierta. Este tan notable milagro se refiere en las Escolias de la vida de Santa Paula, alegando a S. Hieronymo por escritor de él.

Y el mismo S. Hieronymo en una epistola que escribe a una señora noble, por nombre Leta, 2 refiere otro estraño milagro, en esta for-

1 *De Locis Hebr.* 2 *Ep. I.*

forma. ,, Himecio, noble Caballero Romano,
,, tio de la virgen Eustochio, pesandole mucho
,, que esta virgen sobrina suya no quisiesse ca-
,, sar, y queriendo vencer assi el santo proposi-
,, to de ella como el deseo de su madre Santa
,, Paula, mandó a su muger, por nombre Pre-
,, texta, que tocasse y vistiesse galanamente la
,, doncella, y le curasse los cabellos. Comenzan-
,, do pues la muger a hacer esto por mandado
,, del marido, aparecióle en sueños un Angel con
,, un rostro espantoso y terrible, y dixole: ¿ Có-
,, mo tuviste en mas el mandamiento de tu ma-
,, rido que el de Christo? cómo tuviste atrevi-
,, miento para tocar con esas manos sacrilegas
,, los cabellos de la virgen de Dios? Las quales
,, presto se te sacarán por este pecado; porque
,, con este castigo entiendas lo que hiciste: y de
,, aqui a cinco meses serás llevada al infierno, si
,, perseverares en essa maldad, y perderás el ma-
,, rido juntamente con los hijos. " Todo esto dice
este santo Doctor, que assi se cumplió por su
orden, como fue dicho: añadiendo, ,, que de
,, esta manera toma Dios venganza de los pro-
,, fanadores de su templo: y de esta manera de-
,, fiende estas perlas preciosas, que son las vir-
gines consagradas a él. " Todo esto refiere es-
te santo Doctor. Pues ¿ quién será tan perverso,
que pueda sospechar haver él fingido algo de
esto? mayormente siendo estas muertes y acae-
cimiento notorio a muchos, por ser las personas
notables en el tiempo que S. Hieronymo esto es-
cribia.

## §. V.

### PROSIGUE LA MISMA MATERIA.

Despues de S. Hieronymo vengamos al glorioso Doctor y lumbre de la Iglesia Augustino, el qual entre otros muchos testimonios de nuestra fe trae tambien el de los milagros. Y dexados aparte los antiguos, cuenta él muchos que se hicieron en su tiempo por medio de las reliquias del glorioso Principe de los Martyres San Estevan: a muchos de los quales se halló este santo Doctor presente, como lo podrá ver quien quisiere, en el libro veinte y dos de la Ciudad de Dios. Pero allende de estos contaré uno muy principal que él escribe muy a la larga. Dice pues, que llegando por mar a la ciudad de Cartago con su amigo Alipio, vino a hospedarse en casa de un hombre principal y muy religioso, assi él como toda su familia. „ Y nosotros (dice él) en aquel tiempo no eramos aun Clerigos; mas haviamos ya comenzado a servir a „ Dios. Este nuestro huesped tenia una pierna „ muy llagada, en la qual tenia unos agujéros, „ de los quales havia sido curado con cauterios „ de fuego; con la qual cura havia padecido „ gravissimos dolores. Mas por negligencia de „ los medicos que lo curaban, quedó un agujero „ pequeño por cauterizar; y pareció despues a „ los cirujanos que sin cauterio no se podia curar. Sobre esta cura se passaron grandes alter-

„ ca-

,, caciones entre los medicos, que yo dexo aho-
,, ra por brevedad. Pero la llaga comenzó a la-
,, brar y descubrirse tanto, que todos finalmen-
,, te concluyeron que era necessario cauterizar
,, otra vez la pierna: y asentóse por todos ellos
,, que el dia siguiente se hiciesse la cura. Asen-
,, tado esto, fue tan grande la tristeza del do-
,, liente, y el llanto de toda su familia, como si
,, el señor fuera muerto; sin ser parte nosotros
,, para consolarlos. Visitabanlo cada dia el san-
,, to Obispo Saturnino, y el Sacerdote Geloso,
,, y los Diaconos de la Iglesia de Carthago: en-
,, tre los quales estaba el Obispo Aurelio, que
,, yo aqui nombro con debida reverencia; y am-
,, bos juntos platicamos muchas veces sobre las
,, obras maravillosas de Dios: y sé que él se
,, acordará muy bien de esta. Pues como él visi-
,, tasse la vispera de este dia al doliente, como
,, solia, rogóle el doliente que el dia siguiente
,, se hallasse presente, no ya al dolor, sino a su
,, muerte: porque él tenia para sí que havia de
,, espirar entre las manos de los cirujanos. Este
,, Prelado con los demás lo consolaron y exhor-
,, taron a que pusiesse en Dios toda su confian-
,, za, y se conformasse varonilmente con su vo-
,, luntad. Luego nos pusimos todos en oracion
,, hincadas las rodillas, y él se arrojó en la cama
,, y comenzó a orar. Mas no podré explicar con
,, palabras, de qué manera, con qué afecto, con
,, qué sentimiento, con qué rio de lagrimas,
,, con qué gemidos y sollozos hacia su oracion:
,, tanto, que se estremecian todos sus miembros

,, de manera, que el anhelito se le impedia. Si
,, los otros oraban o no, o si se divertia su in-
,, tencion, viendo lo que el doliente padecia,
,, no lo sé. De mí sé decir, que totalmente no
,, podia orar; sino solo esto dixe brevemente en
,, mi corazon: Señor, ¿qué oraciones de tus
,, siervos oyes, si estas no oyes? Porque no me
,, parecia faltar aqui otra cosa sino que el do-
,, liente espirasse haciendo oracion. Levantamonos
,, pues todos, y recibida la bendicion del Obis-
,, po, fuimonos: rogando él a aquellos Padres
,, que otro dia por la mañana se hallassen pre-
,, sentes a aquel trabajo. Amanecido el dia que
,, se temia, vinieron los siervos de Dios, como
,, lo havian prometido. Entraron los medicos, y
,, aparejaron todo lo que se requeria para aque-
,, lla cura, y sacaron aquellos hierros temerosos:
,, estando todos atonitos y suspensos, esperando
,, aquella dolorosa cura. Entonces los principales
,, medicos consolaban y esforzaban al doliente,
,, que desfallecia: y mandandole tender en la ca-
,, ma, pusieron en orden los miembros que ha-
,, vian de cauterizar, y quitaron las vendas con
,, que estaban faxadas las llagas: y descubierto
,, el lugar de ellas, comenzó el medico armado
,, con el hierro a mirar con atencion el lugar de
,, la llaga: escudriñó con los ojos, atentó con
,, los dedos por todas las vias que pudo, y por
,, maravillosa virtud de Dios halló la pierna sa-
,, nissima y sin ninguna llaga. Mas el gozo, las
,, voces de alabanza, y el hacimiento de gracias
,, que se dieron a aquel todo poderoso y miseri-
,, cor-

„ cordioso Señor , acompañadas con muchas la-
„ grimas alegres de los que presentes estaban ,
„ no me atreveré a declarar con palabras. Por lo
„ qual será mejor encomendar esto a la discre-
„ cion del Lector , que a mi escriptura. “

A este tan insigne milagro añade el mismo San Augustin otros dos en el libro nono de sus Confessiones , hablando con Dios por estas palabras : „ No estoy olvidado ni callaré la aspe-
„ reza del azote con que me castigaste , ni la
„ presteza maravillosa de tu misericordia con
„ que me curaste. Atormentabasme en aquel
„ tiempo ( esto es , antes del Baptismo ) con un
„ gran dolor de dientes : el qual era tan agudo ,
„ que no me dexaba hablar. Entonces vinome al
„ pensamiento amonestar a los que presentes es-
„ taban , que rogassen por mí a tí , Dios de to-
„ da mi salud : y diles esto por escrito paraque
„ lo leyessen. Y sucedió , que assi como todos
„ con humilde corazon hincamos las rodillas ,
„ huyó luego aquel dolor. Mas ¿ qué dolor ? o
„ de qué manera huyó ? Confiessote, Señor mio
„ y Dios mio , que quedé espantado ; porque
„ nunca dende que nací hasta aquella hora tal
„ cosa experimenté : y por aqui se declararon en
„ lo profundo de mi corazon tus señales y mara-
„ villas; y alegrandome en la fe , alabé tu Nom-
„ bre. Mas ni esta fe me dexaba estar seguro del
„ perdon de mis pecados passados , los quales
„ aun no estaban perdonados por virtud del Bap-
„ tismo , que hasta entonces no havia recibi-
„ do. “

Otro

Otro muy mas ilustre y mas publico milagro cuenta el mismo Santo en el mismo libro nono por estas palabras: En este tiempo revelaste, ,, Señor, a tu siervo Ambrosio el lugar donde ,, estaban escondidos los cuerpos de tus Marty- ,, res Protasio y Gervasio: los quales tenias es- ,, condidos en el tesoro de tus secretos, y guar- ,, dados por tantos años, libres de toda corrup- ,, cion, para sacarlos de alli a muy buen tiempo: ,, que fue para enfrenar la rabia, y persecucion de ,, Justina, Arriana, madre del Emperador Va- ,, lentiniano. Porque como abierta la sepultura, ,, y sacados los santos cuerpos, fuessen llevados ,, con solemne procession a la Iglesia llamada ,, Ambrosiana, no solo eran curados los que ,, eran atormentados de los espiritus malos, con- ,, fessandolo assi los mismos demonios; mas ,, tambien un vecino de aquella ciudad, y muy ,, conocido en ella que de muchos años estaba ,, ciego, oyendo el ruido y alegria del pueblo, y ,, preguntando él por la causa de aquella fiesta, ,, como entendiesse lo que era, saltó de placer, ,, y rogó al que lo guiaba, que le llevasse a la ,, tumba donde los Santos iban: y llegando a ,, ella, pidió que con un sudario tocassen aque- ,, llas preciosas reliquias. Y hecho esto, pusolo ,, sobre los ojos: los quales a la hora en presen- ,, cia de todos fueron abiertos. Luego corrió la ,, fama de esta maravilla, y luego, Señor, se si- ,, guieron tus alabanzas, luego se sosegó el ,, furor de aquella enemiga: porque aunque no ,, recibió la sanidad de la fe, cessó por entonces

,, el

„ el furor de su persecucion. " Hasta aqui son palabras de S. Augustin ; en cuyo tiempo se obró este milagro tan manifiesto. Y está claro aun a los muy incredulos , que no havia de fingir un tan gran Doctor, tan gran Prelado , y tan grande Santo, este milagro ; mayormente haviendo sido tan notorio en aquel tiempo.

Y con este susodicho milagro se presuponen y refieren otros dos , no menos ilustres y verdaderos que los passados: el uno , hallarse aquellos santos cuerpos enteros despues de mas de doscientos años ( porque ellos padecieron en tiempo del Emperador Neron ) y el otro fue la revelacion hecha a S. Ambrosio del lugar donde estos sagrados cuerpos estaban. En lo qual vemos la grandeza de la bondad y caridad y regalo de nuestro Señor para con sus Santos ; pues tanto cuidado tuvo de estos sagrados cuerpos , para que no solamente fuessen sepultados , sino tambien honrosamente en lugar decente sepultados. Pues segun esto , ¿ qué tratamiento y honra hará a las animas quien tanta cuenta tuvo con los cuerpos , que son de tierra ?

Despues de este tan señalado milagro cuenta este santo Doctor otros diez y nueve o veinte milagros que se hicieron por virtud de las reliquias del glorioso Martyr S. Estevan ; como diximos. De los quales me pareció referir solo uno , por ser de cosa espiritual.

El caso fue , que en la ciudad de Calame havia un hombre muy principal, por nombre Marcial , hombre ya de dias , y muy contrario a nues-

nuestra Religion. Tenia él una hija y un yerno, ambos muy Catholicos y virtuosos: los quales viendo la ceguedad del viejo, y doliendose entrañablemente de su perdicion, le rogaron mucho quisiesse ser Christiano. Lo qual no solo no concedió, mas tambien los echó de si con grande indignacion. Entonces el yerno lastimado de tan gran ceguedad, socorrióse a las reliquias de este santo Martyr, y con muchas lagrimas y gemidos entrañables le pidió lumbre para aquella anima tan ciega, y traxo consigo unas pocas de flores que estaban sobre su altar, y pusolas de noche debaxo de las almohadas del suegro. Durmió él aquella noche, y en despertando por la mañana, mandó que le llamassen al Obispo: el qual a la sazon estaba conmigo en Hipona. Y visto que estaba ausente, mandó llamar los Sacerdotes, diciendo que él queria ser Christiano. Y maravillandose y alegrandose todos de esto, fue luego baptizado. Y toda la vida traia estas palabras en la boca: „ Señor Jesus, recibe mi espiritu: " y con ellas mismas acabó de aí a poco la vida: no sabiendo él que estas fueron las postreras palabras con que este santo Martyr espiró.

Despues de referidos estos y otros milagros, afligese este santo Doctor, por quanto otros milagros que el sabía, dexaba aqui de contar. Y assi dice: „ ¿ Qué haré; que me es forzado dar „ fin a estos libros, y dame pena el callar otros „ muchos milagros? Y la misma pena recibirán „ los que saben lo que yo callo. Mas es cierto, „ que

,, que si huviesse de escribir los milagros que en ,, la ciudad de Calame se han hecho por virtud ,, de este santo Martyr, era menester hinchir ,, muchos libros; porque son innumerables los ,, que alli se hacen. Y de sola Hipona se dieron ,, (quando yo esto escribia) setenta milagros por ,, escrito; y muchos no se escribieron. Y en Uzali ,, li que es una ciudad vecina a Utica, donde ,, estuvieron primero que entre nosotros las reli- ,, quias de este Santo, se hacen los mismos. "

Ahora ruego yo al Christiano Lector, que pare aqui un poco, y considere la inmensa bondad y suavidad y caridad de Dios para con sus Santos: pues no contento con la gloria que les tiene otorgada en la otra vida, tantas maneras de honras les hace en esta. Solo Dios por su propia autoridad puede hacer milagros. Y haviendo pasado quasi trescientos años que este Santo havia sido martyrizado por su amor, parece que no se hartaba él de hacer milagros por él do quiera que sus reliquias estaban, assi que hasta las flores puestas en su altar bastassen para dar salud a una anima perdida (como vimos) sacandola de los infiernos, y poniendola con la gracia del santo Baptismo en estado de salvacion. Pues ¿quién havrá que no ame tal bondad? quién no deseará servir a quien assi honra a quien le sirve? quién no tendrá por bien empleada la muerte en servicio de aquel Señor que assi honra a los que lo honran? qué gloria dará en la otra vida a las animas de sus siervos quien tanta cuenta tiene con los polvos de sus cuerpos? Finalmente ¿qué

no

no esperarán los fieles siervos de un Señor tan fiel, tan bueno, tan liberal, tan agradecido, tan amigo de los suyos, y tan honrador de ellos? Pues por esto dixe al principio, que no solamente servian los milagros para confirmacion de la fe, sino tambien para mostrar Dios por aqui la grandeza del amor que tiene a sus Santos, y el deseo de honrarlos; pues tantas maravillas obra por las cenizas y reliquias de sus cuerpos.

San Ambrosio 1 tambien refiere otro muy notorio milagro hecho en la traslacion de los cuerpos de los gloriosos Martyres Gervasio y Protasio, que padecieron en tiempo del cruel Neron en la ciudad de Milan. Y porque ellos estaban sepultados en un lugar despreciado, aquel Señor que tanta cuenta tiene con la gloria de sus Santos y de sus reliquias, reveló a S. Ambrosio Obispo de Milan el lugar de su sepultura, para que de aí los pasasse a otro lugar conveniente a la dignidad de tales Martyres. Habida esta revelacion, fue el santo Pastor con otros Obispos y toda la Clerecía, y cavando en el lugar señalado, hallaron los cuerpos de los Santos con un libro a la cabecera, que relataba su martyrio. Sacandolos pues de alli, y llevandolos a la Iglesia con una solemnissima procesion de toda la ciudad, llegó un ciego, y tocando sus reliquias, subitamente recibió vista en presencia de todo el pueblo. Sobre este milagro hizo S. Ambrosio un sermon, confundiendo con él a los Arrianos, y pro-

1 *Epist. l.* VII. *ep.* LIV.

probando y encareciendo esta maravilla contra ellos. A este milagro se halló tambien presente S. Augustin, y da testimonio de él en el libro veinte y dos de la Ciudad de Dios, 1 diciendo que fue muy notorio, por ser grande la ciudad de Milan, y estar a la sazon el Emperador con su Corte en ella. Tambien hace mencion del mismo milagro en el libro nono de sus Confessiones, 2 diciendo que Justina, madre del Emperador, Arriana, y por esto perseguidora de los Catholicos, movida por este milagro, cessó de la persecucion, aunque no de su heregia.

## §. VI.

### PROSIGUEN LOS MISMOS MILAGROS.

Ni nos falta aqui el testimonio del gloriosissimo Papa S. Gregorio: el qual escribió quatro libros de vidas de Santos Italianos en estilo de Dialago, en los quales refiere muchos milagros que él supo por relacion de personas dignissimas de fe, quales havian de ser aquellas a quien este prudentissimo y santissimo Pontifice havia de dar tal credito, que bastasse para él componer libros de ellas. Mas entre esta muchedumbre de milagros contaré uno solo que toca a su persona. Dice él, 3 que tenia una enfermedad, en la qual padecia tales desfallecimientos y flaquezas, que era necessario acudirle de presto con al-

1 *Cap.* VIII. 2 *Cap.* VII. 3 *Libr.* III. *Dial. c.* XXXIII.

alguna cosa de comer. Llegóse la vispera de Pasqua ; y el santo varon dice que sintió mas él no poder ayunar aquella sagrada vigilia , que la misma enfermedad. Por lo qual rogó a un santo varon ( cuya vida y milagros él havia escrito en sus Dialogos ) le alcanzasse de nuestro Señor que pudiesse ayunar ese dia. Hizolo el Santo assi; y llegado el dia , hallóse tan esforzado , que ese dia y otro pudiera estar sin comer bocado. Y dice él que con esta subita y miraculosa salud que recibió en sí , se confirmó mas en la fe de los milagros que de este santo varon havia escrito.

Tambien Theodoreto , Autor grave y antiguo , escribió otra historia de santos Monges que él alcanzó en su tiempo , en que refiere sus grandes virtudes y milagros. Y entre ellos escribe aquella admirable vida de S. Simeon , que hacia vida morando sobre una columna : del qual este Doctor fue muy familiar amigo : y gloríase de haver sido testigo de vista de sus milagros y prophecías : y particularmente cuenta un milagro que él vió con sus ojos. Fue presentado a este Santo un soldado paralitico por mano de su Capitan , paraque le diesse salud , como la daba a otros innumerables enfermos. Preguntóle entonces el santo varon dende lo alto de la columna : ,, ¿ Tú crees en la Santissima Trinidad , ,, Padre , Hijo y Espiritu Santo ? " Respondió él que sí. Dixo entonces el Santo: ,, Pues en Nombre de Jesu-Christo levantate y toma acuestas ,, tu Capitan , y vete con él. " Dicho esto , levan-

vantóse el tullido y tomó en brazos a su Capitan ( que era un hombre de muchas carnes ) y fuesse con él. En lo qual el Santo imitó las palabras que el Salvador dixo al paralitico de la piscina: *Levantate y toma tu lecho, y vete.* 1

Por lo escrito hasta aqui se ve como mi intento ha sido escribir en este libro milagros tan ciertos, que ningun hombre cuerdo los pueda negar; pues todos ellos tienen por testigos de vista Doctores santissimos y sapientissimos. Y tal es el que ahora añadiré de S. Juan Climaco: el qual despues de haver vivido diez y nueve años debaxo de la obediencia de un santo varon, muerto este, vivió en soledad quarenta años con grande santidad y fervor de espiritu. Este pues tratando en el capitulo 4 *de la Obediencia* 2 de algunas virtudes señaladas que vió en un santo Monasterio de aquel tiempo, entre otras cosas cuenta el milagro que aqui referiré por estas palabras: ,, No quiso el Señor que me partiesse ,, de aquel Monasterio sin provision de las ora- ,, ciones de un santo y admirable varon llamado ,, Mena, que tenia el segundo lugar despues del ,, Abad en el regimiento del Monasterio; que ,, falleció siete dias antes que yo me partiesse, ,, despues de haver vivido cinquenta años en el ,, Monasterio, y haver servido en todos los ofi- ,, cios de él. Celebrando pues nosotros tres dias ,, despues de su fallecimiento el acostumbrado ,, oficio de los difuntos por el anima de tan gran



1 *Joan.* V. 2 §. II. *in med.*

,, padre, subitamente el lugar donde estaba su san-
,, to cuerpo, fue lleno de un olor de maravillosa
,, suavidad. Permitió pues aquel gran padre que
,, se descubriesse el lugar donde el sagrado cuer-
,, po yacia. Y esto hecho, vimos todos que de
,, sus preciosissimas plantas (como de dos fuen-
,, tes manaba un unguento suavissimo. Entonces
,, el padre del Monasterio volviendose a todos,
,, dixo: ¿ Veis, hermanos, como los sudores de
,, sus cansancios y trabajos fueron recibidos de
,, Dios como un unguento preciosissimo? De es-
,, te beatissimo padre Mena nos contaban los pa-
,, dres de aquel lugar muchas y grandes virtudes.
,, Entre las quales contaban esta: que queriendo
,, el padre del Monasterio probar su paciencia;
,, viniendo él una vez de fuera, y prostrado ante
,, el Abad pidiendole la bendicion (segun era de
,, costumbre) él lo dexó estar assi prostrado en
,, tierra desde el principio de la noche hasta la
,, hora de los Maytines. Y a aquella hora acudió
,, a darle la bendicion y levantarle del suelo:
,, reprehendiendole como a hombre impacientis-
,, simo, y que todas las cosas hacia por vanidad
,, y ostentacion. Sabia muy bien el santo padre,
,, quan fuertemente él havia de sufrir esto: por
,, lo qual quiso dar este publico exemplo para
,, edificacion de todos. Y un discipulo de este
,, santo Mena, que sabia muy por entero los se-
,, cretos de su maestro (de que algunas veces
,, nos daba parte) preguntandole yo curiosa-
,, mente si por ventura vencido del sueño se ha-
,, via dormido estando assi prostrado, afirmó-
,, nos

,, nos que estando assi, havia rezado todo el ,, Psalterio de David." Hasta aqui son palabras de S. Juan Climaco.

Mas antiguo que no este fue S. Gregorio Nazianzeno: el qual por su gran sabiduria mereció sobrenombre de Theologo, y fue Arzobispo de Constantinopla (aunque mayor gloria ganó en dexar esta dignidad que en gozarla) y San Hieronymo se gloría de haverle tenido por maestro. Este tan señalado varon, quanto sus escripturas y vida santissima declaran, en un sermon que hizo en la muerte de una hermana suya, por nombre Gorgonia, muger santissima, dice que ya puede publicar un milagro que hasta aquel tiempo tenia encubierto. Y fue, que padeciendo esta su hermana una terrible enfermedad, a que los physicos no podian dar remedio, ella se levantó como mejor pudo de noche, y entrando en su oratorio, se puso de rodillas ante el altar donde tenia el Santissimo Sacramento, y llena de fe y confianza dixo al Señor que presente en aquella sagrada Hostia tenia: ,, Señor, no me tengo de levantar de aqui hasta que me deis salud." De aí se levantó luego sana: maravillandose despues los medicos de tan subita salud, sin saber la causa de ella. Con tal fe como esta quiere aquel clementissimo Señor ser rogado: y a tal fe (como él mismo dice 1) no hay cosa impossible.

Este milagro susodicho tuvo en secreto este



1 *Math.* XVII. *&* XXI. *Marc.* XXI.

santo Doctor durante la vida de su hermana, como diximos. Mas otro cuenta él en el mismo sermon: el qual dice que fue publico, no solo en aquella ciudad donde ella moraba, mas tambien fuera de ella. Y el caso fue, que yendo ella en un carro, las mulas que lo llevaban, se espantaron, y corriendo a toda furia, arrastraron el cuerpo de esta señora de tal manera, que se le desencajaron y maltrataron fea y miserablemente los miembros, assi los exteriores como los interiores de su cuerpo. Mas la santa muger era tan amiga de su honestidad, que no consintió que physico ni cirujano viesse sus carnes, sino volviendose llena de fe y amor al Señor que amaba entrañablemente, pidióle que él quisiesse ser su medico y la sanasse: y acabada esta oracion, a la hora fue sana. Donde vemos (dice este santo Doctor) que hizo nuestro Señor aqui mas de lo que prometió por su Propheta, quando dixo 1 que *si el justo cayesse, no se quebrantaria; porque él pondria su mano debaxo.* Mas aqui passó adelante, dando subita salud al cuerpo con la caida quebrantado. ¡O admirable calamidad (dice este Santo) tan digna de ser alabada! o dolor y enfermedad mas excelente que la misma salud! o quán de verdad cumple aqui el Señor aquella promessa que dice: 2 *El Señor herirá, y él tambien sanará!* Y esta maravilla fue (como diximos) muy notoria; porque la fama de este milagro corrió por otras tierras apartadas

1 *Ps.* XXXVI. 2 *Job.* V. *Deut.* XXXII.

das de esta : y assi anda en los oidos y lenguas de todos. Estas palabras son de este santo Doctor : el qual demás de su santidad y doctrina ( la qual fue tal , que S. Hieronymo se gloría de haver sido discipulo suyo ) no pudiera decir en un publico sermon cosa que ( a no ser verdadera ) tuviera contra sí todo el auditorio y toda la tierra que lo desmintiera. En lo qual se verá , que no refiero yo aqui milagro que no sea digno de ser creido de qualquiera hombre prudente y sabio.

Mas antigno que todos estos Doctores susodichos fue Cypriano : el qual en vida y muerte y en sus escritos fue siempre Martyr y esfuerzo de todos los Martyres ( como parece por las elegantissimas cartas que les escribia quando estaban presos. ) El tambien en el sermon que se intitula *de Lapsis* refiere algunos miraculosos castigos de los que sin debida penitencia indignamente se llegaban a comulgar. Tambien en sus Epistolas escribe algunas revelaciones con que nuestro Señor prevenia y avisaba a su Iglesia quando se havia de levantar alguna persecucion. Mas en un sermon que él hacia para esforzar a los Christianos a que no temiessen la muerte , dice que muchas veces nuestro Señor por su infinita bondad le havia expresamente mandado predicar a los fieles que no llorassen a sus hermanos difuntos , ni tomassen por ellos vestiduras prietas : porque ellos havian ya recibido en el Cielo ropas blancas : y que supiessen que no los havian perdido , sino embiado delante a tomar la poses-

sion del Reyno del Cielo. Este milagro de la revelacion divina cuenta en este sermon.

No será razon que entre tantos y tan graves Doctores nos olvidemos del dulcissimo y santissimo Bernardo. El qual quanto fue mas humilde y mas ageno de toda vanagloria, tanto mayor gracia y virtud recibió para hacer milagros: tanto, que un plato en que él havia comido, bastó para dar salud a un enfermo: en tanto estima el Señor todas las cosas de sus Santos: y assi los honra. 1 Otra vez predicando el santo varon contra una heregía diabolica que se havia levantado en su tiempo, mandó traer ante sí un cesto de pan, y dixo con una grandissima fe y zelo de la gloria de Dios y de la salvacion de las animas, a todo el pueblo que presente estaba: En confirmacion de la verdad que yo os he predicado, y condenacion de esta nueva heregía a quienquiera que comiere de este pan, sanará de qualquier enfermedad que padeciere. Y temiendo el Obispo, que presente estaba, esta tan gran promessa, dixo: Entiendese esto, comiendolo con fe. A esto acudió el santo varon diciendo: No digo yo assi; si no quienquiera que de él comiere, será sano: y assi se cumplió lo prometido. De la vida de este Santo están escritos cinco libros, y uno de ellos trata de los milagros que hizo en vida, y hallanse aqui escritos ciento y sesenta y tantos milagros. Pues ¿ qué hombre havrá tan incredulo y tan enemigo de la fe, que crea,

1 *Tract. miracul. D. Bern. in calce Oper.*

crea, todos estos milagros haver sido fingidos? Mas con todo esto yo me contento para mi proposito con solo uno que el mismo Santo refiere en la vida de S. Malachias que él escribió. Donde dice, que estando el cuerpo de este santo Obispo para ser sepultado en su Monasterio de Claravale, donde falleció, y haciendo los Monges el oficio de la sepultura, dice S. Bernardo, que vió alli un muchacho con un brazo caido, el qual no podia mandar, ni se servia de él para nada. Entonces el santo varon tomó al mozo por la mano y llevólo do estaba el cuerpo del difunto: hizole tocar en él, y subitamente fue sano. Esto passó por mano del mismo glorioso Bernardo: el qual quiso hacer por virtud del Santo lo que él por sí pudiera muy bien hacer: mas como verdadero humilde quitó la gloria de sí, y dióla al Santo.

## §. VII.

### PROSIGUE LA MISMA MATERIA.

Vengamos a los Santos mas vecinos a nuestros tiempos; quales fueron en un mismo tiempo los dos gloriosos Padres fundadores de dos tan señaladas Ordenes, Santo Domingo y San Francisco: cuyas vidas están llenas de virtudes y de milagros. Y dexados aparte otros muchos milagros que se escriben de nuestro glorioso Padre Santo Domingo, por los quales poco despues de su glorioso transito fue canonizado y

su sagrado cuerpo trasladado a otro lugar digno de su santidad ; ¿ quién osará negar aquel famoso milagro que hizo , de que toda Roma fue testigo , resucitando al sobrino de un Cardenal , que cayendo de un caballo se havia hecho pedazos , estando presentes el mismo Cardenal con toda su familia , y todas las Monjas de un solemne Monasterio , y otra mucha gente ? De manera , que no curó de mandar salir fuera la gente que alli estaba ( como hizo S. Pedro quando quiso resucitar aquella santa viuda 1 ) sino en presencia de todos diciendo Misa se arrebató en espiritu , y acabada la Misa , se llegó al cuerpo , y concertando por su orden los miembros, le tomó por la mano , y en virtud del Nombre de Christo , llamando al mancebo muerto por su nombre , le volvió a la vida : dexando a todos los que presentes estaban , atonitos viendo tan grande maravilla. Pues a no ser esto verdad, ¿ quien osára escribir una cosa que no siendo verdadera , tenia contra sí por testigo a toda Roma ? Pues de esta manera y con tales muestras de santidad autorizaba Dios a los Santos que él diputaba paraque fuessen Patriarcas y fundadores de las Ordenes que él queria instituir para edificacion de su Iglesia.

Y pues he tocado en la santidad del Padre, tambien diré algo de la de uno de sus gloriosos hijos ; que fue S. Vicente Ferrer : rogando al Christiano Lector quiera leer su vida ; porque en ella

1 Act. IX.

ella verá que el espiritu de los Apostoles y de San Pablo no se acabó con su vida : porque en este glorioso Padre resucitó el espiritu de este Apostol. Porque por tantas tierras y naciones anduvo predicando como él : y esto con inestimable fruto y conversion de muchas animas de fieles e infieles. A quien tan facil y tan familiar cosa era hacer milagros sanando todo genero de enfermedades, como tocar con la mano en la cabeza. Y demás de esto no una, sino muchas veces dió de comer a gran numero de gente que le seguia, con muy poco mantenimiento : tanto, que en su Canonizacion se contaron ochocientos y sesenta milagros que él hizo fuera de España. Pues ¿ quién será tan incredulo o tan desvergonzado, que diga todos estos milagros ser fingidos ? como quiera que uno solo que sea verdadero, baste para confirmacion de nuestra fe. Y no entran en esta cuenta los milagros que hizo en España : que fueron muchos mas, por haver predicado mas tiempo en ella. Y demás de esto nuestro Señor tuvo por bien de consolarlo en tantos discursos y trabajos como por su amor padecia, revelandole que havia de ser canonizado y puesto en el catalogo de los Santos, y quien lo havia de canonizar, y en qué tiempo. Y assi viniendo a tomar su bendicion un virtuoso mancebo en Valencia, que despues fue Papa, Calixto, le reveló nuestro Señor que aquel havia de ser Papa, y que él lo havia de canonizar : y algo de esto dixo él al mancebo, encomendandole el estudio de las letras, y mucho mas

de

de la virtud. Y estando S. Bernardino oyendo un sermon suyo, dixo en presencia de todos: Aqui está un Padre de la Orden de S. Francisco, al qual tomará nuestro Señor por instrumento para alumbrar a Italia: y aunque es mas mozo que yo, será primero honrado en la Iglesia que yo. Esto dixo, porque seis años antes que él fue canonizado. Y con tener estas tan magnificas revelaciones de nuestro Señor, y obrar tantos milagros por él, no tuvo necessidad del estimulo de Satanás que lo humillasse, paraque no se ensalzasse con ellas. De sus virtudes no diré aqui mas que sola una, por ser rara y singular: y es, que como él no contento con los trabajos de las predicaciones de cada dia y de los continuos caminos, tuviesse por estilo tomar cada dia una disciplina, quando acaecia estar enfermo en cama, mandaba a un compañero suyo que se la diesse, conjurandole de parte de Christo, que cargasse bien la mano sobre él: tan grande era la devocion y constancia que el santo varon tenia en los buenos propositos que proponia. Pues ¿qué no havia de hacer aquel tan fiel y tan agradecido Señor en favor y honra de quien con tanto fervor y perseverancia le servia.

Y pues tratamos brevemente del hijo, no será razon quedar en olvido la hija, y mas tal hija: que es la bendita virgen Santa Catharina de Sena. Pues en la vida suya ¿quántos milagros hallarémos, y quán verdaderos y admirables? Porque su vida escribió su Confessor Fray Ray-

Raymundo: el qual por sus meritos y virtudes vino a ser General de toda nuestra Orden: y de la boca de la misma virgen supo muchas de las cosas que escribió. Y demás de esto al principio de tres libros que escribió de su vida, hace un solemne juramento de no decir cosa, que no declare la manera en que la supo: y de muchas fue él testigo de vista. Mas entre tantos milagros no haré mencion mas que de uno solo, por haver sido muy notorio: el qual está autenticado y probado por el Papa Pio Segundo en la Bula de su Canonizacion. Y fue, que esta virgen estuvo sin comer (mas que solo el santo Sacramento) dende el dia de la Ceniza hasta el dia de Pentecostés: que son mas de tres meses. Y de aí adelante hasta el dia que murió, perseveró assi; aunque por el escandalo y persecuciones grandes, y por los juicios de los ignorantes que se levantaron contra ella, mastigaba unas yervas cocidas que comia, y tragaba solo el zumo de ellas: y acabada la comida, tomaba una pluma, y poniendola en la boca, tornaba a vomitar lo que havia tragado; porque le daba gran tormento retenerlo en el estomago. Y este le era un linage de martyrio que nuestro Señor quiso que esta esposa suya padeciesse en su vida. He referido este milagro solo, por haver sido muy publico, y haverse hecho por sus Confessores tantos examenes e inquisiciones sobre él (por ser la cosa tan sobrenatural y tan nueva) que no ha lugar poderse esto negar: mayormente estando parte de esto (como dixe) autenticado en la Bula sobredicha.

Pues

Pues sobre las llagas del bienaventurado Padre S. Francisco ( por ser la causa tan nueva y tan admirable, ver las mismas insignias del Hijo de Dios y Señor de todo lo criado en un hombre vestido de andrajos ) ¿ qué examen, qué inquisicion se hizo en vida de él, tomando juramento sobre los santos Evangelios a los que de esto podian dar fe como testigos de vista ? Mas no fueron menester para la prueba de este milagro mas testigos que los ojos. Porque en el cuerpo del glorioso Santo, despues de fallecido, vieron quantos presentes se hallaron, esta maravilla. Y assi la vió la bienaventurada virgen Santa Clara con todas sus Monjas : por cuyo Monasterio passaron el sagrado cuerpo los que lo llevaban a sepultar.

Estos pocos milagros tan dignos de fe he querido aqui referir, assi para gloria de la Religion Christiana, que tales testigos tiene, como para convencer a los que dan poca fe a los milagros. Los quales si quieren aun mas testimonios, lean las Bulas de la Canonizacion de los Santos : para la qual hace la Iglesia grandissima diligencia por personas de grande autoridad ( como se podrá ver en la Bula de la Canonizacion de Santa Catharina de Sena ) demás de la asistencia del Espiritu Santo, que no consentirá que la Iglesia yerre en cosa tan importante ; y aí hallará muchos y muy autenticos milagros. Lea tambien las vidas de algunos Santos que escribieron gravissimos Autores : como Athanasio la del gran Antonio ; Hieronymo la de Hilarion ; S. Bernardo

la

la de S. Malachias ; Theodoreto la de S.Simeon el de la columna , y otras muchas ; y Sulpicio Severo la de S. Martin : los quales fueron contemporaneos de los Santos cuyas vidas y milagros escribieron ; y los dos postreros familiares amigos y testigos de vista de los milagros que escribieron. Algunos de los quales fueron tan publicos y notorios , que todos los que entonces vivian , eran testigos de ellos : como fue este que diré. Una aldea havia en la tierra de los Senonas , en la qual caia todos los años tan gran tempestad de granizo , que destruia todos los trabajos y sementeras de los labradores. Los quales afligidos con este daño , pidieron socorro a S. Martin. Hizo el Santo oracion por esta plaga; y en espacio de veinte años que el Santo vivió en la tierra, nadie vió granizo en aquella region. Y para dar nuestro Señor a entender , que esto no havia sido acaso , sino por los meritos del Santo , despues de su fallecimiento luego tornó la misma tempestad. Esto escribe Sulpicio haver acaecido en su tiempo. Pues ¿ osára este escritor fingir algo en cosa tan sabida y tan notoria ?

Lea tambien la peregrinacion de aquellos siete Religiosos de Palestina que anduvieron visitando los santos Monges de Egypto ( de que adelante hacemos mencion ) la qual anda en el libro de las Vidas de los Santos Padres : y aí verá los milagros que estos santos Religiosos vieron y experimentaron. Porque el primero cuya vida alli se escribe , que fue S. Juan de Egypto ( de quien las historias Eclesiasticas dicen que re-

revelaba al Emperador Theodosio el suceso de sus batallas ) les sanó uno de los compañeros que consigo traian enfermo , y les reveló que aquel dia era llegada nueva a Alexandria que Theodosio havia vencido al Tyrano Eugenio ; y que de aí a poco havia de partir el buen Emperador de esta presente vida ; y que Paladio ( que era uno de los siete peregrinos ) havia de ser Obispo ( como despues lo fue ) de Capadocia : y preguntando el Santo si entre ellos venia alguno de Orden sacro , y respondiendo que no , señaló él á uno con el dedo , y dixo : Este es Diacono : lo qual no sabia mas que un solo compañero ; porque el Diacono por mas humildad havia encubierto esta Dignidad. La historia de esta peregrinacion escribió Paladio en Griego , y otro de los mismos hermanos en Latin : donde la santidad y conformidad de los historiadores en todo lo que escriben , y ser siete los testigos de estas cosas , no dan lugar para poderse presumir aqui cosa fingida. Esto baste de los milagros antiguos , paraque se vea que en la Religion Christiana no hay como quiera milagros , sino que llueven sobre ella milagros. Mas no es razon que callemos algunos muy notorios de nuestra edad : los quales confirmarán la verdad de los passados.

§. VIII.

## §. VIII.

### MILAGRO QUE CUENTA EL EMPERADOR ANTONINO PIO.

Despues de estos milagros que cuentan varones santissimos ( de que fueron testigos de vista ) no puedo dexar de contar otro no menos ilustre que refieren nuestros mismos enemigos, que son testigos sin sospecha; porque son Autores Gentiles: los quales escribiendo las vidas de los Emperadores Romanos, cuentan este milagro: entre los quales es uno Amiano Marcelino en la vida del Emperador M. Antonino. El qual milagro refiere tambien Justino Martyr y Philosopho en una defension de nuestra fe que embió al Emperador Antonino Pio; al fin de la qual pone tres cartas de Emperadores escritas en favor de los Christianos, y la tercera es del Emperador M. Aurelio Antonino, escrita al Senado Romano: cuyo tenor es el que se sigue. El Emperador Cesar M. Aurelio Antonino, Germanico, Parthico, Sarmatico, al sacro Senado y pueblo Romano, salud. ,, Parecióme daros cuenta en esta carta de nuestros trabajos, y del suceso de la guerra de Alemania, y de los peligros y dificultades en que me he visto estando cercado dentro de nueve millas de sesenta y quatro dragones: que eran las insignias de los enemigos. De lo qual me dieron noticia las espias, y Pompeyano, Maestro de Campo. Con lo

lo qual me ví en grande aprieto junto con las legiones de mi exercito, viendome cercado de infinita muchedumbre de enemigos: en la qual havia nueve cientos y setenta y cinco mil, y todos armados. Y como yo no tuviesse gente bastante para romper con tan gran numero de Barbaros, acogime con toda devocion a los dioses de nuestra patria: en los quales ningun socorro hallé. Entonces viendome en tan grande aprieto, hice convocar a los que llamamos Christianos: de los quales se hallaron muchos. Y contra ellos yo me embravecí: lo que no debiera hacer, por el poder admirable que despues en ellos conocí. Los quales comenzaron luego a tratar de nuestro remedio: y esto sin saetas ni armas ni trompetas (como gente agena de todo este aparato) contentos con el favor de su Dios, que traen en su conciencia. Y es cosa creible, que lo traen por armas y defension dentro de su pecho; puesto caso que los tenemos por impios: que es, agenos de toda Religion. Ellos pues prostrados en tierra hicieron oracion, no solo por mí, sino tambien por el exercito, pidiendo socorro a su Dios contra la hambre y sed que padeciamos: porque cinco dias eran passados en que nos havia ya faltado el agua, estando en tierra de enemigos y dentro del mismo corazon de Alemania. Pues como ellos se prostrassen en tierra e hiciessen oracion a un Dios que yo no conozco, luego a la hora cayó del Cielo sobre nosotros una agua frigidissima, y sobre nuestros contrarios

rios una tempestad de granizo y de rayos. Con lo qual luego sin tardanza conocimos el socorro invencible de un Dios potentissimo. Por tanto dende ahora permitimos a este linage de hombres que sean Christianos; porque por ventura no pidan contra nosotros otra semejante tempestad. Y assi mándo y establezco, que no se tenga por crimen a nadie la Religion Christiana. Y si alguno acusare al Christiano por solo titulo de Christiano, quiero que al acusado ninguna pena se le dé por este titulo, no haviendo en él otro delito: y el acusador mando que sea quemado vivo. Y este decreto mio y del Senado quiero que sea firme y válido: y mándo que sea afixado en la plaza de Trajano, paraque publicamente pueda ser visto y leido; y de aí sea embiado a las provincias por orden de Verasio Polion, Gobernador de la Ciudad. Assimismo doy licencia paraque todos puedan trasladar este nuestro edicto conforme al original que publicamente fue propuesto en el lugar sobredicho."

Esta es pues la carta de este Emperador: en la qual él mismo refiere este tan magnifico y famoso milagro, con el qual aquel Rey soberano quiso confirmar la verdad de nuestra santa fe, y mostrar quan grande sea la eficacia de la perfecta oracion, y con quanta razon se llama él en las Escripturas 1 *Dios de los exercitos*; pues en un



1 I. *Reg.* I. IV. XV. II. *Reg.* V. VI. VII. *Isai.* I. *&c.*

momento sin arco y sin saetas desbarató un exercito tan poderoso.

## §. IX.

### DE OTROS MILAGROS SEÑALADOS DE NUESTRA EDAD.

Tras de los milagros referidos por los Santos que aqui havemos alegado, me pareció contar algunos de nuestra edad, para convencer a algunos que dan poco credito a los milagros passados: y con estos se podrá convencer su incredulidad, y aun se acrecentará la fe y credito de los que hasta aqui se han contado.

Entre estos pongo por muy notorio el de los santos Corporales de Daroca, que hoy dia son vivos: del qual milagro está escrito un libro dirigido al invictissimo Emperador Don Carlos, Quinto de este nombre, y a la gloriosa Emperatriz su muger: los quales fueron a visitar y adorar al Señor que en aquellos Corporales está. Mas diré yo aqui en suma lo que este libro contiene, y lo que es a todo el mundo notorio. En el Reyno de Valencia, en el año del Señor de mil y doscientos y treinta y nueve, vino una gran muchedumbre de Moros sobre un pequeño exercito de solos mil Christianos que estaban recogidos en un castillo. Viendo pues ellos que siendo tan pocos, y estando muy lejos de Valencia para haver de ser socorridos, era imposible

ble

ble dexar de ser vencidos de tan grande exercito, si no fuesse por muy especial milagro y favor de Dios, procuraron de lo alcanzar seis Capitanes principales que en aquel exercito havia, confessandose y recibiendo el Santissimo Sacramento: porque siendo pocos los Sacerdotes que alli havia, y estando cerca los enemigos, no havia lugar paraque todos hiciesen lo mismo. Estando pues estos confessados y oyendo Misa, y consagradas ya seis formas para comulgar en ella, dieron es rebate que los Moros estaban ya sobre ellos. Por lo qual les fue forzado dexar la Comunion, y acudir a las armas. Entonces el Sacerdote que decia la Misa, envolvió las seis formas en los Corporales, y a gran priesa los escondió debaxo de una piedra. Mas nuestro Señor, mirando el aparejo y la buena voluntad que estos fieles Capitanes tuvieron de recibirle, y teniendo respecto a la confianza que en él pusieron, y al socorro que le pidieron, de tal manera esforzó a ellos, y a los demás por ellos, que desbarataron en breve espacio los Moros, e hicieron gran matanza en ellos, y los demás huyeron. Entonces ellos volviendo victoriosos y agradecidos por el beneficio recibido, quisieron acabar lo comenzado: que era, recibir el santo Sacramento. Acudió entonces el Sacerdote a traer los Corporales, que havia escondido. Y descogiendolos en el Altar, halló las Formas teñidas en parte de sangre, y pegadas en los Corporales, como ahora se ven. Y declarado el mysterio, y descubiertos los Corpora-

les, fue grande la admiracion y devocion, y las lagrimas que alli se derramaron, dando gloria y gracias a Dios por esta maravilla. En este tiempo los Moros volvieron a rehacerse y apellidar toda la comarca, y vinieron segunda vez a dar sobre los Christianos. Mas ellos esforzados con el beneficio recibido, mandaron al Sacerdote que se pusiesse en un lugar alto, tendidos los Corporales a vista del exercito para animarlo. Y esto hecho, dieron sobre los enemigos con tan grande impetu, e hicieron tan grande riza en ellos, que toda aquella tierra estaba cubierta de sangre y de cuerpos muertos. Habida esta victoria, y acabada con ella la guerra, comenzaron a altercar sobre donde se pondria aquella preciosissima Reliquia: porque cada uno quisiera honrar su tierra con ella. Pasaronse en esto grandes trances y contiendas. Mas el Capitan General prudentemente dixo, que pues aquella obra era de Dios, a él pertenecia declarar el lugar de su morada. Pareció esto bien a todos, y acordaron que la voluntad de Dios se conociesse por suertes. Echaronse pues tres veces suertes, y todas tres cayó la suerte a Daroca, de donde era el Sacerdote que havia consagrado las Formas. Mas ni aun con esto quedaron satisfechos; sino tomaron otro acuerdo: que buscassen una mula mansa que no huviesse caminado por tierra de Christianos, y puestos los Corporales en un cofre muy bien atado, la dexassen ir por do ella quisiesse; y el lugar donde parasse, fuesse diputado para aquel precioso deposito. La muli-

lilla iba delante, y detrás los Sacerdotes con sus cirios encendidos, y tras ellos la gente de guerra con sus Capitanes: y andando por este camino, salian de las villas la Clerecia y la gente alabando a Dios, y ponian delante de la mulilla cebada y alfalfa y otras cosas, paraque cebandose alli, y parando en aquel lugar, gozassen de aquellas preciosas Reliquias. Mas nunca la mula por esto se paró en alguno de estos lugares, hasta que llego a Daroca, y entró por las puertas de un hospital que estaba fuera de la ciudad. Y alli acaeció otra maravilla: porque assi como la mula entró en la Iglesia, hincadas las rodillas espiró: porque no quiso nuestro Señor, ni era razon, que bestia que en tal ministerio havia servido, sirviesse en otro uso de la vida humana. Pues de esta manera quedaron los Corporales en Daroca: y aí acudieron Reyes y Principes y grandes Señores a ver aquella maravilla, y adorar al Señor que en aquellos Corporales está. De aí fueron embiados Embaxadores al Papa Urbano Quarto, para hacerle relacion de lo que passaba: el qual concedió grandes Indulgencias a los que visitassen aquella Reliquia: y otros Papas las confirmaron y acrecentaron: como parece por las Bulas que están en los archivos de la Iglesia de Daroca. Y veinte años despues de esto fue instituida la fiesta del *Corpus Christi*. Esta es en suma la historia de este milagro. Para probar la verdad de él no son menester mas testigos que los ojos de los que cada año lo ven, quando sacan estos Corporales paraque sea en

ellos adorado el Señor que en ellos está. Donde se reconocen dos milagros el uno es estar hoy dia aquellas formas enteras sin alguna corrupcion, a cabo de trescientos y treinta años que fueron consagradas: lo qual por via de naturaleza es totalmente impossible: y otro es estar teñidas y matizadas a partes con sangre. Venid pues, hereges sacramentarios, y si no dais credito a las santas Escripturas, dadlo siquiera a nuestros ojos: y vista esta tan grande maravilla, adorad juntamente con nosotros al Señor que alli está presente: el qual hasta hoy ha querido estar alli, paraque vuestra heregia no tenga escusa delante de él.

Otro milagro no menos ilustre, ni menos cierto y averiguado, se escribe muy por extenso en la segunda parte de la Historia Pontifical en el capitulo catorce, folio 85. donde remito al piadoso Lector; por ser muy digno de ser leido. La suma de él referiré aqui. En Castilla, en la villa de Fromesta, del Obispado de Palencia, acaeció que un hombre llamado Pero Fernandez debia ciertos dineros a otro, sin haver medio para poderlos cobrar de él, hasta que le obligó a ello con una sentencia de excomunion; por la qual fue forzado a pagarle: y pareciendole que con esto cumplia, no trató de pedir absolucion de la censura. Llegó este hombre a punto de muerte, y traxole el Cura el santo Sacramento, acompañado con mucha gente. Y hechas ya las preguntas ordinarias, queriendo administrarle el santo Sacramento, que traia en

una Patena de plata, por ninguna via ni diligencia lo pudo despegar de ella. Y espantado de esto, assi él como toda la gente que presente estaba, mandó salir a todos fuera; y pensando que podria ser esto por algun pecado que le quedasse por confessar, y preguntandole esto, supo de él que ninguna culpa havia dexado por confessar. Congojado pues assi el doliente como el Cura con esta perplexidad, vino a preguntarle si havia incurrido en alguna excomunion, de que no estuviesse absuelto. Entonces el doliente se acordó de la negligencia passada; y absuelto de ella, fue comulgado con otra Forma: quedando aquella primera guardada para memoria de este milagro. El qual dura hoy dia, y el santo Sacramento está en la misma Patena sin alguna corrupcion, como si ahora se acabasse de consagrar. Es visitado este santissimo mysterio de muchas gentes. ,, Y yo (dice el Historiador Illescas) aunque indignissimo, he tenido en mis manos la Patena, con grandissima admiracion de ver que a cabo de cinco y veinte años están las especies del pan sin alguna corrupcion. " En lo qual entrevienen dos milagros: el uno, en estar assi pegada la Forma a la Patena; y el otro, en carecer de corrupcion a cabo de tanto tiempo. Los quales milagros no solo sirven para la adoracion y reverencia del Santissimo Sacramento, sino tambien para confessar la eficacia de las Censuras Eclesiasticas. Y lo uno y lo otro sirve para la confusion de los hereges que ambas cosas niegan. Los quales no sé como no se confundirán

rán visto un milagro tan palpable y tan notorio como este, que ellos podrán ver con los ojos, si quisieren.

En la misma segunda parte de la Historia Pontifical en el §. tercero, fol. 448. se escribe otro singular milagro de este Santissimo Sacramento: el qual acaeció en el Reyno de Polonia quasi en nuestros dias; por el qual muchos hereges se convirtieron a nuestra santa fe. Es milagro no menos digno de ser leido: adonde remito al Christiano Lector.

## §. X.

### DE OTRO MILAGRO ESTUPENDO Y PERMAMENTE.

Otro milagro permanece hasta hoy en un lugar de Italia que se llama Monte-falco, en un Monasterio de Monjas Augustinas, testificado y autenticado en escrito por el Reverendissimo Cardenal Siripando, quando era General de la Orden de S. Augustin, visto y referido por personas dignissimas de fe, assi Eclesiasticas como seculares: entre las quales es una el Reverendissimo Señor D. Jorge de Tayde, Obispo que fue de Viseo. Y el milagro es, que en aquel Monasterio vivió una santa Religiosa devotissima de la sagrada Passion; y despues de fallecida, por especial dispensacion y voluntad de Dios le fue sacado el corazon y abierto en dos partes: en las quales se ven hoy dia esculpidos to-

todos los instrumentos de la sagrada Passion. Y junto con esto en la bolsica de la hiel se hallaron tres peloticas, cada una tan grande como una avellana; las quales pesadas, se halla que tanto pesa una sola como las dos, y tanto una como todas tres. Porque toman el peso de una de ellas en alguna otra materia; y puesta en una balanza, y las tres en otra, tanto pesa aquella sola como todas tres. Lo qual nos declara el mysterio de las tres Personas Divinas: en las quales no hay mas que una sola Esencia en tres Personas. Por donde no tiene menos una que todas tres: porque la Esencia de la una es la misma que hay en todas tres.

## §. XI.

### DE OTROS DOS PERENNES MILAGROS.

En la misma Italia es muy notorio el milagro de la sangre de S. Genaro. Fue este glorioso Martyr degollado en un lugar que está dos leguas de Napoles: adonde una muger por devocion recogió del suelo un poco de la sangre del dicho Santo, y la puso en una redomilla; adonde se ve claramente estar tan dura como una piedra: y todos los años el primer Sabado de Mayo ponen la cabeza de este Santo en un cierto lugar de la ciudad de Napoles, y llevan con gran solemnidad y procession por toda la ciudad aquella redomilla adonde está la sangre endurecida: la qual en acercandose al lugar adonde está la cabeza del Santo, a vista de todos comienza a der-

derretirse, de modo que se ve que la que estaba tan dura, se va moviendo dentro de la redoma, con una espumilla, como si la sacaran en aquel punto del cuerpo del Santo. Y assi juntos en procesion y muy acompañados, llevan la dicha cabeza y sangre derretida, y la ponen en el lugar acostumbrado, que es la Iglesia mayor de Napoles, en una Capilla adonde están muchos otros cuerpos de Santos. Y puesta la dicha sangre en su lugar, apartada de la cabeza, vuelve a endurecerse. Y no solo este dia señalado, mas todas las veces que ponen esta sangre delante de su cabeza, vuelve a derretirse como está dicho: viendose mover dentro de la dicha sangre algunas pajuelas que anduvieron envueltas con esta sangre quando aquella piadosa muger la recogió. Mas no será razon que passe por aqui el Christiano sin reconocer el amor y regalo de la divina providencia, lo uno para honrar sus Santos (pues a cabo de tantos años que el Martyr le honró con su passion, lo honra él con esta maravilla, tantas veces repetida, paraque assi sea el Santo mas honrado) y lo otro, para alumbrar y convencer a los incredulos de los milagros, viendo cada dia este tan manifiesto y tan notorio.

Tampoco podemos dexar de reconocer por milagro muy notorio a todo el mundo la virtud que los Reyes de Francia tienen para sanar un mal contagioso e incurable, que es de los lamparones. Porque aquel Señor a cuya providencia pertenece proveer de remedio a sus criaturas,

en-

entre infinitas maneras de yervas medicinales que crió para la cura de las enfermedades de nuestros cuerpos, quiso que para esta que era incurable, huviesse este remedio en personas tan principales y Christianissimas, quales son los Reyes de Francia, succesores y herederos no solo del Reyno, sino tambien de la fe de S. Luis, Rey glorioso del mismo Reyno. Y que este sea milagro, vese; porque sin emplastro, sin purga ni sangria ni otra alguna medicina curan este mal con solo tocar al doliente, diciendo: El Rey de Francia te toca, y Dios te sane. Y el dia de esta maravilla confiessanse y comulgan los dichos Reyes, aparejandose con toda devocion, para que Dios obre por ellos esta miraculosa salud.

## §. XII.

### DE OTROS MILAGROS MUY AVERIGUADOS QUE SE VIERON EN NUESTROS DIAS.

No me podrá poner nadie culpa si en esta relacion de milagros hiciere mencion de los que yo he sabido y averiguado con toda diligencia. Porque tengo muchos autores antiguos y nuevos, que no quisieron que se perdiesse la memoria de los milagros que acaecieron en sus tiempos; acordandose de aquella sentencia que a Tobias dixo el Angel S. Raphael. 1 *Bueno es*, dixo él, *callar los secretos de los Reyes; mas pu-*

1 *Tob.* XII.

*publicar las obras y maravillas de Dios es cosa muy loable.* Pues conforme a este parecer daré aqui testimonio de las obras de Dios que ví en este muy Catholico Reyno de Portugal.

En la ciudad de Evora está un Monasterio de Monjas Augustinas, llamado Santa Monica, donde está una imagen del niño Jesus. Y es estilo de aquellas Monjas, despues de la fiesta del santo Nacimiento tomar la que puede aquel niño, y tenerlo en su oratorio, y rezarle cada dia alguna oracion, y al cabo del año hacerle alguna ropita, y restituirlo en el lugar de donde le tomó. Acaeció estar alli una virtuosa Religiosa, que hoy dia es viva, muy enferma doce años havia de diversas y graves enfermedades; y a cebo de los tres primeros años de ellas vinieron los niervos que están debaxo de la rodilla, a encogersele de tal manera, que no podia andar sino a gatas, o con dos muletas. Duró esta enfermedad quasi ocho años: a la qual se aplicaron todas las medicinas y unturas possibles para ablandar y estender aquellos niervos; mas sin mejoria alguna. Demás de esto fue llevada a las Caldas (que son unos baños de aguas calientes, muy acomodadas para enfermedades de frialdad, y dilatacion de niervos encogidos) mas ningun beneficio con esto recibió. Probados todos estos remedios, ya desconfiados los medicos, no trataban de medicina años havia. Tenia esta Religiosa otra recia enfermedad: que era, sobrevenirle los primeros dias de cada mes un tan recio accidente de epilepsía, que muchas Religiosas

con

con dificultad la podian tener. Llegandose pues la Fiesta del santo Nacimienro, pretendia esta Religiosa haber la imagen del niño Jesus, para hacer aquella devocion que las otras hacian. Y antes de la fiesta comenzó a procurar con toda fe y devocion la medicina del Cielo, que no podia hallar en la tierra: con lo qual cobró una grande confianza que nuestro Señor la havia de sanar; y assi lo dixo a una Religiosa que havia sido su maestra: la qual hizo poco caso de aquella confianza. Llegada la sagrada Fiesta, diciendose la Misa mayor, estaba esta Religiosa, como solia, asentada junto a la reja del coro baxo. Y comenzando la Epistola, subitamente se sintió sana; mas no quiso decir nada, por no turbar el oficio de la Misa: la qual acabada, se levantó en pie, y dixo a las Madres: Yo por la gran bondad y misericordia del niño Jesus estoy sana. Entonces una de las Madres, que traia un bordon en la mano, se lo dió, pareciendole que tendria necessidad de él para andar, aunque estuviesse sana; mas ella tomandolo en la mano comenzó a andar por el coro; y visto que sin él podia muy bien andar, lo arrojó. Entonces fueron tantas las lagrimas y sollozos de las Religiosas, y las alabanzas y gracias que daban a Dios, y tanta la admiracion, y espanto de ver andar por su pie a quien ocho años havian visto andar con muletas, y tanto el rebullicio del coro, que toda la gente que estaba en la Iglesia, huvo de saber lo que passára: y todo aquel dia andaban las Religiosas atonitas, considerando aque-

lla

lla maravilla. Entonces la maestra sobredicha de esta Religiosa fue al niño Jesus, que estaba en el mismo coro, y hecha un rio de lagrimas de alegria y devocion tomó el sagrado Niño en las manos, y no se hartaba de darle besos, diciendo: Señor mio, sanastes a la Cervera: Señor mio, sanastes a la Cervera (que este era su nombre) repitiendo esta palabra muchas veces.

Mas no contento el santo Niño con esta misericordia (porque sus obras y mercedes son perfectas) tambien la sanó de la enfermedad de la epilepsía que arriba diximos: porque llegando luego el primer dia de Enero, quando se esperaba este accidente, no le acudió; antes ese dia despertó ella a los maytines, tañendo, como es su costumbre, las tablas: y ni en ese dia, ni hasta hoy mas le vino tal accidente. Este milagro se publicó luego por toda la ciudad y por todos los lugares vecinos, e hizose de él informacion juridica por el Ordinario: la qual yo leí. Y no contento con este argumento de la verdad, quise que tambien los ojos fuessen testigos de ella: porque fuí al Monasterio, y llamadas las Madres al coro baxo, hallose con ellas esta Religiosa, y roguéla que anduviesse delante de mí: y assi lo hizo, andando tan bien como si ningun mal huviera tenido: y hoy dia es viva, y su salud da testimonio de esta maravilla. Tenia esta Religiosa alli una tia, Prelada de aquel Monasterio, que mas era madre que tia: y assi ella todos estos años la curaba con mucha costa y trabajo, como a hija: la qual estos primeros

dias

dias del milagro andaba como espantada y pensativa. Y diciendole las Religiosas: ¿ Qué es esto, Madre ? Todas andamos alegres por lo que havemos visto; y vos andais tan triste y pensativa ? respondió ella: Madres, no ando en mí de espanto, de esta maravilla que he visto, y de esta tan grande merced que nuestro Señor me ha hecho. Este es sumariamente el milagro que acaeció este dia en que el niño Jesus nació. Mas quien oyesse aquellas Religiosas contar esta historia con todas las particularidades y circunstancias de ella, como yo la oí, no creo que por duro corazon que tuviesse, dexaria de derramar muchas lagrimas de devocion y admiracion.

Mas no fue solo este milagro: porque otros muchos sucedieron despues. Mas yo entre todos estos no contaré mas que uno muy señalado y muy publico, y de que tuve muy particular informacion. Moraba cerca de este Monasterio una muy virtuosa muger, tan sencilla y mansa como una paloma. Esta havia quatro años que estaba tullida de las piernas en una cama, y juntamente con esto padecia muchos accidentes trabajosissimos. Y quando esta doliente havia de confessar y comulgar, llevabanla en una silla a la Iglesia de este Monasterio. Yendo pues un dia, segun tenia por costumbre, a lo dicho; acabando el Sacerdote de darle el Santissimo Sacramento, dixole: Esperad aqui, y ofreceros heis al niño Jesus. Tomó pues el Sacerdote al santo Niño del altar, y pusoselo delante; y llegando ella con las manos a la ropita del niño Je-

Jesus, parecióle que interiormente le dixeron: Levantate. Y comenzando a levantarse, su padre que estaba al lado, creyendo que le acudia alguno de los accidentes acostumbrados, comenzó a tenerla. Respondió ella entonces: Yo me puedo levantar. Y assi se levantó sana la que tanto tiempo havia estado tullida: y assi sana, por sus propios pies volvió a su casa; quedando atonita la gente que en la Iglesia estaba: la qual se fue en pos de ella, espantandose de ver andar por sus pies la que antes llevaban y traian en una silla. Y decia ella que assi como quando llevan un hombre a justiciar, va mucha gente tras de él; que assi la seguia toda aquella gente hasta su casa, pasmados de ver tan grande maravilla. De este milagro toda aquella gente fue testigo. Quise yo tambien informarme de la enfermedad por el medico que la curaba, por nombre Fragoso: el qual, como testigo de vista, me dió informacion assi de los años que la enfermedad habia durado, como de la causa de ella: y no contento con esto, fui quatro o cinco veces a casa de esta doliente, por la admiracion y gusto que recibia de oir la historia de este milagro con todas las circunstancias de aquella enfermedad, y de la cura de ella. Y acuerdaseme que la postrera ida fui solo para saber si quando volvió a su casa llevaba algun bordon en la mano (presuponiendo que las curas miraculosas de Dios han de ser perfectas.) Respondióme que no lo llevaba. Sabia de esta enfermedad otro principal medico de aquella ciudad, por nombre

bre Ariez Diaz ; y espantado de tan grande maravilla , la visitó y rogó que anduviesse delante de él , para ver con los ojos lo que la fama havia publicado : y assi se hizo ; dando él gracias a Dios por ver lo que veia.

## §. XIII.

### PROSIGUE LA MATERIA DE LOS MILAGROS.

No quiero perder de vista al niño Jesus : el qual , aunque Niño , es todo poderoso para hacer maravillas. Y assi es la que ahora contaré : la qual no ha diez años que aconteció en un Monasterio de Monjas de S. Bernardo , que está en la villa de Coz , termino de Alcobaza. En este Monasterio adoleció en principio del mes de Octubre una novicia de edad de doze años. Y sería largo proceso contar los accidentes que passó en esta enfermedad , assi de epilepsía como de otros , a que los medicos nunca pudieron dar remedio. De lo qual las Monjas recibian grande desconsolacion , viendo lo que aquella niña dia y noche padecia , sin hallarse remedio ni alivio para tanto mal. Duró este trabajo dende el dia de S. Martin hasta Navidad : en el qual tenian las Religiosas en un cierto lugar del Monasterio el santo pesebre , y el niño Jesus puesto en él , con la imagen de su Santissima Madre. Dixeron pues a la enferma , si queria que la llevassen a presentar al niño Jesus que estaba en este pesebre. Respondiendo ella que sí , tomaronla en brazos

 por-

( porque ella no podia andar ) y presentandola al santo Niño , pusieronselo en las manos. Entonces ella puestos los ojos en la imagen de la Virgen, comenzó a decirle : Señora , no os lo tengo de dar hasta que me deis salud para serviros. Y repitiendo muchas veces estas palabras , las Religiosas la exhortaban a eso , diciendo : Decid , niña , decid. De aí a poco derribóse la enferma en tierra , y estuvo por un buen espacio como durmiendo , hasta que las Monjas que presentes estaban , temiendo algun mal , la volvieron en su acuerdo. Entonces ella : ¿ Para qué , dixo , me despertastes ? porque estuve yo ahora viendo otra Señora , otro niño , y otro pesebre muy diferente de este que aqui está. Y dicho esto , por la virtud admirable de este santo Niño y de aquella Madre de misericordia , que de tantos trabajos en tan tierna e innocente edad se compadeció , se levantó tan sana , como si ningun mal huviera tenido : quedando las Monjas atonitas de ver esta tan grande maravilla, y dando gracias a nuestro Señor por ella. Y luego la Madre Abadesa , mandó a una Religiosa que escribiesse toda esta historia de la manera que havia passado : la qual yo leí y tuve en mi poder. Y havrá dos años que estando en Alcobaza el Serenissimo Cardenal Infante Don Enrique ( que ahora es el Rey nuestro señor ) fue a visitar a este su Monasterio , y alli las Monjas le presentaron esta Religiosa en quien nuestro Señor obró esta maravilla el mismo dia que tuvo por bien de nacer en este mundo por nuestra salud.

Con

Con este contaré otro milagro no menos publico, y que declara el grande amor que nuestro Señor tiene a sus Santos. Huvo en nuestros dias una muger, que moraba en Roma, a quien Dios se havia mucho comunicado: la qual, entre otras asperezas con que afligia su cuerpo, una era traer ceñida una cadena de hierro a las carnes. Falleciendo ella, el Confessor, que conocia su santidad, tomó aquella cadena, como cosa que él mucho estimaba. Y yendo a Roma el Reverendo Padre Fray Francisco Forero despues de concluido el santo concilio Tridentino, y teniendo amistad con este Padre Confessor, recibió de él, como cosa de mucho precio, un eslabon de aquella cadena. Y venido este Padre a este Reyno, y siendo Provincial de nuestra Provincia, llegó a Avero, donde hay un solemne Monasterio de Monjas de su misma Orden. Y entrando a visitar la casa, supo que estaba alli una Religiosa noble, pero tan enferma, que ya todos los physicos de alli, y otros que vinieron de Porto, la tenian desconfiada, y sus habitos eran ya dados por amor de Dios, conforme al estilo de aquella casa. Estaba ella paraliticada de un lado, y tenia sobre la region del higado una dureza grande, como de un ladrillo, y en los labios le nacian unas escamas amarillas; y la flaqueza era tan grande, que para hacerle la cama la sacaban en peso en una sabana; porque de otra manera era impossible. Fue el Padre Provincial susodicho a visitarla, y animóla a estar muy conforme con la voluntad

de nuestro Señor en todo lo que de ella dispusiesse: y junto con esto le dexó aquel eslabon de la cadena que consigo traia, diciendole que era de una santa muger. Ido él al Monasterio de sus Religiosos, que está alli junto, la doliente puso el hierro en el oido de aquel lado paraliticado, del qual no oia: y luego oyó, y dixo a su enfermera: Hermana, yo oyo. Respondió ella: Pues ponedlo sobre la dureza del higado. Hizolo assi: y subitamente por virtud de nuestro Señor, y por el merito de su sierva, se deshizo aquella dureza, y se sintió perfectamente sana. Sonó esto por todo el Convento: acuden luego todas las Monjas, y vistenla con habitos prestados (porque los suyos eran ya dados) y van todas ellas al coro con la doliente, que iba por su pie, a dar gracias al Señor por este milagro: y esto con muchas lagrimas y sollozos. Fueron luego con la nueva de esto al Provincial, que acabando de llegar a su Monasterio, comenzaba a comer; y danle cuenta de lo que passaba. Y acabada la comida, fue al Monasterio: y la Religiosa vino por su pie al locutorio enteramente sana: y assi lo estuvo siempre. Esto supe de la boca de este Padre Provincial, y de un honrado compañero que consigo traia, y despues del Padre Prior del Convento de Avero, que es tambien Vicario de las mismas Monjas: con quien muchas veces platiqué sobre este milagro. Y para mas plenaria satisfaccion escribí a la Madre Priora de aquel Convento que me escribiesse muy por extenso la historia de este milagro:

gro : y assi lo hizo , y me lo embió confirmado con el testimonio de las Madres mas principales de aquel Monasterio : que hoy dia tengo en mi poder. Donde al fin de él dicen , que dan gracias a nuestro Señor por haverles dexado ver en sus dias esta tan grande maravilla. Servirá este milagro ( como dixe) paraque se vea quanto nuestro Señor ama y honra a sus fieles siervos , que tanta virtud y poder da a las cosas que tocaron en sus cuerpos ; pues a cabo de tanto tiempo , y de tanta distancia de lugares , quiso que aquel pedazuelo de hierro tuviesse poder sobre todas las medicinas y leyes de naturaleza , dando subita salud a quien todo el poder de la naturaleza y de la medicina la negaba.

Cerca de esta sobredicha villa de Avero está la ciudad de Porto : donde havrá seis años poco mas o menos que acaeció uno de los mas celebrados y festejados milagros que en este Reyno, y aun creo que en esta edad , han acaecido. Y fue assi : que en casa de dos mugeres muy virtuosas havia una niña ciega , a la qual ningunas medicinas havian aprovechado. Acaeció pues, que una moza traxo a esta casa una tohalla con que estaba ceñido el Crucifixo del Monasterio de Santo Domingo de aquella ciudad , para lavarse. Entonces una de las dos hermanas tomando la tohalla en las manos , dixo estas palabras : Señor Jesus , pues vuestras llagas están abiertas para todo el mundo , tened por bien abrir los ojos de esta niña ciega. Dicho esto con grande fe y devocion , puso la tohalla sobre los ojos de

la niña ; y subitamente por virtud de aquellas preciosas llagas se le abrieron los ojos , y recibió la vista de que carecia. Quisieran las buenas hermanas encubrir esto : mas no pudo ser ; porque la ceguedad era muy notoria a la vecindad , y assi tambien la vista. Supo esto el Ordinario ; y para averiguar el caso tomó gran numero de testigos : por cuyo testimonio constó claramente la verdad. Entonces por comun consentimiento del Estado Eclesiastico y seglar se hizo una procession general y muy solemne , repicandose las campanas de todas las Iglesias , llevando la niña en los brazos con una guirnalda en la cabeza a vista de toda la ciudad , paraque todos en comun diessen gracias a nuestro Señor , que assi acude a las necessidades de todos aquellos que con fe y devocion le piden socorro. Otros milagros despues de este se hicieron con la misma tohalla : mas por no ser tan publicos como este , no los escribo.

A este milagro añadiré otro muy notorio. El Doctor Guevara , testigo muy abonado , curaba una Monja del Monasterio de Celas , donde hay gran numero de Religiosas Bernardas ; la qual havia tres años que tenia una pierna seca, de que no se sirvia. Llegó el dia de la fiesta de la Reyna santa de Portugal , de quien rezamos en este Reyno : cuya vida santissima y milagros andan impressos. Pues esta Religiosa , por tener especial devocion a esta santa Reyna , determinó levantarse a sus Maytines : adonde la llevaron en una silla ; porque de otra manera no podia

dia andar. Estando pues en los Maytines, se halló del todo sana: dando gracias a nuestro Señor, y a aquella santa Reyna, por cuyos meritos havia sido curada. Del qual milagro son testigos todas las Religiosas de este Monasterio.

Y ya que hice mencion de esta Reyna, no callaré una cosa digna de ser sabida, que se escribe en su vida. Tenia ella un muy virtuoso y fiel page, por cuya mano hacia sus limosnas. Mas otro page de perversa condicion malsinó a este virtuoso mancebo con el Rey de tal manera y de tales cosas, que el Rey determinó matarlo. Para lo qual mandó a un calero que quando en tal dia y tal hora embiasse un page a su calera, le arojasse en medio del fuego. Embió pues este page el dia y hora que estaba ordenado. Mas teniendo él por devocion entrar en las Iglesias quando oia la campanilla de levantar la Hostia, y estar alli hasta consumir, detuvose tanto en algunas Iglesias (ordenandolo assi Dios) que passó la hora señalada. Entonces el Rey (deseando saber el suceso del caso) embió el otro page, que era el malsin, a preguntar al calero si estaba ya hecho lo que le mandára. Mas el calero, creyendo que aquel era el page que el Rey le havia dicho, lo tomó en brazos, y arrojólo en la calera. Y de esta manera aquel soberano Juez volvió por la causa del innocente, y dió al malo su merecido: ordenando que cayesse sobre su cabeza la pena que él andaba tramando para el otro (como ordinariamente lo suele él hacer.) Con este acaecimiento el Rey quedó desengaña-

 do,

do, y por la pena de este suceso tan inopinado conoció la innocencia del un criado, y la culpa del otro. Esto no he contado por milagro, sino por historia digna de ser sabida.

## §. XIV.

### DE OTROS MILAGROS MAS RECIENTES.

Y porque los milagros recientes que tienen presentes los testigos, suelen mover mas los corazones, pido al Christiano Lector no se canse de que añadamos otros tres a los que están referidos. Y por ser ellos tan nuevos, me fue necessario pedir licencia a las partes a quien tocaban, para escribirlos. Y primeramente referiré uno tan grande, tan cierto y tan notorio, que verdaderamente si yo fuera Gentil, bastára para convertirme a la fe, no menos que bastó para ello la cura de la lepra de Naaman por el Propheta Eliseo. En esta ciudad de Lisboa está una señora, por nombre Doña Cathalina de Tayde, señora de la casa de Villaverde: de cuyas virtudes no se puede aqui decir nada; porque los Santos no quieren que alabemos a los vivos, sino a los muertos: porque entonces el alabanza no daña al que alaba, ni al que es alabado. Esta señora siendo de edad de trece o catorce años, tuvo una grande enfermedad de accidentes tan recios, que la ponian en el hilo de la muerte: y llegó tan al cabo, que le tenian ya aparejada la mortaja. En este tiempo una ama que la havia cria-

do, y que de ella esperaba el remedio de su vida y de sus hijos, fue a una casa de nuestra Señora, y con grandes gemidos y lagrimas le pedia la vida: por las quales es de creer, que nuestra Señora se la concedió: y assi poco a poco volvió sobre sí passados tres meses y medio de la enfermedad; mas quedó paraliticada de todo el lado izquierdo, y con un tan gran tremor en toda esta parte, que si alguno llegaba a tenelle el brazo, tambien le temblaba a él. Duró esto no menos que nueve meses: en los quales todos los mejores medicos de esta ciudad, usando de todos los remedios possibles, no le pudieron dar salud. Mas ella todavia tenia confianza en nuestra Señora, que la sanó de tan desconfiada enfermedad, que le havia de dar entera salud, diciendo que nuestra Señora no hacia las mercedes partidas. Passados estos nueve meses, llevaronla a un monasterio del Carmen que está en la misma villa suya, cuya Iglesia se llama nuestra Señora de las Reliquias, y es casa de mucha devocion y concurso de romeros. Puesta ella ante la imagen de nuestra Señora, oyó a una vieja que estaba a sus espaldas, pedir con grande ansia y devocion a nuestra Señora salud para un hijo que tenia enfermo. Entonces ella tomó de aqui ocasion para hacer oracion a nuestra Señora diciendo: Señora, si yo tuviesse la fé de esta buena vieja, vos me dariades salud. Y diciendo estas y otras palabras semejantes con toda devocion y confianza, subitamente por virtud de aquella Señora, que es Madre de misericordia,

se

se sintió totalmente sana. De lo qual quedó tan espantada y como atonita, que no sabía parte de sí. Finalmente ella se levantó luego y por su pie se fue a la Condesa su madre, que estaba en la misma Iglesia: la qual tambien quedó atonita de esta maravilla. Y toda la gente que estaba en la Iglesia (que era mucha; porque era Domingo) comenzó a dar voces: Milagro, milagro. Y viendo esto los Padres del Monasterio, comenzaron a dar gracias a nuestro Señor, y a cantar: *Te Deum laudamus.* Y el dia siguiente los Clerigos de la villa hicieron una solemne procesion por esta causa: en la qual toda anduvo esta señora a pie; siendo verdad que en todos los nueve meses ya dichos no podia dar un passo sino con una muleta en un lado, y teniendola de un brazo en el otro. Mas ella quedó tan sana, que decia despues que la salud que daba nuestra Señora, era de piedra y cal. De lo qual es argumento que ahora está cada dia en la Iglesia desde la mañana hasta las diez o las onze de rodillas, sin asentarse ni cansarse. Y en memoria de este beneficio hace esta señora cada año el mismo dia de la salud una solemne fiesta a nuestra Señora: y ese dia guardan todos sus criados y familia como dia de fiesta, en memoria de este milagro. De este milagro son testigos todos los moradores de la villa, y familia de esta señora, y los Padres que moran en aquel Monasterio. Y a la fama de él acudió luego mucha gente de los lugares comarcanos, para ver esta obra que la Virgen nuestra Señora havia hecho com-

pa-

padeciendose de tan larga enfermedad. En lo qual verémos como no solamente hace nuestro Señor milagros para confirmacion de la fe, sino tambien para remedio de algunas extremas necessidades o enfermedades que carecen de remedios humanos: qual fue esta con las quatro que antes de ella referimos. Mayormente quando la innocencia de la vida y la pureza virginal se junta con la enfermedad (como en estas personas acaeció) por ser esta virtud tan agradable a la Virgen de las virgines, y al Cordero que ellas siguen por do quiera que va.

Otro milagro de diferente materia que ahora contaré, aunque fue y es muy notorio, todavia estuve en duda si lo escribiria. Mas acordandome que es semejante al que hizo S. Benito restaurando un vaso de barro que en manos de su ama se havia quebrado, y a otro semejante que se cuenta en la vida de S. Antonino, y a otro que cuenta S. Gregorio en sus Dialogos, 1 de un santo varon que juntó los pedazos de una lampara, y assi la volvió a la entereza que tenia; me pareció que debia contar este, por parecerse con aquellos. Y las personas a quien esto acaeció, hoy dia son vivas. Queria un caballero morador en la villa de Setubal ir a pescar, y mandó a una criada le traxesse una caña de pescar que él tenia muy buena. Y esta criada queriendo alimpiar la caña del polvo, puso la punta mas delgada de ella en tierra, y cargó tanto la mano, que

1 *De Sancto* Nonnoso. I. *Dial. cap.* VII.

que saltaron dos pedazos, que cada uno sería del tamaño de un dedo de la mano. Mas la señora, que presente estaba, temiendose el enojo del marido, volvióse a nuestra Señora, y a una ama suya difunta que la havia criado, a encomendarse (de cuya santidad y milagros se podia escribir mucho; porque yo la traté familiarmente: la qual hervia tanto en amor de Dios, siendo ya muger de edad, que algunas veces decia: Toda la agua de aquel mar no podrá apagar el fuego que me arde en este corazon.) Hecha pues esta oracion, el caballero, que estaba en la portada de su casa, pidió la caña: y llevandosela, en el camino se enteró de la misma manera que estaba, y con el mismo prendedero de un torzal blanco, donde se trava el sedal. Y acudiendo afuera un hijico de esta señora, y viendo la caña entera, volvió corriendo a su madre, diciendo: Señora, la caña está sana, la caña está sana. Ella entonces le dió un bofeton, diciendo: Tomá esto, rapacillo, porque no mintais. Acudió luego una criada, y viendo entera la caña, corrió a su señora con gran espanto, diciendo lo mismo. Respondió la senora; ¿Tambien mentis vos como aquel rapacillo? Si yo tengo aqui los pedazos, ¿cómo puede estar la caña sana? Salió luego una tia de esta señora a ver lo mismo: y viendo que lo dicho era verdad, volvió espantada y como fuera de sí, afirmando la verdad del caso. Supo todo esto aquel caballero; y maravillado grandemente de lo que havia passado, mandó guardar la caña, y no se atrevió mas a

usar

usar de ella, como de cosa sagrada y en que Dios havia puesto su mano. Y los pedazos de la caña tuve yo algunos años en mi poder para memoria del milagro. Y aunque la cosa sea digna de admiracion, pero no será increible a quien conociere la virtud y mansedumbre de esta señora, y la santidad de la ama que la crió. Pues por este exemplo entenderémos, quan piadoso Padre es nuestro Señor: el qual con tanta misericordia acude a sus fieles siervos quando le llaman; no solo en las cosas grandes, sino tambien en las muy pequeñas, qual esta fue. Lo qual confirmaré con un exemplo de S. Bonifacio, que refiere S. Gregorio en el primero de sus Dialogos. 1 Este Santo siendo aun niño, y estando a la puerta de su casa, vió venir una raposa, la qual arrebató una gallina y llevósela (como otras veces lo solia hacer.) Entonces el santo niño a gran priesa entró en una Iglesia, y puesto en oracion, dixo: ¿ Placeos a vos, Señor, que estas gallinas que mi madre cria para sustentacion de su pobreza, las coma una raposa? Y levantandose de la oracion, y vuelto a su casa, la raposa volvió y restituyó la gallina, que en la boca traia; y ella cayó muerta a los pies del niño: pagando con la muerte la pena de su culpa. Pues ¿ quién no ve aqui la suavidad y benignidad y regalo de nuestro Señor para con las animas puras y simples ¿ quién no se espanta viendo como aquel Señor de la magestad, de quien tiemblan los Pode-

1 *Cap.* IX.

deres del Cielo, responde a la voz de un niño, y acude al remedio de una cosa tan pequeña? Maravillase con mucha razon Pedro, Diacono de S. Gregorio, de ver inclinada aquella soberana Magestad a una menudencia como esta; y responde S. Gregorio diciendo haver sido esta especial dispensacion de Dios: el qual con esto quiere declarar a sus fieles siervos, quan propicio le hallarán para las cosas grandes, pues assi les acude aun en las muy pequeñas.

No me canso en referir cosas que declaren este amor tan regalado de nuestro Señor para con sus amigos. Y assi daré fin a esta materia contando una cosa que declara la ternura de este amor: la qual contaré de muy buena voluntad; porque me passó por las manos: y es tan reciente, que sucedió el mes de Mayo de mil quinientos y ochenta y dos. Estaba en esta ciudad de Lisboa una doncella noble, pero muy pobre; la qual (entre otras virtudes) era muy callada, muy recogida, devota, humilde, mansa y obediente a sus padres, y assi muy querida de ellos. Cayó en una enfermedad; la qual procediendo adelante, vino a parar en ethica: y duró toda la enfermedad nueve meses; llevandola con grande paciencia y hacimiento de gracias. Y quando ella estaba sola, oianle algunas veces hablar palabras muy devotas y amorosas a un Crucifixo que alli tenia: y muchas veces le oian decir: Señor mio, ¿quándo me sacaréis de esta carcel? quándo iré y pareceré delante de vos, y gozaré de vuestra presencia y hermosura? Estas y otras

se-

semejantes palabras repetia muchas veces con grande amor, y devocion. Por lo qual aquel Señor (que es amador de la pureza virginal, y de las animas humildes y mansas que le llaman en el tiempo de la tribulacion) le acudió y consoló, certificandola que le cumpliria este deseo el dia de su gloriosa Ascencion, para subirla este dia consigo al Cielo. La manera en que esto le fue certificado, no se sabe; porque ella a nadie lo descubrió: mas quince dias antes de esta fiesta, estando su madre llorando amargamente por ver la hija que tanto amaba, desahuciada de los medicos, le dixo ella: Madre no lloreis, guardad esas lagrimas para el dia de la Ascension. Llegó la vispera de este dia, en el qual ninguna diferencia havia de la disposicion que este dia tenia, a la de los dias passados. Entonces una huespeda que estaba en casa, muy familiar amiga suya, dixole riendo: O la mentirosa, que nos tenia engañados, diciendo que havia de acabar el dia de la Ascension. A esto la doliente ninguna cosa respondió, aunque estaba certificada de lo dicho. Y luego el dia siguiente de la fiesta embió un recado a su Confessor, que muchas veces la visitaba y consolaba, y socorria con algunas caridades, mandandole decir que se quedasse con Dios, porque ella iba a gozar de su Esposo y Señor. Y luego llamó a la madre, y quitóse unas reliquias que tenia en la cabeza, y dióselas, y un anillo que la havia puesto una amiga suya en el dedo, y mandó que se lo volviesse: y mandó que a su ama que la havia criado, le diessen una

ca-

camisa nueva que ella tenia, y le pagassen siete tostones que le havia prestado, vendiendo para esto un sayo suyo; y que de lo demás hiciessen bien por su alma. Acabado esto, y llegada la hora del medio dia, tomó el Crucifixo en una mano, y la candela de morir en la otra, y entró en passo de muerte. Como esto vió la madre, dixole: Hija, rogad a Dios que me dé fuerza para passar este trago. Dixo ella con mucha fe, que si daria. Y diciendo esto, y hablando palabras devotas con el Crucifixo, dió su espiritu a Dios: acabando de espirar, dió el relox la una: que fue la hora en que nuestro Salvador subió al Cielo. En lo qual se verá (como ya diximos) quan tierno y quan regalado es el amor que nuestro Señor tiene a las animas puras y humildes: pues no se contentó con llevar esta anima a su Gloria, sino quisole hacer este regalo, que fue revelarle el dia de su acabamiento, y que este fuesse el mismo dia y la misma hora que subió al Cielo.

No es mucho de maravillar, que nuestro Señor ame a sus fieles siervos, y los trate como a tales: mas lo que pone admiracion, es esta manera de amor tierno y regalado, semejante al que los esposos tienen a sus esposas, y los padres a los hijos chiquitos, que traen en sus brazos, regalandolos y besandolos. Lo qual hace muchas veces este Señor: cuyos deleytes son conversar con los hijos de los hombres. Y esta es una de las cosas que mas poderosamente roba sus corazones, y les hace desear padecer mil

muer-

muertes por un Señor que tan dulce, tan suave y tan amoroso se les ha mostrado : como lo podemos ver en este exemplo. Mas la madre, tomando por argumento de la salvacion de su hija el cumplimiento de la prophecia susodicha, de tal manera se consoló, que toda se ocupaba en dar gracias a nuestro Señor, que tal hija le havia dado; y tuvo corazon despues de amortajada, para verla y rociarla con agua bendita.

## §. XV.

### OTROS MILAGROS.

Tambien se cuenta con mucha razon entre los milagros, que confirman la verdad de nuestra fe, la expulsion de los demonios de los cuerpos humanos. Y ser verdad que haya endemoniados, testifican no solo todas las Escrituras, que están llenas de esto, mas tambien la experiencia de muchos que los han visto. Y no proceder esto de las influencias y constelaciones del cielo, está claro. Porque el cielo no puede hacer cosas artificiales, quales son las que se ven en los endemoniados : porque siendo personas ignorantes, hablan en Latin, y tocan las campanas, y dan señal al tiempo de la salida, y dicen a muchos de los que presentes están, lo que ellos hicieron en secreto, y otras cosas semejantes : a las quales es impossible estenderse las influencias del cielo. Pues estos demonios atormentan fieramente los cuerpos humanos : como parece en la hi-

hija de la Cananea, que era malamente atormentada de este espiritu maligno; 1 y en aquel muchacho lunatico, que muchas veces caia en el fuego; y en otros infinitos. Y con ser este enemigo tan poderoso y perverso, y desear tanto maltratar las criaturas de Dios (por vengarse en esto del mismo Dios que lo echó del Cielo) todavia es poderosamente expelido de los cuerpos mediante las oraciones de la Catholica Iglesia, siendo conjurado en nombre de la Santissima Trinidad, y de Christo nuestro Salvador, y por los mysterios de su sacratissima Passion, Resurreccion y Ascension, y por los meritos de la Virgen nuestra Señora: por cuya virtud, mal de su grado, sale del cuerpo afligido, y da señal de su salida, y dexa de aí adelante libre la criatura de Dios. Y para mayor confirmacion de esta verdad referiré aqui a este proposito dos cosas muy notables, muy publicas y muy dignas de fe.

La primera me contó el muy ilustre y Reverendissimo Señor Don Jorge de Tayde, Obispo que fue de Viseo, y ahora Capellan mayor del Rey Don Enrique nuestro señor. Dixome él pues, que en esa ciudad de Viseo havia una muger casada con un hombre del pueblo, que era malamente atormentada del demonio: la qual para remedio de este tormento confessaba y comulgaba algunas veces, e iba en romeria a muchas casas de devocion. Passarse hian en esto mas

de

1 *Matth.* XV. & XVII.

de dos años : pero el señor Obispo no daba oidos a este negocio , por no creer que esto fuesse cosa del demonio : y assi estuvo incredulo mucho tiempo , hasta que finalmente fueron tantos los indicios de la verdad , que lo huvo de creer, y se determinó de pelear con aquella bestia fiera con las armas de la fe y exorcismos de la Iglesia. Y para esto ayunó los tres dias que se mandan ayunar para este efecto , y decia cada dia Misa con toda la devocion que le era possible, comenzandola a las seis de la mañana : y acabada la Misa , assi como estaba revestido , batallaba hasta las once del dia con aquel mal espiritu. Duró esto cinco dias , sin que el demonio obedeciesse a los exorcismos; en los quales algunas palabras se entremetian , que el demonio sentia mucho ; y entonces hacia grandes vascas , y atormentaba tan fuertemente a la pobre muger , que a veces se le hinchaba tanto la garganta , que venia a estar quasi igual con la punta de la barba. Y las palabras con que el demonio mas se embravecia , eran estas : Malaventurado de tí , que para siempre no has de ver a Dios. Otras veces le decia en Latin. *Dereliquisti Dominum Deum tuum , & oblitus es Domini Creatoris tui.* Que quiere decir ,, Desamparaste a tu Señor ,, Dios, y olvidastete de Dios tu Criador.'' Y cada vez que se le decia alguna palabra de estas, hacia aquel espiritu tan grandes vascas, y atormentaba tanto la pobre muger , que era menester que su marido , que presente estaba , y otros , tuviessen mano en ella. En esta sazon oyó este

señor que los que asistian a estos exorcismos, ponian duda si esta muger havia sido baptizada. Y hecha inquisicion sobre ello, hallóse que al tiempo de su Baptismo huvo un gran alboroto en la Iglesia, por haverse alli notificado al Cura de parte del Prelado que desistiesse de su oficio: por lo qual no acabó lo que havia comenzado. Habida pues esta informacion, este señor se determinó de la baptizar: y para esto mandaronla salir fuera de la Iglesia para hacer los exorcismos acostumbrados: en lo qual huvo gran dificultad, por la resistencia del demonio: y no menos la huvo, acabados los exorcismos, a la entrada. Llegada pues a la pila del Baptismo quitada la toca para baptizarla, pronunciando este señor estas palabras: *Ego te baptizo in nomine Patris & Filii & Spiritus Sancti*; en ese mismo punto la buena muger levantó las manos, diciendo: Bendito y alabado sea el Nombre de Dios; que ya me ha dexado. Con lo qual los que presentes estaban, con toda devocion alabaron al Señor, viendo aquella supita y maravillosa virtud del Santo Baptismo. Y para mas certificarse este señor de esta maravilla, tornóle a decir aquellas palabras susodichas con que el demonio hacia tantos visages; y ningun sentimiento hizo la muger. Entonces él acabandola de baptizar, la confirmó: y alli mismo la hizo recibir de nuevo con el marido, que presente estaba (porque antes del Baptismo no havia sido Sacramento) su matrimonio. Esto acaeció en la ciudad de Visco, en la capilla de Santa

ta Martha, pocos años ha. Pues ¿ quién no ve, quan grande testimonio sea este de la verdad de nuestra fe, y de la virtud del santo Baptismo, y de la Passion y Nombre de Christo, con cuyo poder es vencido el poder de los infiernos ? De este milagro es testigo no solo el Señor Obispo susodicho, que es hoy dia vivo, sino todos los que presentes se hallaron. Ni es para callarse otra cosa que en esta hora sucedió, antes que la muger fuesse libre del demonio. Porque diciendo este señor Misa, el que le servia, dióle al principio de ella agua por vino; porque el vino era blanco, y assi hubo lugar este yerro: mas al tiempo de consumir entendió el defecto, y luego echó vino en el caliz, y lo consagró y recibió, sin que persona de la Iglesia entendiesse lo que passaba. Mas assi como él consumió el agua por vino, la muger endemoniada, que estaba al cabo de la Iglesia, dió una grande risada; y nadie entendió la causa de ella, sino quien decia la Misa: porque conoció que el demonio festejaba mucho aquel defecto.

A este proposito referiré otra cosa muy semejante, que debaxo del juramento contó a mi y a otras personas el Doctor Barbosa, Medico del Rey Don Enrique nuestro señor. Y fue assi: que él tenia una esclavilla de edad de nueve años, traida del Brasil, que es tierra de gente infiel y muy barbara. Mas la esclavilla era muy servicial y de muy buenas manos: la qual era fieramente atormentada del demonio. Mas su señor, creyendo que esto podia ser enfermedad de epilep-

 sia

sía o gota coral, usó de quantos remedios la medicina enseña para estos males, sin seguirse de ellos provecho alguno. Y desconfiado ya de los remedios, procuró saber de los que esta esclavilla traxeron de su tierra, si havia sido baptizada. Y entendiendo que no lo era, ordenóle su Baptismo con su torta de pan y candela, y con todo lo demás que para esto se requeria; y assi fue baptizada. Y dende aquel dia hasta lo postrero de su vida ninguna cosa huvo en ella de las que antes padecia. Aqui no ha lugar fingimiento; porque en tan tierna edad no se pueden sospechar fingimientos, y mas tan costosos y de tan largo tiempo. Pues aqui tenemos otro milagro, y otro no menos ilustre testimonio de la virtud del santo Baptismo; y por consiguiente de la verdad de nuestra fe.

A este testimonio de nuestra santa fe y Religion añado otra cosa: y es, que antes de la Passion de nuestro Salvador los demonios hablaban por boca de los idolos, y respondian a los que les preguntaban: y con esto traian engañado el mundo, haciendole creer que el idolo era Dios vivo, pues hablaba y adivinaba. Mas despues de la gloriosa victoria y triunfo de la Cruz (con la qual fueron quebrantadas las fuerzas de esta antigua serpiente) assi como su señorio se fue apocando, assi estas respuestas fueron cesando. Lo qual no solo testifican escritores Christianos, sino tambien Gentiles. Porque Plutarcho, gravissimo Autor, y maestro que fue del Emperador Trajano, escribió un libro en el qual trata

es-

este argumento : que es, por que havian cesado en sus tiempos las respuestas de los dioses que ellos solian dar. El veia en el mundo este efecto; mas no sabia la verdadera causa : que era la victoria de Christo contra el demonio.

Y pues havemos llegado a este passo, no dexaré de referir aqui una singular obra de Dios, y una maravillosa conversion de un sacerdote de Apolo ; la qual refiere Eusebio en la historia Eclesiastica, 1 tratando de las virtudes y milagros de Gregorio Obispo de Ponto. " Dice pues ,, él, que caminando una vez este santo varon ,, por los montes Alpes en tiempo de invierno, ,, y llegando a la cumbre, siendo ya cerca de la ,, noche, halló todo el monte lleno de nieve, y ,, ninguna casa y lugar do se abrigasse. Havia ,, solamente cerca un Templo de Apolo : y por ,, aquella noche metióse dentro de él, y a la ma- ,, ñana fue su camino: El sacerdote de aquel tem- ,, plo tenia costumbre de preguntar alli a Apolo, ,, y recibir sus respuestas, y referirlas a los que ,, le consultaban ; y con esto ganaba su vida. ,, Despues que alli estuvo Gregorio, venia el ,, sacerdote, segun acostumbraba, y proponia ,, sus preguntas, y demandaba respuestas ; y na- ,, da se le respondia ; ofreciale mas sacrificios; y ,, ninguna cosa aprovechaba : acrecentaba ofren- ,, das ; y todavia perseveraba mudo. Y como el ,, sacerdote se congojase espantado del nuevo ,, callar de su dios, aparecióle el demonio en ,, sue-



1 *Lib.* VII. *cap.* XXV.

,, sueños la noche siguiente, y dixole: ¿Para
,, que me llamas alli, donde ya no puedo venir?
,, Y preguntado por la causa, dixo que despues
,, que alli entró Gregorio, havia sido desterra.
,, do. Pidióle el sacerdote remedio: y el demo-
,, nio respondió que por ninguna via podia mas
,, entrar en el Templo, si Gregorio no le alzaba
,, el destierro. Oido esto, el sacerdote se puso
,, luego en camino, y siguio a Gregorio, fati-
,, gado de pensamientos, hasta que le alcanzó.
,, Al qual descubrió lo que passaba, pidiendole
,, remedio en recompensa del hospedage y abri-
,, go que en su templo halló en la necessidad del
,, frio; porque su dios se querellaba, y él per-
,, dia su mantenimiento: assi que le rogaba res-
,, tituyesse a ambos en su primer estado. El san-
,, to varon sin detenimiento escribió una carta
,, de esta manera: Gregorio a Apolo. Yo te per-
,, mito volver a tu lugar, y hacer lo que solias.
,, Recibió el sacerdote esta carta, y llevóla al
,, templo: y en poniendola en la mano del idolo,
,, luego el demonio entró en él, y respondió a lo
,, que le fue preguntado. Entonces el sacerdote
,, volviendo en sí, dixo: Si Gregorio mandó,
,, y dios huyó; y si Gregorio mandó, y dios
,, volvió; ¿cómo no es mejor Gregorio, que el
,, dios que obedece mandamiento de Gregorio?
,, Dicho esto, cerró las puertas del templo, y
,, volvió en seguimiento de Gregorio, llevando
,, consigo la carta que le havia dado, y descu-
,, brióle por orden lo que havia passado, y der-
,, ribandose a sus pies, le rogó que por sus ma-

,, nos

,, nos le ofreciesse al verdadero Dios, por cuya ,, virtud los dioses de las gentes obedecen a sus ,, siervos. Y como porfiasse y perseverasse en su ,, demanda, comenzóle a enseñar la Catholica ,, doctrina. Y viviendo por algun tiempo castissima y abstinentissimamente, dexados no solos los errores paganos, mas todos los exercicios y los bienes mundanales, fue baptizado. ,, Y tanto creció en virtud y merecimiento de ,, vida, que fue succesor de Gregorio en su mismo Obispado. Y no solamente se señaló en ,, obras de excelentes virtudes, mas assimismo ,, en doctrina y en declaracion de las divinas Escripturas. ,, Hasta aqui son palabras de Eusebio las quales quise referir aqui no solo para el proposito de la victoria de Christo contra los demonios, sino tambien paraque se vean las maravillas de las obras de Dios, y los medios de que usa para salvar las animas, y *hacer de las piedras hijos de Abraham.* 1

## §. XVI.

### DEL MAYOR DE TODOS LOS MILAGROS, QUE FUE LA CONVERSION DEL MUNDO.

Ahora será razon tratar del mayor de todos los milagros, que fue la conversion del mundo: el qual hace fe y da verdadero testimonio de los otros milagros que para este efecto se hicieron. Bien

1 *Math.* III.

Bien veo quanto esta materia sobrepuja toda la facultad de las palabras humanas: y por esto pido yo aqui favor a aquel Señor 1 *que hace eloquentes las lenguas de los niños*, y habla quando él es servido por boca de las bestias, 2 quiera él por esta hablar alguna pequeña parte de esta tan grande maravilla: la qual suspende y arrebata con una gran suavidad los corazones de los que la saben estimar: como lo significó el Propheta Isaías, quando hablando con la espiritual Hierusalem, que es la Iglesia Christiana, dice: 3 *Levanta los ojos y mira al derredor de tí. Todos estos que ves, se ayuntaron y vinieron a tí. Tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas se levantarán de tus lados. Entonces verás y alegrarte has, y maravillarse ha y ensancharse ha tu corazon, quando vieres convertida la muchedumbre de las islas de la mar, y la fortaleza de las gentes* (que son las naciones principales del mundo) *vinieren a tí.* Este singular fruto (que es admiracion de las obras de Dios) junto con la confirmacion y acrecentamiento de la fe, se sigue de esta consideracion.

Pues para entender la grandeza de esta obra conviene que ponderemos no solo la substancia de ella, sino tambien todas las circunstancias: conviene a saber, lo que se predicó, y a qué genero de personas se predicó, y qué personas lo predicaron, y quales eran los que resistian a esta predicacion, y de qué manera resistian; y finalmen-

1 *Sap.* X. 2 *Num.* XXII. 3 *Isai.* LX.

mente qué fruto se siguió de esta predicacion. Estas seis circunstancias declararémos ahora por su orden.

Quanto a lo primero, como en el hombre haya dos principales potencias, que son entendimiento y voluntad, a ambas ellas proponian los Predicadores las cosas mas arduas y dificultosas que se les podian proponer. Porque al entendimiento proponian las cosas siguientes: conviene saber; la resurreccion de los muertos; en la qual obligaban a creer que el cuerpo humano despues de hecho polvo en la tierra, o quemado y vuelto en ceniza, o comido de peces o aves, o de otros hombres, havia de resucitar el dia del juicio, no otro cuerpo fabricado de nuevo, sino el mismo que fue.

Predicaban tambien el mysterio de la Santissima Trinidad; en la qual segun la Catholica doctrina) se ha de creer, que el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Espiritu Santo es Dios: mas que no son tres Dioses, sino un solo Dios. Assimismo predicaba el mysterio del Santissimo Sacramento del Altar, confessando que por virtud de las palabras de la consagracion la substancia del pan y del vino se convertian real y verdaderamente en el Cuerpo y Sangre de Christo: y que en cada una de estas partes estaba toda la Divinidad y humanidad de este mismo Señor.

Cosas eran estas arduas y dificultosas de creer. Pero muy mas lo era creer y confessar la Divinidad de Christo, por las dificultades que a la razon humana se ofrecian para esto. Porque pri-

primeramente, como el mysterio de la Encarnacion y concepcion de este Señor por virtud del Espiritu Santo estaba encubierto al mundo, el Salvador, como dice S. Lucas, 1 *era tenido por hijo de Joseph*, por saber que era casado con la Virgen. Pues predicar que un hombre tenido generalmente por hijo de un carpintero (que con una azuela y una sierra ganaba de comer en su tienda) era verdadero Dios, que havia criado el sol y la luna, y las estrellas y todo este mundo, era cosa de escarnio para los Gentiles. Y assi Sapor, Rey de Persia, que adoraba al sol, viendo ante si un caballero Christiano, dixole por escarnio: ¿Pues todavia perseveras en adorar al hijo del carpintero? A esta humildad se juntaba la muerte de Cruz. Y no havemos de mirar la Cruz con los ojos que ahora la miramos y reverenciamos, sino con los que entonces el mundo la miraba y aborrecia. Porque este genero de muerte tenian por mas ignominioso que ahora es la horca: porque el tormento del crucificado era sin comparacion mayor que el del ahorcado; porque este se acaba en un soplo, y el otro duraba mucho, y con intensissimos dolores, por ser las heridas en los lugares mas llenos de niervos, que son los instrumentos del sentir: y cargando el peso del cuerpo para abaxo, estaba siempre creciendo mas y mas el dolor. Y allende de esto crucificaban al paciente desnudo; que es cosa de gran ver-

1 *Luc.* III.

verguenza y desabrigo : lo que no hacen con los que ahorcan. Pues segun esto , predicar al mundo que un hombre crucificado en compañia de ladrones , era Dios , era tanto y mas como decir que un hombre ahorcado era Dios , Criador de los cielos y de la tierra y de la mar. Y que dende la Cruz movia los cielos , y sustentaba y gobernaba toda esta maquina del mundo , era para la opinion de los Gentiles ( como dice el Apostol 1 ) *pura locura.* Estas eran las cosas que los Predicadores del Evangelio proponian al entendimiento humano paraque las abrazasse y creyesse.

Pues no eran menos arduas y dificultosas para obrar las que proponian a la voluntad y a los apetitos de nuestra carne. Porque los mismos Predicadores enseñaban , que la vida Christiana era una perpetua cruz y mortificacion de la carne con todos sus aliados ; que son todos sus gustos y apetitos. Y assi el Señor ( como refiere San Marcos 2 ) llamando las compañias que le seguian junto con sus discipulos , dixo en comun a todos : *Si alguno quiere venir en pos de mí , niegue a sí mismo , y tome su cruz y sigame. Negar a si mismo* es contradecir a todos los apetitos y deseos desordenados de su carne , y tratarse en esta parte no como a amigo , sino como a estraño. Y *tomar su cruz* es aparejarse para los trabajos que se han de passar en la conquista del Reyno del Cielo , y en la vereda estre-

1 *I. Cor.* I. 2 *Marc.* VIII.

trecha de la virtud. Y *seguir a Christo* es ir por el camino que él fue : que fue camino de humildad , de pobreza , de paciencia, de obediencia y de Cruz.

Pues las mismas lecciones hallarémos en San Pablo : el qual dice 1 que *los que son de Christo , crucificaron su carne con todos sus vicios y concupiscencias.* Y mortificada la carne , quiere que *vivamos segun las leyes del espiritu , que son contrarias a la carne.* 2 Para lo qual es necessario perpetuo pleyto y continua guerra con todos los apetitos y sentidos de ella.

Y en la Epistola a los de Corintho 3 declara mas en particular los fueros y leyes de esta professïon , diciendo : *Hermanos , en todas las cosas nos hayamos como ministros de Dios , en mucha paciencia , en tribulaciones , en necessidades , en angustias , en azotes , en carceles , en persecuciones , en trabajos , en vigilias , en ayunos , en castidad , en ciencia , en longanimidad , en suavidad , en el Espiritu Santo , en caridad no fingida , en tratar verdad , en virtud de Dios ; armados con armas de justicia a la diestra y a la siniestra ; caminando por honras y por deshonras , por infamia y por buena fama ; tenidos por engañadores , siendo fieles y verdaderos.* Hasta aqui son palabras del Apostol. Pues ¿quántas maneras de asperezas se contienen en estas palabras ? Esta es pues la profesion del Christiano , y esta la Philosophia y doctri-

1 *Gal.* V. 2 *Rom.* VIII. *Col.* III. 3 II. *Cor.* VI.

trina que el Apostol proponia a los fieles, llena de tantas maneras de trabajos.

Ahora veamos quales eran los hombres a quien esta ley tan espiritual y tan enemiga de la carne se predicaba. Esto declara el mismo Apostol en el principio de la Epistola a los Romanos, y en la Epistola a los de Epheso 1 y notando sus vicios y pecados, dice que *como tenian perdida la esperanza de la otra vida, y no pensaba que havia mas que nacer y morir, se entregaron a todo genero de torpezas y deshonestidades y codicias, y en esto empleaban toda la vida: y la causa de todos estos males era la idolatria*. Porque como la verdadera Religion y temor de Dios sea freno de todos los vicios; estando esta tan pervertida, que en lugar del verdadero Dios adoraban piedras y palos, y dragones y crocodilos, y bueyes y cabrones y serpientes, y (lo que peor es) dioses carnales y adulteros; ¿cómo podrian dexar de ser adulteros los que tales dioses adoraban, pues en esto los imitaban? Estas pues eran las costumbres de los hombres a quien la santidad y pureza del Evangelio se predicaba: estas las tinieblas y la ceguedad y el estado miserable en que el mundo estaba tantos mil años havia. Porque aquel fuerte armado 2 y cruel tyrano que traxo el pecado, y con él la muerte del mundo, de tal manera lo tenia oprimido y tyranizado, que era impossible por fuerzas humanas ser librado de su po-

1 *Eph.* II. 2 *Luc.* XI.

poder. Porque constandonos por las historias que havian muchos gravissimos y eloquentissimos Philosophos en aquel tiempo, quales fueron Aristoteles y Platon y Theophrasto, y otros discipulos de estos, que conocian clarissimamente la vanidad de estos dioses adulteros y bestiales, y el perdimiento y locura de los hombres que los adoraban; nunca hombre de ellos con toda su ciencia y eloquencia y agudeza de ingenio se atrevió a desengañar los hombres, y sacar al mundo de error tan pestilencial: porque a uno que lo tentó hacer, que fue Socrates, le costó la vida. 1

Ahora veamos quales fueron los instrumentos y ministros que Dios escogió para persuadirles esta ley, y juntamente para destruir y desterrar la idolatría del mundo. Para esto se debe presuponer, que el comun estilo de nuestro Señor (como el Apostol dice 2) es *escoger lo mas flaco y mas abatido y desvalido del mundo, y lo que apenas tiéne ser, para derribar toda la potencia y sabiduria del mundo.* Porque como él pretenda en todas sus obras la gloria de su santo Nombre, poca gloria suya sería; si con lanzas parejas e iguales armas triunfasse del mundo. Su gloria es, que con cosas flacas y abatidas quebrante la cerviz y poder de los sobervios. De ésta manera por medio de una muger flaca (que fue Judith 3) desbarató aquel grande exercito de

1 *Vide S. Aug. de Civ. Dei. lib.* VIII. c. III. 2 I. *Cor.* I.
3 *Judith.* XIII.

de los Assyrios : por mano de solo Jonathas 1 con un solo page de lanza el de los Philisteos : por mano de Gedeon 2 con solos trescientos hombres el de los Madianitas , que eran innumerables : por mano de los mozos de espuelas de los Principes de las provincias 3 el del Rey de Syria. Y él mismo con ranas y moscas y mosquitos 4 hizo cruda guerra al Rey Pharaon. Pues ¿ qué diré de David ? 5 el qual siendo un pobre pastorcillo , sin mas armas que una honda y un cayado ; entró en desafio con un fiero gigante armado de todas armas , y muy diestro en ellas, y le mató y cortó la cabeza con la misma espada que el enemigo traia. Y Samson sin mas armas que una quixada de una bestia , 6 mató mil Philisteos armados que venian a dar sobre él. Donde dice S. Gregorio que el Salvador sirviendose de la rudeza de los Apostoles , convirtió el mundo. 7

Pues siendo este el estilo de Dios , siendo tanto mayores sus victorias , quanto mas flacos los instrumentos ; de aqui es que para una tan maravillosa obra como fue la conversion del mundo , escogió los mas flacos y desvalídos instrumentos del mundo , que eran como las heces y escoria de él. Porque escogió doce hombres de esta qualidad , 8 y los mas de ellos pescadores , y tan pobres , que algunos de ellos estaban remendando sus redes : 9 hombres sin letras , sin



1 I. *Reg.* XIV. 2 *Judic.* VII. 3 III. *Reg.* XX. 4 *Exod.* VIII. 5 I. *Reg.* XVII. 6 *Judic.* XV. 7 *Vide Gloss, interlin.* 8 *Luc.* VI. 9 *Math.* IV.

philosophia, sin eloquencia y sin policía. Y sobre todo esto eran de tan baxos espiritus, que siendo preso el Señor, 1 que tantas maravillas en presencia de ellos havia obrado, huyeron y le desampararon con tanta cobardía, que uno de ellos que venia desnudo, cubiertas las carnes con una sabana, 2 queriendole los enemigos prender, les dexó la sabana en las manos, y assi vergonzosamente escopó. Y (lo que mas es) el Principe de los Apostoles, el mas animoso y esforzado, el que tuvo revelacion del Padre de la Divinidad y gloria de su Hijo, 3 el que poco antes se havia ofrecido a acompañar al Señor en la carcel y en la muerte; 4 ese por solo temor de una mozuela, sin mas alguacil ni vara de justicia, negó al Señor en la misma casa donde él estaba. Pues ¿qué flaqueza, qué cobardía, qué deslealtad iguala con esta? Y si este que era el mas esforzado, tan baxos espiritus tenia; ¿quáles havian de ser los de los otros sus compañeros, que no eran tan animosos, ni havian visto al Señor transfigurado y glorioso como él? 5 Pues ¿qué mas flacos instrumentos se pudieran hallar? Pues estos tales ministros escogió la divina sabiduria para derrocar la idolatría y la potencia del mundo, y persuadir a hombres tan abominables, quales eran los Gentiles, cosas tan dificultosas de creer, y muy mas dificultosas de hacer.

Mas

1 *Ibid. c.* XXVI. 2 *Mar.* XIV. 3 *Matth.* XVI. 4 *Luc.* XXII. 5 *Matth.* XVII.

Mas veamos quienes eran los que resistian a la predicacion del Evangelio, ¿ Quienes ? Mas ¿ quién no le resistia ? Todos los Reyes y Emperadores y Monarcas del mundo : toda la potencia del Imperio Romano domador y vencedor del mundo : todas las islas de la mar : todas las gentes y naciones, no solo de Gentiles, sino tambien de Judios : porque *la predicacion de la Cruz a los unos era escandalo, y a los otros locura.* 1 De suerte, que en todo lo que rodea el sol, no havia nacion ni gente que no estuviesse puesta en armas contra la predicacion de la Cruz.

Mas ¿ de qué manera resistian ? Ya está arriba declarado en el testimonio que los santos Martyres dieron de nuestra fe con su sangre : que fue con las mayores crueldades y tormentos que todos los hombres instigados y señalados por los demonios pudieron inventar, y en un cuerpo humano se puede executar.

## §. XVII.

### PROSIGUE LA MATERIA DE LA CONVERSION DEL MUNDO.

Declaradas ya estas circunstancias, comencemos a philosophar sobre ellas ; paraque clarissimamente se vea que esta obra tan grande no se pudo hacer sin Dios. Estando pues el mundo zabu-



1 I. Cor. I.

bullido en tantas maneras de vicios, sin que los grandes Philosophos y sabios se atreviessen a darle remedio, y los Reyes y Gobernadores de la tierra no solo no lo procurassen, mas antes ellos fuessen los autores de tantos males; estos hombres pobres y rudos que havemos dicho, se determinaron de sacar el mundo de tan espesas tinieblas, y desarraygada la maldad de la idolatría, plantar en sus corazones la verdadera Religion. Mas ¿ con qué fuerzas, con qué riquezas, con qué nobleza, con qué habilidad, con qué artes y ciencias tomaron a pechos esta tan ardua y dificultosa empresa? Ya está dicho poco ha. Porque si preguntais por la nobleza, eran de linage baxissimos: si por las riquezas, eran pobrissimos: si por la ciencia, eran ignorantissimos: si por la eloquencia, eran de suyo barbarissimos: si por la delicadeza de sus ingenios, eran rudissimos: si por la manera de su vida, eran severissimos y gravissimos perseguidores de todas las deshonestidades y regalos del cuerpo, a que todos los Gentiles estaban entregados. Por donde era necessario que todos los aborreciessen y persiguiessen, como a hombres destruidores no solo de su religion, sino tambien de todos sus gustos y regalos.

Pues veamos qué fin tuvo esa tan grande empressa. ¿ Qué acabaron esos ministros que Dios escogió para esta obra? Primeramente acabaron que aquellos dioses adorados y reverenciados en todos los siglos passados por todas las naciones y Reyes y Monarcas del mundo, fues-

sen

sen escupidos y acoceados, y quemados y fundidos, para hacer de ellos bacías y calderas y otros vasos semejantes, como arriba diximos; y juntamente que sus altares y templos fuessen profanados y puestos por tierra. Acabaron, que creyessen todas aquellas cosas que diximos ser tan arduas y dificultosas de creer al entendimiento humano: y señaladamente creyessen que un hombre tenido por hijo de un carpintero, y de quien todos sabian que por sentencia de juez havia sido azotado y crucificado (que es como decir ahorcado) era verdadero Dios, hacedor de cielos y tierra, y Señor de todo lo criado; y que estando enclavado en la Cruz, movia los cielos, y regía el curso del sol y de la luna y de todas las estrellas. Pues ¿qué cosa mas admirable que hacer creer esto a los hombres, y creerlo de tal manera: esto es, con tanta firmeza y constancia, que antes se dexassen hacer pedazos, que menoscabar un punto de esta fe? Esta es una de las tres maravillas que (segun S. Bernardo [1]) la omnipotencia de Dios pudo juntar en uno: que fueron, Dios y hombre, madre y virgen, y fe y corazon humano: queriendo declarar por las primeras maravillas, que eran impossibles a todo el poder criado, esta maravilla de la fe: que es, haver acabado con los hombres que sin embargo de todas estas dificultades susodichas abrazassen esta fe. Por donde algunos Doctores, queriendo engrandecer esta obra, dicen que no saben deter-

 mi-

1 *Serm. III. in Vig. Nativ.*

minar qual haya sido mayor maravilla ; o morir Dios en una Cruz por amor de los hombres ; o creer los hombres que era Dios el que assi murió en Cruz.

Acabaron tambien otra cosa no menos dificultosa : que fue la mudanza de las vidas y de las costumbres que antes tenian , tan mudadas , que de la carne hicieron espiritu , y de la tierra Cielo , y de los hombres Angeles. De esta tratamos algo mas estendidamente en su propio lugar. 1 Mas para entender esto de raiz era necessario leer las historias Eclesiasticas que de esto tratan ; y mas especialmente las que escriben las vidas de los Santos que en aquel tiempo huvo en diversas partes del mundo : de las quales escribió San Hieronymo , S. Juan Climaco , Theodoreto en la Historia Religiosa , Paladio , Cassiano , Sulpicio Severo en sus Dialogos , y despues de todos estos S. Gregorio en los suyos , y otros semejantes Autores : los quales cuentan maravillas de la santidad y pureza de vida que en aquella gloriosa edad florecia ; en la qual estaba mas reciente la sangre y la doctrina y los milagros de Christo y de los santos Apostoles : adonde remitimos al Christiano Lector. Mas aqui tocarémos algo brevemente de la santidad de aquellos tiempos : la qual en parte se conoce por la infinidad de Martyres que en todas las partes del mundo padecieron constantissimamente. Porque impos-

1 *Suprà tom.* V. *part.* II. *pag.* 89. & *tom.* VI. *part.* I. *pag.* 87.

possible era padecer tales tormentos si no tuvieran una fe firmissima, y una esperanza segurissima, y una caridad encendidissima, y una fortaleza inexpugnable, y una paciencia incomparable, y finalmente todas las otras virtudes que para esta batalla eran necessarias. Porque si es verdad que no puede estar una perfecta virtud sin la compañia de todas las otras; ¿cómo pudieran estar las sobredichas virtudes en grado tan subido sin la compañia de todas ellas? Pues por este indicio entenderémos quales eran las vidas de los fieles en aquel tiempo, y quan admirable fue aquella mudanza, que de hombres tan perversos (quales eran los que adoraban los idolos) se hiciessen Angeles, y Martyres de Christo.

Acabaron otrosí, que en el mundo (que era un desierto donde no havia sino arboles esteriles, que no servian para mas que arder en el fuego, o para llevar manjar de puercos) creciessen arboles que llevassen frutos de vida eterna; y que los páramos y sequedades se convirtiessen en rios y fuentes de aguas; y que en las cuevas donde moraban dragones, se hiciessen vergeles y paraysos de deleytes. 1 Porque los sobervios y crueles como dragones se hicieron humildes, y los carnales espirituales, y los avarientos liberales, y los crueles piadosos y misericordiosos. Hicieron que los que antes robaban las haciendas agenas, diessen por amor de Dios las suyas;

 y

1 *Isai.* XI. & XXXV.

y los que toda la vida gastaban en atesorar en la tierra, pusiessen sus tesoros en el Cielo; y que los que hacian dios de su vientre, empleando todos sus cuidados y patrimonios en regalar su carne, la afligiessen y maltratassen con asperezas y abstinencias; y los que tenian su propia voluntad y apetito por regla y ley de su vida, derogada esta ley, abrazassen la del santo Evangelio, crucificando su carne con todos sus vicios y codicias.

En lo qual huvo dos grandes dificultades: porque no solo havian de inducir los hombres a este genero de vida tan aspera, sino era necessario desarraygar primero la costumbre envejecida de todos los vicios, y destruir los fueros y costumbres de la patria, que havian recibido de sus padres y abuelos, y de todos sus antepassados, confirmadas con la autoridad y exemplo de todos los Reyes, y con la costumbre inmemorial de tantos siglos. Porque la doctrina del Evangelio todo esto condenaba: la qual atraia los hombres de los deleytes a la aspereza, de la avaricia al amor de la pobreza, y del camino largo y espacioso de la carne a la senda estrecha del espiritu.

Y esto pudieron persuadir (como dice San Chrysostomo: 1 en cuyo tiempo estaba la fe dilatada por todo el mundo) no a diez ni a veinte personas, sino a quantas moraban debaxo del sol. Porque en todas las naciones de los Romanos

1 *S. Chrys. homil.* Quod Chritus est Deus, *infra med. t.* V.

nos y Persas , y Scythas e Indios . y finalmente Griegos , Judios y Barbaros , se edificaron Iglesias y Altares de Christo. Y de esta manera el mundo , que era como un erizo lleno de espinas, fue repurgado y alimpiado , paraque fuesse cultivado , y recibiesse la semilla saludable de la palabra de Dios. De modo , que esta nueva Philosophia no solo llegó a las tierras vecinas a Hierusalem ( de donde ella salió ) sino hasta los ultimos fines de la tierra : y esto en tan breve espacio , que el Propheta Isaías 1 se maravilla de la ligereza con que los discipulos a manera de nubes volaron por todo el mundo , regando la tierra con la lluvia de su doctrina , paraque diesse frutos de vida eterna. Y en el capitulo 24. despues de declarar por palabras clarissimas la destruicion de Hierusalem y de su pueblo , nos convida a dar gracias y alabanzas al Señor , por haver recompensado la pérdida de esta ciudad y de su pueblo con la conversion del mundo , diciendo : *Por tanto glorificad al Señor con las doctrinas , y en las islas muy apartadas alabad el Nombre del Señor Dios de Israel. Dende los ultimos fines de la tierra oimos las alabanzas y la gloria del justo. Justo* llama al Salvador , por ser él por excelencia justo , y Autor de nuestra justicia.

§. XVIII.

1 *Isai.* LX.

## §. XVIII.

### PROSIGUE LA MISMA MATERIA.

Mas esta dilatacion de la fe fue mucho mayor en tiempo del Christianissimo y grande Emperador Constantino, en cuyo tiempo nació San Hieronymo: el qual toca brevemente esta conversion del mundo en el Epitaphio de Nepociano por estas palabras: ,, Antes de la resurreccion de Christo en sola Judea era Dios conocido, y en Israel era grande su nombre; mas ahora todas las lenguas y letras de las gentes cantan su sagrada Passion y Resurrecion. 1 ,, Callo las tres naciones de Hebreos, Griegos y ,, Latinos, las quales nuestro Salvador dedicó ,, con el titulo de su Cruz, que en las lenguas ,, de estas tres naciones estaba escrito: ya el Indio y el Persiano, y el Godo y el Egypciano ,, saben Philosophar y tratar de la inmortalidad ,, del anima, que vive después del cuerpo: que ,, es lo que Pythagoras soñó, y Democrito no ,, creyó, y Socrates para consolacion de su condenacion disputó en la carcel. La fiereza de los ,, vecinos de Thracia, y aquella gente barbara ,, vecina del Norte, que andan cubiertos con ,, pieles de fieras (los quales en los tiempos antiguos sacrificaban hombres en los enterramientos de los muertos) mudaron su barbarismo ,, en

1 *Psalm.* LXXV.

,, en la dulce melodía de la Cruz : y la comun
,, voz de todo el mundo es JESU-CHRISTO. "
Hasta aqui son palabras de S. Hieronymo. El qual en la Epistola que embió a una noble señora Romana, por nombre Leta, escribe que un pariente suyo de la nobilissima familia de los Gracos, pocos dias antes havia despedazado los idolos de diversas gentes, de que él alli hace mencion, aun antes que recibiesse el santo Baptismo. Y añade luego : ,, La Gentilidad padece
,, ya en las ciudades soledad y falta de sus ido-
,, los : y los que antes eran dioses de las nacio-
,, nes, están ya con los buhos y lechuzas encima
,, de los tejados. Las purpuras y coronas de los
,, Reyes, que resplandecen con piedras precio-
,, sas, están hermoseadas con la gloriosa señal de
,, la Cruz. Ya el dios Serapis de Egypto se ha
,, hecho Christiano : y cada dia recibimos en es-
,, ta tierra compañias de Monges, que vienen de
,, la India, de Persia y de Ethiopia. El Armenio
,, dexó ya sus saetas. Los Hunnos aprenden el
,, Psalterio. Los frios de los Scythas, vecinos
,, del Norte, hierven con el calor de la fe. El
,, exercito resplandeciente y rubio de los Getas
,, trae las señales de la Iglesia : y por esto pe-
,, lean por ventura con nosotros con iguales fuer-
,, zas; porque con semejante religion. " Hasta aqui son palabras de S. Hieronymo : por las quales entenderémos quan dilatada estaba en aquel tiempo la predicacion y fe del Evangelio por todas las partes del mundo.

So-

Sobre lo dicho encarece S. Chrysostomo 1 esta tan maravillosa obra, diciendo que si esta tan gran mudanza del mundo se hiciera en tiempo de paz, donde nadie la contradixera, todavia fuera obra admirable: mas no fue assi; sino que todas las gentes y reynos y provincias, todos los Reyes y Monarcas del mundo se armaron y conjuraron contra ella, viendo que esta doctrina escupia a sus dioses, escarnecia sus solemnidades, y abominaba sus sacrificios, y pisaba las estatuas de sus idolos: lo qual los Paganos sentian tanto, como nosotros sentiriamos si nos obligassen a hacer con la imagen del Crucifixo lo que nosotros haciamos con las de sus dioses. Y no contentos los Tyranos con quitar la vida a los fieles, inventaban cada dia nuevas maneras de tormentos contra ellos: azotes, cadenas, destierros, perdimiento de bienes, fuegos, cruces, parrillas, sartenes, bestias fieras, garfios y peynes de hierro, tinas de aceyte hirviendo, carceles escuras, y hambre continua. Nada de esto bastó para vencer la fe y costancia de los Santos. Mas antes (lo que sobrepuja toda admiracion) muchos de ellos ardian tanto en el amor de Christo, que deseaban mucho mas padecer tormentos por él, que los hombres del mundo desean honras y prosperidades; porque entendian quanto mayor honra era esta que todas las que el mundo puede dar. Y assi escribe el

1 *Ubi suprà.*

el Apostol en la Epistola a los Hebreos, 1 hablando de los que entre ellos eran fieles, que *havian sufrido con alegria el despojo y robo de sus bienes, como gente que esperaba otros mayores y mas durables en el Cielo.* Y de los Gentiles que havian creido en Macedonia. 2 dice que afligidos con grandes persecuciones, no solo no desmayaron, mas antes *recibieron con ellas grande alegria.* Y de los Apostoles se escribe, 3 que siendo azotados por mandamiento del summo sacerdote, *iban muy alegres delante del concilio, por haverles hecho Dios dignos de padecer injurias por el Nombre de Christo.* Porque ya el Espiritu Santo les havia dado luz para conocer quan grande gloria era esta. Este contentamiento hallaban en los azotes los que poco antes por pura cobardía havian huido y dexado al Salvador solo en medio de sus enemigos: paraque por aqui se entienda que esta alegria no nacia de ellos, sino de la virtud del Espiritu Santo, que les havia dado nuevo corazon y nuevas fuerzas. Pues ¿qué diré del alegria con que S. Andres saludó y abrazó la Cruz en que havia de padecer? qué del alegria con que el Apostol S. Pablo esperaba la hora tan deseada de su martyrio? El qual estando preso en hierros, escribe a los Philipenses estas palabras: 4 *Si yo fuere ahora sacrificado, alegrome y gozome de vuestro bien, y pidoos que os alegreis conmigo, y me deis el parabien de esta gloria que espero.* ¿Quién jamás

1 *Hebr.* X. 2 II. *Cor.* VIII. 3 *Act.* V. 4 *Philip.* II.

más vió pedirse tal gozo y tal parabien como este ? Esto suelen pedir los amigos a otros amigos quando han alcanzado alguna nueva dignidad. Mas pedirlo estando en la carcel , y esperando la espada del verdugo , ¿ quién jamás lo vió ? Lo que muchas veces se ha visto , es desmayar los hombres , y perder el sueño y la comida , y toda alegria , quando en tal estado se ven , e ir al lugar de la muerte ya medio muertos. Mas tener tal alegria , y pedir a los amigos que festejassen este dia , y que se alegrassen con él , ¿ quién jamás lo vió ? dónde está aqui el amor tan natural de la vida ? dónde el temor natural de la muerte , que todos los animales temen ? dónde las leyes de naturaleza , que con tan fuertes inclinaciones procura la conservacion de cada uno ? qué haces aquí naturaleza humana ? quién te ha privado de tus derechos ? quién te ha despojado de tus fuerzas ? quién te ha assi trocado , y sujetado a otras nuevas leyes ? Pues ¿ quién será tan rudo , que no vea como no obra aqui la naturaleza sino la gracia ? no la virtud humana , sino la divina ? no el hombre solo , sino Dios con el hombre ?

Pues aun mas admirable cosa es la que diré. Porque con todas estas máquinas de tormentos no solo no pudieron todos los Reyes y Emperadores impedir la conversion de los hombres , mas antes ( lo que sobrepuja toda admiracion ) quanto mas los perseguian , tanto mas se convertian ; y quanto mas Christianos martyrizaban , tanto mas se multiplicaban : sabiendo quantos li-

na-

nages de tormentos les estaban aparejados, recibiendo la fe. A los quales la prudencia humana hablaba a cada uno en su corazon, y le decia: ¿Qué haces hombre? qué determinas? qué acuerdo es ese que tomas? no ves que están contra tí armados los Reyes y Emperadores? no ves que hasta los mismos padres encruelecen contra sus hijos, y los persiguen como a enemigos por esta nueva doctrina? no ves que es locura dexar los dioses que adoran los Emperadores y todas las naciones del mundo, por adorar un hombre crucificado? no ves las carceles llenas de hombres presos por esta causa? no ves las justicias y carnicerías que cada dia se hacen en ellos? no te espantan los rios de su sangre que cada dia se derráman por todas partes? pues no está claro que assi el demonio como la prudencia del mundo representarian todo esto y mucho mas a los corazones de los que de nuevo trataban de convertirse a la fe? Pues todas estas razones y miedos vencieron innumerables hombres y mugeres, y doncellas, y niños que se convirtieron, sin embargo de ver todo esto cada dia con sus ojos. Pues ¿quién no reconocerá aqui la virtud de Dios en tan gran mudanza de corazones? Aqui vemos lo que acaeció a los hijos de Israel en la tierra de Egypto: 1 que quanto mas el Rey Pharaon los persiguia y queria disminuir, mandando ahogar los hijos varones, tanto mas ellos se multiplicaban: assi tambien en la conversion del mun-

1 *Exod.* I.

mundo, quanto con mayor ansia trabajaban los Emperadores por apocar el numero de los fieles, tanto mas ellos crecian: porque el mismo Dios que alli resistia al Rey Pharaon, aqui resistia a los Emperadores del mundo; y el que alli multiplicaba los hijos de Israel, aqui multiplicaba los fieles. Y si nadie puede negar que alli obraba Dios, mucho menos lo podrá negar aqui. Porque alli Pharaon hacia guerra a aquel pueblo mandando ahogar los niños; mas aqui hacian guerra los Emperadores con estraños tormentos.

## §. XIX.

### CONCLUYESE ESTA MATERIA.

Este pues dixe al principio que era el mayor de todos los milagros, por concurrir en él tantas maravillas juntas. Porque una maravilla fue desterrar la idolatría del mundo, confirmada con la costumbre de todos los siglos passados. Otra fue hacer que los hombres creyessen que un hombre justiciado entre ladrones, y muerto y sepultado, era verdadero Dios y Señor de todo lo criado. Otra maravilla fue mudarse las costumbres de los hombres de una vida tan deliciosa y perversa a una tan santa y tan aspera. Otra fue padecer tantos cuentos de Martyres tan exquisitos tormentos con tan grande constancia y alegria. Otra fue, que mientras mas perseguidos eran los Christianos, mas se convertian cada dia y se multiplicaban. Y otra fue haver Dios aca-

acabado esta tan grande obra por medio de unos pobres pescadores hombres rudos e idiotas.

Son todas estas cosas juntas y cada una de por sí tan grandes y tan admirables, que era impossible acabarse sin socorro sobrenatural de Dios. Y dexados aparte todos aquellos mysterios que al principio propusimos de la Resurreccion de los cuerpos, y de la beatissima Trinidad, y del Santissimo Sacramento del Altar, pongamos los ojos en solo el mysterio de la Cruz, y acordemonos de lo que al principio propuse: que en aquel tiempo era muy mas afrentoso nombre el de la Cruz que ahora lo es el de la horca; y el del crucificado que el del ahorcado; por las razones que alli alegamos. Porque pondere ahora quien tiene juicio, qué pareceria predicar en aquel tiempo que un hombre justiciado con este tan vergonzoso tormento entre ladrones, era Dios, y afirmar esto, no Aristoteles ni Platon, ni otro algun insigne Philosopho, sino unos hombres desarrapados, que nunca aprendieron letras ni ciencias humanas. Pues ¿cómo era posible creer esto tantos millares de hombres de todas las naciones del mundo, assi sabios como simples, si no fueran movidos por el Espiritu Santo, y convencidos con evidentissimos milagros: mayormente poniendo a manifestissimo peligro sus vidas los que esta fe recibiessen?

Mas paraque mejor esto se entienda, pongamoslo en practica con algun exemplo particular. Fue el Emperador Constantino uno de los mas

valerosos Emperadores del mundo assi en la guerra como en la paz, segun está ya declarado: el qual solo poseyó el sceptro del Imperio Romano sin otro compañero. Pues ¿cómo era possible que un Principe de tan gran valor desechasse y pissase todos los dioses de los Emperadores sus antepassados (en cuyo tiempo havian ellos conquistado el mundo, y sujetadolo a su Imperio) y adorasse por unico y solo Dios un hombre ahorcado entre ladrones? (Uso, como dixe, de este nombre, por mostrar la ignominia en que la Cruz entonces era tenida.) ¿Cómo era pues possible que un tan valeroso Principe tal creyesse, si la fuerza de los milagros y la virtud del Espiritu Santo no le persuadieran esta verdad tan ardua y tan dificultosa de creer? y que esto creyesse con tanta firmeza, que en todos sus estandartes y vanderas no traxesse otra señal sino la de la Cruz? Mas entre otros milagros el primero fue, que haviendo de entrar en batalla contra Maxencio Tyrano, que imperaba en Roma, vió él juntamente con todo su exercito la gloriosa señal de la Cruz hecha en el Cielo acia la parte del medio dia sobre la tarde, con estas palabras escritas: *Constantino, con esta señal vencerás.* Y Eusebio Cesariense 1 cuenta que él mismo oyó al dicho Emperador contar a muchos esta maravilla, y afirmarla con juramento. Y luego puso esta gloriosa señal en su estandarte, y con ella venció al Tyrano sin sangre de los suyos

1 *Lib.* I. *Hist. Eccl. c.* XXVI. *&c.*

yos ni de los Romanos: que era lo que él mas deseaba. Pues por este exemplo se entenderá, quan grande maravilla fue que no solo este Emperador, mas tambien tantas diferencias de naciones pudiessen acabar consigo creer que un hombre con tan vergonzoso tormento justiciado era Dios. ¿Qué dixeras, Aristoteles, si esto oyeras? y qué sintieras, si a fuerza de milagros lo creyeras? pues era tan grande la estima que tenias de aquella altissima y divinissima substancia, que juzgabas por cosa indigna de su Magestad pensar en otra cosa que en su misma grandeza y hermosura. ¿Qué sintieras, si creyeras que passó tan adelante la bondad y caridad de este Señor, que vino a hacerse hombre por amor de los hombres? y qual fuera tu pasmo, si junto con esto creyeras que ese mismo Señor llegó a padecer la muerte que por ellos padeció? qué espanto fuera el tuyo, si te vieras sumido en este abysmo de tan grande bondad y caridad, y entiendieras los frutos inestimables que de esa muerte procedieron?

Esta es pues aquella maravilla que el Apostol encarece, quando dice: Claramente se ve, quan grande mysterio haya sido *haverse manifestado Dios en la carne, y ser él testificado y aprobado por el Espiritu Santo*, 1 *ser revelado a los Angeles, y predicado a las gentes, y creido del mundo*: que es, haver rendido y sujetado los entendimientos humanos a creer cosa tan admirable.

 Es-

1 I. *Tim.* III.

Esta victoria compara el Propheta Isaias 1 con la que alcanzó Gedeon de los Madianitas, quando dice: *Alegrarse han, Señor, los tuyos delante de tí, como se alegran los labradores en el tiempo que recogen las mieses, y como se gozan los vencedores habida una gran presa, quando reparten los despojos. Porque tu, Señor, quitaste de encima de tu pueblo el yugo pesado del enemigo, y la vara de sus hombros, y el sceptro del Tyrano, assi como lo quitaste de tu pueblo en el dia de la victoria contra Madian.* Esta victoria alcanzó Gedeon contra un exercito innumerable de los Madianitas, que tenian oprimido el pueblo de Israel: 2 al qual mandó Dios que *no llevasse consigo mas que trescientos hombres; cada uno de los quales llevaba en la una mano una trompeta, y en la otra una hacha encendida dentro de un vaso de barro. Y quebrados los vasos, resplandeció la lumbre que dentro estaba; y tocando las trompetas, espantados los enemigos* (ordenandolo assi Dios) *volvieron las armas contra sí mismos, y unos a otros se mataron*: y con esta tan gran victoria el pueblo de Israel, que estaba oprimido de los Madianitas, quedó libre. Pues ¿ qué hombre havrá tan bruto, que no vea claramente esta victoria haver sido alcanzada por solo el poder de Dios? Pues con esta manera de victoria compara el Propheta la que Christo por medio de sus Ministros alcanzó del poder y tyra-

1 *Isai.* IX. 2 *Judic.* VII.

ranía del principe de este mundo: el qual tenia tyranizado todo el genero humano, oprimiendolo con la pesada carga de los pecados, y azotandolo con la vara de sus mismos apetitos y passiones; pidiendoles cada dia el tributo de aquel primer pecado: que era la muerte y las penalidades que de él se siguieron, con otros nuevos pecados que de aquel procedieron. Porque assi como Gedeon con el sonido de las trompetas y con el resplandor de aquellas lumbreras, que se descubrieron quebrados los vasos de barro; assi el Salvador con el sonido de la predicacion del Evangelio, y con la claridad de las virtudes que en las costumbres y vida de los varones Apostolicos resplandecia ( la qual señaladamente se veia en la mortificacion de su carne con todos sus apetitos, y en la paciencia que tenian en el despedazamiento de sus cuerpos ) con estas dos cosas nos libró de la sujecion y captiverio de este cruelissimo Tyrano. Pero esta victoria fue tanto mas esclarecida que aquella, quanto fue mayor cosa librar los hombres del poder de los demonios, que a los hijos de Israel de la sujecion de los Madianitas, y quanto es mas triste la servidumbre y captiverio de las animas que la de los cuerpos, y quanto es mayor hazaña sujetar el mundo al Imperio de Christo, que vencer un exercito de enemigos. Pues si confessamos que aquella victoria de Gedeon fue milagrosa: ¿ quánto mayor milagro es haver alcanzado esta con tan pocos hombres, y esos tan rudos y baxos como aqui havemos declarado?

Y paraque se vea quanto esta obra sobrepuja toda la facultad del poder y saber humano, consideremos quan grandes Philosophos y quan eloquentes y sabios huvo en el mundo, los quales no fueron parte para acabar esta obra, ni sacarlo de tan abominable ceguera y engaño; y miremos por otra parte quienes fueron los que esto pudieron acabar. Y dexados aparte otros insignes Philosophos, pongamos los ojos en solo Platon, que fue (segun Tullio cree 1) el principal de todos. Quan grande haya sido la sabiduria y eloquencia de este Philosopho, sus obras lo declaran. Y no fue menor su virtud, y el deseo que tuvo de inducir los hombres al amor de ella. Y viendo que en Athenas nada aprovechaba su diligencia, passó de aí a Sicilia y a Cirene, a Egypto e Italia, para ver si en estos lugares hallaria personas a quien persuadiesse la virtud que él deseaba. Pues si la opinion y fama de la virtud pudiera algo, ninguno fue en aquellos tiempos mas afamado en la virtud que él. Si la eloquencia es poderosa para persuadir lo que quiere, y arrancar de raiz las opiniones falsas; ninguno huvo en Athenas (donde nació y creció la eloquencia) que fuesse mas eloquente que él. Y para traer los hombres al amor de la virtud no les ponia delante trabajos, sino la hermosura y la dignidad y gloria que andan en compañia de ella. Mas veamos ahora con todas estas partes tan principales ¿ qué acabó con los hom-

1 *De opt. gen. or. & II. de leg.*

hombres ? qué vicios desterró ? qué desordenes quitó ? qué Republica de la manera que él tanto deseaba fundó ? Claro está que ninguna. Mas estos nuestros pescadores idiotas y rudos, y agenos de todas las artes y letras polidas, mudaron el mundo, y apartandolo de innumerables vicios y pecados horrendos en que estaba sumido, lo levantaron al amor y estudio de la verdadera Religion y santidad. Y de tal manera lo armaron y persuadieron, que por no perder la virtud consintiessen en perder la vida. Pues ¿ quién no reconoce aqui el poder de aquel soberano Señor, que con los hombres mas baxos del mundo acabó la mayor obra de quantas se han visto en el mundo ?

Pongamos otro exemplo. ¿ Quán gran numero de Predicadores hay hoy dia en la Iglesia, que toda su juventud gastaron en aprender letras, para hacer este oficio competentemente ? Pregunten pues a alguno de ellos, aunque sea de los mas afamados, ¿ quántos hombres de los que estaban envueltos en pecados, sacaron de pecado, e hicieron amadores de la virtud ? y verémos quan pocos podrán señalar. Y estos tienen ya medio camino andado, pues predican a los que ya tienen recibida la fe; ni el que aceptare la doctrina, tiene porque temer carceles y tormentos, como temian los que en aquel tiempo se convertian; antes con la virtud ganan credito y reputacion: y con todo esto son tan pocos los que por la doctrina mudan la vida, que los podriamos contar por los dedos. Mas aquellos pes-

cadores, sin embargo de todo lo dicho, fueron parte paraque tantas gentes y naciones de tal manera mudassen las vidas, que de hombres infernales se hiciessen divinos y celestiales. Pues ¿ qué dire de aquel oficial mecanico que en compañia de otro oficial del mismo oficio trabajaba noche y dia con sus manos para sustentar a sí y a sus compañeros ? 1 El qual con toda esta ocupacion y baxeza de oficio, hinchió todas las tierras vecinas al mar Ilirico de la predicacion y santidad del Evangelio. Pues ¿ qué cosa mas admirable, y mas fuera de toda esperanza y fuerzas humanas, que esta? quién no ve aquí clara la asistencia y favor de Dios? Esto pues baste para que veamos con quan gran lluvia de maravillas está fundada y confirmada la fe y Religion Christiana.

Ni hay paraque hacer aqui mencion de la secta de Mahoma, que tan dilatada está por el mundo. Porque ningunas dificultades ni circunstancias concurren en ella de las que aqui havemos declarado. Porque primeramente, no propuso este engañador al entendimiento humano cosa alguna dificultosa de creer. Porque no le obligó a creer mas de que hay un solo Dios: cosa que todos los grandes Philosophos alcanzaron, y se alcanza por sola razon natural sin lumbre de fe. Tampoco a la voluntad y a los apetitos de la carne propuso otra cosa mas de lo que ellos se quieren: que es, tener licencia para forni-

1 Act. XX.

nicar (porque la fornicacion simple no la puso por pecado) y tener quantas mugeres pudieren mantener: cosa que ni en las aves se halla, ni los Romanos Gentiles usaron. Tal ley como esta recibieron abiertos los brazos los hombres carnales: porque eso era lo que su carne deseaba. Ni aqui huvo contradicion de Emperadores, ni Martyres innumerables que padeciessen por esta ley tan agradable a carne y a sangre: ni fue confirmada con milagros, ni con razones, sino con armas: con las quales se ha dilatado: por ser muy grande el poder y señorio que la carne tiene en el mundo, y muy pequeño y estrecho el del espiritu. Ni esta secta en sus principios fue recibida sino de gente bruta y barbara: como quiera que nuestra Religion en sus principios haya sido recibida en las naciones mas insignes y politicas del mundo: que fueron, en el Imperio Romano donde estaba la Monarquia del mundo, y en Grecia donde florecian las escuelas de la sabiduria, y en Judea donde reynaba el conocimiento del verdadero Dios, y la doctrina de los Prophetas, revelada por él.

Y quien mirare esta secta, verá que es una ensalada de todas las leyes, que hizo este engañador para atraer a sí los professores de todas ellas. Porque de los Judios tomó la circuncision y el no comer puerco: de los Christianos tomó decir grandes alabanzas de Christo y de su Santissima Madre, y confessar que Christo le hacia grande ventaja: y de sí mismo tomó aquel deshonestissimo y sucissimo parayso de comer y be-

ber,

ber, y vicios sensuales, de que arriba hicimos mencion con otras patrañas y fabulas mentirosissimas: como quando dice que un pedazo de la luna le cayó en la manga, y que él se lo tornó á pegar en su lugar; y otras cosas de esta qualidad, de que está lleno su Alcorán: y al cabo, por quitarse de contiendas, viene a decir que cada uno se salva en su ley: lo qual es imposssible, sino es la ley verdadera. Pues si es verdadera la ley de los Christianos, y ella condena todas las otras leyes, y las da por falsas; ¿cómo se pueden salvar los hombres en ellas? Mas dexado aparte este monstruo, discipulo de la escuela de el Epicuro y de Arrio, vengamos a las Prophecias con que está confirmada nuestra santissima Religion.

## CAPITULO XXX.

### *DE LA DECIMASEXTA EXCELENCIA DE LA RELIGION CHRISTIANA: QUE ES SER CONFIRMADA CON EL TESTIMONIO DE LAS PROPHECIAS.*

DEspues del testimonio de los milagros siguese el de las Prophecias: que no es de menor autoridad; pues el uno y el otro tiene por testigo a Dios: el qual solo por excelencia puede hacer milagros, y solo sabe las cosas que están por venir, aunque sean las que penden del libre alvedrio y voluntad del hombre, de lo qual él muchas veces se gloría en el Propheta Isaias.

Mas

Mas aunque el un testimonio y el otro sean de igual autoridad, pero mas nos mueve el testimonio de las Prophecias que el de los milagros: porque los milagros creemoslos, mas no los vimos; pero las Prophecias juntamente creemos y vemos: porque vemos en nuestros tiempos el cumplimiento de muchas de ellas; como parecerá por lo que aqui dixeremos. De estas Prophecias unas son del Testamento viejo, de que se trata en la quarta Parte de esta escriptura; y otras del nuevo, que ahora tocarémos.

Entre las quales pongo en el primer lugar aquella Prophecia que claramente testifica este soberano milagro de la conversion del mundo, que acabamos de explicar. Porque estando el Salvador vecino ya a su sagrada Passion, viendo que por ella se acercaba la redempcion del mundo, y la victoria contra el demonio, dixo estas palabras en presencia del pueblo: 1 *Llegada es ya la hora del juicio del mundo: ahora el principe de este mundo ha de ser echado fuera de él: y si yo fuere levantado de la tierra, todas las cosas traeré a mí.* Y añade luego el Evangelista: *Esto decia, para declarar el linage de muerte que hávia de padecer*: que era, ser levantado en una Cruz. Esta Prophecia denuncia en pocas palabras la conversion del mundo, como diximos. Porque decir que el principe de este mundo ha de ser juzgado y echado fuera de él, es prophetizar que el demonio, que en todas las

1 *Joan.* XII.

las naciones del mundo, y en todo lo que el sol mira) sacado el rinconcillo de Judea) era adorado de Reyes y Emperadores, y de todas las gentes, havia de ser despreciado y acoceado: es denunciar el mayor de los triunfos de Christo, que fue el de la idolatria: de que arriba tratamos. Y decir que siendo él muerto en Cruz, traeria todas las cosas a sí, es decir que él sería reconocido, obedecido y adorado por verdadero Dios, desechados los falsos y fingidos dioses. Pues esto es acrecentar una maravilla sobre otra maravilla, y un milagro sobre otro milagro. Porque un gran milagro fue la conversion del mundo, como ya vimos; y otro fue prophetizarla antes que fuesse: que es cosa que a solo Dios pertenece, como diximos. Porque decir un hombre de sí lo que ha de hacer adelante, no es cosa nueva: mas decir lo que pende de voluntad de otros, y no de pocos: sino de gentes y Reynos y Principes, no es cosa de hombres, sino de solo Dios: el qual con su sabiduria ve todas las cosas que han de ser, y con su omnipotencia muda las voluntades para todo lo que quiere hacer: y assi las mudó paraque los hombres, dexados sus dioses, adorassen la Cruz y al que en ella fue crucificado. Esta circunstancia de la gloria de la Cruz (la qual tocamos arriba brevemente) engrandece con mucha razon S. Chrysostomo. 1

Mas paraque entendamos la grandeza de es-

ta

1 *S. Chrys. homil.* Quod Christus est Deus.

ta gloria, debemos considerar lo que arriba tocamos de la ignominia del tormento de la Cruz. Porque entre quantas meneras de tormentos havian inventado los Gobernadores del mundo, o para castigar los malhechores, o para descubrir la verdad de los delitos, quales eran azotes, carceles, cadenas, cruces, tenazas, dientes de hierro, plomo derretido, braseros de fuego, aceyte hirviendo, y otros tales (que solo verlos pone horror) este de la Cruz se llama en la Escriptura 1 *maldito*; por ser el mas infame, mas amenguado, mas terrible y mas vergonzoso de todos; como arriba declaramos. Pues ¿qué cosa de mayor admiracion, que venir la mas ignominiosa cosa del mundo a ser la mas gloriosa de él, y mucho mas que las coronas Reales de los Reyes y Emperadores; pues estos mismos quitan las coronas, y reciben en sus cabezas esta gloriosa señal? Esta ponen en su purpura, esta en sus armas, esta en sus coronas, esta en las entradas de los Templos, esta en los altares, esta en la consagracion de los Sacerdotes, esta en la gavia de los navios, en los lugares publicos, en la soledad, en los caminos, en los montes, en los cuerpos de los endemoniados y de los enfermos, en las batallas, en las vanderas, y finalmente en todas las cosas. Y de esto ninguno se afrenta, ninguno se avergüenza de traer sobre sí la señal del tormento *maldito*; antes con ella están los hombres mas adornados que con piedras preciosas y collares de oro.

1 *Deut.* XXI.

oro. Donde vemos, quán diferente orden es el de las obras de Dios, y de los hombres. Vemos en el mundo Reyes y Principes que mandan las gentes, que mueven guerras, que enseñorean pueblos, que destierran los que quieren, que matan a unos, y dan vida a otros: los quales, siendo tan poderosos y gloriosos en la vida, son muchas veces despues de ella olvidados de todos, y sus leyes anuladas, y sus estatuas derribadas; y toda aquella su gloria desaparece como humo, o como una farsa quando se acaba de representar. Mas ¿quán diferente camino llevan las obras de Dios? En vida del Salvador la Cruz era, como diximos, señal de maldicion y de ignominia; y despues de su muerte resplandece en el mundo mas que el sol y que todas las estrellas. Antes era aborrecida y temida; ahora amada y deseada. Y assi a ella se acogen en todos sus trabajos y peligros los grandes y los pequeños, los señores y los siervos, los Reyes y los vasallos, y finalmente todos los estados y condiciones de hombres. Antes de la Cruz el Principe de los Apostoles tembló de las amenazas de una mozuela; y todos sus compañeros huyeron, y desampararon al Señor; mas despues de la Cruz desafiaron al mundo, y acocearon todos los dioses y Principes de la tierra, burlando de sus amenazas, y despreciando sus tormentos. Y no solo la Cruz, sino tambien los Apostoles que la predicaron (los quales en vida fueron tenidos por las heces y escoria del mundo) despues de ella fueron mas estimados y reverenciados que los Reyes de la tier-

tierra, y sus sepulcros y reliquias tan veneradas, que los mismos Reyes tienen por grande gloria ser sepultados cerca de ellos. Pues ya el que puede haber un pedacico de aquel sagrado madero, ¿ quán ricamente lo viste de oro y perlas preciosas, y lo trae al cuello por ornamento y escudo de todos los peligros ? De manera, que esta que era señal de maldicion, se ha hecho materia de bendicion, muro de seguridad, azote de nuestro adversario, y freno de los demonios. Esta *destruyó la muerte, quebrantó las puertas del infierno, despedazó los cerrojos de hierro,* 1 combatió los castillos del principe de este mundo, cortó los niervos del pecado, libró al mundo de la condenacion a que estaba sujeto; 2 y curó la llaga de la naturaleza humana. De manera, que lo que no havian podido acabar con los hombres los mares abiertos, y los carros de Pharaon anegados, 3 y el manná del cielo, y el agua de la peña dura, y las otras maravillas que obró Dios en la salida de Egypto, obró la virtud de la Cruz no en una sola gente, sino en todo el mundo. En lo qual se verá, quan grande mysterio está encerrado en estas tan breves palabras del Salvador: 4 *Si yo fuere levantado de la tierra* ( que es ser puesto en una Cruz ) *todas las cosas traeré a mí.* Lo susodicho es de San Chrysostomo.

§. I.

1 *Isai.* XLV. 2 *Gen.* III. 3 *Exod.* XIV. XVI. & XVII.
4 *Joan.* XII.

## §. I.

### PROPHECIAS DE LA VENERACION DE NUESTRA SEÑORA Y SANTA MARIA MAGDALENA.

Otra Prophecia leemos en el Evangelio consequente a esta. Porque derramando aquella piadosa muger un precioso unguento sobre la cabeza del Salvador, 1 e indignandose de esto los discipulos, por lo que alli se desperdiciaba, aprobó el Salvador lo que la piadosa muger havia hecho, y dixo: *En verdad os digo, que do quiera que este Evangelio fuere predicado en todo el mundo, se dirá lo que esta muger hizo en memoria de ella.* Assi se cumplió, como el Salvador lo dixo. Esta Prophecia engrandece el mismo S. Chrysostomo por estas palabras: 2 ,, En todas las Iglesias los Reyes, los Consules, ,, los Duques, los hombres, las mugeres, las ,, personas nobles e ilustres oyen con summo si- ,, lencio el oficio de esta muger. ¿ Quántos Re- ,, yes ha havido en el mundo, que hicieron gran- ,, des beneficios a muchos, que dieron batallas ,, poderosamente a otros, que levantaron sus ,, vanderas y triunfos con grande gloria, que go- ,, bernaron gentes, y edificaron ciudades, y ,, ennoblecieron y acrecentaron sus Republicas; ,, y con todo eso assi ellos como sus beneficios ,, es-

1 *Math.* XXVI. 2 *S. Chrys. hom.* I. *contra Jud.*

,, están echados en olvido ? Tambien ha havido
,, Reynas y mugeres clarissimas, las quales hi-
,, cieron grandes beneficios a sus pueblos y vasa-
,, llos; de cuyos nombres y beneficios no hay
,, noticia ni memoria. Mas esta pobre muger,
,, que no hizo mas que derramar un poco de un-
,, guento, en todo el mundo es celebrada. Y con
,, haver tantos años que esto passó, no se ha ol-
,, vidado su memoria, ni olvidará jamas. Y con
,, ser este hecho de poca substancia (porque
,, ¿qué mucho era derramar un poco de unguen-
,, to ?) y ser particular la persona, y no ser mu-
,, chos los testigos de esta obra (porque entre
,, los discipulos passó el negocio) ni ser el lugar
,, publico y frequentado de gentes, sino una pe-
,, queña casa: con todo esto ni la particularidad
,, de la persona, ni el pequeño numero de los
,, testigos, ni la escuridad del lugar han podido
,, escurecer la memoria de esta muger: la qual
,, hoy dia está mas celebrada que todos los Re-
,, yes y Reynas del mundo. Pues ¿ quién fue po-
,, deroso para hacer que este Evangelio se pre-
,, dicasse por todo el mundo ? y quién pudo pro-
,, phetizar tantos años antes lo que ahora vemos
,, cumplido, y cumplirse cada año ? no está cla-
,, ro que nadie pudo hacer esto, sino Dios, ni
,, prophetizarlo antes que fuesse, sino solo
,, él ? "

Con esta Prophecia podemos juntar otra semejante a ella, pero aun mas ilustre: la qual prophetizó en su Cantico la Serenissima Virgen

nuestra Señora, quando dixo: 1 *Porque el Señor tuvo por bien poner los ojos en la humildad y bajeza de su sierva, por tanto me llamarán bienaventurada todas las generaciones.* Todas las circunstancias con que S. Chrysostomo engrandece el milagro de la Prophecia passada, hay en esta, y algo mas. Porque la fama de aquella muger solamente corre dentro de los terminos de la Iglesia Catholica, y de las naciones que han recibido el Evangelio; mas la gloria y alabanza de esta Virgen passa mas adelante: porque demás de esto corre por todas las naciones de Moros y de Turcos, los quales con toda su infidelidad, engrandecen el Nombre de Christo y de su Santissima Madre. Y assi en el Alcorán leemos grandes alabanzas assi del Hijo como de la Madre: y esto en tanto grado, que ellos rezan a nuestra Señora la oracion del *Ave Maria*, quitandole aquella palabra *Madre de Dios.* Porque gente fundada en la heregía del perverso Arrio, aunque engrandecen a Christo, no quieren reconocer la gloria de su Divinidad. Pues esta Prophecia de tan grande y tan universal gloria entre tantas y tan diversas naciones, aunque sean de infieles, dixo una pobre Virgen desposada con un carpintero, y dixola entre quatro paredes con un solo testigo, que fue la madre del santo Baptista: y con ser esto assi, vemos volar la fama de esta Virgen por todos los

1 *Luc.* 1.

los siglos presentes y passados, y llamarla todas las gentes *bienaventurada.* Pues ¿ quién pudo tratar y disponer el mundo de tal manera, que el Hijo de esta Virgen fuesse adorado, y ella, como Madre de tal Hijo, llamada *bienaventurada*? Facil cosa era decir esto una muger por palabras : mas la execucion de cosa tan grande ¿ quién la pudo obrar, sino Dios, y quién revelarla antes que fuesse, sino Dios?

## §. II.

### PROPHECIA DE LA ESTABILIDAD DE LA IGLESIA.

Hay tambien otra Prophecia semejante y consequente a las passadas : en la qual prophetizó el Salvador la fundacion y estabilidad de su Iglesia contra todo el poder del mundo, quando dixo a S. Pedro: 1 *Yo te digo que tu eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia : y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.* Y por *las puertas del infierno* entiendo todas las tempestades y persecuciones que los demonios infernales por medio de sus miembros y ministros havian de levantar contra ella. Donde primeramente prophetiza la conversion del mundo, que fue la maravilla de que arriba tratamos, con todas sus circunstancias. Y por esto no repetimos aqui nada de lo dicho. Lo segun-



1 *Math.* XVI.

gundo aqui prophetiza las persecuciones que se havian de mover contra esta Iglesia. Las quales prophetizó mas a la clara por S. Lucas, 1 diciendo que *havian de levantarse los incredulos, y poner las manos en sus discipulos, y perseguirlos y encarcelarlos, y presentarlos ante los Reyes y Presidentes, en testimonio de la verdad.* Y luego mas abaxo dice: *Seréis entregados en juicio por mano de vuestros padres y parientes y amigos, y matarán a muchos de vosotros, y séreis aborrecidos de todo el mundo por amor de mí: y con todo esto no se perderá un cabello de vuestra cabeza: y por virtud de vuestro sufrimiento y paciencia alcanzaréis la salvacion de vuestras animas.* Estas mismas persecuciones prophetizó el Salvador y encareció por S. Juan, 2 previniendo a los discipulos paraque no se escandalizassen quando se viessen en ellas: y assi les dice: *Haveis de saber, que os han de echar fuera de sus compañias y ayuntamientos, y que es llegada la hora en la qual los que os mataren, pensarán que hacen servicio a Dios.* Estas pues eran *las puertas* y poderes *del infierno*: los quales no pudieron impedir la fundacion y dilatacion de la Iglesia.

Mas quan grandes hayan sido las tempestades y persecuciones que las fuerzas del infierno levantaron con la Iglesia (demás de lo dicho, y de lo que adelante se dirá) declara S. Chrysostomo, 3 paraque se vea mas claro la grandeza de

1 *Luc.* XXI. 2 *Joann.* XVI. 3 *Ubi suprà.*

del poder y de la sabiduria de quien pudo hacer cosa tan grande. ,, Porque ¿ quién podrá explicar ,, quántas batallas se levantaron contra la Igle- ,, sia ? quántos exercitos se armaron contra ella ? ,, qué genero de tormentos huvo que para esto ,, no se inventassen ? Sartenes, parrillas, pie- ,, drazufre, cal viva, pez derretida, despeñade- ,, ros, lagos, hornos encendidos, ollas hirvien- ,, do, dientes de bestias, mares, destierros, per- ,, dimiento de bienes, y otros tormentos innu- ,, merables, que ni se pueden decir, y mucho ,, menos sufrir. Y estos no solamente procura- ,, dos por los estraños, sino tambien por los do- ,, mesticos y hermanos. Porque esta era una guer- ,, ra civil que ocupaba todo el mundo; o ( por ,, mejor decir ) mas cruel que toda guerra civil. ,, Porque no solamente peleaban ciudadanos con ,, ciudadanos, sino tambien parientes con parien- ,, tes, y domesticos con domesticos, y amigos ,, con amigos: mas nada de esto bastó para der- ,, ribar la Iglesia ni menoscabarla. Y lo que pa- ,, rece mas increible es, que esta tempestad se ,, levantó al principio de la fundacion de la Igle- ,, sia. Porque si se levantára despues de haver ,, echado ya raices, y plantadose por todas las ,, partes del mundo, no fuera gran maravilla no ,, haver podido el mundo derribarla. Mas ha- ,, viendo acaecido esto en el principio del Evan- ,, gelio, y recien sembrada la doctrina de la fe, ,, y estando aun tiernas las animas de los fieles; ,, que tantas ondas de persecuciones no solo no ,, bastassen para derribar la Iglesia, mas antes

„ con todas ellas creciesse cada dia el numero de „ los fieles; esto sobrepuja todos los milagros „ del mundo. Y por esta causa consintió la divi- „ na providencia que en aquel tiempo fuesse tan „ poderosamente combatida la Iglesia, sin ser „ nunca vencida; porque la muchedumbre de fie- „ les que ahora tiene en este tiempo de paz, no „ se atribuya al favor de los Emperadores Chris- „ tianos, sino a solo Dios, que en tiempo de „ tanta contradiccion de los Emperadores infie- „ les la defendió y multiplicó. Lo qual aun se ve „ mas claro por la muchedumbre de hereges que „ despues, no con armas, sino con engañosos „ argumentos la quisieron derribar. Los quales „ todos se deshicieron como niebla; y la Iglesia „ edificada sobre esta firme piedra, persevera „ fixa y entera en su lugar." Lo susodicho es de Chrysostomo.

## §. III.

### PROPHECIAS DE LA DESTRUICION DE HIERUSALEM.

Todas estas Prophecias que hasta aqui havemos referido, aunque con diversas palabras, prophetizan la conversion del mundo: sino que cada una añade alguna particular cosa; como se ve en cada una de ellas. Mas las que ahora se siguen, prophetizan la destruicion de Hierusalem y de todo aquel Reyno de Judea, por la culpa cometida en la muerte del Salvador. Y assi es-

escribe S. Lucas 1 que caminando él a Hierusalem, y llegando a vista de la ciudad, hizo llanto sobre ella, diciendo: ¡*Si conociesses ahora tú este dia de paz que te ha venido! Mas él está escondido de tus ojos. Porque vendrán dias en tí, y cercarte han tus enemigos con un vallado, y cercarte han por todas partes, y ponerte han en grande aprieto, y derribarán por tierra a tí y a los moradores que huviere en tí, y no dexarán en tí piedra sobre piedra; porque no quisiste conocer el tiempo de tu visitacion.* Pues ¿qué Prophecia pudiera ser mas clara que esta? y qué entendimiento havrá tan ciego, que no se convenza con ella, viendola tan perfectamente cumplida? Porque realmente assi passó el negocio, como aqui se pinta. En las quales palabras el Salvador no solo cuenta en general la destruicion de esta ciudad, sino tambien en particular declara como de tal manera havia de ser destruida, que no quedasse en ella piedra sobre piedra. Porque la ciudad con su Templo, muros y casas, de tal manera fue asolada, que (como escribe Josepho 2) quienquiera que la viera, juzgára que nunca alli huvo poblacion de gentes. Hace tambien mencion del vallado y del cerco: del qual escribe el mismo Historiador que todos los soldados del exercito, movidos (dice él) con un divino impetu, cercaron toda la ciudad con un tan firme y alto vallado, que era como un grande muro; paraque ni de fuera pudiesse



1 *Luc.* XIX. 2 *Joseph. de bell. Jud. l.* VI. *cap.* XIII.

venir socorro ni bastimento a los cercados, ni de dentro pudiesse alguno salir ni escapar del peligro. Y (lo que es mas de maravillar) con ser este vallado tan grande, que se estendia por espacio de treinta estadios (que hacen mas de legua) se acabó en solos tres dias: que parece cosa de espanto: como refiere el mismo Historiador. Y el mismo Evangelista 1 cuenta que mostrando los discipulos una vez al Salvador la hermosura y grandeza de las piedras y labores del Templo, dixoles *¿Veis todas estas labores? En verdad os digo, que no ha de quedar aqui piedra sobre piedra que no sea derribada.* Y preguntando ellos *quando havia esto de ser*, entre otras cosas respondió: 2 *Quando vieredes cercar a Hierusalem de un exercito, entended que es llegada la hora en que ha de ser asolada.* Y añade mas: *En este tiempo los que están en Judea, huyan a los montes; y los que estan en medio de ella, huyan de ella; y los que están en la comarca, no entren en ella: porque estos son dias de venganza, en que se han de cumplir las Escripturas de los Prophetas. Mas ¡ay de las mugeres preñadas y de las que crian en aquellos dias! Porque será grande el aprieto que havrá en la tierra, y grande la ira divina contra este pueblo, y morirán los hombres a cuchillo, y serán llevados captivos a todas las gentes, y Hierusalem será holiada de las gentes hasta que se cumpla el tiempo de las naciones*

*nes*

e *Luc.* XXI. & *Marc.* XIII. *Matth.* XXIV.

*nes* ( que es , hasta que los Gentiles dexada la idolatría se conviertan a Dios : porque entonces volvió la ciudad a ser habitada de fieles. ) Esta Prophecia del Salvador es tan grande confirmacion de nuestra fe , que aunque faltáran esotros millares de Prophecias , esta sola bastára para confirmacion de ella. Porque si el Rey Pharaon creyó que el Patriarca Joseph tenia Espiritu de Dios , 1 porque prophetizó la abundancia y esterilidad de los siete años ; ¿ cómo no será argumento de la Divinidad del Salvador haver prophetizado quarenta años antes la destruicion de Hierusalem con todas las particularidades de cercos y matanzas y captiverios , y ruina de la ciudad y del Templo , que havia de haver en ella ? Y si el Rey Nabuchodonosor , Monarca del mundo , 2 adoró prostrado en tierra a Daniel , y mandó que le ofreciessen encienso y sacrificios como a Dios , porque le reveló un sueño que havia soñado , de que estaba olvidado ; ¿ cómo no será argumento de la Divinidad del Salvador prophetizar tan distintamente y tan por menudo las cosas que estaban por venir a esta ciudad ; pues no es menos propio de Dios saber lo venidero , que revelar los secretos de los corazones ? En lo qual vemos el cuidado de la divina providencia , que por tantas vias quiso que se aprobasse y testificasse la verdad de nuestra fe.

§. IV.

1 *Genes.* XLI. 2 *Dan.* II.

## §. IV.

### PROSIGUE Y CONCLUYESSE ESTA MATERIA.

Esta Prophecia incluye y comprehende la destruicion de aquel famoso Templo que en la ciudad havia: de quien escribe Josepho 1 que el Emperador Tito quisiera conservar; mas no faltó quien contra su voluntad, aunque por dispensacion divina, puso fuego al Templo, y assi ardió y fue asolado, como el Salvador havia dicho. Donde nota S. Chrysostomo el cumplimiento de aquellas palabras que están escritas en Job: 2 *Si el Señor destruyere, ¿quién reparará? y si edificare, ¿quién le irá a la mano?* Quiso (como ya vimos) edificar en este mundo su Iglesia; y toda la potencia del mundo y del infierno no bastó para impedirlo: y quiso derribar este Templo por los pecados del pueblo; y nunca hasta hoy han podido sus devotos reedificarlo, ni aun teniendo por ayudador de esta obra al Emperador Juliano; como ya declaramos. Y la primera vez que este Templo fue asolado por Nabuchodonosor, passados setenta años, los que salieron de captiverio, lo reedificaron; porque Dios los ayudaba: mas ahora passa de mil y quinientos, y no se ha reedificado; porque Dios no los ayuda. Pues ¿quál puede ser la causa de este desamparo, sino que Dios ahora no los mi-

1 *Lib.* VII. *de Bell. judaic. cap.* XIV. 2 *Job* XII.

mira ni los favorece como entonces?

Con esta Prophecia de la destruicion de Hierusalem podemos juntar otra, en la qual el mismo Señor prophetiza lo mismo que en esta, no con lagrimas, mas con el mismo afecto y sentimiento que en esta mostró: como parece por estas palabras: *Yo*, dice él, 1 *os embio Prophetas, y Sabios y Doctores: de los quales a unos mataréis, y a otros crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras synagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad, paraque cargue sobre vosotros toda la sangre de los justos que se ha derramado sobre la tierra, dende la sangre de Abél justo hasta la de Zacharias hijo de Barachias, al qual matastes entre el Templo y el Altar. Hierusalem, Hierusalem, que matas los Prophetas, y apedreas los Ministros que te son embiados, ¿quántas veces yo quise recoger y abrigar tus hijos, assi como la gallina sus pollos, y no quisiste? Por tanto vuestra casa* (que es vuestra Republica y Templo) *será desamparada.* Hasta aqui son palabras del Salvador. Pues ¿quién no ve ahora el cumplimiento de ellas y la verdad de esta Prophecia? dónde está ahora aquel Reyno y aquella Republica tan antigua? dónde el Templo? dónde los sacrificios? donde el Santuario, y los Sacerdotes, y las vestiduras sacerdotales y vasos sagrados? Todo esto desapareció, y de todo esto no hay ahora memoria, siendo passados mas de mil y qui-

1 *Matth.* XXIII.

quinientos años: mayormente despues de la postrera destruicion del Emperador Elio Adriano; de que adelante se trata.

Esto tambien prophetizó el mismo Señor en la parabola de la viña: 1 en la qual, despues de haver referido como los viñaderos mataron al hijo del señor de la viña por quedarse con ella, dice que *el señor de la viña tomará venganza de estos homicidas, y quitará la viña de sus manos, y darla ha a otros que acudan mejor con los frutos de ella a sus tiempos.* Y porque no entendian los Phariseos el sentido de esta parabola, declarósela luego el Salvador diciendo: *Quitarse ha de vuestras manos el Reyno de Dios, y darse ha a gente que dé fruto de buenas obras con él.* Esto vemos ahora cumplido. Porque derribado el Templo, y quitados los sacrificios y fiestas que en él se havian de celebrar, junto con los Sacerdotes y Prophetas y Reyes y favores de Dios han perdido el Reyno que poseian: el qual junto con las santas Escripturas, y con el conocimiento del verdadero Dios de Israel, y del Salvador que por él fue embiado, se passó a la Gentilidad. Esta Prophecia añade algo a la passada: porque aquella dice que les será quitado el Reyno de Dios; mas esta añade que este Reyno que a ellos se quitare, será dado a los Gentiles: los quales recibieron al Salvador, y juntamente al Espiritu Santo, con todos los Sacramentos y tesoros de la Iglesia.

Las

1 *Matth.* XXI.

Las Prophecias de lo que toca al mysterio de Christo, mas pertenecen al Testamento viejo que al nuevo. Por lo qual dixo el Salvador, 1 *que la ley y los Prophetas duraban hasta la venida de S. Juan Baptista.* Y por ser muchas, tratarémos de ellas adelante: aunque al fin de este pondrémos la suma de las mas principales de ellas.

Estas son, Christiano Lector, las principales excelencias y hermosuras de nuestra santissima fe y Religion Christiana: las quales suficientissimamente testifican ser ella dada y revelada por Dios: que es lo que al principio de esta segunda parte propusimos.

En cabo de lo dicho me pareció advertir a los ignorantes, que no hace contra la verdad y sinceridad de nuestra fe proponerse en ella cosas que sobrepujan la facultad de la razon humana: antes esas (si bien se mira) son indicios de la verdad de ella. Porque por experiencia se ve, que los que han pretendido introducir en el mundo nuevas sectas y falsas religiones, y engañar y atraer a sí el pueblo, hacenle muy llano el camino de su salud, y proponenle cosas faciles de creer y de hacer: porque si lo contrario hiciessen, facilmente serian desechados: como vemos que lo hizo el principe de los hereges Mahoma, y lo hacen ahora los desventurados hereges de nuestros tiempos; los quales andan quitando todas las cosas arduas y dificultosas, y de-

1 *Id. c.* XI.

dexando las faciles y conformes a los apetitos de nuestra carne. Por lo qual hallaron muchos devotos y seguidores, a quien tales cosas agradaban. Mas la verdad (como no tiene cuenta con agradar ni desagradar, sino solamente pretende decir lo que es) lleva otro camino. Por lo qual tanto mas merece ser creída, quanto mas lejos está de este estilo que llevan los engañadores. Assi que decir cosas arduas, y que sean muy conformes a toda virtud y honestidad, y contrarias a los gustos de nuestra sensualidad, indicio es que hace en favor de la verdad, y no contra ella. Y demás de esto, pues ponemos por fundamento de nuestra fe que ella fue revelada y dada por Dios, y no inventada por razon humana, es justo que exceda los limites de esa razon humana, y enseñe cosas proporcionadas a la sabiduria de quien las reveló. Los animales brutos confessamos ser encaminados y regidos por la divina providencia: y de aqui nace ver en ellos cosas que no solo exceden la facultad de ellos, sino tambien la del hombre, y son propias de la sabiduria divina: como es conocer todas las yervas medicinales para la cura de sus enfermedades, y adivinar las tempestades y serenidades y lluvias, y mortandades de exercitos, y mudanzas de ayres, antes que vengan, y repararse para ellas. Pues si confessamos que nuestra ley es instruccion y doctrina de solo Dios, y no de los hombres, justo es que tenga cosas que excedan la capacidad de los hombres, y sean proporcionadas a la sabiduria de quien la dió: porque a no ser

ser assi, no parecia ella ser ley divina, sino puramente humana; pues no excedia los limites de la sabiduria humana.

Y es aqui mucho de notar, que convenia haver en la doctrina de la fe muchas cosas qué sobrepujassen la facultad de nuestra razon; para que no quedasse en el hombre cosa que no se emplease en el amor y servicio de quien lo crió. Ca pues él lo crió todo, justo es que con todo sea servido, y mucho mas con las cosas mayores que hay en nosotros; pues las tales están mas cercanas y vecinas a Dios. Entre las quales tienen el primer lugar la voluntad, que es la Reyna de todas las potencias de nuestra anima, y el entendimiento, que es su consejero; el qual nos diferencia de los brutos, y hace semejantes a los Angeles. Pues si estamos obligados a servir con nuestra voluntad al Criador, no menos lo estamos a servirle con el entendimiento, Mas assi como el servicio perfecto de esta voluntad no es quando amamos las cosas que nosotros facilmente o naturalmente solemos amar (como quando los padres aman a sus hijos) sino quando cortamos por nuestra voluntad, y la mortificamos, negandole lo que ella mucho desea, por hacer la voluntad de Dios: pues assi conviene que nuestro entendimiento sirva tambien a Dios: y el perfecto servicio suyo es *quando* (como dicé el Apostol 1) *captivamos nuestro entendimiento y razon a creer lo que está sobre toda razon*, por man-

1 *Rom.* VI. *Hebr.* XI.

mandarlo assi Dios: el qual assi como por ser la misma bondad conviene ser amado, assi por ser la misma verdad debe ser creido. Y no es liviandad creer lo que excede la facultad de nuestra razon; pues tantas razones como aqui están dichas, nos obligan a creer lo que sobrepuja los terminos de ella; y siendo cierto que (como Aristoteles dixo 1) nuestro entendimiento es tan rudo y desproporcionado para entender las cosas altas y divinas, como los ojos de la lechuza para ver la lumbre del sol.

## CAPITULO XXXI

### *CONCLUSION DE TODO LO DICHO, Y DECLARACION DEL FRUTO QUE DE TODO ELLO SE SACA.*

YA es tiempo de comenzar a philosophar sobre lo que se ha tratado en esta segunda parte, y coger los frutos de ella. Pues por lo susodicho conocemos primeramente la dignidad y excelencia de la Religion Christiana: en la qual se hallan todas las excelencias y firmezas que el entendimiento humano puede comprehender. Lo qual nos mueve a dar gracias a nuestro Señor por el benificio de la fe: que es, por haver querido, que entre tantas naciones de infieles y hereges como hay derramadas por todo el mundo, nos cupiese esta tan dichosa suerte de ha-

1 *Lib.* XI. *Metheor. cap.* I.

haver nacido en el gremio de la Catholica Iglesia, y de padres Christianos; paraque luego fuessemos lavados y santificados con el agua del santo Baptismo, y hechos hijos y herederos de Dios, y miembros vivos de Christo su Hijo. Porque tener fe es tener una luz del Espiritu Santo en nuestra anima, la qual nos puede guiar por camino derecho a la felicidad de la vida eterna, si quisieremos seguir el camino que ella nos enseña.

El segundo fruto que aqui señaladamente pretendemos declarar, es una maravillosa suavidad y alegria espiritual que de la consideracion de estas excelencias susodichas resulta en las animas puras y limpias: que es aquel fruto del Espiritu Santo que el Apostol deseaba a los fieles, quando decia: 1 *Dios, que es Autor de la esperanza, hincha vuestras animas de paz y alegria en el creer*: esto es, que tal fe alcanceis, y de tal manera creais, que no solo no titubeeis ni vacileis en la creencia de los mysterios de la fe, mas antes seais llenos de paz y alegria con la certidumbre y firmeza de ella. Esta alegria experimentó aquel Tesorero de la Reyna de Ethiopia quando recibió la fe y el santo Baptismo por la predicacion de S. Phelipe Diacono: 2 de quien se escribe *que iba por su camino muy alegre*, por haver hallado este tesoro de la fe: el qual él preciaba mas que todos los tesoros de la Reyna su señora.



1 *Rom.* XV. 2 *Act.* VIII.

Para entender el fundamento y causa de esta alegria se debe presuponer primeramente, que (como Aristoteles dice 1) el conocimiento de las verdades y causas altissimas, y señaladamente de la primera verdad y primera causa, que es Dios (cuyo conocimiento se alcanza por la fabrica de este mundo, y por la orden de las cosas criadas) aunque sea poco, y con poca certidumbre, trae consigo un grande gusto y suavidad. La qual havia de confessar este Philosopho ser muy grande; pues en esta contemplacion ponia el ultimo fin y la felicidad de la vida humana. Digo pues, que si el conocimiento de Dios natural y adquisito, con ser pequeño y no muy cierto, traia consigo esta tan grande suavidad y alegria que Aristoteles dice; ¿ quánto mas podrá causar esto el conocimiento de las verdades que nos enseña la fe, la qual passa de vuelo sobre todos los cielos y sobre todos los entendimientos humanos, y llega donde la razon no puede llegar: y esto no con duda y poca certidumbre (como los Philosophos) sino con certidumbre infalible y verdad de Dios?

Lo segundo conviene tambien presuponer lo que el mismo Philosopho dice, que la señal de ser una cosa verdadera es concordar y (como él dice) consonar todas las cosas con ella. Para lo qual es de saber, que todas quantas cosas hay en el mundo, tienen causas que les preceden, y otras que las acompañan, y otras que se siguen de

1 Ethic. VIII.

de ellas ; y a veces tambien otras que les vienen de fuera. Preceden las causas, acompañan los accidentes y propiedades de las cosas, siguense los efectos, y viene de fuera lo que se ha dicho o tratado o testificado de las tales cosas. Dice pues este Philosopho que la señal de ser una sentencia verdadera es que todas estas cosas digan y concuerden con ella : porque si alguna o algunas le contradicen y repugnan, no puede ser verdad, sino mentira.

Pues esta manera de correspondencia y consonancia se halla perfectissimamente en todos los mysterios de la fe y Religion Christiana. Callo la consonancia de las Prophecias y figuras del Testamento viejo con el nuevo, y de todos los passos de la vida de Christo, y de todas las conveniencias del mysterio de nuestra Redempcion ( de que adelante se trata ) y vengo a esta, que es la consonancia de todas estas excelencias susodichas con la verdad de la fe y Religion Chritiana. Pues aqui verémos como todas ellas y cada una en su manera dicen y concuerdan con la verdad de ella. Porque ( resumiendo todo lo dicho en pocas palabras ) ¿ qué religion ha havido en el mundo, que mas alta y magnificamente sienta de Dios ? qué mejores leyes proponga ? qué mas saludables consejos enseñe ? qué tales Sacramentos y medicinas espirituales tenga ? qué tanto favorezca la virtud, prometiendole tan grandes bienes ; y tanto desfavorezca el vicio, amenazandole tan terribles castigos ? qué tal doctrina contenga, qual es la de las santas Es-

cripturas, llenas de tantos mysterios, y de tan saludables sentencias y documentos, y de tan eficaces estimulos para mover los hombres al amor y temor de Dios, aborrecimiento del pecado, y menosprecio del mundo? Y si por la dignidad y excelencia de los efectos se conoce la de las causas de do proceden; ¿qué religion ha havido en el mundo, de donde haya salido tanta infinidad de Martyres, de Confessores, de santissimos Pontifices y Doctores, de Virgines, y de innumerables Monges, que mudaron los desiertos en Santuarios, e hicieron vida mas de Angeles que de hombres? En qué religion, en qué tiempo, en qué lugar se halló tal fortaleza como la de nuestros Martyres? tal pureza, tal abstinencia, tales entrañas de misericordia, tal menosprecio del mundo, tal estudio de oracion y contemplacion, como huvo en todos nuestros Santos? Pues las consolaciones y alegrias espirituales de que gozan los amigos de Dios aun en esta vida, la paz y quietud y confianza con que viven, por estar arrimados a Dios, y amparados por él, ¿quién la explicará? Estos son los efectos particulares de esta santissima ley. Mas los generales que obró en el mundo, ¿quién dignamente los engrandecerá? quién desterró el mayor de todos los males del mundo, que era la idolatría? quién con tan admirable constancia resistió a los Reyes y Emperadores que la defendian? quién hizo de los templos de los idolos oratorios de Christianos? quién traxo los hombres al conocimiento del verdadero Dios? quién mudó la fiereza de

los

los hombres sobervios en mansedumbre de corderos, y la astucia de serpientes en simplicidad de palomas? Pues ¿a quién se deben estos tan grandes beneficios, sino a esta santissima Religion? Porque no era razon que una tan grande luz; y una tan santa ley dada por el mismo Dios, estuviesse arrinconada, sin echar sus rayos hasta los fines del mundo, y alumbrar a los que vivian en tinieblas y sombra de muerte.

Mas porque hacen mucho al caso para prueba de la verdad los testigos abonados; ¿qué religion ha havido en el mundo, que tales testigos tenga? Porque testigos son primeramente innumerables Doctores santissimos, doctissimos, eloquentissimos, y consumados en todas las ciencias de los Philosophos y letras sagradas: los quales professaron, predicaron, testificaron y defendieron esta santissima Religion contra las calumnias y falsedades de los hereges que se levantaron contra ella. Testigos tambien son innumerables Martyres, a los quales ni carceles, ni peynes de hierro, ni dientes de fieras, ni parrillas encendidas pudieron apartar de la confession de esta fe: y assi la dexaron testificada y afirmada, no con tinta, sino con rios de Sangre. Cuyo testimonio no se cuenta por humano, sino por divino. Porque como el cuerpo humano sea el mas delicado de los cuerpos (el qual apenas puede sufrir una picadura de alfiler) impossible era sufrir tantos y tan crueles tratos y tormentos, repetidos unos sobre otros (mayormente en cuerpos de doncellas tiernas y delicadas, y de mozos

de poca edad ) si no fueran poderosamente fortificados y ayudados de Dios. Pues ¿qué diré del testimonio de tantos y tan claros milagros con que está confirmada nuestra fe, como ya recontamos? El qual testimonio es de infalible verdad: porque es del Criador y Autor de la naturaleza: el qual solo puede dispensar y revocar las leyes de ella. Y sobre todo esto ¿qué diré de las Prophecias de las cosas venideras, que tambien son milagros y obras de solo Dios?

Pues ( volviendo al proposito principal ) quando el anima religiosa estando ya resoluta y muy vista en todo lo que hasta aqui havemos dicho, considera quasi con una vista todas estas excelencias y testimonios de la verdad, y ve como todos ellos concuerdan y dicen con ella, y todos testifican y predican esta verdad, viene con esto a confirmarse grandemente en la fe, y despedir de sí todas las nubes que se le podian ofrecer, y a quedar en una paz y satisfaccion quietissima: de la qual se le sigue una grande alegria de verse tan asentada y confirmada en cosa tan grande. Porque como la verdad de la fe sea la mas alta y mas excelente de todas las verdades, y la mas saludable y provechosa de todas ( pues nos da conocimiento de Dios, y nos enseña y descubre, como ya diximos, el camino de la felicidad y vida eterna ) de aqui viene la tal anima a alegrarse de haverle cabido en suerte un tan precioso tesoro. Y ya no siente dificultad en creer; porque ve que seria de animal bruto no

creer,

creer, donde tantos y tan manifiestos testimonios le inducen a ello.

## §. I.

### HARMONÍA Y MUSICA EN QUE CONCUERDAN TODAS LAS EXCELENCIAS SUSODICHAS.

Pues el que quisiere que esta paz y alegria crezca en su anima, considere con humildad y atencion todas estas excelencias susodichas, y mire como todas ellas testifican y aprueban esta verdad, y todas concuerdan con ella: porque la verdadera fe y Religion todas estas excelencias y condiciones ha de tener: y con esta correspondencia y consonancia de todas las cosas será su anima por una manera maravillosa esforzada; consolada y recreada. Para lo qual es de saber, que como hay musica y melodía corporal, assi tambien la hay espiritual: y tanto mas suave, quanto son mas excelentes las cosas del espiritu que las del cuerpo. Musica y melodía corporal es quando diversas voces de tal manera se ordenan, que vienen a concordarse y corresponder las unas con las otras. Y de esta orden y proporcion procede la melodía, y de esta la suavidad de los oidos, o por mejor decir, del anima por ellos porque como ella sea criatura racional, naturalmente se huelga con su semejante: que es, con las cosas bien proporcionadas y muy puestas en razon. Y assi se huelga con la musica mas perfecta, y con la pintura muy acabada, y con los edi-

edificios y vestidos hermosos, y con todo lo que está muy sabido en razon y perfeccion. Pues assi como hay melodía y musica corporal, que resulta de la consonancia de diversas voces reducidas a unidad; assi tambien la hay espiritual, que procede de la conveniencia y correspondencia de diversas cosas con algun mysterio. La qual melodía es tanto mas excelente y mas suave que la corporal, quanto son mas excelentes las cosas divinas que las humanas. Exemplo de esto tenemos en S. Augustin: el qual escribe de sí mismo, 1 que despues de recibido el santo Baptismo, y renunciados con él todos los cuidados de la vida passada, no se hartaba en aquellos dias de pensar con una maravillosa dulcedumbre la alteza del consejo que la divina sabiduria havia tomado para salvar el genero humano. Esta admirable dulcedumbre resultaba de contemplar este santo varon las conveniencias admirables que hay en este divino mysterio, assi para la gloria de Dios como para la redempcion y santificacion del hombre, y para el remedio de sus miserias. Las quales se curaron con los frutos del arbol de la Santa Cruz; de que adelante se trata. Pues la conveniencia de todas estas cosas era una suavissima consonancia y musica espiritual que causaba este tan gran deleyte en el anima de este Santo. Porque todas estas conveniencias ¿qué eran sino suavissimas veces que resonaban dulcemente en los oidos de su anima, y causaban en ella es-

1 *Conf. l.* IX. *c.* VI.

esta melodía y suavidad ? Con lo qual se confirmaba mas en la fe de este mysterio, y se encendia mas en el amor de su Redemptor, y se arrebataba y suspendia en la admiracion de este consejo divino.

Pues aplicando esto a nuestro proposito, digo, que assi como en el mysterio de nuestra redempcion se hallan estas conveniencias y consonancias que tan perfectamente concuerdan con él; assi tambien todas estas excelencias que aqui havemos explicado, concuerdan con la verdad de nuestra Religion. Y assi como de aquellas conveniencias resultaba una consonancia y melodía, de la qual se seguia una maravillosa suavidad, y con ella una grande confirmacion de la fe; assi tambien de la concordia y correspondencia de todas estas excelencias con la verdad de la fe, resulta otra melodía y consonancia espiritual, de la qual se sigue otra semejante suavidad y alegria, y nueva confirmacion de la fe. Y por aqui se entiende lo que al principio alegamos del Apostol: 1 el qual pedia a Dios *nos diesse esta paz y alegria en el creer los mysterios de la fe.*

Y dexadas aparte todas las excelencias referidas (cada una de las quales es una grande confirmacion de esta verdad) quiero referir al cabo el mayor y mas evidente testimonio de ella: que son quatro principales Prophecias del Testamento viejo. La primera denuncia la conversion del mundo: como lo testifica el Padre Eterno por Isaias,

1 *Rom.* XV.

Isaias, hablando con su Hijo en quanto hombre, por estas tan claras palabras: 1 *Poco es que me sirvas en resucitar los tribus de Jacob, y convertir las heces de Israel. Yo te he embiado paraque seas luz de las gentes, y salud mia hasta los fines de la tierra.* De semejantes Prophecias está lleno todo este Propheta. La segunda Prophecia declara el lugar de donde havian de salir los que havian de ser Ministros de Dios para esta obra tan grande: que era, de la ciudad de Hierusalem; como expresamente lo declara el mismo Isaias en el capitulo segundo, y Micheas en el quarto, y David en el Psalmo 109. Porque todos estos tres Prophetas a una voz dicen que *de Hierusalem havian de salir los Ministros de esta conversion del mundo.* La tercera Prophecia declara el tiempo en que el Salvador havia de padecer; despues del qual tiempo esta conversion se havia de comenzar: que era, despues de las setenta hebdomadas o semanas de Daniel. 2 La quarta es del mismo Propheta: el qual testifica con clarissimas palabras que despues de la muerte de Christo havia de ser asolada la ciudad de Hierusalem con su Santuario: que es, con el santo Templo.

Resta ahora de ver, qué años comprehenden estas setenta semanas. Porque los maestros de los Hebreos viendose apretados con este tan claro testimonio del Propheta, declaran como quieren estas semanas. A los quales respondemos, que en to-

1 *Isai.* XLIX. 2 *Dan.* IX.

toda la santa Escriptura no se hallan mas que dos maneras de semanas, una de dias, y otra de años. Y setenta semanas de años hacen quatrocientos y noventa años. Y querer fingir otra cosa es hablar de su cabeza sin fundamento de la Escriptura. Mas pruebase esto por otra razon tan evidente, que concluye todos los entendimientos humanos. Porque dos cosas juntas prophetiza este Propheta, que se han de seguir despues de estas setenta semanas: que son la muerte de Christo y la destruicion de aquella ciudad con su Santuario. Vemos pues, que cumplido este numero de los quatrocientos y noventa años, poco despues fue aquella ciudad y Templo asolado: luego este era el numero de años que por aquellas setenta hebdomadas era significado. De modo, que el tiempo en que se cumplió lo que estaba prophetizado, nos declara que años comprehendian estas hebdomadas; pues al cabo de estos años susodichos se executó lo que esta Prophecia dice. ¿Qué se puede responder a esta razon?

Pues philosophando sobre lo dicho, todos sabemos, que estas quatro cosas fueron prophetizadas muchos años antes que fuessen: y vemoslas ahora perfectissimamente cumplidas. Porque primeramente vemos aquella Republica de Judea poco despues de la Passion de Christo destruida, sin Templo, sin Sacerdocio, sin sacrificio. sin Rey, y sin figura de Republica, derramada por toda la tierra. Lo segundo vemos la conversion del mundo, desterrada la idolatría de él, y plan-

plantado en su lugar el conocimiento del verdadero Dios. Lo tercero vemos, que de la ciudad de Hierusalem salieron los discipulos de Christo: los quales pelearon constantissimamente contra la idolatría, hasta morir y derramar su sangre sobre esta demanda. Lo quarto vemos, que todo esto se comenzó a cumplir en el tiempo que estaba prophetizado. Pregunto pues ahora: ¿quién pudo prophetizar tantos años antes estas dos tan señaladas obras, con estas dos tan particulares circunstancias del lugar y del tiempo en que se havian de hacer, sino solo Dios? Porque esto fue concluir todos los entendimientos, y cerrar la puerta a todas las dudas que sobre esto se podian levantar. Porque prophetizar dos cosas tan grandes que solo Dios podia hacer; y añadir mas, que esto se cumpliria de aí a tantos años; y cumplirse assi: y prophetizar mas, que de la ciudad de Hierusalem havian de salir los que havian de emprehender esta tan grande obra, y acabarla a pesar de todos los Monarcas del mundo; y cumplirse ello assi (como consta por todas las Historias sagradas y profanas) es cosa bastante para dexar atonitos todos los entendimientos humanos, considerando en esto la grandeza del poder y sabiduria de Dios, que tales cosas pudo hacer y prophetizar. Y no menos quedan atonitos viendo como sin embargo de ser esta verdad tan clara, ha lugar la incredulidad y ceguedad de los que no han querido adorar y conocer a Christo.

§. II.

## §. II.

### SINGULAR FRUTO QUE DE AQUI SE SIGUE: QUE ES LA MAYOR FIRMEZA DE LA FE.

Pues de la firmeza de la fe que assi de estas Prophecias como de todo lo dicho hasta aqui se alcanza, se sigue un singular fruto, al qual se ordena todo lo contenido en esta segunda parte. Para lo qual es de saber, que assi como crece el habito de la caridad y de todas las otras virtudes con el uso y exercicio de ellas, y con el socorro de la divina gracia, y se van haciendo mas perfectas, y arraygandose mas en el anima; assi tambien crece la lumbre y habito de la fe, fortificandose y aclarandose mas en el entendimiento con la consideracion de las excelencias de ella, y con los dones intelectuales del Espiritu Santo, segun aquello de Salomon que dice: 1 *La senda de los justos es como una luz, que resplandece: la qual va creciendo y procediendo hasta el dia perfecto*: que es el dia claro de la eternidad, donde cesarán las sombras, y con la lumbre de gloria verémos al Señor y dador de ella. Pues esta fe suele venir a tanta perfeccion por estos medios susodichos, que a muchos se les figura que ya no tienen fe, sino otra lumbre mayor que la fe. Y engañanse: porque no es otra esta fe que la que antes tenian; mas esta viene a es-

1 *Prov.* IV.

estar tan fortificada y aventajada en el anima, que les parece ser otra, no lo siendo. Tal era la fe de los santos Martyres, por la qual tan terribles tormentos padecian con tan grande constancia especialmente la de aquellos que sin ser acusados, ellos mismos, inspirados por Dios, se ofrecian al martyrio por la verdad de ella.

Supuesto pues este fundamento, es de saber, que quando el anima religiosa con humildad y devocion considera todas estas excelencias de la fe (las quales todas a una voz cantan y testifican con clarissimas conveniencias y testimonios la verdad y sinceridad de ella) viene a concebir una tan gran firmeza de la fe, y con ella una tan grande paz y alegria (pareciendole que de nuevo ha hallado este incomparable tesoro) que apenas hay palabras con que esto se pueda explicar. Y como acaece al que se viste de una ropa nueva, assi le parece haverse vestido su anima de otra nueva luz y nueva fe.

Y descendiendo a considerar en particular los mysterios de nuestra fe, viene a mirarlos con otros ojos, con otros afectos y sentimientos de los que antes tenia, quando passaba por ellos de corrida. Y considerando el articulo de la fe que propone pena y gloria para buenos y malos, de nuevo se espanta de la eternidad de las penas del infierno, y de la terribilidad del juicio venidero, donde se ha de dar esta pena. Assimismo quando pone los ojos en el mysterio de nuestra Redempcion, queda como atonito de ver como aquella altissima e incomprehensible Mages-

ges-

gestad quiso vestirse de nuestra carne, y conversar en la tierra con los hombres, y despues (lo que sobrepuja todo espanto y admiracion) querer morir en Cruz por obligarnos con este incomparable beneficio a amar a Dios, y aborrecer el pecado: cuyo remedio tan caro le costó. Con la qual consideracion se espanta de la facilidad con que muchos hombres cometen un pecado mortal.

Pues quando passa adelante y pone los ojos en el Santissimo Sacramenso del Altar, queda como fuera de sí, viendo como aquel Señor, que tan inaccesible era en los tiempos passados, pues no consentia que nadie entrasse en su Santuario donde estaba el arca del Testamento, sino solo el summo Sacerdote, y esto una sola vez en el año; y quando el arca iba camino, no consentia que se llegasse el pueblo a ella, sino que huviesse dos mil passos de distancia entre él y ella; 1 y ni a la halda del monte donde él daba la ley, permitia que llegasse hombre ni bestia, 2 so pena de muerte. Pues quando todo esto considera, espantase de ver como el mismo Señor que por aquella arca era figurado, haya querido dar tanta copia de sí a los hombres, que quiera estar aposentado acá en la tierra en todas las Iglesias en compañia de ellos, y (lo que mas es) hacer templo vivo de sus animas, y ser recibido en ellas. Donde podemos exclamar con aquellas palabras que Salomon dixo, acabado aquel magni-

1 *Josue* III. 2 *Exod.* XIX.

nifico Templo: 1 *¿Es possible que Dios quiera morar acá en la tierra? Si el Cielo y los cielos de los cielos no bastan para darte lugar; ¿cómo bastará esta casa que yo te he edificado?* Pues como cada cosa de estas sea tan soberana y tan admirable; quando el hombre la mira con esta nueva luz y firmeza que le han dado, viene a concebir en su anima este tan grande espanto y admiracion.

Pues ya quando se ofrecen tentaciones del enemigo, *acude luego* (como lo aconseja S. Pedro 2) *a este escudo de la fe*, y acordandose que Dios murió por destruir el pecado, y que hay infierno para él, quanto esto cree con mayor firmeza, tanto mas facilmente lo despide de sí. Pues si se ve fatigado con enfermedades y tribulaciones, y padece trabajos y contradiciones por hacer lo que Dios manda, acude luego a esta sagrada ancora, diciendo lo que un Santo decia viendose afligido: ,, Tan grande es el bien que espero, que toda pena me deleyta. " Y aquello del Apostol: 3 *No son iguales las passiones de este siglo a la gloria que por ellas se nos ha de dar.* De esta manera el siervo de Dios se aprovecha de la fe, cogiendo agua de esta fuente para regar todas las plantas de las virtudes: porque todas ellas tienen cierta dependencia de la fe, como de la primera raiz de todas ellas. Por donde assi como el hortelano que quiere tener bien parada su huerta, emplea todo su trabajo en

1 III. *Reg.* VIII. 2 I. *Petr.* V. 3 *Rom.* VIII.

en cultivar y regar las raices de los arboles ( porque quanto ellas mas medradas y cultivadas estuvieren , tanto los arboles estarán mas hermosos y fructuosos ) assi el Christiano debe trabajar quanto le sea possible por creer en la virtud de la fe : porque quanto esta raiz de las virtudes estuviere mas perfecta y mas fortalecida , tanto tendrá por ella mas favor y ayuda para el fruto de la buena vida. Para lo qual sirve todo lo que en esta segunda parte havemos tratado , con lo demás que en las siguientes tratarémos.

Mas con todo esto advierto , que no basta sola esta consideracion para causar esta manera de fe tan excelente , si no juntáre con ella la limpieza de corazon y pureza de la vida , y el estudio de la humilde y perseverante oracion. Porque como la fe sea *Don de Dios* ( segun el Apostol dice 1 ) y mucho mas esta fe tan poderosa ; a él se ha siempre de pedir , y de él se ha de esperar , que es Padre y fuente de las lumbres. Porque no puede ser mayor confirmacion de la fe que la vista de los milagros ; y sabemos que muchos de estos vió Pharaon ( mayormente quando vió los mares abiertos ) y muchos mas vieron los Phariseos , pues demás de los otros milagros supieron el de la resurreccion de Lazaro ; y con todo esto no solamente no creyeron en Christo , mas antes de aqui tomaron ocasion para traerle la muerte : porque por su mala vida no merecieron que Dios moviesse eficazmente



1 *Ephes.* II.

sus entendimientos a creer lo que testificaban aquellos milagros. Por lo qual no debe nadie estrivar tanto en estas tan eficaces confirmaciones de nuestra fe que aqui havemos escrito, que no entienda que la declaracion y confirmacion de ellas ha de venir de lo alto, alcanzada mas por humildes y continuas oraciones que por curiosas especulaciones. Porque sin esta divina luz toda otra luz humana es imperfecta y escura; y toda lengua es muda quando no habla interiormente aquel que nos reveló la doctrina. Mas no piense nadie que sola esta segunda parte trata de las excelencias de nuestra fe: porque en toda esta escriptura a vuelta de otras materias verá otras singulares y maravillosas excelencias de ella, con las quales el piadoso Lector será grandemente consolado y confirmado en la verdad de ella.

Assimismo advierto, que quando el hombre quisiere confirmar su animo mas en esta divina virtud, y para esto recorriere a estas excelencias sobredichas (que despues de la lumbre y habito de la fe son los principales fundamentos de ella) no debe poner los ojos en una o dos particulares, sino en todas juntas: porque assi como muchas voces reducidas a consonancia causan mas suave musica y melodía que una sola; assi todas las excelencias susodichas (que son, segun dixe, como unas dulces consonancias de la verdad, que con ella concuerdan) hacen mas suave el conocimiento de ella.

§. III.

## §. III.

### DE QUATRO PRINCIPALES TESTIMONIOS DE ESTA VERDAD: Y COMO SE HAN DE HABER LAS PERSONAS TENTADAS EN LA FE.

Verdad es, que entre estas consonancias (que son clarisimos testimonios de la verdad y excelencia de nuestra Religion) quatro hay tan principales, que cada una por sí sola dexa satisfecho y concluido todo sano entendimiento. Los quales apuntaré aqui brevemente, remitiendome a lo que está ya dicho. El primero es el cumplimiento de las Prophecias, y señaladamente de estas quatro tan claras y manifiestas que ahora acabamos de referir: las quales perfectamente vemos cumplidas en nuestros tiempos. El segundo es el de los milagros: entre los quales hay algunos, assi de los tiempos passados como de los presentes, que ningun hombre de juicio podrá negar. Y si un solo milagro basta para confirmacion de esta verdad; ¿ quánto mas tantos y tan grandes? El tercero es la mudanza que hizo el mundo despues del mysterio de la Cruz: pues en todas las naciones de él, adonde antes reynaban las mayores abominaciones y torpezas que se pueden imaginar, se levantaron millares de Santos y Santas en todos los estados: que hacian vida de Angeles en la tierra, como arriba diximos, y adelante declararémos mas a la larga. El quarto es de la destruicion y aniquilacion de

aquella antiquissima Republica y Reyno de Israel, mas antiguo que el de los Romanos: el qual en tiempo de David estaba tan multiplicado, que lo compara la Escriptura con las arenas de la mar. Por lo qual su hijo Salomon en su tiempo lo repartió en doce partes debaxo de doce Gobernadores, 1 uno de los quales tenia a su cargo sesenta ciudades grandes, cercadas de muros, y con puertas y cerraduras. Ved por aqui qué seriá lo que cabria a los otros once Gobernadores. Y despues que se apartaron los diez tribus, y quedó solo el de Judá con el de Benjamin, estuvo solo este tribu tan poderoso y tan multiplicado en tiempo del Rey Josaphat, que (como se escribe en el capitulo 17. del segundo libro del Paralipomenon) tenia este Rey debaxo de sus Capitanes generales un cuento y ciento y sesenta mil hombres de guerra (y estos muy valientes y esforzados) demás de la gente de guarnicion que tenia repartida por todas las fronteras y presidios del Reyno. Pues este tan grande y tan esclarecido Reyno, con aquella tan insigne, tan hermosa y tan fortificada ciudad de Hierusalem, y con aquel famosissimo Templo celebrado en todo el mundo, fue totalmente asolado, destruido y aniquilado, y sus moradores derramados por todas las naciones del mundo, y en ellas avasallados y maltratados. Y este derramamiento y destierro passa de mil y quinientos años que dura, sin que Dios los libre y socorra, ni em-

1 III. Reg. IV.

embie algun favor ; como siempre lo hizo en los tiempos antiguos ; no cometiendo ellos ahora el pecado de la idolatría , por el qual fueron llevados captivos a Babylonia. Pues ¿ qué otro pecado pueden haver cometido , merecedor de tan largo y tan estraño castigo , sino la muerte indignissima del Hijo de Dios ; como el mismo Salvador , derramando muchas lagrimas sobre la ciudad de Hierusalem , se lo prophetizó , como ya diximos ? Pues ¿ qué entendimiento havrá tan obstinado y tan ciego , que no quede convencido con este tan espantoso castigo ?

En cabo de esta materia quiero proveer de una gran consolacion y remedio a muchas personas simples que son gravemente tentadas de la fe ; las quales tentaciones les dan grandissima pena. Y como las tales personas no saben estos tan solidos fundamentos de nuestra fe , están como atados de pies y manos , y puestos en una escuridad que les da grande tormento. Pues para los tales querria yo fabricar aqui un lugar de refugio donde se acogiessen y guareciessen en este tiempo. Y este querria que fuesse un oratorio fabricado sobre quatro columnas firmissimas : que son quatro verdades tan ciertas , que ningun entendimiento las pueda negar. Y en medio ha de estar un Crucifixo , adonde el hombre se acoja en este tiempo.

Las verdades son estas. La primera es , que hay Dios : lo qual predica esta tan grande y tan hermosa fabrica del mundo , junto con todas las naciones de él , por barbaras que sean : las qua-

 les

les aunque no sepan qual sea el verdadero Dios, saben que lo hay. La segunda, que Dios es la cosa mas perfecta, mas noble, mas excelente, mas alta de quantas hay en el mundo, y de quantas el entendimiento humano puede alcanzar; y que él es el autor y dador de todos los frutos y beneficios de naturaleza, y él es *por quien vivimos y nos movemos y somos.* La tercera, que se sigue de esta, es, que ninguna cosa hay en el mundo mas justa, ni mas debida, ni mas obligatoria, ni mas hermosa, que servir, amar y honrar a este Señor mas que a todos los padres y Reyes y bienhechores del mundo: pues él es mas que Padre, y mas que Rey, y mas que Señor, y mas bienhechor que todos quantos bienhechores pueden ser. La quarta es, que entre quantas maneras de servirle y honrarle se han descubierto en el mundo, ninguna ha havido que mas honre a Dios, y mas bien sienta de él, ninguna que mejores leyes y consejos tenga, ninguna que mas favorezca la virtud y desfavorezca el vicio, ninguna que tales efectos haya obrado assi en particulares personas como en todo el mundo, ninguna que mas santas Escripturas tenga, ninguna que con tantos testimonios sea aprobada, assi de santissimos y doctissimos varones como de gloriosissimos Martyres, y de clarissimos milagros y evidentissimas Prophecias: lo qual todo está manifiestamente probado en esta segunda parte. Pues siendo esto assi, encierrese el que fuere tentado en este oratorio, y abracese con estas quatro tan firmes columnas, que toda la poten-

tencia del demonio no podrá derribar. Porque por esta causa dixo Ricardo, que puede el Christiano decir a Dios : Señor , si somos engañados, vos nos engañastes ; pues tales cosas consentistes que tuviesse esta fe y Religion , que no pudiesse dexar de ser creida.

Fundado pues el hombre en esta Catholica doctrina , quando el demonio comenzare a molestarle con tentaciones de la fe , no se ponga a disputar con él ( porque es él gran sophista , y apretarle ha ) sino luego en asomando la tentacion , con toda la priesa possible corra a este oratorio , y derribese con el espiritu a los pies de Christo crucificado , protestando de vivir y morir en su santa fe Catholica. Y hecho esto , abracese con estas quatro columnas susodichas , diciendo en su corazon: ,, Yo sé que hay Dios, y sé que él es Padre , Rey , y Señor y Conservador de todo el universo ; y que ninguna cosa hay mas obligatoria , ni mas justa , ni mas necessaria , ni mas debida , que servirle y honrarle : y sé tambien , que ninguna manera de honra ni de servicio se puede imaginar mas perfecta que la que enseña la Religion Christiana. Con esto me contento y me consuelo : y sé cierto , que si yo viviere conforme a lo que manda esta santissima Religion , voy por el camino mas cierto , mas seguro y mas religioso de quantos pueden comprehender todos los entendimientos humanos. "
Asegurado pues con estas verdades tan ciertas , abrazado con estas columnas tan firmes , toda la potencia del demonio no prevalecerá contra él.

Y para el conocimiento mas claro de las tres primeras verdades sirve la primera parte, donde se trata de la creacion del mundo, y de las perfecciones divinas: las quales nos declaran, quan grande sea este Señor, quan perfecta sea la providencia y cuidado que tiene de todas sus criaturas, y quanto merezca él ser honrado y servido por lo uno y por lo otro.

Este remedio susodicho para todos es muy provechoso: mas para aquellos lo es mucho mas, que tienen tan purificado el amor de Dios, que no le aman por lo que de él esperan (aunque esto sea bueno y santo) sino por solo ser él quien es: que es, por su infinita bondad. Del qual amor dice S. Bernardo 1 que ni toma fuerzas con la esperanza, ni siente los daños de la desconfianza. Queriendo decir, que ni sirve a Dios por lo que espera de él, ni le dexaria de servir aunque nada esperasse de él. Pues el que este amor tan desinteresado tiene, con estas quatro verdades tan firmes facilmente despide todas las saetas del enemigo, viendo que no hay manera de vida mas dispuesta para agradar a este Señor, que la que está dicha. Mas assi a los unos como a los otros conviene leer mas que una vez toda esta doctrina susodicha, para estar mas resolutos en ella, y assi mas firmes y constantes en el conocimiento, amor y servicio de su Criador. Al qual sea alabanza y gloria en los siglos de los siglos. Amen.

§. IV.

1 *Super Cant. serm.* LXXXIII. *post med.*

## §. IV.

### RESPONDESE A LA TURBACION DE ALGUNOS FLACOS QUANDO VEN TANTO NUMERO DE INFIELES Y CONDENADOS.

Tambien me pareció responder aqui brevemente a la turbacion que algunos reciben quando tienden los ojos por esos mundos, y ven tanto numero de infieles como hay derramados por él. A esto primeramente respondo, que assi en todo lo dicho como en lo que resta por decir, tenemos clarissima y suficientissima prueba de la verdad de nuestra fe. Porque (como ya diximos) aunque los mysterios de nuestra fe no sean evidentes (pues son de las cosas que no vemos) mas es cosa evidente que deben ser creidos, por razon de los milagros y Prophecias tan claras, y otros testimonios con que están confirmados. 1 Y siendo esto cosa tan clara, no me debe perturbar que muchos hombres que están ciegos con sus pecados y maldades, no la quieran creer. Porque si yo veo claramente que tengo cinco dedos en la mano; ¿por qué me ha de quitar la verdad de este conocimiento si todo el mundo dixesse lo contrario? *A solo Noe* dice Dios 2 que *halló justo* en toda aquella primera edad del mundo; y no por eso dexó el santo varon de ser-

lo,

1 *Vide D. Th.* II. II. *q.* II. *art* I. *ad* I. 2 *Gen.* VII.

lo, y tener su fe entera, aunque todo el mundo caminasse por otro camino. Y pocos mas justos havia en tiempo de Abraham; 1 y no bastó esto para escurecer o menoscabar aquella tan admirable fe entre tanto numero de infieles; que el Apostol tanto engrandece. 2 Por tanto debe el hombre contentarse y consolarse con el conocimiento de esta verdad tan cierta; y juntamente con esto humillarse, considerando la bajeza de su entendimiento, y dexando de entremeterse en deslindar los secretos y juicios de Dios, que son (como dice David 3) *un abysmo sin suelo*. Y por esto debe exclamar con el Apostol: 4 *¡O alteza de las riquezas de la sabiduria y ciencia de Dios! quán incomprehensibles son sus juicios, y como no se pueden rastrear sus caminos!*

Mas con todo esto sabemos cierto, que nuestro Señor Dios está aparejado para recibir y ayudar a quien a él se convirtiere, y que a nadie niega el ayuda suficiente para convertirse: y sabemos que en todos los entendimientos humanos imprimió él la ley natural (que es el conocimiento del bien y del mal) y nos dió libre alvedrío para poder libremente escoger lo uno o lo otro; y (como el Eclesiastico dice 5 *nos puso delante el agua y el fuego*, y dió libertad para que escogiessemos de estas dos cosas la que quisiessemos. Y por esto quando pecamos, pecamos por

1 *Ib. cap.* XVIII. 2 *Rom.* IV. *Gal.* III. 3 *Psalm.* XXXV. 4 *Rom.* XI. 5 *Cap.* XV.

por sola nuestra malicia y mala voluntad, sin que nadie a eso nos fuerce. Por tanto si los jueces de la tierra tienen poder para ahorcar y castigar los mal hechores, tambien es razon que lo tenga aquel Juez soberano. Mas diréis: Su castigo es pena eterna. Es verdad: mas es cierto que este castigo viene tasado y proporcionado por sentencia de aquel Señor que no solo es justo, mas es la misma rectitud y justicia: el qual assi como galardona las buenas obras mas de lo que ellas merecen, assi castiga los pecados menos de lo que merecen. Y si dura para siempre esta pena, la razon es, porque la divina sabiduria ordenó de tal manera las cosas humanas, que la vida presente fuesse para merecer o desmerecer, y la venidera para recibir el premio o castigo de lo merecido. Y pues los malos tuvieron tan largo espacio y tan larga espera de Dios para enmendar su vida, y no quisieron aprovecharse de este plazo que les dió, justo es que en la otra padezcan la pena de su desagradecimiento y menosprecio. A lo qual añade S. Gregorio, 1 que pues los hombres desalmados (que son los que principalmente se condenan) nunca pusieron fin a sus maldades; y assi si siempre vivieran, siempre pecáran; por esto quiere la divina justicia que no tengan fin sus penas, pues nunca ellos lo pusieron, ni pusieran a sus culpas. Pues ¿qué diréis de aquellos a cuya noticia

1 IV. *Dial. cap.* XLIV.

cia no llegó la predicacion de la fe? Digo que estos no penarán por el pecado de la infidelidad (el qual no les será imputado, pues no les fue predicada la fe) mas penarán porque pecaron contra la ley natural que Dios imprimió en sus corazones, y por las malas obras que hicieron por su propia malicia y mala voluntad. Ni nos debe perturbar ser mayor el numero de los que se condenan, que el de los que se salvan: porque todavia (como dice San Juan 1) *son innumerables los que se salvan*: a cuya compañia irán los que imitaren su innocencia, o hicieren digna penitencia. Donde será tanto mayor la gloria de los que fueren salvos, quanto mayor fuere el numero de los condenados; pues a los tales cupo tan dichosa suerte, que entre tanto numero de malos fuessen ellos del numero de los escogidos. Y esta condenacion de los malos redundará en gloria de la divina justicia (que ningun pecado dexa sin castigo) y en mayor consolacion y alegria de los buenos; pues escaparon de tan gran peligro. Con esto pues se debe quietar y sosegar el corazon humilde, sin querer escudriñar el secreto de los juicios divinos. Porque, como dice Lactancio, ¿qué diferencia havria entre Dios y el hombre, si él quisiesse por su ingenio alcanzar los consejos y ordenaciones de aquella incomprehensible Magestad? Y por el merito de esta humildad con que el

1 *Apoc.* VII.

el hombre da gloria a Dios, y se mide con su propia medida, conociendo la bajeza y rudeza de su entendimiento, merecerá que el Señor le dé aquella paz y quietud y alegria que da a sus fieles amigos en el conocimiento de los mysterios de la fe. El qual vive y reyna en los siglos de los siglos por siempre jamás. Amen.

*FIN DE LA SEGUNDA PARTE.*



# INDICE ALPHABETICO

## DE LAS COSAS MAS NOTABLES, que se contienen en este Tomo decimo de la Introduccion del Symbolo de la Fe.

## A



ANAS-

HOM-

IN-

LAM-

# L



# M



MAN-

y

MU-

# R

TIER-

FIN.





